This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

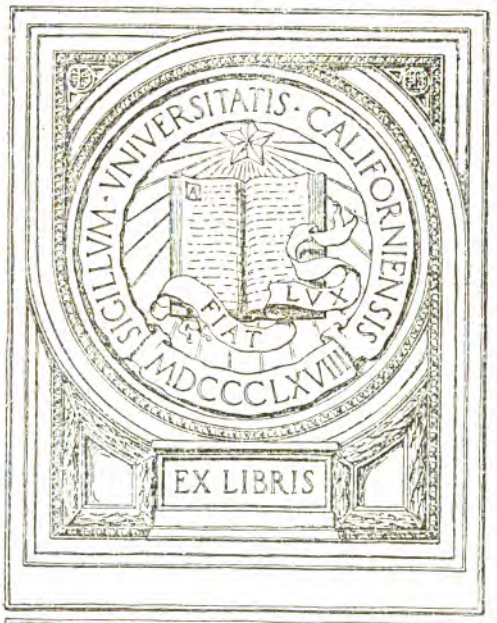
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

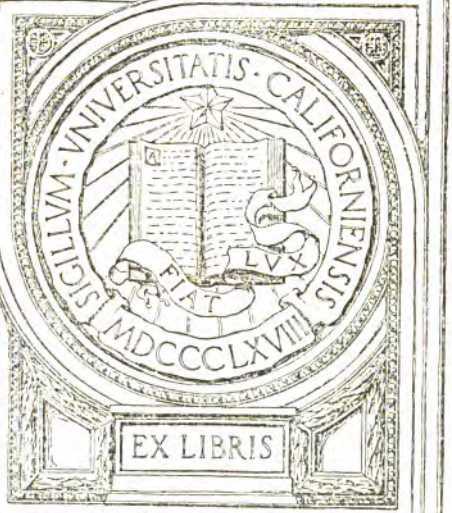
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

GIFT OF
J.C.CEBRIAN



770
A4

GIFT OF
J.C.CEBRIAN



EX LIBRIS

775
.A4

Por 60 pesetas.
Madrid 7 Febrero 1865.
Dió en pago á mi
hija Manuela.
Cerrino.

19 y Arrb 8:3:11

HORACIO.

OBRAS COMPLETAS.

PUBLISHED IN SPAIN

Madrid.—Imp. de SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.

UNIV. OF CALIFORNIA

Horatius Flaccus

LAS POESIAS

DE

HORACIO

TRADUCIDAS

EN VERSOS CASTELLANOS,

CON COMENTARIOS
MITOLÓGICOS, HISTÓRICOS Y FILOLÓGICOS,

por D. Javier de Búrgos.

SEGUNDA EDICION
refundida y considerablemente aumentada.

TOMO I.

MADRID,
LIBRERIA DE D. JOSE CUESTA,
CALLE MAYOR, N. 2.

1844.

Gift of J. C. Cebrian

UNIV. OF CALIFORNIA

PROLOGO.

Lamentábame yo, desde los primeros años de mi juventud, de la indiferencia con que ya entonces empezaba á mirarse el estudio de las obras, que inspiraron á los grandes ingenios de Grecia y de Roma las Musas de la elocuencia y de la poesía. Lamentábame sobre todo, de que durante el tiempo en que fué aquel estudio el complemento de la educacion literaria y científica, no hubiesen cuidado nuestros humanistas de generalizar por medio de fieles y elegantes versiones, el conocimiento de la antigua literatura clásica, como con mas ó menos acierto se hacia á la sazon, y se habia hecho anteriormente, en todas las naciones de Europa. Gonzalo Perez, Gregorio Hernandez de Velasco, Fray Luis de Leon, el maestro Simon Abril, y D. Cristobal Suarez, tradujeron en el siglo XVI la Odisea de Homero, la Eneida y las Geórgicas de Virgilio, las Comedias de Terencio, y algunas de las obras de Ovi-

591797

UNIV. AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

dio; y á esto se limitaron casi los homenages tributados á las Musas de la antigüedad, en el período mas brillante de nuestra ilustracion. Hasta mucho mas tarde no hizo Romanillos hablar á Isócrates la lengua de Garcilaso, ni generalizó Hermosilla el conocimiento de la Iliada, de que algunos años antes habia publicado Garcia Malo una poco apreciada version.

Pero ni en el siglo de oro de nuestra literatura, ni en los tiempos posteriores, pensó nadie en trasladar á nuestra lengua las obras del primero de los líricos latinos, que en Alemania y en Inglaterra, y sobre todo en Francia y en Italia, hallaba, y halla aun todos los dias, mas ó menos elevados intérpretes. El preceptor granadino Villen de Biedma publicó en el penúltimo año del siglo XVI una traduccion literal, notable solo por la ignorancia que revelaba en todas sus páginas. No fué mejor otra, que línea por línea, hizo en el siglo siguiente el Jesuita Urbano Campos, y que á pesar de sus faltas y errores, adoptaron luego todas las escuelas dirigidas en España por los hijos de S. Ignacio. En los mismos dos siglos hubo poetas que tradujeron en verso una ú otra composicion del lírico latino, distinguiéndose entre ellos el maestro Fray Luis de Leon, Bartolomé Leonardo de Argensola, y D. Esteban Manuel de Villegas. De sus versiones, y de las de los licenciados Bartolomé Martinez, Juan de Aguilar, Diego Ponce de Leon y otros, inserto muestras en mis notas, para que juzguen mis lectores del valor de aquellos esfuerzos. No fueron mas felices los que á fines del siglo último y á principios del presente, hicieron D. Tomás Iriarte y D. Felipe Sobrado; este en una version nueva de las Odas, y aquel en otra de la epístola á los Pisones, dos veces traducida en

iempos anteriores por Espinel y Morell. Las muestras que tambien inserto del trabajo de Iriarte y del de Sobrado, prueban la necesidad que habia de emprenderlo de nuevo; y esta necesidad aparecia mayor por la circunstancia de que aun reuniendo todas las traducciones sueltas, publicadas en cerca de tres siglos, no se podia formar una completa de las obras del ilustre venusino.

Movido por estas consideraciones me dediqué á ella en mi primera juventud; y desde 1820 á 23 di á luz el fruto de mi larga tarea, que sin duda por las dificultades con que hube de luchar para llevarla á cabo, y que enumeré detenidamente en el prólogo de mi primera edicion, acogió el mundo literario con señalada benevolencia. No la esperaba yo tan unánime, cuando al final del mismo prólogo decia: «Todavía habrá en mi traduccion pasages mal espresados, repeticiones, distracciones, negligencias, y otros defectos tal vez mayores.» Y en prueba de la sinceridad de esta conviccion, manifesté el deseo «de que mi ejemplo estimulase á otros poetas á tentar de nuevo aquella empresa difícil,» y mi esperanza «de que Horacio llegase por este medio á tener algun dia, una traduccion castellana digna de él.»

Nadie en mas de veinte años ha respondido á aquella escitacion, (*) sin embargo de que cada uno de los dias de este largo periodo me ha revelado alguno de los descuidos en que caí entonces, ó de los errores que cometí. A mí me tocaba pues borrar su huella; y esto,

(*) D. Francisco Martinez de la Rosa publicó en 1827 una nueva version de la epístola á los Pisones, y D. Alberto Lista la de algunas odas; pero estos distinguidos literatos tenian hechos aquellos trabajos antes de que saliese á luz mi traduccion completa.

no solo por gratitud á las distinciones con que fueron recompensados mis primeros esfuerzos, y por la esperanza de que otros mas vigorosos é ilustrados me valiesen honras mayores, sino por lo que podian influir ellos en el restablecimiento del gusto literario, de que la direccion últimamente dada á los estudios, y las circunstancias particulares de la época habian alterado las reglas. Volverá para la España el dia, como ha vuelto para la Europa toda, en que se reconozca que el medio mas seguro y mas pronto de fijar en literatura el gusto, sin el cual rara vez las obras mas ingeniosas sobrevivieron á sus autores, es meditar, y aun aprender las de los escritores insignes de Atenas y de Roma, de que ni la ignorancia feroz de los siglos bárbaros, ni el carácter desigual y anómalo de la civilizacion presente, han bastado á menoscabar el prestigio. Cuando llegue para nosotros este dia, será menester que se apresuren los que de ello sean capaces, á familiarizar á los que beben las aguas del Tajo y del Ebro, con los acentos de las Musas del Iliso y del Tiber. Entretanto, yo que desde niño, apliqué sin descanso á este objeto todo el tiempo de que me permitieron disponer ocupaciones de mas inmediata utilidad, y por consiguiente de menos problemática trascendencia, debia renovar el ejemplo haciendo una nueva obra, que pudiese merecer con justicia los elogios, que solo la indulgencia y la equidad dispensaron á la que publiqué antes.

Para ello empecé por purgar mi primera version de las faltas que pocas veces dejan de cometer jóvenes, lanzados sin esperiencia á empresas que la exigen madura y larga. Meditando cada dia sobre composiciones, de muchas de las cuales no habia yo antes adivinado la intencion, ni comprendido el mecanismo, logré arrancar el secreto de algunas de ellas, y

estableciendo ó fijando así la trabazon de sus ideas, me puse en situacion de espresarlas convenientemente. Á las traducciones de Dacier, Sanadon, Batteux, Daru, Gazzolli, Borgianelli, Metastasio, etc., que consulté antes de publicar la primera edicion de la mia, añadí ahora para mejorarla, las de Vanderbourg, Campenon y Desprez, Worms de Romilly, Halevy, Goupil, Delort, Montfalcon, Gargallo y otros; y estudiándolas con atencion, comparándolas con detenimiento, y reflexionando sobre la manera con que cada uno de sus autores procuró vencer las dificultades de varias especies, que á todos ofrecia el texto latino, encontré para superarlas á mi vez, facilidades, que pocos sin este auxilio hallarian en sus propias inspiraciones. Convencido de que desacreditan á un poeta los que al verter sus pensamientos los despojan de las galas de que él los revistió, á nada me apliqué con mas esmero, que á conservar, ora los giros atrevidos, ora las calificaciones elegantes, ya la concision y la vehemencia, ya la soltura y la gracia. Por consecuencia de estas leyes que me impuse, de las ciento y veinte odas que forman la coleccion de las de nuestro poeta, hay treinta á lo menos, de que presento á mis lectores una traduccion enteramente nueva; otras tantas en que apenas ha quedado una ú otra de las antiguas estrofas; y de las sesenta odas restantes, no hay una sola en que no haya hecho mas ó menos importantes correcciones. Estas se han estendido igualmente á las sátiras y las epístolas, bien que por ser mas fácil su inteligencia, y mas sencilla su espresion, y por haber sido unas y otras traducidas en edad mas madura que las odas, adoleciese su version de muchas menos negligencias.

Apenas concluido este trabajo, conocí que no seria completo, sino hacia en mis antiguas notas variaciones

proporcionadas á la importancia de las introducidas en la version misma. Aquellas notas habian parecido en general diminutas é insuficientes, y mas todavia que en otros de los puntos á que el interés de la enseñanza mandaba estenderlas, lo eran en efecto, con relacion á la parte mitológica. En órden á ella me limité yo en mi primera edicion, como lo habian hecho antes todos los comentadores de Horacio, á la relacion descarnada de aventuras estravagantes, á que habian dado el carácter de hechos incontrovertibles, ciertas circunstancias sobre que hasta ahora se llamó poco la atencion. Sabido es que al tratar los primeros apologistas del cristianismo de estender la religion que acababa de revelar al mundo el hijo de Dios, fue su primer cuidado combatir las creencias gentílicas, difundidas entonces por toda la haz de la tierra. Parecian santificados por ellas tantos vicios, y consagrados tantos errores, que fue fácil desacreditarlas; y lo fue tanto mas, cuanto que entre los que las profesaban apenas hubo quien pensase en defenderlas, de otro modo que por la fuerza de la autoridad, ó por el rigor de los suplicios. Así los Orígenes, los Tertulianos, los Atenágoras, los Eusebios, y otros ilustrados y enérgicos defensores de la religion de Jesus, retorciendo victoriosamente contra los sectarios del paganismo los argumentos con que el epicúreo Celso al principio, y mas tarde otros sofistas habian procurado combatir ó escarnecer los dogmas cristianos, presentaron reunidas, y aun exageradas, todas las ridiculeces que parecian resaltar en los hechos y las doctrinas del gentilismo. Hundiéronse al fin estas, y estendiéndose rápidamente las que sobre sus ruinas se levantaron, nadie trató de volver por el honor de las destruidas, y quedó asentado sin réplica que la religion pagana viciaba el corazon santificando malos

ejemplos, humillaba el espíritu consagrando tradiciones absurdas, y corrompia la sociedad por la licencia que autorizaba en las costumbres. Una larga série de siglos ratificó esta decision, que entró como un axioma en los principios ó reglas de la educacion literaria de todas las naciones del mundo civilizado, bien que por una estraña contradiccion, formase parte de esta educacion misma el estudio de las fábulas, que tan unánimemente se habia convenido en desacreditar.

Hace algun tiempo que humanistas distinguidos empezaron á sospechar que podian ellas tener un sentido diferente del que en apariencia presentaban, y desde principios del siglo XVIII formó el erudito Antonio Banier el proyecto de esplicar la mitología por la historia. Durante treinta años se consagró con este objeto á investigaciones prolijas; pero estendiéndolas tal vez á tradiciones, que perdida la huella de su orígen, no era fácil, ni acaso posible, aclarar; dando otras veces á suposiciones arbitrarias, el valor que solo correspondia á los hechos averiguados, y sacrificando en fin al sentido histórico, que no siempre tienen las fábulas gentílicas, el alegórico, que rara vez dejan de envolver, suministró á los impugnadores de su sistema, armas con que en muchas ocasiones lo combatieron victoriosamente. Lo mismo sucedió poco despues á Tomas Blakwell, y lo mismo en seguida á Court de Gebelin, dominados ambos por ideas fijas, y este último sobre todo, por la de ver solo alegorías donde Banier no habia visto mas que recuerdos históricos. A este y á aquellos los estravió el propósito de referir á un principio uniforme lo que no podia esplicarse sino por principios diferentes; de lo cual resultó que descubrimientos á veces curiosos y útiles, quedaron sepultados entre el fárrago de hipótesis gratuitas y de conjeturas descabelladas.

Al mismo tiempo que Court de Gebelin publicaba en Francia su *Mundo primitivo*, publicaba Cristian Heyne en Alemania sus *Comentarios sobre Apolodoro*, en los cuales presentó nuevas y curiosas doctrinas mitológicas, y trató de separar las ideas simbólicas de la mitología, que en su opinion se referian á hechos históricos, de las que contenian las fábulas forjadas por la imaginacion de los poetas. Hermann, discípulo de Heyne, desenvolvió en seguida en su *Manual mitológico* los pensamientos de su maestro, que no todos encontraron exentos de error ó de exageracion. Entre los que por esta razon los combatieron, se distinguió el célebre Martin de Voss, sosteniendo que las fábulas de la antigüedad no contenian las verdades filosóficas que creian descubrir en ellas el erudito sajon, y alguno de sus discípulos. En la controversia entablada con este motivo, y prolongada hasta nuestros dias, tomaron parte ademas de Voss y Heyne, Hermann, Goerres, Creuzer, y otros profesores alemanes; pero subyugados unos por la vanidad literaria, la mas intratable y dura de todas las vanidades; arrastrados otros por su respeto á teorías, que tal vez los condujeran al descubrimiento de una ú otra verdad; y estraviados los mas por rivalidades de profesorato, en pocas partes mas vivas que en las universidades alemanas, dejaron sin decidir muchos puntos, que una discusion tranquila y desapasionada habria podido poner al abrigo de ulteriores disputas. Mas de cuarenta años duraron las que las teorías opuestas de Heyne y de Voss suscitaron en Alemania, y que se prolongaron despues de la muerte del primero de estos ilustres críticos, verificada en 1812, pues el segundo, que no murió hasta catorce años despues, continuó con Creuzer y otros hasta su última hora, la polémica que por tan largo tiempo habia sostenido con Heyne y con Her-

mann. Entre las suposiciones arbitrarias de unos, las quiméricas conjeturas de otros, y el espíritu de sistema de todos, sobrenadaron algunos descubrimientos ingeniosos, que no debian ser perdidos para la resolucion de varios problemas difíciles de la mitología y de la historia. Abrieron pues en tan vasto piélago los autores de aquellos descubrimientos rumbos nuevos, que circunspectas esploraciones podian fácilmente rectificar.

A ellas debia lanzarse por necesidad el que trasladaba al castellano las obras de un poeta gentil, que habia debido á sus creencias religiosas, las mas elevadas inspiraciones. No tocaba en verdad á un comentador de Horacio establecer un sistema mitológico completo, que críticos hábiles, y especialmente dedicados á esta clase de investigaciones, no habian alcanzado á fijar; pero le incumbía penetrar en el laberinto de aquellas creencias, y trabajar en sorprender allí el secreto de su origen, y en desvanecer los errores que sobre sus principios y su objeto habian cundido y arraigádose durante muchos siglos. Durante otros muchos fueron ellas acatadas en todos los pueblos de la tierra; y no porque desapareciesen al soplo de los dogmas mas sublimes y puros de la religion del Salvador, se debe reputar absurda la que por mil y quinientos años profesó el mundo entero, la que profesaron Sócrates, Platon y Aristóteles, Xenofonte, Tucídides y Polibio, Salustio, Ciceron y Séneca, Tito, Marco Aurelio y Trajano, y otra multitud de personages, que á intérvalos descollaron en aquel largo periodo, por grandes talentos ó por eminentes virtudes. ¿Puede suponerse que tantos hombres superiores creyesen que el primero de los númenes de su Olimpo se trasformaba alternativa ó sucesivamente en toro, en cisne ó en lluvia de oro, para corromper castas

vírgenes ó respetables matronas? ¿Puede creerse borrado ó estinguido el instinto del pudor, hasta el punto de que cincuenta ó mas generaciones adorasen á dioses manchados con robos, adulterios, incestos, y con todo linage de crímenes? De estas consideraciones se infiere naturalmente que las aventuras de los dioses y de los héroes del paganismo, no son siempre hechos materiales, ni dan lugar por consiguiente á las deducciones que de ellas se desprenderian, si como hechos hubiesen de considerarse. Tal vez desfiguró la mitología los consignados en la historia y las tradiciones de los pueblos, para que como los inventados por los primeros instructores del mundo antiguo, presentasen emblemas ó símbolos, destinados á materializar, ya la adoracion de los objetos dignos de acatamiento, ya las reglas de la moral, y el respeto á las instituciones civiles, que en la infancia de las sociedades necesitaban el apoyo de las creencias religiosas. Ni parecerá estraño que aquellos emblemas ó símbolos fuesen á veces groseros, y aun obscenos en apariencia, cuando se reflexione sobre la supersticion habitual, el fanatismo estrecho, y la general ignorancia de las sociedades primitivas. Emblemas y símbolos de la misma clase ofrecen todas las religiones de la tierra, y aun de la que diez y ocho siglos há se dignó revelarle el hijo de Dios, no se esplicarian ciertos hechos, ni se comprenderian ciertos dogmas, si la piedad ilustrada de los comentadores de los libros santos no hubiese descubierto, en la division de los sentidos anagógico, tropológico y místico, la clave de la interpretacion. Y ¿por qué no será interpretable de la misma manera, lo que en las demas creencias aparezca de chocante en los hechos, ó de singular en las doctrinas?

Tanto quizá como los comentarios mitológicos, he

pensado que contribuirian á la inteligencia de las composiciones de que me he propuesto generalizar el conocimiento, noticias mas ó menos circunstanciadas de la vida de los hombres distinguidos, de que se hace mencion en estas composiciones mismas. Y ¿cómo á lectores poco versados en la historia antigua, agradarian cuadros, en que apareciesen grupos de personages, de que no solo ignorasen absolutamente los hechos, sino de que desconociesen hasta la existencia y los nombres? ¿Qué efecto produciría, por ejemplo, sobre el espíritu del mayor número de los lectores, la magnífica asociacion que en la oda XII del primer libro hace el poeta de Orfeo, Júpiter, Palas, Baco, Diana, Febo, Hércules, Cástor y Polux, con Rómulo, Numa, Tarquino, Caton, Régulo, Escauro, Paulo Emilio, Fabricio, Curio, Camilo y Marcelo, si no se pusiesen de manifiesto los títulos que cada uno de ellos tenia á la veneracion de los hombres y al entusiasmo de los poetas? Entre los personages nombrados ó aludidos por Horacio, hay ademas algunos que desempeñaron importantes papeles en los terribles dramas que se representaron en Roma durante los treinta y cinco años primeros de la vida del ilustre lírico. Desapoderadas ambiciones hundieron en aquel periodo una república que contaba siete siglos de existencia, y apenas hubo un hombre importante, que no fuese autor, ó cómplice, ó víctima de los acontecimientos que sustituyeron á una gastada y turbulenta democrácia, un vigoroso absolutismo por de pronto, y poco despues, la mas insoportable tiranía. Julio César, Augusto, Mecenas, Agripa, Polion, Lólio, Caton, Bruto, y otros varios, sobresalen en el grupo de los que figuraron en aquellas vastas y trascendentales peripecias; y Horacio no podia dejar de hacer mencion de ellos, al lamentar los

desórdenes y los crímenes con que se mancharon siempre todas las de su especie. Y ¿cómo alcanzarian á calificar los juicios del poeta, á apreciar la elevacion de sus sentimientos, ni el valor de sus inspiraciones, los que no supiesen la parte de responsabilidad ó de gloria, que tocó á todos y á cada uno de aquellos personages, en los sucesos de que él hablaba ó á que aludia? ¿los que no pudiesen formar una idea superficial siquiera, del estado de la sociedad en que él exhalaba sus patrióticos acentos? Yo debia pues consignar en mi comentario, no solo estas noticias, sino las relativas á los hombres que por diferente concepto hicieron papel en la misma época. A esta categoría pertenecen Virgilio, Tibulo, Vário, y otros que con estimadas producciones literarias contribuyeron á la gloria del reinado, que se levantó sobre las ruinas de la república, durante la última mitad de la vida de nuestro poeta. Con él tuvieron todos ellos mas ó menos íntimas relaciones, y habria sido por tanto, injusto y aun ridículo, no darlos á conocer en comentarios, destinados á ilustrar un texto, de que varias especies de dificultades hacen tan difícil la inteligencia.

Las discordias civiles, á cuyo impulso desaparecieron las instituciones antiguas, alteraron por necesidad las costumbres, que por espacio de siglos habian sido su mas sólida garantia. Contra la corrupcion lastimosamente introducida poco antes de su nacimiento, y rápidamente generalizada durante su vida, declamó unas veces Horacio con patriótica vehemencia, y otras, empleó el chiste y el sarcasmo, no menos poderosos que las mas acerbas invectivas; y pocos ciertamente conocerian la habilidad con que manejaba el poeta unas y otras armas, si en ocasiones no llamase la atencion el comentador sobre las cos-

tumbres de Roma, en cuya enunciacion era fácil ademas reunir la instruccion con el deleite. Lo mismo juzgué que debia suceder con algunas notas geográficas, y esto con tanta mas razon, cuanto que hay oda en que habla Horacio de Rodas, de Mitilene, Efeso, Corinto, Tebas, Delfos, Atenas, Argos, Micenas, Lacedemonia, Tibur y Salamina. ¿Qué placer hallaria en esta enumeracion el que no supiese lo que eran aquellas ciudades? ¿ Qué fruto sacaria de una lectura, de que lo desconocido de los nombres no le permitiese retener las ideas, ni aun conservar el recuerdo? Yo creo que, independientemente de los defectos de que adolecieron con frecuencia las traducciones de las obras clásicas de la antigüedad, la falta sola de estas indispensables aclaraciones impediria siempre que se hiciesen tan populares, como lo exige la necesidad de generalizar las reglas del gusto literario. Si hay medio de que las personas poco instruidas lean con interés las composiciones poéticas de Homero y de Píndaro, de Virgilio y de Horacio, no es otro seguramente que el de acompañar á versiones esmeradas, comentarios juiciosos, en que se espliquen las alusiones, se desenvuelvan los conceptos, y nada se deje que desear para la inteligencia completa de los textos respectivos.

A este trabajo, que para la generalidad de los lectores podia reputarse necesario, habia que añadir otro, inmediata y especialmente útil á los jóvenes que se dediquen al estudio de la literatura. Las inspiraciones de Horacio tienen generalmente el carácter que corresponde á la naturaleza del objeto que se las sugiere, es decir, que ingeniosas siempre y delicadas, son ora elevadas y enérgicas, y ora tiernas y voluptuosas. Su espresion, proporcionada asímismo á la índole de las composiciones, se distingue, ya por el

vigor y la vehemencia, ya por la facilidad y la gracia, y casi siempre por la viveza del colorido. Alguna vez sin embargo se abandona el poeta á esta ó aquella inspiracion escéntrica; alguna vez tambien, hacen su espresion oscura, ó ambigua, ó afectada, ya el empleo de ciertos modismos griegos, poco conformes á las reglas de la sintaxis latina, ya el lujo de los tropos, y ya quizá la precipitacion con que se compuso una ú otra pieza, ó la poca importancia que le dió su autor. Sin señalar al mismo tiempo que estos descuidos, los primores que al lado brillaban, podrian los jóvenes pasar tal vez por encima de trozos de gran mérito, sin apercibirlo ni sospecharlo; ó deslumbrados por el oropel de atrevidas metáforas ó de exagerados hipérboles, creerse autorizados á imitar lo que no era digno de imitacion; y acostumbrándose así á preferir la imaginacion al juicio, y lo falso á lo verdadero, acabarian quizá por adquirir, en vez del gusto clásico, que asegura y perpetúa la estimacion de las producciones literarias, el hábito de los estravíos románticos, á que ni aun los hombres de mas ingenio pudieron dar nunca elementos ó condiciones de duracion.

Las advertencias ú observaciones de que hablo, eran doblemente necesarias, por razon del descuido con que los comentadores de los poetas miraron casi constantemente lo que constituye el mérito esencial de las obras que comentaron, á saber, la regularidad de los planes, la conveniencia y la ingeniosa trabazon de los pensamientos, el empleo sábio y atinado de los tropos, la gallardía de los giros, la novedad, ó tal vez la audacia de las construcciones, el artificio de ciertas combinaciones prosódicas, y aun las desinencias métricas, que anuncien ó dejen traslucir alguna intencion particular. Casi todos los comentadores de Horacio se limitaron á esplicar el sentido gramatical,

á referir sin exámen ni crítica las anécdotas mitológicas mas estrañas é inverosímiles, y á hacer diminutas indicaciones sobre los hechos históricos, á que en una ú otra ocasion aludia el poeta. El académico Dacier, en las notas á su traduccion francesa, estendió á menudo sus observaciones á la parte poética; pero acostumbrado á formarse un ídolo de cada autor que traducia, llevó con frecuencia el entusiasmo hasta llamar gracia á la trivialidad, y sublimidad á la afectacion. En el mismo, y en otros menos escusables defectos, incurrió el Jesuita Sanadon, que aunque mas instruido en los secretos de la composicion poética, prodigó tal vez la alabanza á pensamientos ó espresiones que no la merecían, y tal, procuró desacreditar conceptos elevados, y acusó intenciones que no había tomado el trabajo de examinar. En muchas de sus notas se ven ademas proclamadas como reglas del gusto, ideas, ya exageradas, y ya falsas; se ven discusiones prolijas, en que conjeturas, tal vez ingeniosas, y tal absurdas, son presentadas, á favor de una dialéctica capciosa, con todo el aire de la evidencia; se ven, por último, reprendidas las cadencias de algunos versos con la misma severidad y por los mismos motivos que serian censuradas en un estudiante. Estos defectos están sin embargo compensados con multitud de observaciones juiciosas y de ilaciones sagaces, con un gran conocimiento de la lengua latina, y con una erudicion, que aunque pesada y fatigante en ciertos casos, me sirvió en algunos para fijar mi opinion sobre varios puntos controvertibles. Igualmente me sirvió el docto comentario con que acompañó Wieland la traduccion alemana que de las sátiras y epístolas de nuestro poeta publicó á fines del siglo último, bien que presentasen no poco de aventurado ó de arbitrario muchas de sus hipóte-

sis ó de sus conjeturas. Para juzgar del carácter de algunas de ellas, bastará recordar los esfuerzos que hizo el sábio aleman para acreditar la suposicion de que la epístola á los Pisones fue escrita con el fin de retraer á aquellos mancebos de dedicarse á la poesía; como si no apareciese demostrada completamente la intencion contraria, por el cuidado con que el autor reunió en un pequeño escrito toda la sustancia de los preceptos y de los ejemplos antiguos, y fijó reglas que diferentes especies de vandalismo no han bastado á destruir. Lo aventurado de algunos de los juicios y de las suposiciones de Wieland, no debia sin embargo disminuir el aprecio á que eran acreedoras sus profundas lucubraciones filológicas; y en estas, y en las de Wetzel, Lessing y otros eruditos modernos se podian hallar, y hallé yo en efecto, auxilios para la parte crítica, como para la aclaracion de muchos pasages difíciles y la ordenacion de las construcciones embarazadas, los hallé en otro tiempo en las obras de los antiguos gramáticos Acron y Porfirio, y en las de los eruditos comentadores Cruquio, Lambino, Torrencio, Turnebo, Mureto, Erasmo, Minelio, Aldo Manucio, Daniel Heinsio, Escalígero, Bond, Pulmann y otros, que hube de estudiar detenidamente antes de publicar mi primera edicion.

Para fijar el texto que en ella adopté, consulté entonces el de la famosa de Venecia, hecha en 1478, el de la publicada veinte años despues por Jacobo Loscher en Estrasburgo, y las de los editores que mas manuscritos poseyeran ó registraran. Las variantes que presentaban estos habian introducido en el texto cierta confusion, que los ingleses Bentley y Cuningam se propusieron corregir en el siglo último. Desgraciadamente al primero de aquellos críticos le lanzaron su prurito de decir cosas nuevas, y su ansia

de mostrar todo lo que era capaz de hacer, fuera de los límites que él mismo se habia fijado; y el hombre destinado al parecer á restablecer la pureza del texto, y que habia dado pruebas de gran sagacidad, demostrando el vicio de muchas lecciones generalmente recibidas, acabó abandonándose á la manía de las innovaciones, y por servirme de las espresiones de su compatriota Cuningam, corrompiendo muchas veces los pasages sanos, otras echando mas á perder con sus correcciones los corrompidos, y otras dejando intactos muchos errores antiguos. No evitó Cuningam mismo los que tan justa y vigorosamente señalára en la edicion de su sábio compatriota; y al contrario, entre uno y otro aumentaron el desórden, no sin que lo ingenioso y plausible de una ú otra de sus variantes sedujese á los editores posteriores, entre los cuales el francés Sanadon fue á veces mas allá que los dos novadores ingleses. Yo, que tambien me dejé seducir antes por el brillo de algunas de sus correcciones, debia reformar hoy mis falsos juicios, y completar las ventajas que mi nueva edicion lleva á la antigua, restableciendo el texto genuino, que durante mas de tres siglos alteraron con demasiada frecuencia manos atrevidas. Para estas rectificaciones me han servido de guia, ademas de Cruquio, Lambino y Bond entre los antiguos, Gessner entre los modernos, Wetzel, Mitscherlich, Vanderbourg, y sobre todo Achaintre, cuyo texto adoptó Montfalcon en su famosa edicion poliglota de 1834, que es quizá el mas magnífico monumento levantado á la gloria de nuestro poeta.

Yo he procurado levantarle uno tambien en el vasto trabajo, que hoy ofrezco á las meditaciones de la juventud estudiosa de mi patria. No es este la

reproduccion del que publiqué en los años de 1820 á 1823; es una obra nueva, en que he procurado mostrar mi reconocimiento á la benevolencia insigne con que fue acogida mi primera edicion, y renovar al borde de la tumba la espresion del entusiasmo que desde mi infancia me inspiraron las producciones del mas sábio, profundo y correcto de los poetas líricos de la antigüedad. Yo he creido deber completar mi obra con la breve noticia de su vida, que estampo á continuacion.

VIDA DE HORACIO.

Quinto Horacio Flaco nació en Venusia, ciudad de la Apulia Daunia (hoy Venosa en la Basilicata) el 8 de diciembre del año 689 de Roma, 65 antes de J. C., siendo cónsules L. Aurelio Cota, y L. Manlio Torcuato. Su familia era de esclavos, y su padre mismo lo fué hasta que su escelente conducta le proporcionó la libertad, y una pequeña hacienda con cuyos productos vivia. En Venusia existia una mediana escuela, donde se habria educado Horacio como los mas distinguidos de sus compatriotas; pero el generoso padre determinó darle una educacion superior á su clase, y vendiendo su hacienda, y comprando con su producto una plaza de cobrador de contribuciones, le llevó á Roma, cuando apenas contaba el niño siete ú ocho años de edad. Púsole desde luego en la escuela del famoso profesor de literatura Orbio Pupilo, y no perdonó gasto ni esfuerzo para hacerle adquirir, no solo los conocimientos que debian

inmortalizarle algun dia, sino las buenas costumbres, que en el periodo de desórdenes y relajacion que iba atravesando la república, debian ser el mas seguro preservativo contra los riesgos que amenazaban á la nueva generacion.

Cuando el tierno y honrado padre hubo inspirado á su hijo los sentimientos generosos y las máximas elevadas, de que este consignó muchas veces en sus obras el grato recuerdo, determinó enviarle á Atenas, en cuyas escuelas se completaba entonces la educacion de los jóvenes acomodados. Allí estudiaban filosofía á la sazon el hijo de Ciceron, Mesala, Varo, Bibulo, y otros varios, que sin las turbulencias que sucedieron al asesinato de Julio César, verificado al año siguiente de la partida de Horacio, hubieran cumplido los altos destinos á que parecian llamados entonces. En aquella tranquila morada de las Musas, se aplicó el jóven venusino al estudio de la filosofía y al de la literatura, de que verosimilmente nada le habria distraido, si á los dos años no se presentasen en Atenas el famoso Marco Bruto, y el principal de sus cómplices Casio, que creyendo haber destruido la tiranía con la muerte que dieron á César, querian obtener por la fuerza de las armas en Grecia, la recompensa que á su pretendida proeza rehusaba la Italia. Mientras hacian ambos los preparativos necesarios para resistir á la formidable liga que acababa de formarse en Roma con el nombre de triunvirato, Bruto asistia alguna vez á las escuelas de los filósofos, y en ellas tuvo ocasion de conocer á Horacio, con el cual trabó luego una amistad íntima. Organizóse en breve el ejército con que los republicanos se proponian hacer frente al poder de los triunviros,

que se proclamaban vengadores del asesinato de que Bruto se envanecia; y por sus relaciones con éste logró Horacio el importante cargo de tribuno de una legion, no sin que murmurasen muchos de que se confiase el mando de seis mil hombres á un mozo que no contaba aun veinte y tres años de edad. Despues de varios movimientos que hicieron sobre las islas y las costas del Asia menor, hubieron los gefes de concentrar sus fuerzas en la Grecia, para oponerlas reunidas á las de Octavio y Marco Antonio, que habiendo dividido entre sí el gobierno del mundo romano, no podian sufrir que nadie se lo disputase. En el otoño de 712 se avistaron en fin en las llanuras de Filipos, ciudad de Macedonia, con las huestes mandadas por los triunviros, las de los matadores de César, y deshechas estas en dos grandes batallas, dadas en dos dias consecutivos, perecieron de resultas sus dos gefes; Caton, hijo del que pocos años antes inmortalizára el nombre de Utica, dándose dentro de sus murallas una muerte gloriosa; y Varron, y Hortensio, y Varo, y otros no menos valerosos mancebos. Horacio huyó con otros muchos, y se aprovechó sin titubear de la amnistía que se publicó despues de la derrota.

Pero ella le dejó sin empleo, y ya antes le habia dejado sin bienes la confiscacion, pues muerto su padre en aquel intermedio, se apoderó el fisco del escaso caudal que por su fallecimiento debia heredar el jóven tribuno. No quedó pues á este mas recurso para vivir, que el de volver á las ocupaciones literarias, que los hábitos militares le obligáran por algun tiempo á interrumpir, y el de aplicarse sobre todo á cultivar la poesía, cuyo ejercicio habia sido siempre un título mas ó menos

eficaz de recomendacion. Es verosimil que sin el desastre de Filipos, no se habria Horacio dedicado esclusivamente á la profesion que tan en breve le cubrió de una gloria, que pues no se hundió en el caos de los siglos bárbaros, parece destinada á no perecer jamás.

Solo en Roma podia Horacio sacar partido de su grande ingenio y de los conocimientos adquiridos en su brillante educacion; y á Roma se trasladó por tanto, no sin esperimentar las escaseces, con que rara vez dejaron de luchar en uno ú otro periodo de su vida, los hombres de mas valer, á quienes tocó vivir en épocas de turbulencias y de trastornos. Pero ni aun en Roma, agitada á la sazon por violentas pasiones políticas, sujeta á una tirania de que nadie podia prever el término, y trabajada por el ansia de adquirir riquezas, que habia prodigiosamente cundido entre las clases todas, era fácil alcanzar por la literatura una reputacion que mejorase desde luego la condicion de un hombre arruinado; y Virgilio mismo, que desde antes gozaba de una nombradía, debida tanto á la grandeza de su ingenio, como á la dulzura de su carácter, se habia visto reducido durante algun tiempo á lamentar en tiernos y delicados versos los horrores de la guerra civil, que le despojára de la herencia paterna. Era menester llamar la atencion por composiciones de un género atrevido, y Horacio se aplicó á la sátira, con el ardor de un jóven, que necesitaba tomar pronto una posicion elevada, pero con la delicadeza propia de quien, en sus reveses como soldado, habia aprendido los miramientos que convenia guardar con los hombres, á quienes entregára la fortuna el depósito de la fuerza pública.

La primera sátira que dió á luz nuestro poeta, le fué sugerida por la muerte del famoso cantor Tigelio. Habia éste adquirido grandes riquezas, adulando ó divirtiendo á Julio César, á Cleopatra y á Octavio, y gastádolas á su vez con una multitud de parásitos y truhanes de que habitualmente se rodeaba. La gratitud de los favorecidos colmó de elogios al cantor, contra cuyas estravagancias no se atrevian á levantar la voz los hombres de saber y de virtud, por miedo de desagradar á los poderosos que le dispensaban su favor. Calientes aun sus cenizas, no temió removerlas el poeta extribuno, que seguro del buen efecto que producirian sus invectivas, las estendió en la misma composicion á algunos de los hombres conocidos á la sazon en Roma por sus vicios. Agradó á todos la audacia del jóven escritor, y en él vieron desde luego muchos de sus compatriotas el vengador de los escesos, para cuya represion eran impotentes las leyes.

Siguieron á aquella sátira otras en que el nuevo poeta que asomaba sobre el parnaso latino, descubrió sucesivamente estension de conocimientos, vehemencia de carácter, delicadeza, gracia, correccion, oportunidad, todas las dotes en fin que hasta entonces no se habian reunido en ninguno de los satíricos conocidos, y de las cuales solo brillaba una ú otra en las obras del popular Lucilio. El entusiasmo que instantáneamente produjeron las composiciones de Horacio, le valió en seguida la amistad de los mas ilustres personages de Roma, y entre otros la del mantuano Virgilio, con quien no solo le unia la comunidad del talento y de las inclinaciones, sino la de la desgracia, pues á ambos habia la guerra civil despojado de sus propiedades.

Virgilio y su amigo Vário presentaron á Horacio en casa de Mecenas, consejero y favorito de Octavio, que ya poderoso, gustaba de ser designado con el nombre de César. No podia el hábil y delicado ministro recibir sin cierta desconfianza al poeta que acababa de anunciarse como el azote de aquellos á quienes deshonraban vicios, ó ridiculizaban defectos; y Mecenas tenia en realidad algunos, que Horacio no habia respetado bastante en sus primeras composiciones. No podian por otra parte ser todavia muy gratos en la córte del vencedor de Filipos los recuerdos del ardor con que el jóven tribuno habia defendido en los campos de aquella ciudad los intereses del gefe vencido. Asi, á pesar de las poderosas recomendaciones de Virgilio y de Vário, Mecenas recibió friamente por de pronto al que algo mas tarde debia ser el mas querido de sus amigos. Fuélo en efecto á poco tiempo, y como la mayor prueba de cariño que podia darle el poderoso ministro, era ponerle en situacion desahogada, no tardó en regalarle una linda y útil hacienda, que debia ser considerable, pues que contaba ocho esclavos dedicados á su cultivo, y en época habia reciente mantenido cinco colonos. La amistad que andando el tiempo le dispensó Mecenas, llegó á punto, que cuando en el año de 717 pasó éste á Brindis, á negociar la segunda reconciliacion de Octavio y Antonio, llevó consigo á Horacio, y le hizo embarcar en seguida en la escuadra que armó el heredero de César para apoderarse de Sicilia, y en la cual, dispersada, y destruida casi por un temporal, estuvo á pique de perecer el poeta.

Vuelto á Roma se entregó él á las inspiraciones de su Musa, no ya burlona y maligna, como hasta

entonces, sino retozona y festiva unas veces, otras elevada y sublime, y siempre diestra y delicada. Los tímidos esfuerzos hechos antes para introducir en la poesía latina varias de las combinaciones métricas á que dieran su nombre insignes poetas griegos, revelaron á Horacio, familiarizado con ellas desde su primera juventud, la gloria que podia alcanzar lanzándose con mas firme y resuelto paso en tan dificil via; y se lanzó en efecto, y en breve la poesía del Lacio se enriqueció con las cadencias sonoras de la de Atenas. Ni se contentó el atrevido jóven con esta magnífica innovacion, sino que aspiró á elevarse sobre sus modelos mismos, y lo consiguió luego, ora rodeando del prestigio de una armonía desconocida hasta entonces en su pais, las inspiraciones de la religion y los dogmas de la moral; exhalando ora en variados metros los votos puros de un patriotismo ardiente; ora en fin dando el mas brillante y voluptuoso colorido á las quejas del amor desdeñado, al contentamiento del amor satisfecho, y al júbilo de los festines. Tan elevado, pero mas metódico é igual que Píndaro; tan vehemente, pero mas profundo y correcto que Alceo; tan voluptuoso, pero mas variado y rico en sus pinturas que Anacreonte; tan tierno, pero mas moral y filosófico que Safo, Horacio ensayó con igual éxito todos los tonos de la lira, de la cual sacó sones inmortales, que despues de cerca de dos mil años, deleitan aun, conmueven y trasportan á cuantos hizo sensibles la naturaleza á aquel linage de encantos.

Estas composiciones le valieron, si no tan general y unánime popularidad como las sátiras, la admiracion de cuantos se interesaban en los progresos de la literatura, y la envidia de algunos

Zóilos, á quienes consumia, tanto como la gloria literaria del insigne poeta, la familiaridad con que vivia con los mas altos personages del estado. Ademas de Mecenas y de Agripa, únicos ministros que influian en las decisiones del hombre revestido del poder supremo, fueron sus amigos Mesala, Polion, Lólio, Pison, Planco, y otros magnates, de quienes tendré ocasion de hablar en mis notas; y lo fueron entre los poetas, Virgilio, Vário, Propercio, Tibulo, Fundano, Válgio, Visco, y cuantos sobresalieron en aquel periodo de ilustracion, designado aun hoy con la denominacion de *siglo de Augusto.*

La moderacion con que gozó Horacio de los favores de la fortuna fué igual á la resignacion con que antes habia soportado sus rigores. Jamás aspiró á empleo alguno, y solo aceptó el título de caballero, con que se honraba su protector mismo, bastante desinteresado para no adjudicarse en su larga y merecida privanza, ninguna de las eminentes dignidades, que solo por su favor obtenian sujetos de mucho menos mérito. Tan exento de ambicion como Mecenas, no solo las desdeñó todas, sino que rehusó en términos esplícitos el alto cargo de secretario de Augusto, con que éste le brindó, cuando no solo era el soberano de la Europa, de una gran parte del Asia, y de toda el Africa conocida entonces, sino que estaba en posesion de los honores divinos, conferidos sin duda por la adulacion, pero sancionados por el reconocimiento público. En 731 decia este príncipe á Mecenas, en un billete, de que Suetonio nos ha conservado el texto: «Antes bastaba yo para escribir mis cartas á los amigos; ahora, ocupadísimo y enfermo, deseo que me traigas á nuestro

Horacio. De parásito de una mesa particular, venga pues á ser comensal en mi mesa régia, y me ayudará á escribir mis cartas.» Cuando el poeta se negó á aceptar tan insigne muestra de confianza y de favor, Augusto no solo no se dió por ofendido, sino que escribiéndole despues en derechura, le dijo: «Cuánto me acuerdo de tí, te lo podrá tambien decir nuestro Septimio, pues delante de él hice de tí mencion: que *aunque tú despreciaste soberbio mi amistad*, no por eso te miraré yo con el mismo desden.» En otra ocasion le decia: «Sabe que estoy muy enfadado, porque no hablas conmigo en derechura en alguna de tus epístolas. ¿Temes acaso que te infamen las generaciones futuras, cuando sepan que has tenido familiaridad conmigo?» Estos hechos refutan por sí solos la opinion de algunos biógrafos, que de cierto pasage de una de las sátiras de Horacio, infirieron que él compró y sirvió una plaza de oficial de la tesorería.

Ningun suceso importante alteró el método de vida uniforme y pacífico que adoptó desde que por el favor de Mecenas, de Agripa y de Augusto, y por el gran prestigio de que le rodeó este favor, y mas aun su reconocido y acatado ingenio, se colocó en la mas envidiable posicion á que jamás quizá se elevó poeta alguno. Querido de unos por la dulzura de su trato, y de otros por la facilidad con que se prestaba á servirlos; respetado de todos por la elevacion de su espíritu, admirado por su desinterés, cubierto en fin de una gloria, realzada hoy por los homenages de diez y nueve siglos, murió Horacio en Roma, de edad de 57 años menos once dias, el 27 de noviembre del año 746 de la fundacion de aquella capital; ocho antes del naci-

miento de J. C., once despues de la muerte de Virgilio y de Tibulo, siete despues de la de Propercio, y un mes antes que Mecenas, que en una tierna composicion poética manifestó el profundo pesar que le causó el temprano fin de su amigo.

De los hechos que acabo de referir, los mas están sacados de las obras mismas del poeta, y algunos lo están de su vida, escrita por el diligente compilador Suetonio, ó atribuida generalmente á él. De estos mismos escritos aparece que fue de talla mediana, grueso, habitualmente sóbrio en la mesa, aunque con frecuencia exhortase á sus amigos afligidos á ahogar en vino sus pesares; y demasiado inclinado á los placeres del amor, aunque con frecuencia reprendiese la vanidad de ellos y los estravíos.

Los mas de los biógrafos de Horacio han hablado de su poco valor como militar, y de sus hábitos de adulacion como cortesano. Yo, reservando para los comentarios que haré sobre sus composiciones, el exámen y la refutacion de estos cargos, diré solo por ahora que el poeta jamás recató sus principios ni sus antecedentes republicanos; que hizo gala de ellos en muchas de sus obras, y conservó relaciones íntimas con varios personages que manifestaron siempre poca adhesion al gobierno de un príncipe. Al que sobre las ruinas del triunvirato levantó el edificio del poder mas colosal que vieron los siglos, no asustaba la libre manifestacion de sentimientos, de que los beneficios de su administracion rebajaban cada dia la intensidad, y acabaron por borrar la huella. Las riquezas que las conquistas amontonáran en Roma, habian introducido alli el lujo; el lujo generalizó en seguida el deseo de figurar; este no tardó en engendrar am-

biciones, de que luego nacieron rivalidades, y estas á su vez abortaron encarnizadas discordias, que no solo cubrieron de sangre y de luto la Italia durante mas de medio siglo, sino que conmovieron los cimientos de la sociedad antigua, destruyendo la igualdad que era la base de sus instituciones. Redujéronse ellas á fórmulas estériles, y á vanas y mentidas apariencias, desde que el miedo que inspiráran las horribles matanzas de Mário y de Sila, convirtió al pueblo en instrumento de unas ú otras ambiciones privadas, y en juguete á la postre de todas ellas. Pocos años despues volvieron á abrir Pompeyo y César las llagas no cerradas de las revueltas anteriores, y el mundo romano se estremeció con el espectáculo de luchas en que se despedazaba con furor lo que se fingia acatar con entusiasmo. El asesinato de César suministró despues un pretesto plausible, sino un motivo legítimo, para nuevas disensiones, que prolongadas durante catorce años, habrian acabado en breve con la gloria y el poder de Roma, si cuando amagaba este espantoso cataclismo, un hombre hábil y feliz no se adjudicase el poder, que nadie en un periodo demasiado largo habia ejercido en bien del pais. La historia refiere de que manera usó de él Augusto, y cómo el reconocimiento universal realzó la paz y la prosperidad que derramó aquel príncipe sobre la multitud de naciones sujetas á su dominacion. ¿Era estraño que Horacio tributase al autor de tantos beneficios las alabanzas que nadie le negaba desde el Eufrates al Ebro, y desde las bocas del Tiber á las del Rhin, y aun casi hasta las del Elba?

Para concluir esta noticia, que en las notas procuraré completar, añadiré que en el espacio

de tres siglos y medio, que van corridos, desde fines del XV, en que la imprenta empezó á publicar las obras de Horacio, pasan de *mil* las ediciones que de ellas se han hecho. Entre estas hay muchas con traducciones en todas las lenguas de Europa, y con comentarios mas ó menos estimables; hay ademas una poliglota, en que al lado del texto latino se halla la traduccion francesa de Montfalcon; la mia castellana publicada desde 1820 á 23; la italiana de Gargallo, la inglesa de Francis, y la alemana de Wieland y de Voss. Fuera de la Biblia, no hubo ciertamente obra antigua que recibiese, ni verosimilmente la habrá moderna, que llegue á recibir testimonios mas irrecusables de entusiasmo y de admiracion.

UNIV. OF
CALIFORNIA

QUINTI HORATII FLACCI

LYRICORUM CARMINUM

LIBER PRIMUS.

ODAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO.

LIBER PRIMUS.

ODE I.

AD MÆCENATEM.

Mæcenas, atavis edite regibus,
O et præsidium, et dulce decus meum:
Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
Collegisse juvat; metaque fervidis
Evitata rotis, palmaque nobilis, 5
Terrarum dominos evehit ad Deos:

Hunc, si mobilium turba Quiritium
Certat tergeminis tollere honoribus;
Illum, si proprio condidit horreo
Quidquid de Libycis verritur areis. 10
Gaudentem patrios findere sarculo
Agros, Attalicis conditionibus
Numquam dimoveas, ut trabe Cipriâ
Myrtoum, pavidus nauta, secet mare.

LIBRO PRIMERO.

ODA I.

A MECENAS.

Mecenas, de elevada
Alcurnia descendiente,
Mi dulce gloria y protector potente:
A uno coger agrada
El polvo Olimpio en disparado carro;
Y si diestro y bizarro
La meta evita que el palenque cierra,
Y orla su sien la palma de victoria,
Elévale la gloria
A los dioses señores de la tierra.
A esotro lisonjea
Que á porfia le eleve
De puesto en puesto veleidosa plebe.
Otro ansioso desea
Cuanto en las eras de Africa se coge
Guardar en su ancha troje.
A quien se goza en cultivar su hacienda,
No harán tesoros de Atalo opulento
Que al líquido elemento,
Medroso navegante, el seno hienda.

UNIV. OF CALIFORNIA

Luctantem Icariis fluctibus Africum 15
Mercator metuens, otium et oppidi
Laudat rura sui; mox reficit rates
Quassas, indocilis pauperiem pati.
Est qui nec veteris pocula Massici,
Nec partem solido demere de die 20
Spernit; nunc viridi membra sub arbuto
Stratus, nunc ad aquæ lene caput sacræ.

Multos castra juvant, et lituo tubæ
Permistus sonitus, bellaque matribus
Detestata. Manet sub Jove frigido 25
Venator, teneræ conjugis immemor,
Seu visa est catulis cerva fidelibus,
Seu rupit teretes Marsus aper plagas.

Te doctarum ederæ præmia frontium
Dis miscent superis: me gelidum nemus, 30
Nympharumque leves cum Satyris chorî
Secernunt populo; si neque tibias
Euterpe cohibet, nec Polyhymnia
Lesboum refugit tendere barbiton.
Quòd si me lyricis vatibus inseres, 35
Sublimi feriam sidera vertice.

Mientras austro mugiente
Agita la onda brava,
La paz del campo el mercader alaba;
Pero pronto impaciente,
Dura pobreza tolerar no sabe,
Y repara su nave.
Parte del dia roba otro al cuidado,
Y de Másico añejo el vaso apura,
Ya cabe fuente pura,
Ya só el verde madroño recostado.
El clarin de Mavorte
A otro y la trompa agrada,
Y la lid de las madres detestada:
De la tierna consorte
Otro olvidado, de la noche fria
La escarcha desafia,
Si el jabalí en la trampa se resbala,
O al ciervo el can en la maleza siente.
Premio de docta frente
La yedra á tí á los númenes te iguala.
Y yo, si la liviana
Flauta Euterpe me entrega,
Y la dulce Polimnia no me niega
La cítara lesbiana,
Me alejaré tambien del vulgar bando,
De Sátiros cantando
Bailes alegres y de Ninfas bellas,
Y de los bosques las amenas sombras.
Si lírico me nombras,
Tocaré con mi frente á las estrellas.

NOTAS.

—

Coleccion de poesías líricas, ó de odas (*Lyricorum carminum, seu Odarum libri*) intitularon los editores de Horacio la parte de sus composiciones, escritas en versos propios para ser cantados. Dióseles en Roma el nombre de *líricas*, porque en Grecia donde se inventaron, se cantaban al *son de la lira*, que tocaban los autores mismos de las palabras. Al son de la lira domesticó salvajes Orfeo, levantó Anfion los muros de una ciudad, y se obraron otros prodigios, que no porque la mitología los rodease de accesórios fantásticos, prueban menos el poder que la música y la poesía ejercieron sobre las primeras reuniones de hombres, de que hacen mencion la historia y las tradiciones de los pueblos. El poeta músico anunció en cantos, acompañados de su *lira*, cuanto convenia al bien de las sociedades nacientes, proclamó el poder y los beneficios de los dioses, instituyó las prácticas religiosas, escitó el entusiasmo de la virtud, provocó el sentimiento del patriotismo, hizo las delicias de los festines, y fue el objeto de los homenages de los pueblos, y hasta del respeto de los reyes; y la *poesia lírica*, grave por la naturaleza de los objetos que trataba, y encantadora por las formas con que los revestia, ejerció una influencia mas poderosa, que la que mas tarde llegó á adquirir la elocuencia misma. Andando el tiempo, hubieron de variar los medios de civilizacion, y ya no se cantaron las composiciones líricas sino en los templos de los dioses, ó en los espectáculos establecidos para promover el desarrollo de las facultades del cuerpo ó del espíritu, ó en los banquetes destinados á celebrar los placeres del vino y del amor. Mas adelante no fueron ya los autores los que cantaron sus propias composiciones, sino músicos que sobresalian en el manejo de los instrumentos enton-

ces conocidos; y en breve se limitó tambien, y casi se olvidó este uso, disminuyéndose por ello, y llegando casi á desaparecer, la influencia de la poesía *lírica* en las costumbres. Tal era el estado de aquella profesion, antes elevada y sublime, cuando Horacio, introduciendo en la poesía latina el ritmo y las cadencias griegas, las naturalizó en Italia, y creó la oda latina, que no debió llamarse ya poesía *lírica*, puesto que no se cantaba, ni la acompañaba por consiguiente la lira sino en pocas y determinadas fiestas. El corte mismo de las estrofas de las odas de Horacio, revelaria, á falta de otras pruebas, que él no las componia para que fuesen cantadas, pues muchas veces, al fin de un cuarteto, donde debia necesariamente hacer el canto un reposo, deja el poeta suspensa ó pendiente la idea, que continúa en la estrofa siguiente.

Pero si por la diferencia de las costumbres no podia la oda latina obrar en Roma los prodigios que habian obrado en Grecia los cantos *líricos*, no por eso fue menor la gloria que alcanzó Horacio, por las cualidades de los que él compuso, y de que ya hablé en la noticia de su vida. En mis notas procuraré demostrar que en la idea que alli dí de aquellas composiciones, nada hay de parcial ni de exagerado.

Esto en cuanto á las odas de Horacio en general. En cuanto á la primera de este libro, no es á la verdad la mas gallarda de las suyas. Pero si la enumeracion que en ella hace el poeta de las diferentes ocupaciones que fijan y dividen las inclinaciones de los hombres, no brilla por la profusion de los adornos, llama no obstante la atencion por un colorido poético muy agradable, por la gracia de la versificacion, por la propiedad de las voces, y por la sencillez y exactitud de las construcciones. Este último no es por lo comun el mérito de Horacio.

Deseando hacer conocer á mis lectores el modo con que se traducia á este poeta en el siglo de oro de nuestra literatura, insertaré aqui la traduccion que de esta pieza hizo el maestro Fr. Luis de Leon, como una de las mejores que de él tenemos. Pareceria mala fé citar otras en

que el docto religioso quedó mas inferior aun á su original.

Ilustre decendiente
De Reyes, ó mi dulce y grande amparo,
Mecenas, verás gente
A quien el polvoroso Olimpo es caro;
Y la señal cercada
De la rueda que vuela y no tocada,
Y la noble victoria
Los pone con los dioses soberanos.
Otro tiene por gloria
Seguir del vulgo los favores vanos,
Y otro si recoge
Cuanto en las eras de Africa se coge.
Aquel que en la labranza
Sosiega de las tierras que ha heredado,
Aunque en otra balanza
Le pongas del Rey Atalo el estado,
Del mar Mirtoo dudoso
No será navegante temeroso.
El miedo mientras dura
Del fiero vendaval al mercadante,
Alaba la segura
Vivienda del aldea; y al instante,
Como no sabe hacerse
Al ser pobre, en la mar torna á meterse.
Habrá tambien alguno
Que ni el banquete pierda ni el buen dia,
Que hurta al importuno
Negocio el cuerpo, y dáse al alegría,
Ya só el árbol florido,
Ya junto nace á dó el agua tendido.
Los escuadrones ama
Y el son del atambor el que es guerrero,
Y á la trompa que llama
Al fiero acometer, mueve el primero;
La batalla le place,
Que á las que madres son tanto desplace.

El que la caza sigue
Al hielo está de sí mismo olvidado,
Si el perro fiel prosigue
Tras del medroso ciervo, ó si ha dejado
La red despedazada
El jabalí cerdoso en la parada.
La yedra, premio dino
De la cabeza docta, á mí me lleva
En pos su bien divino:
El bosque fresco, la repuesta cueva,
Las Ninfas, sus danzares
Me alejan de la gente y sus cantares.
Euterpe no me niegue
El soplo de su flauta, y Polihimnia
La cítara me entregue
De Lesbo, que si á tu juicio es dina
De entrar en este cuento
Mi voz, en las estrellas haré asiento.

Poco despues del maestro Leon, hizo otra traduccion, muy inferior á la suya, el licenciado Bartolomé Martinez. Héla aqui.

Mecenas, descendiente
De real tronco, generosa rama,
Amparo firme y honra dulce mia;
Cual hay que busca y ama
En la contienda Olímpica á porfia
Correr en carro ardiente,
Y juzga por divina y dulce gloria
Ganar la noble palma de vitoria.
El otro que ha alcanzado
Del inconstante vulgo los favores,
Y los cargos sublimes que pretende:
El otro, que ha encerrado
En sus graneros propios los mejores
Frutos, que Libia estiende
En su benigno gremio y fértil suelo,
Cuando mas colma la cosecha el cielo;

A cada cual, que tanto
Se agrada del oficio que escogiera,
No apartarás de su áficion un punto,
Aunque le ofrezcas cuanto
El Rey Atalo tuvo, porque quiera
Ser navegante receloso, y junto
Sulcar el mar con vaso fuerte, ó nave
De Chipre, que es madera menos grave.
El mercader temiendo
Al áfrico furioso (que luchando
Con las Icarias olas mueve guerra)
Con ansia está loando
El sosegado alvergo de su tierra;
Mas torna rehaciendo
Los cascados navios, no enseñado
A estar en la pobreza sosegado.
Hay otro, que tendido
Debajo de los árboles amenos,
O ya do nace alguna dulce fuente,
De Másico escogido
Se huelga de agotar los vasos llenos,
Y con deseo ardiente,
Del usado egercicio y tiempo justo
Hurtar gran parte por seguir su gusto.
A muchos les contenta
La vida militar, y el fiero estruendo
De la trompeta ronca, que mezclado
Con el clarin se aumenta,
Y el bélico furor, y aquel horrendo
Egercicio de Marte ensangrentado,
A quien maldicen vírgenes y madres,
Donde unas pierden hijos y otras padres.
El cazador olvida
De la tierna muger el blando lecho,
Quedándose la noche al aire frio,
O fué la corza olida
De los sagaces perros, que en acecho
Cercan el valle, el monte, el soto y rio,
O ya de Marsia el jabalí mestizo

Rompió las redes de cordel rollizo.
A mi la verde yedra,
Gloriosos premios de las doctas frentes,
Me dan un ser divino y soberano,
Y aquesto mas me arredra,
Del confuso bullicio y vulgo vano,
El bosque umbroso y plantas diferentes,
Y de las Ninfas el liviano coro,
Que en bellas perlas cierne plata y oro.
Y si mi dulce musa,
Euterpe sus favores no me niega,
Y de templarme el Lesbico instrumento
Polymnia no rehusa,
Y á mi voz su calor divino llega,
Y tu me dieres el glorioso asiento
Entre poetas líricos, de un vuelo
Llegará mi cabeza hasta el cielo.

Esta algaravia se llamaba en el siglo XVI traduccion, y no traduccion ordinaria ó vulgar, sino tal, que de ella y de otras de su especie, de que iré sucesivamente insertando muestras, decia, al empezar el siglo siguiente, Pedro Espinosa, «son tan felices, que se aventajan á sí mismas en su lengua latina.»

No hubo de creerlo asi el majerano D. Esteban Manuel de Villegas, pues que poco despues emprendió de nuevo el mismo trabajo. Pongo aqui la primera de las que tradujo, para dar una idea del modo con que aquel poeta tan tierno y tan célebre espresaba los pensamientos de Horacio. Las demas del primer libro, que tambien tradujo, asi como una ú otra de los siguientes, no tienen mas mérito que esta. Algunas tienen muchísimo menos.

Ilustre descendiente
De abuelos generosos y reales,
O tú, que fuiste amparo y honra mia;
Cual hallarás que quiera,
Siguiendo sus pasiones naturales,
Coger en carro ardiente

El polvo de la Olímpica porfia,
A quien la limitada
Señal de la carrera,
A la rueda vecina y no tocada,
Y la famosa rama
De la palma inmortal, feliz victoria,
Le levanta á los dioses soberanos,
Señores de la tierra.
Otro veras que tiene ya por gloria,
Con que apoya su fama,
Seguir del vulgo los favores vanos,
Y en este sordo empleo
El mismo se hace guerra,
Con cuidado, con ansia y con deseo.
Otro, que ya colmado
Tiene el granero de la mies dorada,
Que en sus eras estiende el africano,
Gusta notablemente
Cavar el campo con robusta azada,
De su padre heredado:
Y al uno y otro si les das (es llano)
Del Rey Atalo el oro,
Porque el mar surque herviente,
Dejará del Rey Atalo el tesoro.
El mercader medroso,
Viendo luchar el ábrego valiente
Con el cristal azul del mar Icario,
Alaba el patrio techo,
Y el fértil campo; y luego en consiguiente,
Recogido al reposo,
Cansado de tenerle de ordinario,
Los vasos adereza,
Y al mar vuelve derecho,
Que está mal enseñado en la pobreza.
Hay otro que procura
Darse al regalo con el sacro vino,
Que las viñas de Másico producen;
Ni desprecia del dia
Hurtarle un rato al pleito mas contino,

Ya puesto á la frescura
De los árboles verdes que le inducen,
Ya de la dulce fuente
Escucha la armonia,
Que entre las guijas forma su corriente.
¿A cuántos hay que agrada
Las tiendas y aparatos de milicia,
Y el rumor de la trompa acompañado
Con el clarin sonoro?
¿Y juntamente aquel furor envicia
De la sangrienta espada,
En bullicio feroz y en campo armado,
De quien hijas y madres
Abominan con lloro,
Porque unas pierden hijos y otras padres?
El cazador que ha dado
Al verde bosque todo su egercicio,
De la tierna muger el lecho deja,
Y al campo se retira,
O ya porque del ciervo le da indicio
El despierto cuidado
De los sagaces perros que le aqueja;
O ya porque deshizo
El jabalí con ira
Los fuertes lazos del cordel rollizo.
A mi la verde yedra,
Premio glorioso de las doctas sienes,
Al cielo con los dioses me levanta;
Y tambien me retira
Del vulgo popular y sus vaivenes,
Dó la virtud no medra,
El bosque lleno de una y otra planta:
Y los coros livianos,
Cuando el viento respira,
De las ninfas y sátiros silvanos.
Pero si no me niega
Tocar Euterpe, dulce musa mia,
La chirimía que se esparce al viento,
Ni Polimnia rehusa

Que me ocupe en la Lesbia poesia,
Y tú me ofreces soberano asiento
Entre los que han usado
A la lírica musa,
Me verás en el cielo colocado.

En nuestros dias tradujo tambien esta misma pieza D. Felipe Sobrado, como sigue:

Mecenas, de altos reyes descendiente,
Que celebra la historia,
Yo debo á vuestra bienhechora mano
Toda mi dicha y gloria.
Otro, ambicioso del laurel Pisano,
El camino rompiendo osadamente
Sobre un eje abrasado,
Por las ondas del polvo vuele, evite
El término acotado,
Y al rango de los Dioses se remonte.
A aquel á quien escite
De los triples honores el deseo,
(Honores que dá un pueblo no constante):
Al que en quietud y plácido recreo
Su heredad cultivando,
Su cosecha abundante
Con la de la Numidia avaro aumente,
No le vereis, aun cuando
Se le ofrezcan de Atalo las riquezas,
Que impertérrito afronte
Sobre una frágil quilla las fierezas
Del Aquilon vehemente.
Aquese mercader despavorido,
Que lucha con el mar Icario, agora
Por la borrasca cruel enfurecido,
Sus campos, su quietud y su morada
Alaba, echa de menos y los llora;
Mas bien pronto, impaciente
Del yugo abrumador de la indigencia,
Su nave reparada

Con toda diligencia,
Se lanza al mar, lo surca nuevamente
Los unos todo el dia
Con el vaso en la mano, reclinados
Bajo un dosel de verdes emparrados,
Cabe una fuente pura,
Se embriagan sin cesar con alegria
Con un Másico rancio y oloroso.
Otros aman de Marte la bravura,
Y el sonido horroroso
Del clarin, cuyo eco estrepitoso
A la madre sensible
Anuncia mil pesares, mil tormentos.
El cazador, mirando
Con ànimo insensible
La furia de los vientos,
La rígida estacion, y de la esposa
El cariño y amor, va penetrando
Por el fragoso monte, persiguiendo
A la cierva medrosa,
O al jabalí, que, huyendo,
Corre de sus valientes perros fieles.
Yo amo los bosques bellos,
Huyo del vulgo indigno,
Y de yedra y laureles
(Que son el premio y signo
De doctas frentes) amo mis cabellos
Y mis sienes ornar. Amo anheloso,
De los campos la paz encantadora,
Del Sátiro las danzas divertidas.
Si mi lira sonora
Las hermanas de Apolo, decididas
En mi favor, templaren; si el precioso,
Voto vuestro se digna colocarme
Entre los vates líricos, espero
Al Olimpo elevarme,
Tocando con mi frente coronada
La bóveda azulada,
Y haciéndome admirar del orbe entero.

Mi sábio amigo D. Juan Gualberto Gonzalez, que conocido largos años ha como magistrado íntegro, y como laborioso é inteligente ministro, lo seria igualmente como hábil y profundo literato, si su escesiva modestia no le hubiese retraido de publicar sus estimables obras, ensayó tambien sus fuerzas en algunas odas de Horacio. Como prueba de que se podian introducir en la poesia castellana varias de las combinaciones métricas de los poetas griegos y latinos, tradujo esta primera oda en asclepiadeos; y no creo que sentirán mis lectores hallarlos insertos á continuacion. Dicen asi:

Mecenas ínclito, de antiguos reyes
Clara prosapia, ó mi refugio,
Mi dulce gloria, hay quien se agrada
Del polvo olímpico; y si evitándola,
Cercó la meta su rueda férvida,
Hasta los númenes dueños del mundo
Ufano elévase con noble palma.
Gózase el otro si la voluble
Turba de quírites favoreciéndole,
Altos honores por ella alcanza.
Al que en su propio granero esconde
Cuanto producen las eras líbicas,
Y con sus bueyes paterno campo
Labra contento, no serán parte
Cuantas ostenta riquezas Atalo,
A hacer que surque, tímido nauta,
El mírtoo piélago con nave cípria.
El mercadante, cuando del áfrico
Ve combatidas las ondas ícaras,
La paz entonces, y de su tierra
Los prados fértiles temblando alaba;
Despues rehace su nave rota,
Al pobre estado no conformándose.
Quién no se cuida, si el rancio másico
Saboreando, las horas útiles
A sus negocios en parte roba;
Ora tendidos bajo del verde

Nogal sus miembros, ó dó la pura
Sagrada fuente bullendo mana.
Quién se complace con el estrépito
De las batallas, si unida al clásico
Oyó la trompa sonando guerras,
Que de las madres son detestadas.
A la inclemencia del cielo frígido
Estáse el otro, de la consorte
Cara olvidado, si corza vieron
Sus perros fieles, ó si las redes
Rompió nudosas jabalí mársico.
A mi la yedra, que ciñe en premio
Las doctas sienes, entre los númenes
Concede asiento. A mi del bosque
La fresca sombra, donde mezclados
En coro alegre, danzan los sátiros
Y ninfas bellas, del vulgo estólido
Me tiene lejos. Con que ni Euterpe
Sonar su flauta, ni Polihimnia
Su lesbia cítara pulsar me nieguen;
Que si en el número de vates líricos
Tú me contares, á las estrellas
Verás que toco con frente osada.

V. 1. *Mæcenas*. Ilustre caballero romano, descendiente de una nobilísima familia de Etruria. Cuando Octavio, ú Octaviano, como le llamaron nuestros autores antiguos, recibió en Apolonia la noticia del asesinato de su tio Julio César, partió al punto á vengarle, y *Mecenas* que se hallaba allí, le acompañó desde luego, y le siguió despues en todas sus espediciones, desempeñando en ellas importantes cargos, y contribuyendo alguna vez á las victorias con que Octavio se desembarazó sucesivamente de todos sus enemigos. Cuando dueño ya del imperio por la derrota de Antonio en Accio, anunció el jóven sucesor de César la intencion de abdicar la autoridad soberana, *Mecenas* le retrajo de este propósito, con la perspectiva de la gloria que podia alcanzar, restableciendo el reposo que durante mucho tiempo turbáran las guerras civiles, y asegurando la pros

peridad de la multitud de naciones sujetas al dominio de Roma. Augusto se conformó á este dictámen, y se sometió desde entonces á la direccion del hombre sábio y leal, cuyos consejos debian contribuir, y contribuyeron tanto en efecto, al lustre de su reinado. La reputacion que ganó *Mecenas* en las batallas, y que consolidó administrando sábia, vigorosa y desinteresadamente el mas vasto imperio que existió jamás, fue realzada aun por la proteccion señalada que concedió á Virgilio, á Horacio, á Propercio y á otros ilustres literatos, los cuales no le escasearon por su parte los mas insignes testimonios de reconocimiento. *Mecenas* compuso muchas poesías, de que no nos quedan mas que cortos fragmentos; en ellas notaron algunos sábios que vivieron poco despues de su muerte, la misma afectacion, molicie y desigualdad, que durante su vida habian notado en su porte los contemporáneos. La severidad con que varios de los unos y los otros calificaron su elocuencia, y su manera de vestir y de presentarse en público, no ha impedido sin embargo que el nombre de *Mecenas* haya llegado hasta nosotros rodeado de un alto prestigio, ni que despues de diez y nueve siglos esté sirviendo todavía para designar por antonomasia á los *protectores de las letras.*

Atavis edite regibus. No consta que Mecenas descendiese de reyes, ni aparece apoyada en la historia la genealogía que le tejieron algunos de los intérpretes de Horacio. Mas verosimil es que *reges* signifique aquí, como en muchos pasages de los poetas antiguos, «personas de riqueza é influjo;» y en este sentido he traducido la palabra.

V. 3. *Pulverem Olympicum...* Los juegos Olímpicos se celebraban de cuatro en cuatro años, en el solsticio de verano, en Olimpia, ciudad de la Elida, en el Peloponeso. De los diferentes ejercicios gimnásticos de que se disputaba allí el premio, los mas célebres eran los del pugilato y la carrera. Durante mucho tiempo fue prohibido á las mugeres, bajo pena de muerte, concurrir al espectáculo, porque en él combatian los hombres desnudos. Se pretende que los juegos Olímpicos fueron instituidos por Júpiter mismo: lo que no tiene duda es que la institucion se

miraba como cosa divina, y que destinada á alardes periódicos de valor, pujanza y destreza, no podia menos de estimular á los griegos todos á adquirir y conservar aquellas prendas, que tan necesarias eran para defender estados pequeños y débilmente constituidos. Los premios de los vencedores eran coronas de acebuche: los que las ganaban eran celebrados en brillantes y populares composiciones poéticas, y mirados como hombres superiores; conducíaseles en triunfo á su patria en suntuosos carros, y gozaban ademas durante su vida asiento preferente en las reuniones públicas. Alguna vez se les erigieron estátuas.

V. 4. *Metaque*... La *meta* era una barrera en forma de pirámide, situada en la estremidad del circo. Era de rigor que los contendientes llegasen, con los carros en que corrian, hasta la *meta* misma, y que allí revolviesen los caballos sin tocarla. Para esto se necesitaba gran destreza y pujanza.

V. 5. *Palma nobilis*... La gloriosa victoria.

V. 7. *Mobilium turba Quiritium*... Cuando para poner fin á las disensiones que existian entre romanos y sabinos, partió Rómulo el gobierno de Roma con el rey de Sabinia Tácio, conservó la ciudad nueva el nombre que le habia dado su fundador, pero sus habitantes tomaron el de *Quirites*, que era el que tenian los habitantes de *Cures*, capital de los sabinos. Daban estos el nombre de *Quiris* (que significaba *pica* en la lengua de su pais) á una divinidad representada bajo la figura de esta arma, y de que los romanos adoptaron tambien el culto. Por lo demas, es difícil calificar con mas verdad, nobleza y laconismo que lo hace aquí Horacio, á un pueblo inquieto y celoso de sus privilegios. La denominacion de *mobiles* (instables ó veleidosos) hace muy buen efecto al lado de *turba*.

V. 8. *Tergeminis honoribus*... Minelio, despues de Turnebo, dice sobre este lugar: *Honoribus amplissimis et maximis. Sinecdoche finiti numeri pro infinito.* Frecuentemente en efecto las calificaciones de *geminus*, *tergeminus* y *septemgeminus* se empleaban entre los antiguos como sinónimas de *grandes*.

V. 10. *Lybicis.* Hubo quien apoyado en la autoridad de d'Anville, pretendió que la Libia abrazaba el Sara, ó desierto de Berberia, y una parte de la Nigricia y de la alta Guinea. Otros creyeron que comprendia particularmente el territorio que media entre Egipto y Trípoli, prolongándose bastante al sur. Este pais era muy fértil en granos, de que alguna vez se abasteció Roma; circunstancia que no era aplicable á la parte mas occidental, cuya ciudad principal era *Nigira*, que es la *Ghana* de hoy.

V. 12. *Attalicis conditionibus.* Fue Atalo un riquísimo rey de Pérgamo. Sus riquezas pasaron en proverbio. *Attalica conditio* (la condicion de Atalo) quiere decir «su situacion, su estado, su riqueza.» Otros pretenden que la palabra *conditio* alude aquí á las *condiciones* ventajosas, que por razon de sus riquezas ponia Atalo en sus contratos, ó al alto precio que pagaba por las cosas que deseaba adquirir.

V. 13. *Trabe Cypriâ.* Por cualquier nave, como despues *mare Myrtoum* por cualquier mar. Por lo demas Chipre es una isla del archipiélago, y el mar Mírtoo era una parte de este archipiélago mismo, á la cual dió verosimilmente su nombre la pequeña isla de *Mirtos*; si ya no es que al mar y á la isla les dió el suyo *Mirtilo*, á quien, segun las tradiciones mitológicas, ahogó Pelope en aquellas aguas.

V. 15. *Icariis fluctibus.* Parte del mismo archipiélago, á quien dió su nombre Icaro, hijo de Dédalo.

Africum. Abrego, por cualquier viento, como antes *trabe Cypriâ*, *mare Myrtoum*, *Icariis fluctibus*, y despues *pocula Massici* y *Marsus aper*, por cualquiera nave, mar, vino etc. Horacio gusta de contraer las calificaciones, de acercar los objetos, y si es licito espresarse asi, de hacerlos tangibles.

V. 19. *Massici.* El monte Másico en Campania producia escelentes vinos.

V. 20. *Nec partem etc.* El sentido es: «hay quien gusta sobre todo de destinar á los placeres la parte del dia que puede robar á sus ocupaciones.» Véase la nota al V. 7.º de la oda séptima del segundo libro. *Solido demere de die*, es algo cacofónico.

V. 28. *Seu rupit teretes.* El jesuita Sanadon hizo sobre este pasage una observacion, que tiene todas las apariencias de justa. «Se empleaban perros, dice, para hacer caer al jabalí en las redes, y Horacio dijo en la oda *Beatus ille,*

Aut trudit acres hinc et hinc multâ cane
Apros in obstantes plagas.

Si el jabalí rompió su red, se acabó la cacería, y al cazador no le quedaba mas que el pesar de que se le escapase el animal; y si habia de perseguirle en el bosque, era inútil tenderle redes. *Rupit* está aqui pues por *irrupit. Cayó en la red,* no, *se escapó de la red.*» Yo he creido deber adoptar esta esplicacion.

Marsus aper. Eran los *marsos* unas tribus del pais que hoy se llama Abruzo, en cuyos bosques frondosos se criaban feroces jabalíes.

V. 29. *Te doctarum.* Este es uno de los pasages mas dificiles de Horacio; y no obstante, apenas uno ó dos de sus comentadores ó traductores se hicieron cargo de las diferentes dificultades que presenta. Todos, durante siglos, leyeron en este verso *me*, en lugar de *te*, sin advertir que con esta leccion hacian decir al poeta: «*A mi* la yedra, premio de doctas frentes, me *confunde* ó *iguala* con los dioses soberanos.» Si ningun hombre regular se permitió jamás tan pueril y absurda jactancia, á nadie pudo imputársele con menos apariencia de razon, que á un gran poeta, que dirigiendo una composicion, destinada á encabezar la coleccion de sus obras, á un protector ilustrado y generoso, tenia necesidad de captarse su benevolencia, por la exactitud de las ideas y la conveniencia de la espresion. Usando aqui Horacio de la que sus editores le atribuyen, no solo habria atropellado, como hombre, los miramientos con que el decoro y la urbanidad exigian que tratase á Mecenas, sino que habria incurrido como escritor, en faltas de coherencia y de órden, propias para destruir el prestigio de que pretendia rodearse. En efecto enlazando la idea contenida en el verso sobre que dis

curro, con las espresadas en el pasage entero, el tenor de todo él seria el siguiente: «*A mi la yedra me mezcla con los dioses soberanos; á mi* el bosque umbroso *me separa del vulgo*. Si tu *me* cuentas entre los poetas líricos, *tocaré con mi frente á las estrellas*» Asi, se encontraria repetido tres veces en ocho versos el mismo pensamiento, y contra todas las reglas del gusto y de la lógica, se repetiria en gradacion descendente, puesto que es mucho menos *separarse del vulgo* que *igualarse á los dioses*, y que el que ya *se confundió con ellos* no necesitaba el voto de Mecenas ni el de nadie, para *tocar con su frente á las estrellas*. Estos cargos, que no tienen medio de desvanecer los que leen *me* en este pasage, se desvanecen por si mismos, leyendo *te*, con cuya sustitucion las ideas aparecen exactas y oportunas, y ademas conveniente y elegantemente enlazadas. Horacio dijo entonces: «Unos se esfuerzan por ganar el premio de los juegos Olímpicos; otros por obtener el favor popular; estos buscan las riquezas corriendo los mares; aquellos cultivando los campos; unos gustan de combates, otros de cacerías; *á ti* la yedra te iguala á los dioses; *á mi* la flauta de Euterpe y el laud de Polimnia *me separan del vulgo*, y aun quizá podré seguirte ó igualarte, y tocaré *con mi frente á las estrellas*, si te dignas darme un lugar entre los poetas líricos.» Movido sin duda por estas consideraciones, de que hubo de sospechar la importancia, Rutgers leyó aqui *te*, en lugar de *me*; y es asombroso que de todos los editores posteriores solo hayan adoptado esta variante, que consiste en la sustitucion de una sola letra, Valart, Gargallo, y otros dos ó tres.

La variante que indico no sirve sin embargo mas que para esplicar el verso sobre que discurro, pero quedan aun por resolver otras dificultades que ofrece el conjunto del pasage. «A mí, dice el poeta, el bosque sombrio y los coros de los Sátiros y las Ninfas me separan del vulgo, si no me niegan Euterpe su flauta, y Polimnia la lira de Lesbos.» Pero ¿qué tiene que ver esta Musa con esta lira? No entraba en las atribuciones de Polimnia pulsar el laud lesbio, esto es, el de Safo y Alceo, ni era por otra parte propia

la lira de este vigoroso poeta para acompañar el canto destinado á celebrar objetos tan livianos, como bosques sombrios y bailes de Ninfas y de Sátiros. ¿Qué es pues lo que quiso decir Horacio? Por mí creo que Euterpe y Polimnia significan aqui todas ó cualesquiera Musas, como antes *mare Myrtoum* y *trabe Cypriâ*, significaban todo ó cualquiera mar, toda ó cualquiera nave. Creo igualmente que la frase «el bosque sombrio y las danzas de los Sátiros y Ninfas me separan del vulgo,» equivale á «yo me haré superior al vulgo, *celebrando* ó *cantando* estos objetos;» y esta interpretacion ya parece que la adivinaron los antiguos gramáticos Acron y Porfirio, diciendo el primero, *materiam ipsam carminis pro laude posuit*, y el segundo, *per ea egregiam gloriam dicit consequi, de quibus canit.* El sentido será pues, «mientras tú, coronado de yedra te levantas al cielo, yo me distinguiré de los hombres vulgares, cantando con el favor de las Musas, soledades amenas y alegres danzas.» Trabajo cuesta concebir que no se haya aclarado antes este embrollado pasage.

V. 31. *Nympharum*... La mitologia inventó Ninfas de muchas especies; las habia celestes y terrestres, y estas últimas se dividian en *ninfas* de bosques, de rios y de mares, y eran respectivamente designadas con los nombres de Driadas, Nayades y Nereidas. Cada una de las divinidades superiores tenia sus *Ninfas*, que eran como las damas de su corte. Hacíanselas ofrendas, reputadas como un homenage al númen de quien dependian, y consistian estas por lo comun en leche y en miel, emblemas de la dulzura. Sin duda se pretendia mostrar con esto, que debia ser benéfico y suave todo lo que rodease á los dioses.

Satyris... Semi-dioses campestres, que tenian medio cuerpo de hombre y medio de cabra. Quizá fueron en su orígen el símbolo de los hombres bozales de la primera edad del mundo, de los cuales se podia decir con razon que tenian tanto de bestias como de racionales. La mitología que divinizó el poder, la sabiduría, la hermosura, el valor, y en general todas las altas cualidades que pueden distinguir á los hombres, divinizó tambien la *necesidad* que los arrastra, el *furor* que los estravia, el *dinero* que los des-

lumbra, las pasiones buenas como las malas, y en fin la mayor parte de las influencias á que están sugetos. Las mas de estas místicas creaciones tenian un sentido oculto, una intencion particular, que perdida la huella de su orígen, no se revela hoy á los que no la escudriñan, como no se comprenden si no por inteligencias superiores, otros hechos y personificaciones de la misma especie, consagrados por las creencias religiosas de todos los pueblos. Verosimilmente la mitología creando los *Sátiros*, entendió personificar la infancia grosera de las sociedades, asi como señalar los pasos que fue dando lentamente la especie humana en la carrera de la civilizacion, por las cualidades que fué sucesivamente atribuyendo á sus héroes, á sus dioses y á sus demas creaciones alegóricas.

V. 33. *Euterpe.... Polyhymnia...* Dos de las nueve Musas. Estas divinidades mitológicas no fueron en la antigüedad sino la personificacion de las cualidades del espíritu que mas distinguen á los hombres, ó que los hacen mas capaces de recibir inspiraciones elevadas. La mitología hizo á las Musas hijas de *Júpiter*, rey de los dioses, y de *Mnemosina*, diosa de la memoria; con lo cual quiso sin duda significar, que se necesitaba poderosa inteligencia y vasta retentiva para concebir y espresar grandes ideas. Siendo tan varios los modos de ejercer aquellas facultades, como los objetos á que ellas pueden aplicarse, se atribuyó naturalmente á cada una de las divinidades que presidia á su ejercicio, una incumbencia especial y determinada, y se indicó asi la conveniencia de que se limitase á una sola profesion el que aspirase á sobresalir en alguna. A Clio se encomendó particularmente la historia, á Euterpe la música, á Talía la comedia, la tragedia á Melpomene, el baile á Tersicore, la poesia amorosa á Erato, la heróica á Caliope, la retórica á Polimnia, y la astronomía á Urania. Los nombres que se dieron á estas divinidades, y los atributos con que el pincel y el cincel las representaron en lienzos y mármoles, indicaron desde luego los límites de su dominio, ó sea la naturaleza de sus inspiraciones. Asi por ejemplo, *Erato* tomó su nombre de *eros* (amor), *Urania* de *ouranos* (cielo), y orígen

análogo tienen los nombres de las otras. Llamóselas *hermanas* para denotar el enlace que tienen todos los conocimientos humanos, ó ya, la fraternidad que debe reinar entre los hombres que los cultivan. Se las supuso habitantes de un monte retirado y solitario, queriendo significar, que para dedicarse con fruto á la meditacion, convenia retirarse del bullicio de las grandes poblaciones. En fin, se las supuso vírgenes, para recomendar la pureza de costumbres, que tan necesaria es á los que se consagran al estudio de las ciencias y de las letras.

V. 34. *Lesboum barbiton.* La lira de Alceo y Safo, naturales de Lesbos, una de las islas del mar Egeo, que es hoy la de *Mitilene*, en el archipiélago.

ODE II.

AD AUGUSTUM.

Iam satis terris nivis, atque diræ
Grandinis misit Pater, et rubente
Dexterâ sacras jaculatus arces,
Terruit urbem:

Terruit gentes, grave ne rediret 5
Sœculum Pyrrhæ, nova monstra questæ;
Omne cum Proteus pecus egit altos
Visere montes;

Piscium et summâ genus hæsit ulmo,
Nota quæ sedes fuerat columbis, 10
Et superjecto pavidæ natarunt
Æquore damæ.

Vidimus flavum Tiberim, retortis
Litore Etrusco violenter undis,
Ire dejectum monumenta Regis, 15
Templaque Vestæ;

Iliæ dum se nimiùm querenti
Jactat ultorem, vagus et sinistrâ
Labitur ripâ, Jove non probante, u-
xorius amnis. 20

ODA II.

A AUGUSTO.

Harta nieve lanzó Jove á la tierra
Y vengador granizo;
Harto estremecer hizo
Su diestra airada á la romana gente,
A los templos vibrando el rayo ardiente.
La vuelta hizo temer del siglo duro
De Pirra, y sus lamentos,
Cuando entre mil portentos,
Llevó á pacer en las peladas rocas
Proteo los delfines y las focas;
Y alzáronse los peces á los olmos,
Que fueran nidos antes
De tórtolas amantes,
Y en mar por la ancha tierra derramado,
El gamo montaraz nadó asustado.
De la playa toscana repelido
Viose al Tibre insolente,
Cejar hácia su fuente,
Anegar amagando en roja espuma
Templos de Vesta, alcázares de Numa;
Mientra ostenta vengar de Ilia su esposa
El acerbo quejido;
E indulgente marido,
Su izquierda márgen de agua y luto llena,
Aunque venganza tal Jove condena.

Audiet cives acuisse ferrum,
Quo graves Persæ meliùs perirent,
Audiet pugnas vitio parentum
Rara juventus.

Quem vocet Divûm populus ruentis 25
Imperî rebus? Prece quâ fatigent
Virgines sanctæ minùs audientem
Carmina Vestam?

Cui dabit partes scelus expiandi
Jupiter? Tandem venias precamur, 30
Nube candentes humeros amictus,
Augur Apollo.

Sive tu mavis, Erycina ridens,
Quam Jocus circumvolat et Cupido:
Sive neglectum genus et nepotes 35
Respicis Auctor,

Heu! nimis longo satiate ludo,
Quem juvat clamor, galeæque leves,
Acer et Mauri peditis cruentum
Vultus in hostem. 40

Sive mutatâ juvenem figurâ,
Ales in terris imitaris, almæ
Filius Maiæ, patiens vocari
Cæsaris ultor:

Por el furor de sus mayores rara,
La juventud un dia
Oirá, que en lucha impía
Vibró el romano el fratricida acero,
Mejor blandido contra el persa fiero.
Y á cual deidad en tan cercana ruina
Alzar los corazones?
¿Con cuáles oraciones
Vírgenes pías moverán á Vesta,
Que no el oido á nuestros himnos presta?
¿A quién confiará Júpiter sumo
Expiar crímen tanto?
O tú, adivino santo,
Ven, si nuestro clamor hasta tí sube,
Velado, Apolo, en refulgente nube.
O tú, en torno de quien, Ericia diosa,
Las Risas y Cupido
Vuelan, ó tú, movido
En fin á compasion, la vista inclina,
Marte, á tu estirpe mísera y mezquina.
Cánsate ¡ ay! del largo y cruel juego,
Tú, á quien el grito agudo
Place, y el terso escudo,
Y torva faz con que al contrario aterra
Fuerte el guerrero de la mora tierra.
O tú, de la alma Maya alado infante,
Pues por nuestra ventura
La juvenil figura
Tomas de un héroe, y quieres ser llamado
El vengador de César inmolado;

Serus in cœlum redeas, diuque 45
Lætus intersis populo Quirini;
Neve te, nostris vitiis iniquum,
Ocior aura

Tollat. Hic magnos potiùs triumphos,
Hic ames dici Pater atque Princeps: 50
Neu sinas Medos equitare inultos,
Te duce, Cæsar.

NOTAS.

—

En las notas á la oda anterior dije que Mecenas habia decidido á Octavio á renunciar al proyecto de abdicar el poder supremo, que ejercia de hecho desde la derrota de su cólega Antonio en Accio. El Senado, á quien Octavio manifestó esta intencion, no se conformó tampoco con ella, y al contrario, confirió á poco tiempo (el 17 de Enero de 727) al vencedor el título de *Augusto*. En la noche del mismo dia en que se le dispensó este insigne honor, una riada del Tiber inundó los campos vecinos á Roma, en términos de poderse navegar por ellos; y con este motivo hubieron de recordar los romanos las inundaciones, pedreas y otras calamidades, que años antes habian coincidido con la muerte de Julio César, y aterrado á los pueblos todos de la Italia. Sin duda el miedo infundido por la calamidad presente, y el recuerdo del que inspiráran las anteriores, habia hecho considerar bajo diferentes aspectos el decreto que conferia al afortunado extriunviro un título eminente, y provocado hablillas, que no desarraigado aun el amor á las instituciones antiguas, causaban inquietud al que acababa de elevarse sobre ellas. Disipar esta inquietud, afirmar á Augusto en su propósito de conservar el

Tarde tornes al cielo; de Quirino
En la ciudad contento,
Vive edades sin cuento;
Ni indignado de vicios y locuras,
Te alce aura leve á las regiones puras.
Prefiere aquí los triunfos gloriosos,
Y que padre te llamen,
Y príncipe te aclamen;
Ni dejes, César, que las medas bandas
Talen impunes, pueblos que tú mandas.

—

poder, lisonjear á Mecenas, que habia sostenido enérgicamente esta opinion, é indicar al pueblo romano la necesidad de conjurar por la unidad del mando, el peligro de la renovacion de las guerras civiles, fue verosimilmente el objeto que Horacio se propuso en esta oda magnífica, de que nosotros no podemos saborear todos los primores, porque la situacion imponia al poeta miramientos, y le obligaba á reticencias, que quitan en apariencia á las ideas el enlace que en realidad tienen. Horacio empieza recordando los desastres que habian seguido á la muerte del dictador, y que, transigiendo con las creencias supersticiosas de la época, califica de *prodigios*; finge ver la continuacion de ellos en la asoladora inundacion última, y completa el cuadro de las calamidades físicas que recuerda, con la reprobacion enérgica de los estragos de la guerra civil: hace en seguida como que titubea en la eleccion de la divinidad á que debe dirigir sus plegarias el pueblo afligido, y se fija al fin en Augusto, á quien exhorta á no trasladarse tan temprano al cielo, esto es, á no abandonar el poder que se le confiaba, y á emplearlo en consolidar la gloria y la prosperidad del imperio. Ademas del mérito del plan, que solo en parte, y menos que á medias, sospechó uno ú otro intérprete de Hora-

cio, llama esta pieza la atencion por otras especies de mérito. Las ideas son nobles, las figuras están empleadas con oportunidad é inteligencia, los epitetos son pintorescos, y la versificacion es numerosa y brillante.

En el siglo XVI tradujo esta oda el licenciado Juan de Aguilar del modo siguiente.

Ya el Padre Omnipotente
Cubrió de nieve y de granizo el mundo,
Y con su mano ardiente
Batiendo el sacro alcázar sin segundo,
A Roma puso en un temor profundo.
En un espanto horrible
Y miedo puso á todos los vivientes;
Pensaba que el terrible
Siglo tornaba, que ahogó á las gentes
En agua y copiosísimas corrientes.
Pirra se condolia,
Viendo mil novedades prodigiosas,
Cuando alli conducia
Proteo el ganado y focas espantosas
A los montes y peñas cavernosas.
Y mil varios pescados
Se vieron de los olmos en la altura
Subidos y pegados,
Do fundó la paloma simple y pura
Bien conocida casa y mal segura.
Los gamos y las fieras,
Con un temor cobarde y sobresalto
Olvidan sus carreras.
Nadando sobre el mar tendido y alto,
Dando en el agua un salto y otro salto.
Vimos el agua roja
Del Tiber, que violento sus corrientes,
Del mar toscano arroja,
Retorciendo sus ondas y vertientes,
Contra los edificios mas potentes.
Parece que mostraba
Dar gusto el rio al mugeril deseo,

Que mucho se quejaba
Ilia, y el Tiber con atroz meneo
Le promete vengar el hecho feo.
  Abre con desatino
Por el siniestro lado un ancho seno,
Talando va el vecino
Campo romano, de braveza lleno,
Lo cual no aprueba Júpiter por bueno.
  Los mozos descendientes
Tendrán memoria del castigo aciago,
Y afilarán las gentes
El hierro cortador, y un ancho lago
Dará de sangre á nuestro vicio el pago.
  ¡Ay! ¡cuánto mejor fuera
Volver el duro y riguroso acero,
Y el ódio y rabia fiera
Contra el Parto feroz, bravo guerrero,
O contra el duro scita y persa fiero!
  ¿A cuál deidad pues luego
El pueblo invocará para el caido
Imperio? ¿con que ruego
Las vírgenes piadosas, y gemido,
Fatigarán de Vesta el sordo oido?
  Y el padre soberano,
¿A quién dará el divino y santo cargo,
Que con remedio sano
El daño limpie, y cure mal tan largo,
Volviendo en dulce risa el llanto amargo?
  Ven, pues, ó favorable
Apolo, anunciador del alegria,
Descubre el agradable
Rostro hermoso, y un dichoso dia,
Vestido de una blanca nube envia.
  O tú, Venus graciosa,
Si te place, demuestra el bello riso,
Donde el gozo reposa,
Y do el amor alegre nacer quiso,
Que vuelve al mundo en dulce paraiso.
  Y tú, Marte encendido,

Los ojos vuelve al pueblo que enjendraste,
Que despreciado ha sido,
En quien tu brava furia apacentaste;
Tan largo juego ya de espada baste.
A ti los alaridos
Y el confuso gritar y las celadas
Lucidas, y bramidos,
Te agradan, y del moro las espadas,
(Que puesto á pié es mas fiero) ensangrentadas.
Tú, que de grande altura
A la hija de Atlante nombre diste,
Mudada tu figura,
En vuelo venturoso descendiste,
Y de este bello jóven te venciste
Gustando de llamarte
De César vengador, ó jóven claro,
Al Cielo que es tu parte,
Muy tarde vuelvas; y con gozo raro
Des al romano pueblo eterno amparo.
Y algun ligero vuelo
No te nos quite, aunque los vicios nuestros
Te ofenden en el suelo,
Primero en el tus grandes triunfos diestros
Canten del sacro monte los maestros.
Ten por blason honroso
Ser dicho padre y príncipe estremado,
Y al medo belicoso
No consientas correr en campo armado,
Sin la pena debida á su pecado.

V. 1. *Iam satis...* Hubo un antiguo comentador de Horacio, que creyó que la uniformidad de las terminaciones de *satis, terris y nivis* era imitativa del silbo suave que parece despedir la nieve al caer. Bastantes siglos despues, otro comentador se apropió esta idea, que algunos intérpretes modernos aplaudieron y admiraron sin medida. A pesar de ellos, *satis, terris y nivis*, en un mismo verso, deben considerarse mas bien como un pequeño descuido, que como un gran primor.

V. 2. *Pater*... Júpiter, el primero y el mas poderoso de los dioses del paganismo. La mitología le hizo hijo de Saturno y de Rhea, es decir, del *Tiempo* y de la *Tierra*, y la no desarrollada inteligencia de las sociedades primitivas, esto es, de las que se fueron formando despues del cataclismo, designado en las tradiciones de todos los pueblos bajo el nombre de diluvio, no podia dar un orígen mas alto al Dios del universo. *Hijo del Tiempo*, queria decir, en el lenguage habitualmente figurado é hiperbólico de aquellas sociedades, «un ser cuyo orígen se pierde en la noche del *Tiempo*», «un ser coetáneo á la aparicion del *Tiempo*, ó coexistente con esta misma aparicion;» lo cual, en cuanto era compatible con los instintos oscuros y los hábitos de materializacion propios de hombres casi salvages, equivalia á *eterno* ó *casi eterno*. A este atributo, tal como podian comprenderlo inteligencias no alumbradas por la antorcha de la revelacion, se refiere la superioridad que la mitología reconocia en Júpiter, y esta superioridad es la que se denota con la denominacion antonomástica de *pater*, que le da aqui Horacio.

V. 2 y 3. *Rubente dexterâ*... Como si dijese, *con una mano hecha ascua*, pues tal es aqui la fuerza de la palabra *rubente*. El rayo era el arma de Júpiter.

V. 4. *Terruit urbem*.... En obsequio del sucesor de Julio César, consideraron los poetas del siglo de Augusto, como efectos de la venganza celestial, los portentos que siguieron al asesinato del dictador, y que en su entusiasmo exagera aqui un poco nuestro lírico.

V. 6. *Sæculum Pyrrhæ*.... Pirra fue hija de un Epimeteo, y esposa de un Deucalion, que hacen en la mitología un papel importante. En el tiempo que el tal Deucalion reinaba en Tesalia (sobre 1560 años antes de J. C.), sufrió aquel reino un espantoso terremoto, que coincidió con una no menos espantosa riada del Peneo, y con largas y copiosas lluvias. La inundacion fue tal, que perecieron en ella todos los que habian sobrevivido al terremoto, escepto unos pocos que con Deucalion su rey, y Pirra, esposa de éste, habian logrado guarecerse á tiempo en las alturas del monte Parnaso. La mi-

tología, que apoderándose de los hechos históricos, los convertia luego, por el carácter fantástico que les daba, en alegorias, de cuyo origen no dejaba á veces columbrar el rastro, desfiguró en breve aquel suceso, suponiendo que «Júpiter, resuelto á castigar las maldades de los hombres, envió á la tierra un diluvio, que acabó con la especie toda, sin otra escepcion que la de un corto número de individuos que se embarcaron con Deucalion y Pirra en una nave, que dió fondo en la cumbre del Parnaso.» La leyenda mitológica añadió, que retiradas al fin las aguas, fueron el rey y su esposa á consultar al oraculo de Temis sobre el modo de repoblar el yermado suelo. El oráculo les mandó «arrojar hácia atrás los huesos de su madre;» y considerando ellos que la madre no podia ser otra que la tierra, ni otra cosa que las piedras los huesos de esta, se pusieron á coger y tirar piedras, y vieron maravillados nacer hombres de las que arrojaba Deucalion, y de las que lanzaba Pirra, mugeres. Salvo lo relativo al sistema de repoblacion, todas las demas circunstancias del suceso convienen perfectamente con lo que sobre el diluvio de Noe nos dejó escrito el inspirado historiador del Génesis. En el capítulo VI de aquel libro leemos en efecto que Dios dijo á Noe, *Repleta est terra iniquitate á facie eorum, et ego disperdam eos cum terra.* De que modo cumplió el Señor su terrible amenaza, nos lo dice en seguida el mismo historiador por estas palabras, *Consumptaque est omnis caro quæ movebatur super terram, volucrum... universi homines.* En fin, el arca en que se encerró Noe baró en la cresta de un monte, como en la de otro la barca de Deucalion. Por el cotejo de estas circunstancias se ve que la relacion mitológica no hace mas que repetir lo que sobre las causas y efectos del rompimiento de las cataratas del cielo, reveló al mundo el sublime coronista de la creacion. Si se recuerda que el diluvio de Noe aconteció algunos siglos antes que el de Deucalion, y que el sábio legislador de los judios, que pasa por autor del Génesis, vivió algunos años antes que aquel rey de Tesalia, se podrá inferir sin temeridad, que los griegos tomaron de los israelitas la relacion de aquel acontecimiento, cuya noticia por otra parte se ha-

llaba anteriormente sancionada por las tradiciones de todos los pueblos. No acabaré esta nota sin añadir, que las piedras tiradas por Deucalion y Pirra, y trasformadas en hombres y mugeres, son verosimilmente la representacion alegórica de los individuos que los acompañaron en su espedicion, y que *caminando hácia atrás*, es decir, volviéndose á su pais, dieron el ser á nuevos vivientes, que con el tiempo repararon las pérdidas de la especie humana arrebatada por el cataclismo.

Nova monstra questæ... Asombrada de los nunca vistos prodigios, es la traduccion literal.

V. 7. *Cum Proteus...* Los portentos de que se maravillaba Pirra, son los que se enumeran en este verso y los cinco siguientes; esto es, pacer en los montes los rebaños de animales marinos, quedarse como clavados los peces en la copa de los árboles, y verse nadando los gamos en el mar salido de sus límites, y derramado sobre la tierra. Estas circunstancias, presentadas aqui como portentosas, no lo eran sino porque la mitología daba un colorido poético á cada uno de aquellos efectos necesarios del diluvio, durante el cual nada era mas natural, que el que los cuadrúpedos que ocupaban la tierra nadasen sobre las aguas hasta ahogarse, y los peces que vivian habitualmente en el mar se elevasen á los cogollos de los olmos. Natural era tambien que cuando la mitología, siguiendo sus hábitos de materializacion, creaba rebaños de animales marinos, de cuya custodia encargaba á un alto personage, supusiese que durante la inundacion los llevaba este á pacer á los montes. Por eso enumera aqui Horacio, entre las maravillas que asombraban á Pirra, la espedicion de Proteo, pastor de la ganaderia de Neptuno. El tal pastor fue, segun la fábula, hijo del Oceano, es decir, del mar mismo personificado como toda clase de seres, y de su esposa Tetis.

V. 14. *Litore Etrusco...* Se llama todavia hoy mar de Toscana aquel en que desagua el Tiber. Este rio, desprendido del Apenino, se supone aqui rechazado por la playa etrusca, porque cuando el mar está alborotado, parece como que opone resistencia á las aguas que en él desembocan.

V. 15. *Monumenta Regis...* El palacio en que habia habitado Numa, estaba situado al pie del monte Palatino, á una estremidad del mercado, y por consiguiente á la izquierda del Tiber.

V. 16. *Templaque Vestæ...* Habia un templo de Vesta situado en medio del mercado, y vecino por tanto al antiguo palacio de Numa, que se veia á la estremidad de la misma plaza.

V. 17. *Iliæ...* Ilia fue célebre por haber tenido de Marte dos hijos, Rómulo y Remo, de los cuales el primero fue el fundador de Roma. Horacio, separándose de las tradiciones relativas al orígen de la ciudad, hace aqui á la madre de aquellos famosos gemelos, esposa del Tiber. Con este enlace alegórico, muy conforme á los hábitos de la antigüedad, quiso sin duda denotar el poeta la comunidad de intereses que debia existir entre la madre del fundador de la capital del mundo, y un rio á quien solo habia dado importancia y crédito la circunstancia de haberse levantado aquella capital sobre sus dos orillas. Una vez admitido el sistema de resucitar muertos, y de dar cuerpo y vida á todo ser inanimado, parecia consiguiente y natural que la madre del fundador de Roma se mostrase altamente ofendida del asesinato de César, no solo porque este hombre ilustre podia al fin cimentar el reposo de la patria, turbado constantemente desde las funestas querellas de Sila y Mario, sino porque siendo imposible que faltasen vengadores al dictador asesinado, el pais no podia menos de resentirse por largo tiempo de los furores de la guerra civil.

Nimiùm querenti... Este *nimiùm* puede aplicarse á *querenti*, y significar la vehemencia de las quejas de Ilia ofendida, ó á *ultorem*, y designar el esceso de la venganza, que movido por aquellas quejas tomó el rio, saliendo de madre é inundando la ciudad. Yo prefiero esta última interpretacion, que parece comprobada por la adicion de *Jove non probante*; pues Júpiter no podia en efecto condenar la venganza del Tiber, sino porque esta era *escesiva* ó *demasiada*. Pero «¿cómo, se dirá, podia reputarse tal, la que tenia por objeto completar el desagravio de la sombra de César, por el cual habia trabajado Augus-

to con tanto ardor?» Yo responderé que Horacio se espresaba asi, porque en su opinion era ya pasado el tiempo de prolongar la venganza, habiendo trascurrido diez y seis años despues del asesinato. Durante ellos lo habian vengado completamente calamidades de todas especies, y el poeta parecia satisfecho de tan larga expiacion, pues que empezaba su oda diciendo, «basta de pedreas, de rayos etc.» Cuando se creian *bastantes* los estragos anteriores, era menester considerar ya como *escesivos* los de la inundacion última.

V. 21. *Audiet cives...* Para esforzar la razon con que Júpiter desaprobaba la reciente venganza del Tiber, el poeta recuerda que no habian sido solo los desastres producidos por los fenómenos fisicos, los que Roma habia tenido que lamentar durante el largo periodo de la expiacion, sino los desastres harto mayores de la guerra civil. Asi prepara hábilmente la transicion para llegar á recaer al objeto que le inspiraba.

V. 22. *Quo graves Persæ...* En tiempo de Ciro se llamaba *Persia* la dilatada parte del Asia que se estiende desde las orillas del Indo hasta el Archipiélago. Esta vastísima monarquía se desmembró por resultas de la conquista de Alejandro el Grande, y todavía sus subdivisiones posteriores fueron desmembradas por conquistas nuevas, entre las cuales las de los Partos son las mas memorables. Mas tarde volvió á existir un poderoso reino de *Persia*, del cual durante mucho tiempo fueron vecinos los romanos, que habian llevado hasta el Eufrates la gloria y el terror de su nombre. En contacto una vez las dos formidables naciones, era natural y necesario el choque, y los hubo violentísimos entre ambas, y los romanos esperimentaron alguna vez reveses de gran trascendencia. Esto hace á Horacio considerarlos como temibles enemigos, que es lo que aqui significa el epiteto *graves*. Contra ellos quiere que se esgrima el acero que los ciudadanos habian hasta entonces empleado contra sus hermanos. El deseo es tan patriótico, como enérgica la espresion.

V. 24. *Rara juventus... Juventus rara vitio paren-*

tum, «la juventud disminuida por los furores de la generacion anterior,» presenta una idea terrible y magnífica. La concision sublime con que está espresada, le da todavia mayor realce.

V. 25 y 26. *Ruentis imperi*... Habia sido en efecto desquiciado el estado por largas desgracias. Los dioses eran los únicos que podian ponerles término.

V. 29. *Virgines sanctæ*... Las *Vestales*; sacerdotisas consagradas al culto de *Vesta*. Los romanos adoraban dos divinidades de este nombre. La de que aquí se trata era hija de Saturno y Cibeles (el Tiempo y la Tierra), y representaba al fuego, de que hasta tal punto era el símbolo ó la personificacion, que durante mucho tiempo no tuvo mas imágen ó simulacro que el fuego mismo, de cuya conservacion cuidaron durante siglos, sacerdotisas instituidas con este objeto. Dícese que Eneas llevó el culto de *Vesta* á Italia, y que Rómulo lo introdujo en Roma; pero Numa fue el primero que hizo erigir allí un templo, en que se aumentó tanto mas el respeto al fuego sagrado, cuanto que uno de los principales dogmas de la creencia era que á la estincion de aquel fuego debian seguir grandes desastres. Si se considera que *Vesta* fue una de las mas antiguas divinidades de la tierra, pues apenas hubo pueblo que bajo uno ú otro nombre no la adorase, se podrá referir el orígen de su culto al respeto con que los habitantes salvages del mundo primitivo debieron mirar aquel útil y poderoso elemento. De tiempo inmemorial fue el adorado desde el mar Caspio hasta el Pérsico, y desde el rio Indo hasta el Eufrates; y bien que su culto apareciese en aquellos paises enlazado con el sabeismo, todavia los ritos introducidos en la práctica de ambas creencias probaban que el fuego no inspiraba menos veneracion como elemento terrestre, que como causa ú ocasion de las benéficas influencias de los cuerpos luminosos que tachonan el firmamento. En Roma, como en la parte de Asia, donde siglo y medio despues de Numa refundió Zoroastro las creencias antiguas, y ordenó sus simbólicas ceremonias, no era permitido, una vez apagado el fuego sacro, volverlo á encender con otro fuego, sino por la frotacion de leños

secos, ó por la refraccion de los rayos del sol, obtenida por medio de espejos; prácticas qne parecian recordar el orígen del culto del fuego, considerado bajo sus aspectos celeste y terrestre. En Roma ademas, ardia, ya en humildes vasijas de barro, ya en ricos y elegantes pebeteros, segun la mayor ó menor riqueza de los habitantes, un fuego permanente á la entrada de cada casa; lo que hizo dar á aquella parte del edificio el nombre de *vestíbulo*, en honor de la diosa que presidia á la conservacion del fuego.

En cuanto á las *Vestales*, encargadas de mantenerlo ó conservarlo en los templos consagrados á la misma diosa, eran seis vírgenes de familias distinguidas, de perfecta conformacion física, y de costumbres sin mancha. Cuando salian á la calle, llevaban lictores ó alguaciles delante, y á su vista bajaban ó rendian las insignias de su dignidad las autoridades todas, inclusos los cónsules; quedaban indultados los reos de muerte con quienes ellas tropezaban, y recibian en fin otras muestras de consideracion, que rayaban tan alto, como la severidad con que era castigada la violacion de sus votos, por expiacion de la cual se las enterraba vivas. Ademas de la conservacion del fuego simbólico, cuidaban aquellas vírgenes de dirigir al cielo plegarias frecuentes por la prosperidad del Estado. Estas plegarias eran los hímnos (*carmina*), de que habla aquí Horacio.

V. 32. *Augur Apollo...* Desentrañando las genealogías de los dioses del paganismo, se ve que en muchos de ellos fueron personificados los fenómenos de la naturaleza, ó una ú otra de las circustancias de que estos fenómenos se rodeaban ordinariamente. *Apolo* fue, segun la fábula, hijo de Júpiter, es decir, del ser á quien el asombro y la admiracion de los primeros hombres hizo salir del seno del *Tiempo*, y elevó, por la inteligencia que le atribuyó, sobre todos los seres de aparicion coetánea. La madre de *Apolo* fue Latona, hija tambien de Saturno ó el *Tiempo*. segun unos mitólogos, y segun otros, de uno de los hijos del *Cielo* y de la *Tierra*; es decir, de dos de los seres mas elevados de la creacion, y que por su grandeza misma debian merecer y merecieron los homenages del mundo

primitivo. Como en Saturno el *Tiempo*, y en Júpiter la *Inteligencia*, se personificó en *Apolo* al *Sol*, á cuya luz parece aludir el nombre de su madre *Latona* (oculto), ya porque el sol, disipando las tinieblas, descubre lo *escondido*, ya porque antes de la aparicion de aquel astro, todo yacia *oculto* en el seno del caos. *Apolo*, emblema del Sol, fue mirado como el dios de la poesía, de la música, de la adivinacion y de la medicina; y no sin apariencias de razon, pues que al desarrollo de estas artes contribuyen poderosamente las influencias vivificadoras de un cielo puro y de un sol radiante. Reservando para sus lugares correspondientes la esplicacion de las principales aventuras que la mitología atribuyó á *Apolo*, no hablaré aquí de él sino como *profeta* ó *adivino*, calificacion equivalente á la de *augur*, que le da Horacio. Con el don de profecía de que se le dotó, se quiso indicar sin duda que asi como la luz material esclarece el espacio oscuro, asi la antorcha de la razon alumbra los abismos del porvenir, y la alta é ilustrada inteligencia presagia, por la marcha cierta de los sucesos presentes, el órden eventual de los futuros. A *Apolo*, en su cualidad de *adivino* ó *profeta*, le erigió la antigüedad muchos templos. El mas célebre fue el de Delfos, de que hablaré en las notas á la oda sétima. Como símbolo del Sol se le representaba coronado de rayos; y con una lira en la mano, cuando se le consideraba como dios de la poesía. No concluiré esta nota sin añadir que en la historia egipcia se hace mencion de un *Apolo* hijo de Chus, que enseñó en su pais las ciencias y las letras.

V. 33. *Erycina*... Sobrenombre de Venus, tomado del templo que tenia en el monte *Erix* en Sicilia. Horacio no descuida, como se verá muchas veces en adelante, las ocasiones que la naturaleza de los objetos que trata, le ofrece para dar pompa á sus composiciones. En la estrofa anterior nos presenta á Apolo, *nube candentes humeros amictus*; en esta dice de Venus, *Quam Jocus circumvolat et Cupido*, y en la siguiente califica á Marte con la espresion de *Quem juvat clamor galeæque leves*. Este arte, esta atencion del poeta merecen ser observa-

dos. Ya hablaré de Venus en las notas á la oda cuarta.

V. 36... *Auctor*... Rómulo, fundador de Roma, era hijo de Marte, y este dios era hijo de Júpiter y de Juno. y hermano de Belona, con quien partia los cargos ó incumbencias de la guerra. Horacio, invocando las bondades de los dioses en favor de Roma, no podia olvidar al dios de la guerra, que era al mismo tiempo el padre del fundador de aquella ciudad.

V. 39. *Mauri*... Tannegui le Fevre, á quien siguieron Bentlei y algunos otros editores, propuso leer aqui *Marsi*, porque los *marsos* eran conocidos por grandes soldados. Pero los *mauros* eran tambien corpulentos y valerosos, y en muchas ocasiones mostraron en los campos de Africa, el denuedo y la ferocidad, de que en los de Asia hicieran antes alarde sus ascendientes. Estos salieron de la India, segun Estrabon, y segun Salustio, de Persia, Armenia y Fenicia. No faltó quien observase que la espresion de que usa aqui Horacio, alude al furor de que llenaba á los *mauros* la necesidad de pelear *á pié*, cuando en las batallas perdian el caballo, que era su mas poderoso medio de triunfo.

V. 41. *Sive mutatâ*... De todas las inspiraciones delicadas de que abunda esta oda, ninguna lo es mas, que la de suponer que *Mercurio* ha tomado la figura de César, y que se ha hecho asi el solvador de Roma. Entre las facultades que la mitología atribuia á *Mercurio*, hijo de Júpiter y de Maya, era una la de trasformarse á su arbitrio, y de tomar la figura que convenia al propósito que estaba encargado de ejecutar. Sin esta facultad no habria él podido desempeñar las comisiones de los dioses, de quienes era el intérprete y el mensagero. Se le representaba con alas, porque asi habia representado Homero á la palabra, de que *Mercurio* era la personificacion.

V. 43. *Filius Maiæ*... Véanse las notas á la oda décima.

V. 44. *Cæsaris ultor*... Cayo Julio *César* nació en el año de 654 de Roma, de una ilustre familia, y muy jóven aun, fue en su calidad de sobrino de Mario, proscripto por Sila. Sorteado este peligro, viajó, estudió, hizo proezas en

las aguas del Egeo y en el vecino continente del Asia menor, y regresado á Roma, fue sucesivamente tribuno militar, cuestor, edil, pontífice y pretor, adquiriendo en el desempeño de estos encargos una alta reputacion de inteligencia y una inmensa popularidad. Esta le valió al fin el importante gobierno de España, pero no impidió que sus acreedores se opusiesen á su salida, que no se habria verificado en efecto, sino hubiese encontrado un fiador. En breve su mando en la península le proporcionó medios de pagar sus cuantiosas deudas, y de comprar á su regreso votos para elevarse al consulado, en cuyo ejercicio adquirió nuevos títulos al favor popular. Diósele á poco el mando de las Galias, donde hoy apenas hay provincia que no conserve vestigios de sus hazañas ó tradiciones de su poder. Domado el pais, atravesó *César* el Rhin, é impuso respeto á los habitantes de su márgen derecha; y revolviendo sobre las costas del Oceano, pasó á la Gran Bretaña, y plantó allí los pendones de su patria. En diez años de guerra habia *César* subyugado mas de doscientas tribus independientes, que tomaban el nombre de naciones, y deshecho en batallas mas ó menos importantes, sobre tres millones de combatientes, de los cuales la tercera parte pereció en los campos, y otra parte igual arrastró las cadenas de la esclavitud. El valor del guerrero, la sagacidad del político y la habilidad del administrador le merecieron por donde quiera, muestras de respeto y testimonios de entusiasmo; pero las exacciones á que frecuentemente condenó á los pueblos, y los impuros manejos a que debió la acumulacion de enormes riquezas, le malquistaron en el Senado, donde se trató de despachar comisionados á residenciarle. El brillo de sus victorias y el amor del pueblo sofocaron las acusaciones y las quejas, y aun obligaron á celebrar sus triunfos con rogativas solemnes y suntuosas acciones de gracias. Notando al fin Pompeyo que con los tesoros que arrebataba *César* á los galos, no solo corrompia á los soldados de su ejército sino á muchos personages importantes de Roma, donde desde las turbulencias anteriores, iban desapareciendo los hábitos antiguos de probidad, trató de difundir recelos so-

bre los designios ulteriores del poderoso gobernador de las Galias, y desposeerle del mando. Dócil el Senado á las sugestiones del mas influyente de sus individuos, y aprovechando la circunstancia de haberse bajado *César* con dos legiones á la Gália Cisalpina, de donde en horas podia penetrar en la Italia, sólo separada de aquel pais por el pequeño rio *Rubicon* (hoy Luso), le ordenó dejar el mando, so pena de ser considerado como enemigo de la república; encargó á los cónsules que tomasen las medidas convenientes para la egecucion del decreto, y acabó por declarar sacrílego y parricida al que con ejército, legion ó cohorte pasase el *Rubicon*. *César*, adelantado á sus orillas, é informado allí de las disposiciones del Senado, reflexionó sobre los peligros á que se esponia infringiéndolas, hizo alto en la frontera, y mostró titubear; pero se decidió al fin, y saltando el vedado límite, se adelantó á *Ariminum* (hoy Rimini), que le abrió sus puertas. A la noticia de este suceso se reunió el Senado, y trató de tomar las resoluciones vigorosas que exigian el desacato del poderoso caudillo y la consternacion de la ciudad; pero dividiéndose los pareceres, se acabó, como sucede frecuentemente en semejantes circunstancias, por adoptar el peor partido. Pompeyo, seguido de los cónsules y de los principales senadores, se retiró primero á Cápua, y despues á Brindis; y no creyendose allí seguro, pues *César* le habia seguido, y puesto sitio á la ciudad, se embarcó para Dirrachio en Epiro (hoy Durazzo en la Albania), á donde ya le habian precedido los cónsules. Dueño asi *César* de la Italia toda, se presentó solo y sin tropas en Roma, donde el pueblo le recibió con grandes demostraciones de júbilo; y en tanto que sus tenientes ocupaban la Cerdeña y la Sicilia, él, á pesar de las protestas del tribuno Metelo, se apoderó de la tesorería en la capital, y con los grandes caudales que allí encontró, se puso en disposicion de vencer las resistencias, que no tardaron en aparecer en muchos puntos de la república. *César*, dejando á Marco Antonio el mando de la Italia, partió para la España, que subyugó, despues de derrotar á los partidarios de Pompeyo, capitaneados por sus tenientes Petreyo y Afranio.

Vuelto á Roma, fue nombrado dictador por el pretor Lépido, y revestido de aquel carácter, marchó contra Pompeyo, que habia reunido poderosas huestes en Grecia, y con el cual, despues de muchas marchas, maniobras y escaramuzas, se avistó en fin en los llanos de Farsalia. Allí quedó, con la derrota completa de Pompeyo, afianzada la dominacion de *César*, que deshecho luego de su temible rival por una traicion, reprobada y llorada por el vencedor mismo, pudo marchar del Egipto al Ponto, y sofocar con la derrota de su rey Farnaces, las resistencias que por aquella parte asomaban. De allí, con la celeridad espresada en su célebre divisa de *Vine, ví* y *vencí*, pasó al Africa, destruyó en una memorable campaña á Escipion y Labieno, hizo á Caton encerrarse en Utica, y derramó por su muerte gloriosa, lágrimas tan sinceras, como las que poco antes le habia arrancado el desastrado fin de Pompeyo. De regreso á Italia, obtuvo los honores del triunfo bajo los diferentes conceptos de vencedor de las Galias, del Ponto y de la Mauritania; y como los hijos de Pompeyo se revolviesen todavía en España, pasó allá de nuevo, los deshizo en la célebre batalla de Munda, y dejó asi pacificada definitivamente la península. Restituido de nuevo á la capital, se le nombró cónsul por diez años, y dictador perpétuo; se le dieron los títulos de emperador y padre de la patria; se declaró sagrada é inviolable su persona; se le concedió la prerogativa de asistir á los espectáculos en un alto sillon dorado, y con corona de oro sobre la cabeza, y se mandó que aun despues de su muerte ocupasen la corona y el sillon un lugar preeminente en las reuniones públicas. Aunque ejerciendo de hecho las atribuciones de rey, *César* afectaba conservar las instituciones republicanas, asistia al Senado como un simple senador, y se presentaba en público como un ciudadano particular; y para mostrar que no temia las asechanzas de que sus amigos le avisaban diariamente que estaba rodeado, despidió su guardia de españoles, en que tenia una ilimitada confianza. Sus enemigos se aprovecharon de la que él ostentaba, y á pretesto de que disponiéndose *César* á salir á campaña contra los Partos, habia circulado el rumor de que

segun las tradiciones Sibilinas, no podian vencer los romanos á aquellos formidables enemigos, sino llevando á un rey por general, se cundió la voz de que el dictador aspiraba á aquella dignidad. Tramóse, pues, una conjura, de que se hicieron gefes los famosos Bruto y Casio, honrados ambos con el favor de *César*, é hijo el primero de Servilia, hermana de Caton, con la cual habia tenido el héroe en su juventud relaciones amorosas, de que se decia ser fruto aquel gefe de la conspiracion. Dispúsose para el 15 de marzo acabar, en el Senado mismo, con el dictador, al cual en vano se dirigieron de todas partes avisos y exhortaciones para retraerle de asistir á la sesion. Despreciólas todas, igualmente que los ruegos de su muger Calpurnia, y presentándose en el Senado, le rodearon, como para saludarle, los senadores alistados en la conjura. Atilio Cimbrio, uno de ellos, le tiró de la toga con fuerza, y Casca en seguida descargó sobre él su espada. Arrebatósela *César*, y habria al punto dado fin de él, si los conjurados, desenvainando luego las suyas, no le acosasen á la vez, y si embargando el asombro á los senadores que no tenian noticia anterior de la trama, no hubiese su impasibilidad facilitado el logro del indigno propósito. *César* solo resistió á todos; pero vió levantada sobre su cabeza la espada de Bruto, y despues de dirigirle las palabras, tan célebres por su énfasis terrible: *¿Tú tambien, hijo mio?* se cubrió la cara con su toga, y cayó atravesado de treinta y tres heridas, á la edad de 56 años, en el de 711 de Roma, y de 43 antes de J. C. Por de pronto huyeron los senadores no iniciados en la trama, y el pueblo cayó en la especie de estupor que producen por lo comun semejantes acontecimientos; pero en breve sucedió al pasmo la indignacion: se celebraron sus funerales con gran pompa; y el Senado, que no se habia atrevido á defenderle, le inscribió en el catálogo de los dioses. Los que desconociendo que en el estado á que llegara la república, nada podia ser mas feliz para ella que tener por gefe al ciudadano dotado de las mas altas cualidades, mancharon sus manos con la sangre de *César*, expiaron en breve su crímen. *César* no fue solo el general mas hábil que figura

en los fastos de Roma; fue ademas un orador, que habria competido con Ciceron, si sus ocupaciones militares le hubieran dejado tiempo para consagrarse al foro; fue un historiador, á quien ninguno de los de su patria aventajó ni en la exactitud de los hechos ni en la pureza del estilo; fue el reformador del antiguo calendario, que algunos siglos despues debia reformar de nuevo en la misma ciudad un pontífice de otra creencia; fue autor de multitud de leyes, que Roma recibió con acatamiento tal vez, y tal vez con entusiasmo; fue en fin generoso en la guerra, moderado en la paz, usó con insigne templanza del inmenso poder que se le habia conferido, y debió por lo tanto ser llorado, como lo fué, de la populosa ciudad, que despues de tan largos disturbios le habia debido un reposo sólido y una gloria inmortal. Horacio, suponiendo que tal hombre debia tener por vengador á un Dios, no le tributó, pues, un homenage exagerado, ni hizo mas que revestir de la pompa de la poesía el elogio que andaba en las bocas de todos los romanos de su tiempo.

V. 45. *Serus in cœlum*... Este ruego a Mercurio que habia tomado la figura de Augusto, es al mismo tiempo una plegaria á este. Decir á Mercurio, « no te vuelvas pronto al cielo de donde bajaste,» equivale á decir á Augusto, « no te deshagas tan pronto del poder que se te confirió.» Este poder se le habia conferido por diez años al dársele el título de *príncipe*, diez dias antes de habérsele dado el de *Augusto*, y mucho despues de habérsele dado con repeticion el de *padre de la pátria*.

V. 46. *Populo Quirini*... En la nota al verso sétimo de la oda primera he señalado el orígen de la denominacion de *Quirites* que se dió á los romanos, y orígen igual ó semejante tuvo la calificacion de *Quirinus* que se dió á Rómulo despues de su elevacion al cielo. Alterada de una ú otra manera la palabra sabina *Quíris*, derivada del nombre de su ciudad capital *Cures*, fue la raiz de las denominaciones dadas á los romanos, á su fundador, y aun á Marte, padre de este.

V. 50. *Pater atque princeps*... Estos dictados, que al principio se dieron con mucha razon á Augusto, los pro-

digó despues la lisonja á príncipes indignos de mandar, y aun de existir. Augusto mostró un gran júbilo el dia en que el Senado le confirió el título de *padre de la patria.*

V. 51. *Neu sinas Medos...* Los antiguos *medos* ocuparon algun tiempo un territorio entre la Armenia, el mar Caspio y la Persia. Mas tarde estendieron su poder, y llegaron á formar un reino considerable, que bajo la direccion de Ciro, se reunió con el de Persia, y formó un solo imperio. Los *medos,* confundidos en varias épocas con los persas y con los Partos, no fueron considerados por los romanos, sino como formando entre todos una sola nacion. Véase la nota al verso 22 de esta oda, y al 53 de la oda 12.

V. 52. *Cæsar...* El *César*, á quien Horacio exhortaba á castigar á los medos ó persas, ó lo que es lo mismo, á llevar a cabo el propósito que poco antes de morir tenia formado Julio César, fue hijo de Atia, sobrina de éste, y de un Octavio, que de la clase de caballero, se habia elevado á la de senador. Este hijo, que nuestros autores han llamado casi constantemente *Octaviano*, nació en 691, recibio una educacion brillante, y se hallaba completándola en Apolonia, ciudad del Epiro (hoy Polina ó Pollina en la Albania), cuando recibió la noticia de la muerte trágica de su tio, y la de que este, que le amaba tiernamente, le habia adoptado é instituido su heredero. Embarcóse al punto para Italia, desembarcó cerca de Brindis, y recibido y vitoreado por unos pocos soldados que alli se encontraban, se puso á su cabeza, y marchó en derechura á Roma, de donde salieron á recibirle con interes gentes de todas clases. A la cabeza del partido que anunciaba querer vengar la muerte del dictador, se hallaban Lépido y Marco Antonio; y este último, revestido á la sazon del poder consular, ejercia una autoridad, que al presenciar las demostraciones benévolas que se hacian en favor del heredero de César, receló ver disputada. Tratóse de avenirlos, y se les avino en apariencia; pero Antonio, que aspiraba sin rebozo al poder, reunió tropas, y tomó una actitud tan sospechosa, que obligó al Senado á declararle enemigo de la patria, y á enviar contra él un ejército. Sirvió en él *Octavio,* y contribuyó á la derrota que sufrieron en los campos de Módena

las tropas de su rival. Rehízose este en breve, y *Octavio* recibió órden de oponerse á su marcha, en union con Décimo Bruto, uno de los asesinos de César. Conoció su jóven heredero los peligros de esta asociacion, y reconciliándose en secreto con Antonio, marchó sobre Roma, en vez de marchar contra él, y á la cabeza de sus tropas, exigió allí que se le nombrase cónsul, y fue nombrado en efecto á unanimidad, cuando aun no habia cumplido veinte años. Dueño del poder, hizo condenar á los matadores de su tio, y revocar los decretos expedidos contra Antonio y Lépido, y por resultas de las pláticas que entabló en seguida con estos dos gefes, se formó la famosa coalicion, conocida con el nombre de *triunvirato*. La base de este arreglo fue la distribucion del mando entre los tres asociados, pero la docilidad con que ellos consintieran en la proscripcion de sus amigos, que recíprocamente entregó cada uno á la venganza de sus cólegas, difundió el espanto en Roma, regada luego con la sangre de sus mas ilustres ciudadanos. A favor de la consternacion producida por estas atroces venganzas, Bruto y Casio, sustraidos antes con la fuga á la expiacion que debian al asesinato del dictador, habian reunido en Oriente un ejército, y desafiaban con él al nuevo poder, erigido en la capital de la república bajo tan funestos auspicios. *Octavio* y Antonio salieron al punto á campaña contra aquellos gefes, que alcanzados y deshechos en Filipos, se dieron la muerte por no sobrevivir á su derrota. *Octavio* gravemente enfermo, regresó á Roma, donde por una parte le dieron mucho en que entender, sediciones graves, provocadas por la distribucion de las tierras de los que siguieron el partido vencido, y por otra revueltas mas sérias aun, suscitadas en la Galia Cisalpina por algunos de aquellos ambiciosos, que por mucho que medren, nunca creen haber medrado bastante. Severidad y justicia habian sofocado las disensiones, y contenido las resistencias, cuando Antonio, aniquilados los restos del ejército de Bruto, volvió á Roma, y pláticas nuevas entre los triunviros produjeron una division de mando, de que por de pronto resultó una desmembracion del estado, y de que mas tarde podian resultar colisiones violentas, y sin la

estrella feliz de *Octavio* y de Roma, la prolongacion indefinida de la guerra civil. En la distribucion del territorio se adjudicó á Lépido el Africa, el Oriente á Antonio, y Roma y el Occidente á *Octavio*. Este, mostrando lo que debia esperarse de su dominacion, desde el dia en que lograse consolidarla, levantó las proscripciones antiguas, mandó quemar los papeles que podian suministrar motivos ó pretestos para proscripciones nuevas, hizo reconocer los derechos atropellados por tan largo tiempo, y estableció en fin una paz, que apenas turbaron algunos conatos de rebelion en las Galias, reprimidos luego por el nuevo gefe en persona, y los esfuerzos de Sexto Pompeyo, que aun mandaba una escuadra, compuesta de gente valiente y aguerrida. Para poner á cubierto la Sicilia, amenazada por aquel audaz caudillo, pasó allá Lépido con tropas de Africa; pero por resultas de un altercado con *Octavio*, fue luego despojado aquel de la parte que le correspondia en el poder, de la cual tomó posesion en seguida su afortunado cólega. A medida que este estendia el suyo, le iban consolidando la equidad de sus procederes, su munificencia con el pueblo, y el respeto que mostraba á las formas del gobierno republicano, respeto que por algun tiempo le hizo no aceptar el cargo que se le confirió de tribuno perpétuo. Seguro ya del favor popular, se aplicó á deshacerse de su cólega de Oriente, que entregado al amor de la famosa Cleopatra, olvidaba los miramientos que debia á la república, hasta el punto de otorgar un testamento, por el cual nombraba herederos de su poder á los hijos que habia tenido en aquella reina de Egipto. Para vengar este desacato, hizo *Octavio* que se le declarase la guerra, y salió sin detencion en busca de su rival. Encontráronse sus escuadras en las aguas de Accio (hoy Azio), y allí, no lejos del lugar donde diez y seis siglos despues hundió un bastardo ilustre el estandarte hasta entonces victorioso de la media luna, se empeñó el 2 de setiembre del año de 723 de Roma la famosa batalla que debia dar un dueño al mundo. Ganóla *Octavio*, que persiguiendo los restos de la escuadra fugitiva, desembarcó en Siria, y penetró luego en Egipto,

donde Antonio con hierro, y Cleopatra con áspides que aplicó á su brazo, se dieron la muerte. Arreglados los negocios de Oriente, volvió el vencedor á Roma, donde abolió las leyes del triunvirato, y se ocupó sin descanso en borrar las huellas de las disensiones civiles, que afligieran al pais desde los funestos tiempos de Sila. Para que pudiese llevar á cabo tan altos designios, se habia considerado necesario reunir en su persona las mas eminentes dignidades; y en efecto, á la de emperador, ó general en gefe de todas las tropas de mar y tierra, y de tribuno perpétuo, ó fiscal nato de todos los actos de la autoridad, se añadieron luego las de censor y sumo pontífice, ó encargado de mantener la pureza de las costumbres y de la religion; se le proclamó príncipe del Senado, y hasta padre de la patria, título que le daba el derecho y le imponia la obligacion de considerar como hijos á los habitantes todos del imperio, que abrazaba la casi totalidad del mundo entonces conocido. Restablecido completamente el órden y la paz, creyó *Octavio* deber abdicar el poder que tan gloriosamente ejercia, y en consecuencia formalizó y motivó su renuncia, en un noble discurso que pronunció en el Senado. Este cuerpo no solo no la admitió, sino que confirió al generoso ciudadano el título de *Augusto*, con el cual habria él entrado desde luego en el ejercicio del poder soberano, sino circunscribiese los límites de este poder el agraciado mismo, y abandonase espontáneamente al Senado gran parte de los derechos que este cuerpo le atribuyera. Jamás hombre revestido de tan altos poderes dió al mundo ejemplos tan magníficos de abnegacion y desinteres; jamás se hicieron leyes mas equitativas, se cuidó mas del restablecimiento de las antiguas costumbres, se trabajó mas en hermosear la opulenta capital del orbe, que dijo con razon *Augusto* haber dejado de mármol, habiéndola encontrado de ladrillo. Sus beneficios se estendieron á casi todas las provincias del imperio, de las cuales visitó muchas, y sugetó en breve las pocas que se rebelaron, hasta lograr cerrar el templo de Jano, que desde la fundacion de Roma no se habia cerrado mas que dos veces. El Senado le decretó en vida honores divinos, los pueblos

le erigieron altares, y al mes llamado *Sextilis*, porque antes de la reforma del calendario hecha por Julio César, era el sesto del año, se le dió el nombre de *Augusto* (agosto), como el de *Julio* al mes anterior, en hònor de su célebre tio. *Augusto* no fué tan feliz dentro de su casa como en el gobierno del mundo, pues sin hablar de las liviandades de su hija Julia, tuvo el dolor de perder á su entenado Druso, y á su sobrino é hijo adoptivo Marcelo, esperanzas sucesivas del imperio; y al morir, hubo de entregarlo á otro de sus entenados, de quien conocia las malas cualidades. El insigne príncipe murió en Nola el 19 de agosto del año 14 de nuestra era, de edad de 76 años, y al punto fueron convertidas en santuarios las casas en que nació y murió; se le erigieron por todas partes nuevos templos, que fueron servidos por sacerdotes, especialmente instituidos para ello, y se le prorogaron en fin los honores, de que ya disfrutára en vida por espacio de cerca de cuarenta años que mediaron entre la batalla de Accio, y la muerte del personage á quien ella entregó el cetro del universo. A pesar de la espontaneidad de los sentimientos que aquellos testimonios unánimes de gratitud revelaban, no faltaron escritores que pretendieron invalidarlos. Porque en un periodo de trastorno y desmoralizacion, el jóven heredero de un dictador grande y feliz aspiró al mando, de que una vez disueltos los elementos todos del antiguo régimen, era preciso que se apoderase el que tuviese mas audacia y fortuna, se le tachó de ambicioso y mal ciudadano. Porque ligado con cólegas corrompidos, consintió en satisfacer sus sanguinarias exigencias, y se hizo cómplice de crímenes, de que solo los que no tomaron parte en los negocios públicos se preservaron en aquella época, se le calificó de bárbaro y feroz. Pero si estas calificaciones, de que ni aun la influencia irresistible de circunstancias calamitosas debia atenuar la severidad, eran justas con referencia al período en que se cometieron aquellos escesos, no era justo envolver al *príncipe* en la animadversion que mereció el *triunviro*, ni dejar de reconocer, por ódio á *Octavio*, los grandes beneficios que derramó *Augusto* sobre el mundo entero sometido á su dominacion. La paz de

que le hizo disfrutar durante su largo reinado, se designa aun hoy con el nombre de *Octaviana*, y el período de su ilustrada administracion con el nombre de *siglo de Augusto*; y estas denominaciones son un homenage que vienen tributando diez y nueve siglos á la memoria de aquel grande hombre. Como á él tributó frecuentemente Horacio elogios, que escritores apasionados tacharon tal vez de ser-

ODE III.

AD NAVEM QUA VIRGILIUS ATHENAS VEHEBATUR.

Sic te diva potens Cypri,
Sic fratres Helenæ, lucida sidera,

Ventorumque regat pater,
Obstrictis aliis præter Iapyga;

Navis, quæ tibi creditum 5
Debes Virgilium, finibus Atticis

Reddas incolumem, precor,
Et serves animæ dimidium meæ.

Illi robur et æs triplex
Circa pectus erat, qui fragilem truci 10

Commisit pelago ratem
Primus, nec timuit præcipitem Africum

Decertantem Aquilonibus,
Nec tristes Hyadas, nec rabiem Noti,

Quo non arbiter Adriæ 15
Major, tollere seu ponere vult freta.

viles y abyectos, he debido justificarlos en esta noticia de la vida del personage á quien fueron dirigidos, y á quien no los prodigaron menores todos los historiadores contemporáneos. Concluiré diciendo que Augusto no solo fué un guerrero distinguido y un político profundo, sino un orador elegante y un estimable poeta.

ODA III.

A LA NAVE EN QUE IBA VIRGILIO A ATENAS.

Nave, que de Virgilio
El precioso depósito nos debes,
Que á tu fé se confia,
Salvo á las playas áticas le lleves,
Y guardes la mitad del alma mia.
Asi la cipria diosa
Y los gemelos fúlgidos de Helena
Te dirijan, ó nave,
Y Eolo, que los vientos encadena,
Y sople solo el céfiro suave.
Rodeaba sin duda
Triple armadura de templado acero,
El corazon de robre
Del que á fiar se aventuró el primero
Frágil esquife á piélago salobre;
Ni á las Hiadas tristes,
Ni del bóreas temió y ábrego insano
La continua refriega,
Ni al noto, que señor del golfo adriano,
Tal vez sus olas alza, y tal sosiega.

Quem mortis timuit gradum,
Qui siccis oculis monstra natantia,

Qui vidit mare turgidum, et
Infames scopulos Acroceraunia? 20

Nequicquam Deus abscidit
Prudens Oceano dissociabili

Terras, si tamen impiæ
Non tangenda rates transiliunt vada.

Audax omnia perpeti 25
Gens humana ruit per vetitum nefas.

Audax Iapeti genus
Ignem fraude malâ gentibus intulit.

Post ignem ætheriâ domo
Subductum, Macies, et nova Febrium 30

Terris incubuit cohors;
Semotique priùs tarda necessitas

Lethi corripuit gradum.
Expertus vacuum Dædalus aëra

Pennis non homini datis: 35
Perrupit Acheronta Herculeus labor.

Nil mortalibus arduum est:
Cœlum ipsum petimus stultitiâ; neque

Per nostrum patimur scelus,
Iracunda Jovem ponere fulmina. 40

¿Qué riesgo asombraria
Al que con ojo enjuto mirar pudo
Nadando en vasto giro
Mónstruos al rededor, y el mar sañudo,
Y los tristes escollos del Epiro?
La tierra en vano Jove
Por hondos mares separó prudente;
Pues la sirte vadosa,
Donde tocar el cielo no consiente,
Sacrílega barquilla saltar osa.
Audaz por lo vedado
Desbócase el mortal; al mundo bajo
Con fraudes Prometeo
Y osadía sin par, el fuego trajo,
Que del alcázar arrancó Febeo.
La Amarillez, la Fiebre
Y de ignorados males hueste impía
Ocuparon el suelo
Entonces, y la muerte antes tardía
De entonces ¡ay! aceleró su vuelo.
Dédalo las regiones
Osó con álas al mortal negadas
Surcar del aura leve;
Forzó Alcídes del Orco las moradas;
¿A qué del hombre el ansia no se atreve?
A veces desafia
Al cielo mismo nuestro orgullo vano,
Y por la culpa nuestra
No dejamos que Jove soberano
Desarme en fin la fulminante diestra.

NOTAS.

—

En la oda anterior trató Horacio un objeto político, y la cabeza del poeta es la que forma y ejecuta esta especie de planes. En la oda presente es otro el sentimiento que domina; no es la ambicion ni el patriotismo, que se interesan por la consolidacion de un poder de que se espera algun bien privado ó público; es la amistad, que se inquieta por la muerte de un amigo á quien amenaza algun mal; no es la cabeza la que concibe, es el corazon el que concibe y ejecuta. Y no se crea que la espresion deba ser por eso menos elevada y enérgica, pues el corazon tiene tambien registros, que dan sones tan vigorosos como la cabeza. El vate de Venusia empieza por desear que guien á su cólega de Mantua, en la navegacion que va á emprender á Atenas, las constelaciones que se creian favorables á los navegantes; pero este deseo no apareceria á la altura de la amistad que unia á los dos mas ilustres poetas del siglo de los poetas, si no lanzase á Horacio en seguida á meditar sobre los peligros del mar, y no le hiciese descubrir en el arte de la navegacion, uno de los mayores esfuerzos de la audacia de los hombres. Desde este terreno, era fácil pasar á otro mas ancho, y el poeta pasa en efecto, cuando generalizando las declamaciones contra todas las especies de temeridad, recuerda con rapidez y maestría los memorables ejemplos de ella que dieron al mundo Prometeo, Dédalo y Hércules. Este plan, lejos de ser desordenado, como creyeron algunos, se distingue al contrario por su admirable y magnífica unidad. Los sentimientos que al poeta arrancan las locuras ó estravagancias que de los hombres enumera, brotan naturalmente del objeto principal, como que solo los inspira el peligro que amenaza á los dias de uno de sus amigos mas queridos. Este miedo, este interés, es el tema fundamental de

todas las modulaciones de esta oda, que con razon creia Marmontel la primera de las de Horacio en el género apasionado, que es el primero de todos los géneros.

En las poesías de D. Alberto Lista, publicadas en 1837, se ve una nueva traduccion de esta pieza. Héla aqui.

Asi la amable diosa
Que reina en Chipre; asi su luz serena
Te den, nave preciosa,
Los dos hermanos de la bella Helena;
Y desatando el aura deliciosa,
El padre de los vientos soberano
Enfrene á los demas el vuelo insano:
¡Ay! mi Virgilio, prenda á ti cedida,
Y que debes volver, entrega sano
A la cecropia arena,
Y en él la mitad guarda de mi vida.
De diamante formado
El pecho tuvo y de robusto acero,
Quien al piélago airado
Un leño frágil entregó primero;
Ni temió al Austro altivo, desatado
Contra el fiero Aquilon, ni las lluviosas
Hiadas, ni las furias procelosas
Del Noto que en el Adria siempre manda;
Bien encrespe sus olas espumosas,
O bien manso y ligero,
Restituya á la mar su quietud blanda.
Al mortal atrevido
¿Qué riesgo espantará, cuando sereno
Vió el golfo embravecido,
De escollos y nadantes fieras lleno?
En vano Jove el mundo dividido
Ciñó con Oceáno dilatado,
Que apartase los hombres, y alterado
Enfrenase su intrépida osadía,
Si á su pesar del piélago negado
El mas remoto seno
Atraviesa veloz la nave impía.

De sosiego impaciente
Y ansiosa de su mal, feroz y osada
La sacrílega gente
Se precipita á la maldad vedada.
El hijo de Japeto el rayo ardiente
Robó del sol; su fraude pernicioso
Siguió de males escuadron sañoso,
Que la tierra oprimió con rabia fiera,
Y la muerte, que en paso perezoso
La ley nunca evitada
Cumplió primero, abrevia la carrera.
Surcó Dédalo el viento
Con álas al mortal no concedidas:
Al Orco macilento,
Mansiones por las furias defendidas,
Hércules penetró con firme aliento.
Nada es difícil al orgullo humano:
Ya desde el Osa con furor insano
Al mismo cielo se atrevió primero:
Ni permite que Jove soberano
Las iras merecidas
Deponga, ni su rayo justiciero.

V. 1. *Diva potens Cypri*... No se trata aqui de Vénus, diosa de la hermosura y madre del amor, sino de la estrella del mismo nombre, que se creia muy favorable á los navegantes. Los poetas antiguos atribuian á una causa, poco respetable en astronomía, los favorables auspicios de aquel astro. Ovidio decia que no era estraño que *Vénus* tuviese influencia en el mar, habiendo nacido de él. Ya cuando Horacio hable de la diosa misma, procuraré yo desentrañar lo que hay de poético, ingenioso y delicado en su orígen.

V. 2. *Fratres Helenæ*... Castor y Polux. La mitología cuenta que por fruto de las caricias que hizo Leda, muger de Tindaro, rey de Esparta, á Júpiter convertido en cisne, puso ella dos huevos, de uno de los cuales salieron Polux y Helena, y del otro Castor y Clitemnestra, ó bien Castor y Polux de uno, y Clitemnestra y Helena de otro, pues

sobre esto varían las tradiciones antiguas. En lo que nunca variaron fue en atribuir un orígen divino á los seres que se distinguieron por hechos insignes, y para ello tejieron genealogias, que no eran sino la espresion material de la idea, « de ser necesaria la intervencion de la divinidad, para la produccion de los tipos de las virtudes capaces de ennoblecer ó realzar la especie humana;» virtudes, que para que sirvieran á esta de estímulo permanente, debian ser un objeto de veneracion. A este fin convenia rodear de prodigios la cuna de los hombres ilustres, destinados á ser la personificacion de estas ó aquellas altas cualidades; y no por otra causa se hizo al Dios de los dioses padre de Mercurio, de Minerva, de Marte y de Apolo, es decir, de los símbolos de la elocuencia, de la sabiduría, del valor, y de los encantos de la poesia y de la música. Por la misma razon Hércules, Perseo, casi todos los mortales en fin, á quienes encomendaban los hados la ejecucion de designios favorables á la mejora y á los progresos de la humanidad, debian mostrarse al mundo con el prestigio de un orígen superior, y presentar en este orígen mismo una prenda de la proteccion del cielo, y la seguridad de llevar á cabo las altas empresas que á su valor se confiaban. A la categoria de estos seres privilegiados pertenecieron *Castor y Polux*, que desde luego se distinguieron en la célebre espedicion emprendida para la conquista del vellocino de oro, de la cual tendré mas adelante ocasion de hablar. Vueltos de aquel memorable viage, los ilustres gemelos vencieron á los atenienses, y rescataron de poder de ellos á su hermana Helena, ocasion despues ó pretesto de la mas ruidosa querella, de que hacen mencion los fastos de la antigüedad. Habiendo alcanzado por su valor los dos hermanos una alta reputacion, y por su moderacion habitual el epiteto de *benéficos ó conservadores*, puso *Polux* el sello á su fama, ganando muchas veces en los juegos olímpicos el premio del pugilato, y mereciendo por ello ser mirado como el patrono de los atletas entregados al mismo egercicio. *Castor* obtuvo igual gloria por su destreza y agilidad en las carreras de caballos, y por su habilidad para domarlos; dotes, que cuando se

consideraban la pujanza y la destreza como las mas altas cualidades de los hombres, daban un derecho indisputable al respeto de los que no tenian la dicha de poseerlas. Los dos hermanos se amaban entrañablemente, y Júpiter para recompensar este cariño, los trasladó al zodiaco bajo la forma de una constelacion, á la cual dieron los antiguos el nombre de *Gemelos*, y nosotros el de *Geminis*. La aparicion de este grupo de estrellas, se decia que calmaba el mar agitado, y se reputaba por consiguiente muy favorable á los navegantes.

V. 3. *Ventorum pater*... De un Eolo, que vivia en tiempo de la guerra de Troya, y reinaba en la isla de Lipari al norte de la Sicilia, dice la historia que era muy entendido en el arte de la navegacion; y esto bastó para que la mitologia le hiciese el númen de los vientos y de las tempestades, que soltaba ó encerraba á su arbitrio.

V. 4. *Iapyga*... *Iapyx*, el noroeste, hacia mucho daño en la parte de la Italia meriodional, que se llamó *Iapygia*, del nombre de su poblador *Iapyx*, hijo de Dédalo. Dañino y cruel en el dicho territorio, y aun á veces en el Adriático, era sin embargo el mas favorable para ir de los puertos de la costa de Nápoles á Grecia.

V. 6. *Virgilium*... Publio *Virgilio* Maron, cuyo nombre se acostumbraron á acatar desde niños cuantos debieron á la suerte una mediana educacion, nació en la aldea llamada antes *Andes*, y hoy *Piétola*, en las inmediaciones de Mantua, en 15 de octubre del año 684 de Roma, cinco antes que Horacio, cerca de siete antes que Augusto, y sobre setenta antes de J. C. Sus padres, labradores acomodados, le enviaron á estudiar primero á Cremona, y despues á Nápoles, donde hizo grandes progresos en la filosofía. En la inicua reparticion de bienes que hicieron los triunviros entre sus tropas, tocó á *Virgilio* ser despojado de los suyos, y aun corriera riesgo su persona, si no la protegiera Polion, comandante de las legiones situadas á la sazon en Mantua. Con el favor de aquel hombre insigne, pudo introducirse *Virgilio* con Mecenas, y en seguida con Octavio, y alcanzar la restitucion de su confiscada hacienda, y desde entonces se consagró todo entero á la

poesía. Las primeras obras que publicó fueron *églogas*, notables, mas que por la imitacion de las costumbres pastorales, realzadas en los idilios del bucólico siciliano Teócrito, por un horror generoso á los desmanes de la guerra civil, y por un delicado alarde de nobles y patrióticos sentimientos. Necesitaba no obstante la Musa de *Virgilio* un campo mas ancho que el de la *égloga*, y en breve las *geórgicas*, revistiendo las artes del labrador y del ganadero de las mas ricas galas de la poesía, revelaron á Roma la aparicion de un poeta, elevado á par que correcto, ingenioso á par que instructivo, y dotado á un tiempo de ardiente fantasía y de esquisito juicio. El que en sus *églogas* y en sus *geórgicas* se habia levantado del primer vuelo sobre Teócrito y sobre Hesiodo, podia sin temeridad aspirar á todas las glorias de su profesion; y *Virgilio*, ceñido del laurel bucólico y del didáctico, se lanzó á conquistar el de la alta epopeya. En este género se habia Homero elevado á una altura á que no parecia posible llegar, y *Virgilio* no podia luchar con aquel coloso, sino cuidando de dar á su obra proporciones tales, que no permitiesen establecer una comparacion rigorosa entre ella y la del cantor de Aquiles. Para esto pensó enlazar con la caida de Troya el nacimiento de Roma, y hacer salir de entre las llamas de la incendiada capital de la Frigia, un príncipe valiente, religioso, humano, modelo de todas las virtudes, y fundador de un reino, al cual se anunció desde luego el imperio del mundo, de que con gran envanecimiento de los romanos del tiempo de *Virgilio*, se hallaba Roma apoderada á la sazon. No cabe en una nota el juicio de la *Eneida*, ni á mi, obligado á reducirme á una corta noticia biográfica de su autor, me toca decir otra cosa, sino que para dar la última mano á su poema, emprendió *Virgilio* el viage á Atenas, que dió ocasion á la hermosa oda que comento. En aquella metrópoli de la civilizacion vió el poeta de Mantua á Augusto, que volvia de una expedicion á Oriente, y con quien se proponia regresar á Roma; pero en la travesía se le agravó una de sus dolencias habituales, y apenas desembarcado en Brindis, falleció allí de edad de 52 años, en

el de 726 de Roma. Por su testamento dejó dispuesto que se quemase la *Eneida,* á pretesto de que no tenia aun toda la perfeccion que su autor se proponia darle; pero Augusto no permitió que se cumpliese aquella disposicion fatal, y encargó la revision de la obra á dos literatos ilustres, amigos del poeta, llamados Lucio Vario y Plocio Tucca, los cuales se limitaron á suprimir algunos versos imperfectos ó redundantes, y no se atrevieron á hacer una sola adicion, ni aun para completar los versos que, todavia hoy, vemos incompletos. *Virgilio* era alto y delgado, naturalmente melancólico y sóbrio, tímido, modesto, generoso, y tan puro en sus costumbres, que en Nápoles se le designaba por el sobrenombre de *la Vírgen.* Las riquezas que debió á la munificencia de Augusto, y la opinion que le grangearon sus escritos y sus larguezas, no bastaron á suscitarle enemigos, y fue de los pocos hombres ilustres que pudieron gloriarse de no tenerlos. Cual diez y seis siglos despues sucedió entre nosotros con Lope de Vega, *Virgilio* no podia salir á la calle, sin que todos le señalasen como el poeta mas distinguido, y el hombre mas dulce de su tiempo.

V. 6. *Finibus Atticis...* Dióse el nombre de *Atica* á la parte del territorio de la Grecia, comprendido entre la Beocia y el istmo de Corinto. Se pretende que se llamó *Atica* de *Atis*, hija de Cranao, segundo rey de Atenas. Esta ciudad era la capital.

V. 9. *Illi robur et æs triplex...* La espresion es sublimemente enérgica, y la transicion eminentemente lírica. El trozo que empieza con este verso vigoroso, hace un contraste soberbio con los dísticos anteriores, terminados con el elegante, tierno y voluptuoso verso, de *serves animæ dimidium meæ.*

V. 10 *Qui fragilen truci...* Muchas veces tendré ocasion de llamar la atencion de mis lectores, sobre el cuidado que tiene nuestro lírico de colocar juntos los epítetos, ó cualesquiera otras palabras que forman una antítesis. Horacio no deja ni el mar ni la nave sin calificacion, y dice *fragilem ratem*, y *truci pelago;* pero poner á cada sustantivo un epiteto verdadero, oportuno y poético, lo

hacen todos los buenos poetas; lo que no hacen todos, lo que casi no puede hacerse en las lenguas vivas, lo que es un mérito particular de nuestro autor, y una ventaja de la lengua en que él escribió, es juntar siempre las palabras *fragilem truci, tenues grandia, palluit audax, operosa parvus*, y otras mil de esta clase.

V. 12. *Africum*... El sudoeste, como mas abajo al nordeste se llama *Aquilon*.

V. 14. *Hyadas*... La fábula supuso que cinco de las hijas de Atlante, afligidas escesivamente por resultas de la muerte desgraciada de su hermano *Hias*, fueron convertidas en un grupo de estrellas, á las que, por ser ocasionada á lluvias su aparicion, se les puso el nombre griego de *hiadas*, como si se dijera *lluviosas* ó lloronas. Otros refieren la historia de otra manera. Lo que no tiene duda es que la constelacion de las *Hiadas*, compuesta de cinco estrellas colocadas en la frente del toro, anunciaba lluvias y mal tiempo. Véanse las notas á la oda décima.

V. 15 *Quo non arbiter Adriæ*... Los *venetos*, que desde Paflagonia su patria, pasaron despues de la guerra de Troya, á establecerse en las costas del golfo de Iliria, dieron á este el nombre de *golfo de Venecia*, y al mismo se dió despues el de *Adriano* ó *Adriático*, tomado de la ciudad de *Adria*, situada sobre el Taro, á diez y ocho leguas de Ravena. Horacio llama aquí al viento del medio dia, *el mas poderoso árbitro de este golfo*, ó por ser aquel viento el que mas reinaba en él, ó por ser, mas que otro, ocasionado á tormentas. En la oda tercera del tercer libro designa el poeta al mismo viento con la denonominacion de *turbulento caudillo del Adriático*.

V. 17. *Quem mortis timuit gradum*... Oportuna y magnífica esclamacion. *Monstra natantia, mare turgidum, infames scopulos, Deus prudens, oceano dissociabili, impiæ rates, vada non tangenda*; he aquí modelos que no deben perder de vista los que se dediquen á la poesía. Las composiciones poéticas adquieren un gran brillo por la asociacion constante de epitetos convenientes á los sustantivos. Muchos de nuestros mas famosos líricos no conocieron este importante secreto del arte.

V. 18. *Siccis... Rectis* lee Bentlei, y *fixis* Cuningam. Esta última leccion seria escelente, si tuviese el apoyo de la autoridad.

V. 20. *Acroceraunia...* Los *Ceraunios*, montes que dominan las costas del antiguo Epiro. Se les dió este nombre, porque á causa de su altura eran muy ocasionados á rayos.

V. 21. *Nequicquam...* Todo es escogido en este dístico y el siguiente. Los verbos *abscidit* y *transiliunt* son espresivos, y el epíteto *dissociabili* de una fuerza maravillosa. La calificacion de *impiæ* dada á las naves es justísima; pues cuando se supone que es un Dios próvido el que por anchos mares ha separado las tierras, se puede muy bien llamar *impío* al que pretende oponerse con sus tentativas osadas á los designios de la Providencia.

V. 27. *Japeti genus...* No hay quizá en la mitología un suceso mas importante, ni rodeado de circunstancias mas misteriosas y contradictorias, que la creacion del hombre atribuida á *Prometeo*. Hízose á este personage hijo de *Japeto*, que vivió cerca de diez y siete siglos antes de J. C.; y á quien por esta razon veneró el gentilismo como el ser mas antiguo del mundo, y el origen de la especie humana. De su hijo *Prometeo* se cuenta que formó un hombre de barro, y que queriendo darle vida, imploró el auxilio de Minerva, la cual ofreció poner á disposicion del artífice los recursos que para el logro de su propósito pudiese suministrar el cielo; y al efecto le trasladó á sus regiones, donde le proporcionó la ocasion de robar un rayo del carro del sol. Añádese que Jupiter, indignado de la audacia de aquel hombre, le condenó á ser amarrado á una roca del Cáucaso, donde un buitre debia devorar sin descanso su corazon. No se esplicaria seguramente esta fábula con suponer, como lo hizo algun mitólogo, que *Prometeo* fué un hábil escultor, entre cuyas obras se distinguia una estátua de hombre tan perfecta, que todos decian no faltarle mas que la vida. Pero se podria quizá completar la esplicacion añadiendo, que con la intervencion que en este suceso señaló á Minerva la mitología, se significó el *ingenio*, que para dar tan

gran perfeccion á su obra hubo de emplear el insigne artífice; *ingenio* que parecia argüir la presencia de la divinidad, en que fue personificada ó simbolizada la *Sabiduría*. El robo del rayo del carro del sol, no es verosimilmente sino la alegoria de la altura á que con frecuencia se eleva el ingenio, ó de la osadia con que procura arrancar á la naturaleza sus mas hondos secretos. Es posible tambien que con aquel hecho se quisiese significar la aplicacion que del *fuego* material hizo *Prometeo* á las artes en que sobresalia, ó bien, la *inteligencia* por el mismo fuego representada. En fin, el castigo atroz que por aquel hecho se le impuso, puede considerarse como la expiacion de una superioridad, que en las primeras edades del mundo no era estraño que fuese calificada de presuntuosa, y aun de sacrílega, cuando casi en nuestros dias, despues de treinta y seis siglos trascurridos desde aquella época, se ha tratado con poco menos rigor á personages mas distinguidos quizá que el *Prometeo* de la fábula. Todavia podria decirse que no era sério el tormento á que se le condenó, puesto que mientras lo sufria, iban los dioses mismos á consultarle á su roca, y que en breve quedó reducido el castigo, á que llevase siempre *Prometeo* una sortija, en la cual iba embutido un pedazo de piedra del Cáucaso, á fin de que se creyese cumplida asi la condena que le amarraba á aquel monte.

Todas estas congeturas aparecerán doblemente verosímiles, cuando se recuerde el respeto que la antigüedad tributó siempre á *Prometeo*, y se medite sobre el carácter de la fiesta que en su honor establecieron los atenienses, y en la cual, desde la academia donde se le habia erigido un altar, corrian todos hasta la ciudad con hachas encendidas, que no debian apagarse durante la carrera. *Prometeo*, honrado por haber bajado al suelo el fuego celeste, ó sea, por haber aplicado á las artes el fuego ó la luz del saber, era venerado tambien como profeta; y como tales merecian en rigor ser considerados aquellos á quienes una inteligencia superior permitia formar combinaciones duraderas, y lanzarse asi en cierto modo á las regiones de lo futuro. Que esta era la opinion de los hombres ilustrados de la antigüedad, y aun acaso la del vulgo, se deduce del placer

y del recogimiento con que asistian los atenienses á las representaciones de la tragedia de Eschilo, intitulada *Prometeo*, en la cual aseguró decididamente el poeta, «que el infortunio de su héroe no tuvo otra causa que los bienes que hizo á los hombres,» y que el autor se complace en enumerar. Entonces como ahora, los beneficios dispensados al género humano eran en efecto títulos para la apóteosis despues de la muerte, pero títulos de proscripcion durante la vida. Ni aun parecerá escesivo el rigor con que, segun las tradiciones mitológicas, fue castigada la benéfica temeridad de aquel hombre, si se reflexiona sobre la necesidad que tienen todas las creéncias nuevas de alejar por terribles sanciones penales, la idea de los desacatos contra la divinidad. Asi parecia haberlo establecido desde el principio del mundo el Dios verdadero, cuando en pena de la trasgresion de su primer mandato, lanzó á Adan del lugar de delicias en que le habia situado al formarle. Como Adan traspasó un límite que la voluntad soberana de su hacedor le habia fijado, traspasó *Prometeo* el que la ignorancia de su época tenia fijado á la razon, y pudo por tanto ser considerado como un temerario que osó invadir el dominio de la divinidad. En este concepto califica Horacio de *mala supercheria* la accion sobre que discurro.

V. 30. *Macies et nova Febrium...* Todavia se juzgará menos severa la calificacion de que acabo de hablar, cuando se piense que del hecho que á ella dió lugar, provinieron segun la creencia gentilica, todos los males que desde entonces afligieron al género humano, al cual determinó Júpiter estender la pena debida al atentado cometido por uno de sus individuos. Ni obró de otro modo, segun nuestra creencia, el Criador del mundo, cuando por la culpa del primer hombre condenó á su posteridad toda á la muerte, y á los males sin cuento que emponzoñan la vida. Una muger fue, segun el inspirado autor del Génesis, el orígen de tanta calamidad, y á una muger hizo igualmente la mitología pagana, instrumento del castigo que debia recaer sobre la descendencia del primer hombre. Eva fue dotada por el Dios verdadero de todas las gracias del cuerpo y del espíritu, y segun las

tradiciones gentílicas Júpiter hizo adornar de las mismas galas á otra muger, á la cual, por haber reunido en su persona todos los dones del cielo, se dió el nombre de *Pandora*, de las dos palabras griegas *pan* y *doron* (todo don). Júpiter ordenó á Mercurio llevarla á *Prometeo*, y hacer á este aceptar una caja magnífica, que se habia entregado á *Pandora* para que la regalase á su esposo. *Prometeo* sagaz y desconfiado, rehusó unirse á la hermosa muger; pero su hermano Epimeteo, menos suspicaz ó mas presuntuoso, aceptó su mano, y abrió en seguida la caja, que encontró llena de Fiebres, Ambiciones, Zozobras, y de toda especie de males, que al punto volaron y se diseminaron por la tierra, no quedando mas que la *Esperanza* en el fondo de la caja. Considerando esta invencion del gentilismo como una parábola, es menester convenir en que jamás se imaginó otra mas moral ni mas ingeniosa. En los males derramados por el suelo como castigo de la audacia de *Prometeo*, se descubre una alegoría dirigida á advertir á los hombres, que no debian envanecerse con los progresos de su razon, cuando la multitud de males á que estaban sujetos, les recordaba á cada hora lo endeble de su ser, y lo efímero de su existencia. *Pandora*, muger celestial, que á porfia habian colmado los dioses de dones, es la personificacion de la situacion mas envidiable en que puede encontrarse un mortal. En ella se entrega este á proyectos de felicidad y de grandeza, que á medida que los concibe, se disipan al soplo de las dolencias del cuerpo y del espíritu, y contra cuyo rigor no ofrece la existencia otro lenitivo que esa sombra de esperanza, que puede considerarse como la hez ó el asiento del tonel de la vida, ó por servirme de la espresion de la fábula que comento, como *el fondo de la caja*.

V. 32. *Semotique priùs*... Entre los males que se derramaron por la tierra, fue uno el de acelerar el paso la *Muerte*, que antes caminaba con mas lentitud, ó descargaba sus golpes mas de tarde en tarde; es decir, que á medida que se fue renunciando á las costumbres puras de la infancia de los pueblos, la vida, que antes se prolonga-

ba considerablemente, se acortó de un modo visible; y he aqui esplicada por una razon sencilla y perentoria, la larga duracion de la vida de los patriarcas.

v. 24. *Expertus vacuum*... Obsérvese la armonia de estos versos, y la sucesion rápida de ejemplos, sentencias é imágenes, de todo lo que es necesario en fin para hacer de esta parte de la oda un trozo admirable.

Dædalus... *Dédalo* presenta otro egemplo de audacia, que no contiene menos saludable enseñanza que el de Prometeo. *Dédalo*, uno de los mas ingeniosos artistas de Atenas, fue mirado como el inventor de varias de las herramientas que mas contribuyeron á los progresos de ciertas artes, y sobresalió particularmente en la escultura. La envidia le hizo dar muerte á uno de sus mas aventajados discípulos, y condenado por ello, hubo de escapar á Creta, donde su rey Minos le recibió con gran benevolencia, y le encargó la construccion de su famoso laberinto. En Creta favoreció *Dédalo* las relaciones amorosas de la reina Pasifae con un cortesano llamado *Tauro*, de las cuales nació un niño que se llamó *Minotauro*, porque se parecia al mismo tiempo á Tauro y á Minos. La fábula hizo de *Tauro* un toro; del fruto de los amores de la reina un mónstruo, al cual, interpretando á su manera la denominacion de *Minotauro*, dió medio cuerpo de toro y medio de hombre; y del laberinto construido por el artista ateniense, la prision de este mónstruo. Por mas que parezca grosero el colorido con que la mitología barnizó este suceso, y absurdo el hábito de rodear de accesorios inverosimiles los hechos mas sencillos, no dejará de reconocerse que existieron tal vez motivos que autorizaron estas variaciones. En primer lugar no es imposible que tomando el galan de Pasifae precauciones para no ser descubierto, y no conociéndose persona á quien atribuir el fruto de aquellas relaciones culpables, se imputase al toro que mas agradaba á la reina entre todos los de su rebaño. Esto no parecerá estraordinario á los que recuerden que las cópulas bestiales no escitaban entonces horror; y la prueba es que Júpiter mismo se supuso transformado en toro, para gozar de los favores de

Europa, y en cisne para obtener los de Leda. En segundo lugar, en los tiempos en que aquellas tradiciones hacian parte de las creencias religiosas, se estaba convenido en mirar como simbólicas las aventuras que se referian; y no se esplicaria de otra manera la conversion de Júpiter en lluvia de oro, ni muchos de los otros hechos de que tendré sucesivamente ocasion de hablar. Como quiera que sea, *Dédalo* fue encerrado con su hijo Icaro en una prision, de la cual no debia salir sino para expiar su crímen con la muerte. El deseo de evitarla le sugirió el pensamiento de fabricarse unas alas de cera, á favor de las cuales, y empleando las precauciones que la esperiencia le señaló como necesarias, se escapó y llegó á Sicilia. Su jóven é inexperto hijo quiso valerse del mismo medio; pero menos cauto que su padre, elevó tanto su vuelo, que el calor del sol le derritió las alas, y fue á caer en una parte del Egeo, á la cual se dió de resultas el nombre de mar Icario. Sin esfuerzo se adivinará el hecho histórico que disfrazan estas alegorías. Las alas que ellas dieron á *Dédalo*, no fueron sino la espresion mitológica de las velas del navío en que él se embarcó, y en que llegó á un territorio de la costa de Sicilia, donde encontró asilo y reposo. El derretimiento de las alas de Icaro fue asimismo la espresion mitológica del naufragio que esperimentó, apenas salido de Creta, y de que se conservó la memoria por la denominacion dada á la parte del archipiélago que se supuso teatro de la catástrofe. Tal vez con este desigual éxito de tentativas iguales y simultáneas, se quiso tambien indicar que en vano los hombres vulgares pretenden elevarse á la altura á que solo llegan las inteligencias privilegiadas; ó bien, que la inesperiencia de la juventud se estrella á menudo con ignominia, en las empresas que la esperiencia de la vejez lleva á cabo con felicidad y con gloria.

V. 86. *Herculeus labor*... *Hércules* no fué solo en la fábula griega la personificacion de una ú otra cualidad del cuerpo ó del espíritu, como lo fueron casi todas las divinidades paganas, sino la personificacion absoluta del valor y de la fuerza, que habian hecho célebres á muchos in-

dividuos del mismo nombre. Seis *Hércules* contaba Cicerón, y Varron cuarenta y tres; y no es estraño que solo se hable de uno, porque la tendencia de los espíritus á lo maravilloso hizo reunir en un solo individuo, las cualidades de todos los que habian llevado un nombre, que en la antigüedad fué comun á cuantos ostentaron gran fuerza y constancia. El *Hércules* mas célebre fué el tebano, á quien la mitología hizo, como á otros personages que quiso ensalzar, hijo de Júpiter. Cuéntase que hallándose el rey de Tebas, Anfitrion, en el pais de los táfios, donde habia ido á vengar agravios hechos á la familia de su esposa Alcmena, tomó Júpiter la figura del marido ausente, para engendrar el hijo á quien se reservaban los mas altos destinos: y se añade que el Dios juzgó tan trascendental el negocio, que para prolongar la noche, mandó á Febo detener un dia el carro del sol, y aun aglomeró la duracion de nueve noches para hacer con ellas una sola, tan larga como lo exigia la magnitud de la acometida empresa. Ya dije en la nota sobre el verso segundo, lo que en la mitologia griega significaban estas formas de generacion; y ahora añadiré que en todas partes las adoptaron los compiladores de tradiciones religiosas, á ninguno de los cuales se ocultó la necesidad de suponer un orígen divino á todo lo que presentaban como digno de veneracion. La mitología india hizo salir á *Rutrena* de la cabeza de *Brama*, como de la de Júpiter la mitología griega á Minerva. Conocidas son las precauciones que hubo de tomar Isis en Egipto para que desapareciesen las huellas de la existencia humanal de su esposo Osiris, y fuese adorado como Dios. Lo mismo que la mitología de los pueblos orientales hizo muchos siglos despues la historia de los boreales, en cuyas regiones los reyes todos que querian inspirar respeto, tomaron el título de hijos de *Odin*, divinidad principal de la teogonia escandinava. Ni fueron solo las falsas creencias las que supusieron *hijos de Dios* á los hombres superiores, ni las que consagraron la intervencion mas ó menos inmediata de la divinidad en su nacimiento. Sancionóla igualmente la religion revelada, bien que de un modo harto mas noble, y acomodado á los altos fines de su institucion; y sin hablar de sus mas au-

gustos misterios, me limitaré á recordar los prodigios que se obraron en la cuna de muchos de los santos varones, á quienes su virtud debia mas tarde erigir altares. Asi, seria un error ver en la paternidad de Júpiter con respecto á *Hércules*, ni en las demas aventuras de esta clase, que atribuyó la mitologia griega al primero de los númenes de su Olimpo, hechos materiales ó positivos, ni otra cosa que símbolos variados de la predileccion de la divinidad en favor de individuos, destinados á mejorar de un modo ú otro la condicion de los hombres. Estos símbolos fueron tal vez groseros, cual correspondia á la embotada inteligencia y á los hábitos puramente materiales de los hombres primitivos; pero en sus corazones existia el instinto de moralidad que estampó en todos el autor de la naturaleza, y ninguna creencia religiosa podia contrariar aquel instinto, sin provocar la befa ó la execracion. Las aventuras amorosas y las relaciones carnales atribuidas á los dioses, habrian sido, á considerarse como reales, una causa perpétua de escándalo, y un estímulo permanente de inmoralidad; pues por ceñirme al *Hércules*, que es objeto de esta nota, no debo omitir que su madre Alcmena fue nieta de Perseo, que segun la fábula, tuvo Júpiter en Danae; y severísimo juicio deberia formarse de amores entre personas unidas por tales lazos. Esto en cuanto á la generacion de *Hércules*. En cuanto á la aventura de su bajada á los infiernos, aventura que en el pasaje que comento califica Horacio de *trabajo*, diré, que por virtud de un convenio celebrado entre Júpiter y su esposa Juno, debia el héroe tebano ocupar despues de su muerte un lugar entre los demas dioses del Olimpo, siempre que desempeñase en vida *doce trabajos*, esto es, que diese cabo á doce aventuras, cuya designacion se encomendó á un rival de *Hércules*, llamado Euristeo. Este, deseando hacer imposible el cumplimiento de la condicion, señaló al hijo de Júpiter trabajos superiores á las fuerzas de un mortal, y entre ellos el de llevarle amarrado el Cerbero, perro de tres cabezas, encargado de guardar las puertas del Infierno; y contra las esperanzas de Euristeo dió *Hércules* fin glorioso á esta aventura. El hecho que la

hizo inventar fue que en el promontorio *Ténaro*, situado entre los golfos de Mesenia y Laconia, habia una ancha y horrible hendidura, que la supersticion de los habitantes salvages del territorio limítrofe miraba como un respiradero del infierno. En una de las cuevas formadas entre las grietas del hondo barranco, se habia visto algunas veces una enorme serpiente, que la credulidad y el terror convirtieron en un mónstruo, encargado de defender aquellas regiones. *Hércules* dió muerte al formidable dragon, y las circunstancias maravillosas con que el reconocimiento de los pueblos adornó desde luego la relacion de aquella accion atrevida, sirvieron de fundamento á las variantes mitológicas, é hicieron emplear como sinónimo de *infierno* el nombre de *Ténaro*, que era el de un promontorio de Laconia, y el de *Acheron*, que era el de una laguna del mismo pais, y el de un rio de la Tes-

ODE IV.

AD SEXTIUM.

Solvitur acris hiems gratâ vice veris et Favoni;
Trahuntque siccas machinæ carinas;

Ac neque jam stabulis gaudet pecus, aut arator igni;
Nec prata canis albicant pruinis.

Iam Cytherea choros ducit Venus, inminente lunâ; 5
Junctæque Nymphis Gratiæ decentes

protia, célebre por aventuras ó accidentes análogos, de que ya tendré ocasión de hablar. No concluiré esta nota sin observar que á los ejemplos de audacia punible citados antes por Horacio, no parece que hubiera debido agregar el de la aventura de *Hércules*, que dejo esplicada, pues el valor empleado para acometerla era digno de alabanza, y no de vituperio. De alabanza era digna tambien la perseverancia con que Prometeo trabajó en arrancar á la naturaleza algunos de sus secretos, y Horacio la habria sin duda ensalzado como ensalzó muchas veces á *Hércules* por sus proezas, si en esta pieza no se hubiese propuesto considerar bajo el aspecto puramente religioso los hechos á que aludia; y los citados de *Hércules* y Prometeo podian, mirados á esta luz, ser sin exageracion calificados de temerarios.

ODA IV.

A SEXTIO.

Ya al rudo invierno lanzan
Blando Favonio y dulce primavera,
Y máquinas al agua
Las naves botan en la playa secas.
Ni el fuego á los gañanes,
Ni á los ganados el establo alegra,
Ni con la cana escarcha
Blanquea entapizada la pradera.
Ya al asomar la luna
Coros de Ninfas guia Citerea,
Y las sencillas Gracias
Con ellas en festivo baile alternan,

Alterno terram quatiunt pede; dum graves Cyclopum,
Vulcanus ardens urit officinas.

Nunc decet aut viridi nitidum caput impedire myrto;
Aut flore, terræ quem ferunt solutæ. 10

Nunc et in umbrosis Fauno decet immolare lucis,
Seu poscat agnâ, sive malit hædo.

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas
Regumque turres. O beate Sexti,

Vitæ summa brevis spem non vetat inchoare lon-
(gam. 15
Jam te premet nox, fabulæque Manes,

Et domus exilis Plutonia; quò simul mearis,
Nec regna vini sortiere talis,

Nec tenerum Lycidam mirabere, quo calet juventus
Nunc omnis, et mox virgines tepebunt. 20

NOTAS.

—

El objeto de esta elegante y graciosa oda es indicar á un amigo que se apresure á gozar de los placeres de que la muerte debe privarle muy pronto. Para persuadir á Sextio le recuerda el poeta, que la muerte no reconoce distincion de clases, y que del mismo modo descarga su guadaña sobre el grande que sobre el pequeño; y tal es la aplicacion de la célebre sentencia *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*, sentencia que escritores,

Mientras Vulcano atiza
Solícito las fraguas ciclopeas.
De flores pues, que libres
Del rigor del invierno dan las vegas,
O de arrayan podemos
Orlar la perfumada cabellera,
Y en bosque umbroso á Fauno
Sacrificar cabritos ó corderas.
El pié pálida muerte
Lo mismo en chozas que en palacios sienta;
Y largas esperanzas
Lo corto de la vida formar veda.
Abrumarânte en breve,
Sextio feliz, los Manes, noche eterna,
Y la cárcel de Pluto:
No tú rey de festin serás en ella;
Ni de Lícida tierno
Admirarás la gracia y la belleza,
Que ahora inflama donceles,
Y que despues inflamará doncellas.

—

ó no familiarizados con la lectura de Horacio, ó mas celosos que él de la austeridad de las costumbres, emplearon despues para probar la necesidad de vivir moderadamente. El maestro Leon tradujo muy bien la mayor parte de esta pieza. Es lástima que las dos octavas últimas no sean iguales á las tres primeras. Véanse las notas á la oda sétima del libro cuarto.

V. 1. *Solvitur... Se deshace*, es la traduccion literal. La metáfora es demasiado atrevida, y por eso ningun traductor de Horacio la ha empleado.

Favoni... Favonio ó Céfiro, el poniente, que en Italia sopla con mucha frecuencia en la primavera.

V. 5. *Cytherea... Vénus*, la mas graciosa divinidad de la fábula, y una de las mas delicadas creaciones de la poesía. Sobre su orígen y sus atribuciones son tan varias las tradiciones poéticas, como lo eran las costumbres de los diferentes pueblos, que por una especie de inspiracion uniforme y simultánea, parecian haberse convenido en la idea de personificar la hermosura y el amor. Cada uno de aquellos pueblos procedió á esta personificacion, de la manera que correspondia á sus hábitos, á la tendencia del espíritu de su época, ó á las influencias mas ó menos trascendentales de su respectiva condicion topográfica; de donde resultó que no se parecieron rigorosamente todas las *Venus* que se crearon, y que hubo por consiguiente muchas *Venus*, como muchos Hércules, muchos Mercurios y muchos Bacos. Ciceron nos dejó escrito que la *Venus* mas antigua era hija del *Cielo* y de la *Luz*; alegoria ingeniosa y fecunda, que á la que debia ser madre del amor, daba por padre el tipo ideal de la gloria y de la ventura, y por madre la reproduccion periódica del inestimable beneficio de la luz. La segunda *Venus* se supuso nacida de la espuma del mar; fresca y risueña fantasía de isleños, que en el diáfano conjunto de los argentados globos que forma el aire, introduciéndose por la superficie de las ondas, encontraban materia de comparaciones tan sutiles, como la sustancia semiaérea que se las sugeria. Esta *Venus* se llamó marina, y la fábula cuenta que al salir de las aguas, nacieron flores á sus pies, revolotearon amores á su lado, los céfiros embalsamaron el aire con perfumes, y las *Horas* en fin la trasladaron en su carro de nacar al cielo, donde las divinidades todas la recibieron con los honores debidos á la que madre del amor, parecia encargada por esta circunstancia, de la reproduccion de la especie humana. Hasta el ceñidor con que se adornaba esta divinidad, tenia la virtud de inspirar el amor; y no era estraño, pues aquella insignia era el emblema ó la representacion de las influencias que ejerce la hermosura, ó de la facilidad con que trasmite á todos los accesorios de que se rodea, la

virtud y el poder de que ella misma disfruta. *Venus* tuvo muchos templos; los mas célebres fueron los de Amatunta, Pafos, Gnido, Chipre y Citeres. Este último fue el que le dió el nombre de *Citerea*, con que la designa aqui Horacio. La isla de este nombre era la que hoy se llama *Cerigo*, una de las conocidas con el nombre de jónicas.

Choros ducit... A la circunstancia de tener Venus muchos templos, era consiguiente la de que se le hiciesen muchas fiestas. En Roma se le hacian magníficas por el mes de abril, y duraban tres dias. Las jóvenes que formaban las parejas de baile, se repartian los papeles de las divinidades subalternas que debian acompañar á Venus, y la doncella que representaba á esta diosa, era sin duda la que dirigia las cuadrillas, que es lo que aqui significa *choros ducit*.

V 6. *Gratiæ decentes*... Estas *Gracias* son tambien una admirable creacion. La mitologia las supuso, ya hijas de Júpiter, y ya del Sol ó de Baco, pero les dió tales condiciones de existencia, que hizo de ellas los seres mas puros y encantadores de su Olimpo. Representándolas como compañeras inseparables de Venus, manifestó que nada vale la hermosura misma, si la dulzura, la modestia y el talento no la acompañan. Se las pintaba desnudas unas veces, y otras, con anchas túnicas, ó con pantalones sugetos á la cintura por un sencillo ceñidor, para denotar que las *Gracias* no necesitan adornos, y que sobre los mas magníficos, resalta en todo caso el brillo de las eminentes cualidades. En la actitud de baile en que se las pintaba á veces, se queria simbolizar su habitual contentamiento, como en la circunstancia de mostrarlas siempre con las manos enlazadas, la pureza y la sinceridad de sus relaciones. Una de las mas lisongeras prerogativas de aquellas deliciosas divinidades, era la de presidir á la beneficencia y la gratitud; y ya hubo quien observó que por esta razon sin duda, se introdujo en muchas lenguas la palabra *Gracias*, como espresion de reconocimiento. Acaso la discrecion ó la reserva que ellas inspiraban para la dispensacion de los beneficios, contribuyó tanto como su modestia habitual,

á su reputacion de virginidad; y Sócrates manifestó delicadamente esta idea, cuando reconviniendo á un hombre que dispensaba favores con poco discernimiento, le dijo. «Ignorante, las *Gracias* son doncellas, y tu las haces mugeres públicas.»

V. 7. *Dum graves Cyclopum*... Horacio no hace solo contrastar las palabras, como he observado en las notas á la oda anterior, sino que muchas veces hace tambien contrastar las cosas. Asi es que despues del espectáculo encantador de los bailes de las Ninfas y de las Gracias, se apresura á presentar á Vulcano, dando martillazos en sus fraguas, y á los atezados *Cíclopes*, empleados en trabajos durísimos en las cuevas del Etna. Pero ¿con que objeto se hace aqui mencion de estos trabajos, y se recuerda que continuaban con mucho ardor en las grutas de Sicilia, mientras las Ninfas y las Gracias celebraban en Roma con alegres bailes las fiestas de Venus? Lo que entre todo lo que se ha dicho para esplicar este pasage, me parece mas verosimil, es que Horacio quiso recordar que mientras en las tales fiestas las mugeres se entregaban á toda clase de diversiones, sus maridos, escluidos de ellas, seguian trabajando con tanto mas ardor, cuanto que en la ausencia de sus mugeres, ocupadas en ejercicios que la religion santificaba, nada tenian que pudiese distraerlos de sus tareas. Habiéndose de recordar con este motivo la actividad con que á ellas se dedicaban los maridos en tal ocasion, nada era mas natural que personificarlos á todos en Vulcano, ya porque este era el marido de la diosa, en cuyo honor se celebraban las fiestas á que en la pieza se alude, ya porque los trabajos á que estaba dedicado el esposo de Venus, eran mas duros que los de otras profesiones. Esta circunstancia hacia preferible á cualquiera otro el recuerdo especial de Vulcano, como que marcaba mas señaladamentre el contraste entre los maridos que se afanaban, y las mugeres que se divertian. Por lo demas, los *Cíclopes*, eran como todas las creaciones mitológicas, una alegoria. Hesiodo y Homero, inventores ó compiladores de aquellas ingeniosas ficciones, cubiertas con un barniz religioso, los

situaron en las concavidades del Etna, y en las islas volcánicas de Lemnos y de Lipari, donde los ocuparon en forjar rayos á Júpiter; y en ninguna parte podian en verdad colocarse mejor las fraguas de los fabricantes de rayos, que en las cavernas de un monte volcánico, pues las erupciones de los fuegos subterráneos parecian asi enlazadas con los desprendimientos del fuego atmósférico. El nombre de *Ciclopes*, formado de dos palabras griegas *Kuclos* (circulo), y *ops*, (ojo) equivalia á *ojo redondo*, porque solo tenian uno enmedio de la frente; y no faltó quien supusiese que este ojo único era el simbolo del crater del volcan, en cuyo seno trabajaban. Con igual verosimilitud podria decirse que la fábula, haciéndolos hijos del *Cielo* y de la *Tierra*, entendió aludir á la grande altura y los profundos cimientos de las montañas volcánicas.

V. 8. *Vulcanus*... Esta divinidad pagana viene desde muy antiguo, siendo objeto de invectivas y de sarcasmos, á causa sin duda de la figura innoble que se le atribuia, y de las duras tareas á que se le suponia dedicado; pero no por eso dejó de ocupar un puesto eminente en el Olimpo. *Vulcano* fue un artífice hábil, que inventó el arte de trabajar el hierro y aun algunos otros metales, y por esta invencion, una de las que mas poderosamente influyeron en la creacion y desarrollo de las artes, mereció que se le supusiese un orígen divino, pues no esplicaban de otro modo los hombres de la primera edad del mundo, las combinaciones de una ú otra inteligencia superior que entre ellos descollaba. La mitología divinizó estos seres privilegiados, ya elevándolos al cielo despues de su muerte por recompensa de sus servicios, ya lanzándolos del Olimpo en que habian nacido, para que en figura de hombres dispensasen bienes á la tierra, y empujasen á sus moradores en las vías de la civilizacion. A esta última categoría pertenecia *Vulcano*, hijo de Júpiter y de Juno, segun unos mitólogos, ó de Juno sola segun otros, y arrojado de las regiones celestes á la isla de Lemnos, para reunir en poblaciones á sus habitantes dispersos en las selvas, y enseñarles las artes ne-

cesarias para la comodidad de la vida. Desempeñada su mision en la tierra, volvió *Vulcano* al cielo, y como para el gobierno del mundo tenia Júpiter que aprovechar las cualidades eminentes que habian convertido en dioses á los que las poseian, pensó desde luego en sacar partido del herrero, y le dió entre otros altos encargos el de forjarle los rayos que eran el arma del dios de los dioses. Sirvióse su mandatario *Vulcano* para el desempeño de su comision, de los Cíclopes, de que he hablado en la nota anterior; y grande debia ser el poder del que empleaba como dóciles y pacientes obreros, á aquellos formidables gigantes. La fábula supuso que *Vulcano* se habia casado con Venus, ora para significar que mientras anduvo por el mundo, su saber, y la riqueza que verosimilmente adquirió con él, le proporcionaron la ocasion de enlazarse con alguna muger hermosa; ora porque se quisiese demostrar que á la hermosura moral de una inteligencia elevada podia sin mengua rendir párias el tipo de la hermosura física; ó acaso en fin, para materializar el ascendiente de la riqueza y del fausto, pues no debo omitir aqui que *Vulcano* pasaba por tan opulento, que se le suponia habitar en un alcázar de bronce, que lanzado en la inmensidad del espacio, y recamado de lucientes estrellas, habia él fabricado para su morada. Allí labró por su mano misma, á ruegos de Tétis y de Venus, las poderosas armaduras que estas diosas regalaron á Aquiles y á Eneas; forjó el rayo que vibró Júpiter contra los Titanes, y se ocupó de otras obras célebres en las leyendas mitológicas. *Vulcano* tuvo muchos templos en Roma, y entre otros uno magnífico que le hizo erigir Tacio. Era la divinidad protectora de los artífices de metales, y se le veneraba ademas como el dios del fuego, elemento que ya he dicho en otra ocasion, ser el objeto especial de un culto simbólico.

Urit... Adurit, ibique opus summâ vehementiâ adurget, interpretaron Minelio, Pasorat, Lambino y otros. *Atiza*, como he traducido.

V. 10. *Solutæ... Sueltas*, dilatadas por el calor. Los etimologistas hacen aqui mencion de que el cuarto mes

del año fue llamado *Aprilis*, *quòd terram aperiat*. Obsérvese que este *solutæ* es el participio del *solvitur* del primer verso, y que el presente, empleado como el participio, en sentido traslaticio, no lo está en acepcion idéntica. Las lenguas modernas deben ser mas escrupulosas en el uso de semejantes traslaciones.

V. 11. *Fauno*... *Fauno*, hijo de Pico, y nieto de Saturno, sucedió á su padre y su abuelo en el trono del pais latino, donde reinó cerca de cinco siglos antes de la guerra de Troya. Decidido é inteligente protector de la agricultura, fue segun la costumbre de los tiempos patriarcales, honrado como dios despues de su muerte, y se le tejió en seguida, como á todos los seres que se divinizaban, una genealogía mística, segun la cual se le hizo descender de Mercurio y de la Noche. Aludiendo á algunas circunstancias de su vida, y espresándolas por figuras propias para hacer impresion sobre inteligencias groseras, se le representó con orejas largas y agudas, símbolo de la atencion, y con cuernos de cabra, emblema acaso de la aplicacion al fomento de la ganadería. Los poetas le confundieron á veces con Pan, Dios de los vergeles y de los pastores como *Fauno*. En honor de este se celebraban fiestas en Roma en los dias 11, 13 y 15 de febrero, pero ciertamente no aludia á ellas Horacio, cuando trazaba el cuadro de las de Venus, que se celebraban mes y medio despues. En los primeros dias de abril era tan natural hablar de la vuelta del favonio y de la primavera, y de las flores que produce la tierra dilatada por el calor, como absurdo felicitarse de estas ventajas antes de mediar febrero. No acabaré esta nota sin añadir que ademas del dios *Fauno*, adoraban los romanos otras divinidades campestres, llamadas tambien *Faunos* ó *Silvanos*, y que no eran otra cosa que el génio de que la religion rodeaba todo lo que tenia necesidad de proteccion. Segun las creencias mitológicas nada estaba exento de esta necesidad, ó lo que es lo mismo, nada podia existir sin el favor constante, el apoyo inmediato ó el cuidado asiduo de la Providencia. La creacion de agentes especiales de esta accion protectora del cielo, era un homenage insigne tributado á la divinidad,

sobre la cual resaltaba la gloria de los beneficios dispensados por sus mandatarios.

V. 12. *Seu poscat agnâ...* Esta leccion es la del mayor número de codices. *Nostri* M. S. *omnes*, dice Torrencio, *agnâ et hædo*, y lo mismo aseguran otros muchos comentadores. Es mas poética que *agnam y hædum*, que se habia introducido en las ediciones.

V. 14. *Sexti...* Los intérpretes no están de acuerdo sobre quien era este sugeto. Los codices intitulan la pieza *ad P. Sextium*, otros *Sextio Quirino*, y de varios modos mas. Algunos comentadores creyeron despues de Lambino, que el personage á quien Horacio la dirigió, era el Lucio Sextio que fué cónsul en 731.

V 15. *Vitæ summa brevis...* La antítesis de *vita brevis*, *spes longa*, me parece muy bien colocada y muy poética.

V. 16. *Fabulæque Manes...* Esto es, *Manes*, *de quibus multa fabulantur*, *sive fantur*, es decir, los *Manes*, de quienes se habla mucho, pues *fabulosus* viene de *fari*, y Plinio dió este epiteto al *famoso* monte Atlas, y mas adelante veremos que Horacio lo dió igualmente al *famoso* rio Hidaspes. Por lo demas, á nadie se podia aplicar la calificacion de *famosos* mejor que á los *Manes*, seres fantásticos, de los cuales la mitología *habló* mucho en efecto, y por cierto en términos muy diferentes. Segun unas tradiciones, los *Manes* eran las almas mismas de los muertos; segun otras, eran una especie de divinidades, que todavia dispensaban al espíritu desprendido del cuerpo, la proteccion que en vida habia dispensado el génio á cada individuo: segun otras en fin, eran dioses infernales, encargados del cuidado especial de unas ú otras de las sombras que vagaban en aquellas regiones. Cualquiera que sea la que de estas esplicaciones se prefiera, lo que no tiene duda es que en la supersticion de los *Manes* habia un fondo de moralidad, un sello de temor de Dios, que hacia eminentemente religiosa la invencion, puesto que llevaba hasta mas allá de la tumba la prevision y los cuidados de la Providencia en favor de la especie humana. A las almas de los muertos, ó á las divinidades que de ellas cui-

daban, se las aplacaba con sacrificios; y fácil es adivinar que estos no tenian otro objeto que expiar las faltas cometidas mientras vivió el espíritu encerrado en la cárcel del cuerpo. Nuestra religion ha realzado este antiguo y santo dogma de la expiacion, freno saludable durante la vida, como inefable consuelo para la muerte.

V. 17. *Exilis domus Plutonia... Pluton* fue, como Júpiter, hijo de Saturno, y cooperó con su hermano á lanzar del cielo á su padre, lo que en el lenguaje mitológico no queria decir sino que *Pluton* fue uno de los dioses que en el principio del mundo se alzaron del seno del *Tiempo*, ó lo que es lo mismo, que fue una de las primeras divinidades que se adoraron. Júpiter partió con sus hermanos *Pluton* y Neptuno el imperio del mundo; y esta division parecerá tanto mas natural, cuanto que sin ella el instinto estrecho de los hombres primitivos no habria podido comprender el mecanismo del poder supremo, ni el modo ó la forma de su ejercicio. Al ser que se suponia haber salido primero del oscuro abismo del caos, ó lo que equivale á esotro, haberse alzado primero del seno del *Tiempo*, se le debia reconocer el derecho de señalar la estension y los límites de su dominio; y por eso se reconoció á Júpiter el imperio del cielo y de la tierra. A Neptuno tocó el del mar, y se adjudicó á *Pluton* el de los reinos de la muerte; lo cual prueba que desde el principio se adivinó que mas allá del cielo, de la tierra y del mar, es decir, de la region de los vivos, adonde alcanzaba la vista material de los hombres, existian otras regiones, en que aguardaban al finado nuevos destinos. Regíalas *Pluton* sentado sobre un trono de azúfre, desde el cual cuidaba de moralizar al mundo sublunar, por la justicia que á los que un dia le habitáran, hacia aplicar inexorablemente en su mundo subterráneo. A *Pluton* se le erigieron muchos y muy famosos templos en Grecia y en Roma. En este último pais se le hacian suntuosas fiestas en el mes de junio, y durante ellas estaban cerrados los templos de los demas dioses. Por lo demas, Horacio, llamando á los vastos dominios de *Pluton*, *domus exilis*, no entendió ni limitar su estension, ni disminuir el ter-

ror que inspiraba la lobreguez que se les atribuía; *domus exilis* equivale á *domus in quâ exiles umbræ habitant.* Horacio llama en otra parte á estas sombras *levem turbam*; y Virgilio á aquellas regiones *inania regna.*

V. 18. *Nec regna vini sortiere talis...* «Ni felices tiradas de dados te darán en suerte el *reinado del vino*» es la traduccion literal. Para entender esto conviene saber que en los banquetes antiguos habia siempre un presidente,

ODE V.

AD PYRRHAM.

Quis multâ gracilis te puer in rosâ
Perfusus liquidis urget odoribus,
Grato, Pyrrha, sub antro?
Cui flavam religas comam,

Simplex munditis? Heu! quoties fidem, 5
Mutatosque Deos flebit, et aspera
Nigris æquora ventis
Emirabitur insolens,

al cual se daba el nombre de *rey del festin*. Este oficio se sorteaba al principiarse la funcion. Véase la nota al verso veinte y cinco de la oda sétima del libro segundo.

V. 19. *Juventus*... Por esta palabra se designaba la juventud masculina, como la femenina despues por la palabra *virgines*. La idea que dá asi el poeta no es, como se ve, muy favorable al concepto de moralidad de la época en que él vivia.

ODA V.

A PIRRA.

¿Quién es el rapaz lindo,
Que rociado de esencias,
En deliciosa gruta
A su seno te estrecha?
¿Es por él por quien cojes,
Pirra, en galanas trenzas,
Con sencillez graciosa
Tu rubia cabellera?
El crédulo á quien ora
Tus gracias embelesan,
Y que de aura liviana
No avezado á las vueltas,
Espera siempre hallarte
Fiel, consecuente y tierna.
¡Ah! ¡cuántas veces luego
Llorará tu infidencia,
Y á sus amantes votos
Las deidades adversas!
¡Cuántas asombrarásse
Cuando al piélago vea

Qui nunc te fruitur credulus aureâ,
Qui semper vacuam, semper amabilem 10
Sperat, nescius auræ
Fallacis! Miseri quibus

Intentata nites! Me tabulâ sacer
Votivâ paries indicat uvida
Suspendisse potenti 15
Vestimenta maris Deo.

NOTAS.

—

Escaligero dice de esta oda que es un puro nectar, y Dacier la cree la mas limada de Horacio. Las piezas de este género, añade, le dan á conocer mejor que aquellas en que la naturaleza misma del objeto eleva el alma, é inspira grandes ideas. Los maestros Fr. Luis de Leon y Francisco Sanchez de las Brozas la pusieron en versos castellanos, y algo despues Lupercio Leonardo de Argensola la tradujo de nuevo en un soneto, notable por su facilidad y exactitud. Por el mismo tiempo la tradujo el licenciado Bartolomé Martinez bastante mal, y despues de todos ellos Villegas hizo otra traduccion, singular por lo detestable.

V. 1. *Quis multâ...* Merece observarse el esmero del poeta en el colorido de sus cuadros. La esveltez del jóven galan de Pirra, denotada por el epiteto *gracilis;* la manera con que se presenta, *perfusus liquidis odoribus*; el lugar de la escena, *grato sub antro*; los adornos de este lugar ó los de la dama, *multâ in rosâ*; ninguna circunstancia en fin ha sido omitida para imprimir á esta pintura un sello especial de delicadeza. Solo haciendo frecuentemente observaciones de esta especie sobre las obras de los maestros, llegarán los que las estudien á penetrar los se-

De vientos rugidores
Rizar ráfagas recias!
¡Mísero aquel y triste
A quien sin esperiencia,
De tu hermosura, Pirra,
El brillo falaz prenda!
Yo en el templo ya el cuadro
Colgué de mi tormenta,
Y mi ropa mojada
Es de Neptuno ofrenda.

—

cretos de composicion, á que debieron ellos su nombradía; y solo empleando iguales ó semejantes medios, se puede aspirar á adquirirla duradera.

V. 6. *Simplex munditiis*... Sencilla en su aseo, aseada sin afectacion.

V. 7. *Æquora aspera nigris ventis*... Para hacer formar una idea exacta de la magnificencia de esta frase, es menester observar que *aspera* esta aqui por *asperata*, *exacerbata*, como en la oda treinta y siete de este mismo libro.

V. 9. *Aureâ*... Este epiteto, como el *vacuam* del verso siguiente, son metafóricos, y embrollan la metáfora, ó sea alegoría principal del mar alterado. Los jóvenes, que pretendan formar su gusto por la lectura de los modelos de la antigüedad, deben precaverse de estos defectos, que no dejan de serlo por tener cierta brillantez. Es por otra parte demasiado largo el período que empieza en el *quoties* del verso quinto, y acaba en el *fallacis* del duodécimo.

V. 13. *Me tabulâ*... Solian los que escapaban de un naufragio manifestar su gratitud á Neptuno, colgando en su templo la ropa con que salieron del mar, y una tabla en que estaba pintado un naufragio. Todas las creencias religiosas sancionaron despues esta costumbre.

ODE VI.

AD AGRIPPAM.

Scriberis Vario fortis, et hostium
Victor, Mæonii carminis alite,
Quam rem cumque ferox, navibus aut equis,
    Miles, te duce, gesserit.

Nos, Agrippa, neque hæc dicere, nec gravem 5
Pelidæ stomachum, cedere nescii,
Nec cursus duplicis per mare Ulyssei,
    Nec sævam Pelopis domum

Conamur, tenues grandia: dum pudor,
Imbellisque lyræ Musa potens vetat 10
Laudes egregii Cæsaris et tuas
    Culpâ deterere ingenî.

Quis Martem tunicâ tectum adamantinâ
Dignè scripserit, aut pulvere Troico
Nigrum Merionem, aut ope Palladis 15
    Tydiden superis parem?

ODA VI.

A AGRIPA.

Tu fortaleza, Agripa, y tus victorias,
Rival de Homero, en plácidos cantares
Dirá Vario, y las glorias
Que por tierras y mares,
De tu valor guiados
Ganaron tus intrépidos soldados.
No á tanto empeño mi humildad aspira,
Ni del hijo inflexible de Peleo
Diré la fatal ira;
De Pelope ó de Atreo
La familia inclemente,
Ni viajes de Ulises el prudente.
Niegan Musa imperiosa y temor justo
A mi endeble laud tales honores;
Ni del potente Augusto
Entonar los loores,
Ni los tuyos permite,
No vuestros lauros mi rudez marchite.
A Marte armado del arnes galano
¿Quién presume entonar digno concierto?
¿Ni de polvo troyano
A Merion cubierto,
Ni á Diomedes que, ó Palas,
A los sagrados númenes igualas?

Nos convivia, nos prælia virginum,
Sectis in juvenes unguibus acrium,
Cantamus vacui, sive quid urimur,
Non præter solitum leves. 20

NOTAS.

—

¿No es un modo muy delicado de elogiar á un gran militar y á un gran poeta, decir al uno que solo puede ser loado dignamente por el otro? Pero la delicadeza del elogio de Agripa y de Vario no es el único mérito de esta pieza. Su autor, pretendiéndose incapaz de celebrar los grandes hechos, inmortalizados por el cantor de la cólera de Aquiles y de los viages de Ulises, y bosquejando al mismo tiempo con su acostumbrada maestría los retratos de algunos de los personages que figuran en aquellos poemas magníficos, ha probado que puede un poeta, haciendo la enumeracion de objetos, cuya sublimidad justifique la desconfianza de desempeñarlos, elevarse á la altura de estos objetos mismos, y adquirir á un tiempo la palma del ingenio y de la modestia.

V. 1. *Vario... Lucio Vario* fue un ilustre poeta épico y dramático, cuyo ingenio no ensalzaron solo durante su vida sus contemporáneos Horacio y Virgilio, sino mas tarde el gran preceptista Quintiliano, el cáustico epigramatista Marcial, y mas tarde aun, los gramáticos Acron y Porfirio. Para calcular la opinion de que gozaba Vario bastará recordar el hecho de que ya hablé en la nota al verso sesto de la oda tercera, de que el y Tucca fueron los encargados de la revision de la Eneida, y que á ellos debió el mundo literario los placeres que en él difundieron por tantos siglos las sublimes inspiraciones del cantor de Eneas. *Vario* hizo á Horacio servicios distin-

Ya contra mi costumbre,
Mi pecho abrase del amor el fuego,
Ya de tal pesadumbre
Libre me mire; yo banquetes, juego
Y divertidas riñas
Cantaré de mancebos y de niñas.

—

guidos, y entre otros el de recomendarle eficazmente á Mecenas, de quien era íntimo amigo.

V. 2. *Mæonii carminis alite...* es decir, «cisne del poema meonio,» esto es, «el que canta como el hijo de Meon,» ó lo que es lo mismo, « el rival de Homero,» pues este insigne poeta era segun algunos, hijo de Meon. Segun otros se le dió el epiteto de *Meonio*, por haber nacido en *Meonia*, provincia del reino de Lidia, ó acaso en la ciudad del mismo nombre, situada al pié del monte Tmolo, y á las inmediaciones del famoso Meandro. Las opiniones divergentes y contradictorias de los escritores antiguos sobre la familia de Homero, y sobre el lugar de su nacimiento, no permiten dar la preferencia á ninguno de los dos orígenes que se señalan al epiteto que da aqui Horacio al autor de la Iliada y la Odisea. Horacio dice que para cantar las alabanzas de Agripa, no se necesita menos que la trompa de un Vario, el único entre los poetas latinos, digno de ser comparado al príncipe de los poetas griegos.

V. 5. *Navibus aut equis...* Alude á las gloriosas espediciones terrestres y marítimas de Agripa.

V. 5. *Agrippa... Marco Vipsanio Agripa* fue uno de los hombres mas ilustres de su tiempo. Crióse con Octavio, se asoció despues de algunas vacilaciones á su fortuna, subyugó una parte de las Galias que se habia rebelado, destruyó en una gran batalla naval la escuadra de Sexto Pompeyo, y anunció asi la gloria de que debia cubrirse en Accio, cuya victoria fue particularmente debida á la habilidad de sus maniobras. A pesar de la lealtad y

del celo con que habia servido á Octavio, le aconsejó renunciar al poder supremo que se le habia conferido, y restablecer la república; y aunque el heredero de César prefirió á esta desinteresada opinion la no menos desinteresada de Mecenas, que le aconsejó lo contrario, no por eso perdió *Agripa* la confianza del nuevo emperador, que le dispensó sucesivamente las mas altas distinciones, hasta nombrarle gobernador de Roma, y casarle con su hija Julia. Enviado despues á España, domó *Agripa* á los cántabros, renunció los honores del triunfo que le decretó el Senado, y con tan raro acto de desprendimiento se afirmó de manera en el favor de Augusto, que este llegó casi á partir con él el poder supremo. En 742, de vuelta de una espedicion á Oriente, cayó gravemente enfermo en Campania, y Augusto marchó de Roma al punto á prodigarle nuevas atenciones. Encontróle muerto, y entonces mandó trasladar su cadáver á la capital, y enterrarle en su propio mausoleo, y aun se encargó de pronunciar su oracion fúnebre. El hecho mas notable de la vida de *Agripa*, fue que habiendo dividido con Mecenas la influncia y el poder durante mas de veinte años, jamás alteró una sola desavenencia las relaciones de aquellos dos importantes personages, circunstancia que los recomienda tanto á ellos, como al príncipe á quien servian.

V. 5 y 6. *Gravem Pelidæ stomachum*... «La funesta ira del hijo de *Peleo*,» es la traduccion literal. Sabido es que este hijo de *Peleo* era Aquiles, y que la ira ó cólera á que aquí se alude, y que provino de la injuria que le hizo Agamenon, adjudicándose una hermosa esclava que habia hecho Aquiles en la toma de Lirneso, constituye el argumento del magnífico poema, intitulado la Iliada. Horacio, diciendo «yo no soy capaz ni de cantar las proezas que tú hiciste en las campañas de mar y tierra, ni la ira fatal del hijo de *Peleo*, ni las correrías marítimas de Ulises,» asimiló y equiparó las grandes acciones del yerno de Augusto á las de los dos caudillos griegos inmortalizados por Homero, y declaró ser igualmente dificil elevarse á la altura de las unas y de las otras.

Por lo demas, Aquiles, hijo de *Peleo*, rey de Tesalia, era, segun las antiguas tradiciones, un invencible paladin, de cuya cooperacion habian hecho los destinos dependiente la toma de Troya. La mitología le hizo invulnerable, por virtud de las aguas de la laguna Estigia, en la cual se contaba que apenas nacido, le habia bañado su madre Tetis. Como al fin murió de un flechazo, y este accidente destruia su reputacion de invulnerabilidad, se supuso para salvarla, que solo quedó vulnerable la parte del cuerpo del héroe, que por tenerla asida su madre al tiempo de la inmersion, no habia podido mojarse en el agua misteriosa; y esta parte era el talon, donde fue en efecto herido el valiente mancebo.

V. 7. *Duplicis Ulyssei*... «Del astuto ó sagaz *Ulises*» Las aventuras de este caudillo, que volviendo de Troya á Itaca, luchó por mucho tiempo con las tempestades y todo género de peligros, forman el argumento de la Odisea, como el de la Iliada la cólera de Aquiles. Horacio recuerda en dos solos versos los dos grandes poemas de Homero, con quien antes habia comparado á Vario; y declarándose incapaz de tratar tan altos argumentos, se reconoce inferior á la vez al poeta griego y al latino. Por lo demas, *Ulises*, rey de Itaca, temia, como Aquiles, ir al sitio de Troya; pero obligado á ello, quiso arrastrar tras sí al mancebo tesalo, á quien encontró y descubrió disfrazado de muger, en la córte de Licomedes. Reunidos al rededor de los muros de la capital de la Frigia los caudillos griegos, *Ulises* contribuyó á sus triunfos, no solo por su valor, sino por su prudencia y su sagacidad; y todavía mas por la audacia con que se encerró en el famoso caballo de madera, que introducido en la ciudad, decidió al fin su ruina. Ya hablaré de otras de sus aventuras, á medida que Horacio aluda á ellas.

V. 8. *Pelopis domum*... Esta familia fue célebre en la antigüedad por sus atrocidades y sus desgracias. *Pelope* fue hijo de Tántalo, y padre de Tiestes y de Atreo. Este lo fue de Agamenon, con cuyo nombre están enlazados los de Egisto, Clitemnestra y Orestes, de cuyos fatales destinos tendré ocasion de tratar sucesivamente. Por ahora

diré solo que *Pelope*, destinado por su antropófago padre á servir de alimento á los dioses, reunidos por él en un banquete, salvó su vida por el favor de ellos, y fundó un reino en Grecia, que se llamó el *Peloponeso*.

V. 9. *Tenues grandia...* Hé aqui unidas las dos palabras que forman la contraposicion, como *fragilem truci* en la oda tercera: véanse sus notas. *Musa potens imbellis lyræ*, forma otra antitesis en el verso siguiente.

V. 11. *Laudes egregii Cæsaris et tuas...* Parece que ponderada la dificultad de elevarse á la altura de los objetos cantados por Homero, y proclamada la idea de que solo Vario era capaz de un esfuerzo semejante, no tenia Horacio porque declararse nuevamente inhábil para cantar las alabanzas de Augusto y de Agripa, ni por que volver á hablar, como lo hace despues, de algunos de los sucesos contenidos en la Iliada. Como procediendo contra esta indicacion, Horacio habria cometido una falta, en que no es de suponer que incurriera, dirigiendo versos al hombre mas ilustre de Roma, no es temerario suponer que quiso el poeta establecer alguna semejanza entre Agripa y otro de los grandes generales de su tiempo, y Aquiles y otros de los héroes griegos que figuraron en la guerra troyana. El padre Sanadon columbró cierta analogía entre Agripa, rehusando durante algun tiempo decidirse por Antonio ni por Octavio, y Aquiles retirándose despechado á sus naves, por resentimientos del ultrage que le habia hecho el géfe de los griegos. El docto jesuita añade, que diciendo Horacio, «no canto á Aquiles ni á Ulises, porque no tengo bastante fuerza para cantar á Agripa ni á Augusto,» su espresion encerraba ó una alegoría, ó un concepto ininteligible.

V. 13. *Martem... Marte*, dios de la guerra, hace un papel importante en la Iliada, en la cual se presenta armado con una coraza de bronce, como aqui cubierto con una cota de diamante. *Marte* era en la antigüedad la personificacion del valor, asi como Júpiter la del poder, y Venus la de la hermosura. La mitología, haciéndole hijo de Júpiter y de Juno, dió á entender que el valor era una cualidad que solo podian trasmitir las dos mayores divinida-

des del Olimpo; y divina debian considerarla en efecto los que solo por ella podian distinguirse en las lides sangrientas que los rústicos habitantes del mundo primitivo estaban frecuentemente obligados á acometer. Claro era que el dios de la guerra debia ser particularmente adorado de los pueblos guerreros, y á *Marte* se erigieron por consiguiente muchos templos en la Tracia, la Escitia y la Grecia. Roma le adoró particularmente por suponerle padre de Rómulo; y como para fundar una ciudad, que á la vuelta de pocos siglos debia ser la capital del mundo, era el valor el primer elemento de éxito, y la primera prenda por tanto que debia poseer el fundador, nada era mas natural que suponerle hijo del tipo de aquella alta cualidad. En honor de *Marte* se dió el nombre de marzo al primer mes del antiguo año romano.

V. 14. *Merionem... Merion* figura tambien noblemente en la Iliada, cuyo autor le proclamó igual á Marte por el valor. Era cochero de Idomeneo, rey de Creta, y ya se comprende la habilidad y la audacia que se necesitaba para dirigir caballos y guiar carros, en medio de combates tan encarnizados, en los cuales acosaban por todas partes á los combatientes espesas nubes de flechas y de otras especies de proyectiles.

V. 15. *Tydiden...* Diomedes, rey de Etolia, hijo de Tideo y de Deifile. Sus proezas en los campos de Troya le hicieron mirar como el mas valiente de los adalides griegos, despues de Aquiles y de Ayax el Telamonio. Homero le representó en la Iliada como el favorito de Palas, y Horacio tiene cuidado de recordar aqui esta circunstancia, á favor de la cual, no solo combatió cuerpo á cuerpo con Hector y con Eneas, sino que hirió al mismo Marte, y aun á Venus, que peleaban en las filas de Priamo. Destruida la residencia de este monarca, Diomedes volvió á su patria, donde supo que su muger le preparaba una suerte igual á la que reservaba en Argos Clitemnestra al caudillo de la espedicion contra Troya, y despechado, dejó su pais, y fue á establecerse en las costas de la Apulia. Despues de su muerte se le erigió un templo en las orillas del Timavo.

V. 17. *Nos convivia...* La traduccion literal es, «yo canto libre de amor (*vacui*) los convites y las riñas de las doncellas, que esgrimen contra sus amantes sus uñas cortadas, ó el amor que me abrasa, cuando dejo contra mi costumbre de ser inconstante y ligero.» El órden gramatical del periodo latino es pues, *nos va-*

ODE VII.

AD MUNATIUM PLANCUM.

Laudabunt alii claram Rhodon, aut Mitylenen,
Aut Ephesum, bimarisve Corinthi

Mœnia, vel Baccho Thebas, vel Apolline Delphos
Insignes, aut Thessala Tempe.

Sunt quibus unum opus est intactæ Palladis urbem 5
Carmine perpetuo celebrare, et

Undique decerptam fronti præponere olivam.
Plurimus in Junonis honorem

Aptum dicit equis Argos, ditesque Mycenas.
Me nec tam patiens Lacedæmon, 10

Nec tam Larissæ percussit campus opimæ,
Quàm domus Albuneæ resonantis,

Et præceps Anio, et Tiburni lucus, et uda
Mobilibus pomaria rivis.

cui cantamus prælia virginum acrium in juvenes sectis unguibus, sive quid urimur, non leves præter solitum. Por lo demas, la espresion *sectis unguibus*, determina la naturaleza de estas riñas, que se pueden calificar con el nombre de juegos; pues ¿qué riñas son las de aquellas que se cortan las uñas para arañar?

ODA VII.

A PLANCO.

Sobre dos mares á Corinto alzada
Otros celebren, á Efeso, ó á Rodas,
O ennoblecidas por Apolo y Baco
Delfos y Tebas.
Unos á Tempe ó la alta Mitilene;
Otros el fuego del bridon argivo,
En honra á Juno, y tu loor entonan,
Rica Micenas.
Al noble pueblo de la casta Palas
Otro consagra duradero canto,
Y de la oliva que do quiera coge
Ciñe su frente.
Jamás empero ni el Lacon sufrido,
Ni de Larisa las lozanas vegas,
Cual el murmullo de la Albunea gruta
Me deleitaron.
Y de Tiburto los sombríos bosques,
Y despeñado el Anio vagaroso,
Y el sesgo arroyo que el vergel opimo
Bulle bañando.

Albus ut obscuro deterget nubila cœlo 15
Sæpe Notus, neque parturit imbres

Perpetuò, sic tu sapiens finire memento
Tristitiam, vitæque labores

Molli, Plance, mero; seu te fulgentia signis
Castra tenent, seu densa tenebit 20

Tiburis umbra tui. Teucer Salamina patremque
Cum fugeret, tamen uda Lyæo

Tempora populeâ fertur vinxisse coronâ,
Sic tristes affatus amicos.

Quò nos cumque feret melior fortuna parente, 25
Ibimus, ó socii, comitesque:

Nil desperandum Teucro duce, et auspice Teucro;
Certus enim promisit Apollo,

Ambiguam tellure novâ Salamina futuram.
O fortes, pejoraque passi 30

Mecum sæpe viri, nunc vino pellite curas:
Cras ingens iterabimus æquor.

UNIV. OF CALIFORNIA

Ora pues, Planco, en los reales mores,
Do alzada brilla la romana enseña,
O de tu ameno Tívoli la sombra
Plácida goces;
Como los aires ábrego lluvioso
A veces limpia de agrupadas nubes,
Cuerdo disipa con el dulce vino
Dura zozobra.
Fama es que huyendo Teucro valeroso
Del cruel padre y de la patria cara,
Su altiva frente humedeció con nectar
Grato á Lieo.
De álamo blanco con gentil guirnalda
Cíñela luego, y «compañeros, vamos
» Donde nos llama próspera fortuna,»
Dice sereno.
« No cual mi padre mostraráse impía;
» Nada os abata cuando os guia Ténero,
» Nada os abata cuando auspicios gratos
» Él asegura;
» Y nos promete el infalible Apolo
» En nueva tierra nueva Salamina.
» Vosotros todos, que conmigo un dia,
» Claros varones,
» Riesgos mayores á arrostrar bastasteis,
» Hoy los cuidados desterrad con vino:
» Mañana, amigos, nuestra armada al hondo
» Piélago torne. »

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

NOTAS.

—

Algunos manuscritos que vieron Escalígero y Heinsio presentaban esta pieza dividida en dos, de las cuales la primera que acababa en el verso *Mobilibus pomaria rivis*, tenia todas las apariencias de un fragmento. En el argumento de una y otra nada hay de comun en efecto; en la una declara el poeta preferir un sitio delicioso de Italia á las mas afamadas ciudades del Asia menor y de la Grecia; en la otra, aconseja á un amigo que esperimentaba ó temia alguna desgracia, ahogar en vino sus pesares ó sus temores. El padre Sanadon observa que uniendo las dos piezas, no solo habria incoherencia en las ideas, sino que resultarian ademas las repeticiones desagradables de *perpetuò parturit* despues de *perpetuum carmen*, y de *uda tempora* despues de *uda pomaria*. Por mi parte puedo decir que en un códice de la escuela de medicina de Mompeller, encontré las dos piezas divididas, y que la heterogeneidad de las partes hace muy verosimil la opinion de que los gramáticos las reunieron, al ver que en la primera no se completaba el concepto, y que la siguiente estaba escrita en el mismo metro.

He aqui la primera traduccion que hice de esta pieza.

A Mitilene ó Rodas celebrada
Otro cante, ó los muros de Corinto
De dos mares bañada;
De Efeso la hermosura,
A Delfos por Apolo ennoblecida,
Tebas, pátria de Baco esclarecida;
De Tempe la amenura,
Que deleite respira,
Otros celebren con sonante lira.
De la casta Minerva enardecido

Aquel la alta ciudad en himno ensalza
Jamás interrumpido,
Y su frente de oliva
Que coge por do quier, ledo corona.
Este en loor de Juno el canto entona,
Y de la yegua argiva
La gallardía brava,
O de Micenas la riqueza alaba.
Jamás empero ni el lacon paciente,
Ni la vega placióme de Larisa,
Cual de la Albúnea fuente
El cristal sonoroso,
Y del Anio entre rocas escarpadas
Las espumantes ondas despeñadas,
Y Tívoli sombroso,
Y sus frutas, sus flores,
Que mil arroyos riegan bullidores.
Ora pues en los reales, donde alzada
El águila de Roma, Planco, brilla,
O en la umbrosa morada
De Tívoli habitares;
Cual de nubes el austro limpia al cielo,
Y no siempre de lluvia inunda al suelo,
Trabajos y pesares
De este suelo mezquino,
Cuerdo disipa con el dulce vino.
De su pátria y su padre Teucro huía;
Y en vino ramos de álamo mojando,
Con que su sien ceñia,
Hablára asi. « Mi huella
» Seguid, ó compañeros denodados,
» Seguid dó guien los felices hados,
» Que no será mi estrella
» Como mi padre impía,
» Ni hay que desesperar, pues Teucro os guia.
» Y el infalible Apolo me ofreciera
» Nueva pátria en segunda Salamina,
» Igual á la primera.
» Vosotros que corrido

» Habeis conmigo por peligro tanto,
» No en menor riesgo ocúpeos el espanto:
» Lance el vino encendido
» El miedo congojoso,
» Y tornemos mañana al mar undoso. »

V. 1. *Rhodon... Rodas*, famosa isla del Asia menor Llamóse primero *Ophiusa*, á causa de la multitud de serpientes que en ella habia; despues *Stadia*, por su figura prolongada como el estadio de los atletas; despues *Telchinia*, por haberse establecido allí una colonia de Telchinios, salidos de la isla de Creta. Concluida la guerra de Troya, pasó á aquel pais un hijo de Hércules, que fundó varios pueblos, de los cuales se formó mas tarde la ciudad de *Rodas*, capital del territorio, que dió su nombre á la isla toda, y que lo tomó, ya del *Rhodos* griego (rosa), ya de una Ninfa asi llamada. *Rodas* se hizo célebre en seguida por su comercio, por la magnificencia de sus edificios, y sobre todo, por una estátua colosal de Apolo, de setenta codos de altura, y ocho mil quintales de peso, y cuyos pies estaban colocados sobre dos rocas que hay á la entrada del puerto. Esta antigua maravilla fue destruida por un temblor de tierra, sobre doscientos veinte años antes de la era cristiana. Los escombros se quedaron allí amontonados durante siglos; y en el sétimo de la misma era se pretende que se emplearon miles de camellos para retirarlos. *Rodas* fue patria del astrónomo Hiparco, de Cleóbulo, uno de los siete sábios de Grecia, y de otros muchos hombres ilustres.

Mitylenen... Rica y populosa capital de la isla de Lesbos, en el Archipiélago. Epicuro abrió, siendo jóven, una escuela en *Mitilene*, y la ciudad fué sobre todo célebre por haber sido patria de Alceo y de Safo.

V. 2. *Ephesum... Efeso*, durante mucho tiempo la mas famosa ciudad del Asia menor, debió particularmente su celebridad á un suntuoso templo de Diana, á cuya fundacion habian contribuido con cuantiosos y espléndidos dones las ciudades todas de aquella parte del Asia. Incendióla un malvado llamado Erostrato, con el solo fin, segun

confesó en el tormento, de hacer inmortal su nombre; y lo consiguió, á pesar del decreto que prohibió que se le nombrase. Pocos años despues restableció Alejandro Magno aquel monumento, que un terremoto hundió en seguida con la ciudad toda, que acabó de desaparecer cuando Lisímaco, uno de los sucesores de Alejandro, fundó una nueva, á corta distancia de la primera. La nueva desapareció tambien como la antigua, y sus ruinas se ven aun cerca de la aldea de *Aiasoluk*, á quince leguas de Esmirna. *Efeso* fue patria del filósofo Heráclito, y del célebre pintor Parrasio.

Bimaris Corinthi... Corinto fue una ciudad magnífica de la Grecia, fundada mil trescientos años antes de J. C., y destruida sobre once siglos despues de su fundacion, por el cónsul romano Mummio, que hizo pasar los hombres á cuchillo, vender las mugeres y los niños, incendiar los edificios, y demoler las murallas. Ochenta años despues de esta catástrofe mandó reedificarlas Julio César; pero no volvió la ciudad á adquirir su antiguo esplendor. Hoy el pueblo que lleva este nombre, no tiene cierta nombradía, sino porque alimenta con sus pasas un pequeño comercio. Horacio dió á la ciudad la calificacion de *bimaris*, por estar situada sobre un istmo, que se puede decir que separa el mar jónico del Archipiélago. El istmo se llamó *Hexamili*, es decir, *seis millas*, porque en efecto tiene esta anchura.

V. 3. *Baccho Thebas...* La asociacion de estas dos palabras indica que la *Tebas* de que aqui se habla, es la antigua capital de Beocia, patria de Baco, situada sobre el rio Ismeno, á doce leguas de Atenas. La mitología cuenta que Anfion levantó al son de su lira las murallas de *Tebas*; lo cual no significa sino que aquel personage civilizó por la dulzura de sus costumbres y la moralidad de sus cantos, á los habitantes del territorio, y los reunió en un recinto, que llegó á convertirse con el tiempo en una opulenta ciudad. Destruyóla Alejandro el Grande, que despues de incendiar las casas, repartió las tierras entre sus soldados, y vendió los habitantes en subasta, no respetando mas que la morada de Píndaro, y á los des-

cendientes del mismo poeta tebano. Hoy el lugarejo fundado sobre las ruinas de aquella capital se llama *Thiva*. Hubo otra *Tebas* célebre en Egipto. Distinguíanse las dos ciudades por denominaciones tomadas del número de puertas que cada una de ellas contaba; y siendo ciento las de la *Tebas* de Egipto, y siete las de la *Tebas* de Beocia, se designaba esta por la calificacion de *Heptapile*, y la otra por la de *Hecatompile*.

Delphos... Ciudad situada al pie de una de las colinas del Parnaso, á veinte leguas de Tebas de Beocia, fue célebre por el soberbio templo de Apolo, cuyos oráculos miró el paganismo como infalibles. Creíase que la tierra exhalaba vapores proféticos, porque apacentando cabras un pastor en las sinuosidades del terreno donde se fundó el templo, le acometió un aire frio, que sin duda le ocasionó una convulsion, en la cual articuló ideas, que casualmente justificadas por el éxito, se miraron despues como profecías. Pronunciaba los oráculos del dios una muger inspirada, que se llamó *Pitia ó Pitonisa*, porque la trípode sobre que se sentaba, estaba cubierta con la piel de la serpiente *Piton*, reptil monstruoso, que engendrado del fango de que dejó cubierta la tierra el diluvio, fue muerto por Apolo. Ocupa hoy el lugar de la antigua *Delfos* la miserable aldea de Castri.

V. 4. *Tessala Tempe*... La Tesalia era el nombre de un territorio de Grecia entre la Macedonia y la Acaya. Dividiase en *Pelasgiotida*, *Phtiotida*, etc., nombres que habian dado á las respectivas subdivisiones sus primeros pobladores. De un ramal del Pindo salia el rio Peneo (hoy Salampria), que corria entre los montes Olimpo y Osa, por medio de un valle llamado *Tempe*, largo de mas de una legua, estrecho, pero amenísimo, y sombreado de árboles corpulentos.

V. 5. *Palladis urbem*... *Atenas*. Por los años de 1584 antes de J. C., pasó un egipcio llamado *Cécrope* á la Grecia, donde no existia entonces elemento alguno de civilizacion. Auxiliado de los colonos y artesanos que le acompañaban, atrajo el egipcio los salvages diseminados en los bosques, y los reunió en poblaciones que formó

al efecto. De ellas fue la principal *Atenas*, á la cual dió *Cécrope* este nombre en honor de *Minerva*, que en el canton de Egipto de donde él procedia, era venerada con el nombre de *Athene*. El fundador de la ciudad y de las pequeñas poblaciones que agrupó en sus ruedos, debia ser el primer soberano, y *Cécrope* lo fue en efecto del territorio á que se dió despues el nombre de *Atica*, por el motivo que indiqué en una de las notas al verso sesto de la oda tercera. El nuevo rey dió leyes al nuevo pueblo; estableció el culto de los dioses, y particularmente el de *Minerva*; introdujo con el cultivo de otras plantas, el del olivo, que consagró á esta divinidad, y puso en fin los cimientos de la gloria á que debia elevarse su ciudad andando el tiempo. La mitología, echando despues sobre estos sucesos el velo de la alegoría, supuso que erigida *Atenas*, habian *Minerva* y Neptuno sostenido una contienda, sobre cual de las dos divinidades le daria su nombre, y que los dioses decidieron que perteneceria esta gloria al que hiciese á los habitantes un presente mas útil. Neptuno hirió la tierra con su tridente, y al instante se vió salir de sus senos un potro fogoso que se estimó el emblema de la guerra. *Minerva* tocó despues el suelo con su pica, y brotó de él un olivo que desde luego se hizo el símbolo de la paz, porque lo era de la abundancia. En esta mitológica version del hecho histórico, vemos conservada la enseñanza que de este último se desprendia, y consagrada la preferencia que en las contiendas de los dioses, como en las de los hombres, merece en definitiva el que mas beneficios proporcione á la especie humana. La relacion de la aventura, de que segun la fábula resultó la consagracion de *Atenas* á *Minerva*, contiene ó envuelve la deificacion del que hizo á los habitantes del Atica el bien inapreciable de la introduccion de un cultivo, que debia ser en su territorio un elemento poderoso de prosperidad y ventura. ¿No merecen estudiarse fábulas que contienen tales enseñanzas?

V. 6. *Carmine perpetuo celebrare*... Es decir, «que no hacen versos sino en elogio de Atenas,» ó «que ce-

lebran siempre á Atenas en sus versos. » Esta esplicacion seria inútil, si muchos comentadores no hubieran dado otra inteligencia á este pasage, y citado para justificarla, las palabras *carmen perpetuum*, empleadas en diferente sentido por otros autores.

V. 7. *Decerptam fronti...* Tal fue la leccion de manuscritos y ediciones hasta Erasmo, que no se sabe porque, sustituyó *decerptæ frondi*. Esta variante, que me contentaré con llamar inútil, se introdujo despues en gran número de ediciones.

V. 8. *In Junonis honorem... Juno*, hermana de Júpiter, é hija por consiguiente del *Tiempo* y de la *Tierra*, fue adorada como su madre, á quien bajo diferentes nombres tributó desde luego el género humano los homenages que no podia menos de rendir á la que llamaba su madre comun. La denominacion de *aérea*, que se dió á su hija *Juno*, revela que al principio fue esta divinidad la personificacion del *aire*; y á esto aludia sin duda la ingeniosa ficcion de que fue la misma diosa la que indicó á los hombres la necesidad de vestirse, ó lo que es lo mismo, la que les indujo á preservarse de lo que podia haber de dañoso en las influencias habitualmente benéficas de aquel elemento. La mitología hizo á *Juno* esposa de Júpiter, y no sin razon, pues el árbitro del mundo no podia tener por compañera sino una divinidad coetánea, y de un orígen figurado ó simbólico como el suyo. El pavo real, llamado el rey de las aves á causa de la hermosura de su cola, fue á veces el emblema de esta diosa, como de Júpiter el águila, llamada reina de las aves á causa de la altura de su vuelo, y de su superioridad sobre todos los individuos de la familia alada. *Juno* dividia el poder con su esposo y hermano, y tuvo casi tantos templos como él. En ellos se la adoraba como reina del aire, diosa de la limpieza ó el aseo, y protectora de las mugeres castas; y por esto se prohibia entrar en algunos de sus templos á las que no gozaban de buena reputacion.

V. 9. *Argos...* Antigua capital de la Argólida, situada á la márgen del rio Inaco, á veinte y una leguas de Es-

parta, fue fundada por Inaco, sobre mil ochociencos cincuenta años antes de la era cristiana, y se hizo célebre por los hermosos caballos que se criaban en sus pingües praderas. *Argos*, cuarto rey de la Argólida, dió su nombre á la ciudad, que mas tarde adquirió gran reputacion por la circunstancia de haber recaido en su monarca Agamenon el mando de la espedicion de Troya.

Mycenas... Antigua ciudad, á tres leguas de Argos, y capital durante mucho tiempo de un reino distinto. Fue fundada sobre treinta años antes que Argos, por Perseo, hijo de Júpiter y Danae, y destruida despues de seis siglos de existencia, en términos de que en tiempo de Estrabon no quedaba ya de ella el menor vestigio. *Micenas* y Argos eran dos ciudades que Juno llamaba suyas, por el culto que allí se le daba.

V. 10. *Lacedæmon*... *Lacedemonia*, capital de la Laconia, y una de las mas famosas ciudades de Grecia: llamose primero *Esparta*, del nombre de la esposa de su fundador *Lacedemon*, y despues *Lacedemonia*, del nombre de este príncipe. Algunos llamaron Esparta la ciudad, y *Lacedemonia* el reino de que era capital. La mitología hizo á *Lacedemon* hijo de Júpiter, con lo cual le designó desde luego como un hombre superior, pues solo á los de esta categoría daba ella tan elevado orígen. Su muger fue *Esparta*, hija del Eurotas; con lo cual se quiso decir que aquella princesa era de lo mas ilustre del pais, pues ya se sabe que á las personas de esta clase se les daba por padres el rio que fecundaba el territorio, ó el mar que lo ceñia; y se sabe asimismo que Eurotas era el nombre del rio que rodeaba la ciudad de *Esparta*, en términos de darle la forma de una península. *Lacedemon* erigió un templo á las Gracias, é introdujo su culto en la Laconia; lo cual quiere decir, que fue el primero que derramó gérmenes de civilizacion en aquel territorio, mandado siglos antes por un tal *Lelex*, que fue su primer rey, y á quien la mitología hizo hijo de la *Tierra*, sin duda para denotar la pujanza que en el orígen de las sociedades debian mostrar los que se ponian á la cabeza de los salvages que las componian. Hoy se llama *Paleocori*

la aldehuela que existe cerca de las ruinas de *Esparta*, á una legua de Misitra.

V. 11. *Larissæ... Larisa*, ciudad de Tesalia, sobre el Peneo, afamada por sus fértiles praderas.

V. 12. *Domus Albuneæ* quiere decir «la gruta ó el santuario de *Albunea*;» esto es, el orígen, el manantial de una fuente llamada *Albunea*, cerca de Tívoli. Se pretende que hubo una Ninfa del mismo nombre, que era la divinidad que presidia al manantial.

V. 13. *Anio...* Este rio, que separaba la antigua Sabinia del Lacio, forma una hermosa cascada cerca de Tívoli, y desagua en el Tiber, mas arriba de Roma. Dícese que *Anio*, rey de los etruscos, que desesperado se arrojó á sus aguas, le dió su nombre.

Tiburni lucus... El bosque de Tibur. Tibur era una ciudad del pais de los sabinos, fundada sobre el rio *Anio* por Tiburto, Corax y Catilo, hijos de un Anfiarao, de quien hablaré mas adelante. La ciudad se llama hoy *Tívoli*, y el rio *Teveron.*

V. 14. *Mobilibus pomaria rivis...* Es un verso delicioso, y que hacia esperar en la parte que se ha perdido de la oda, una pintura completa de aquellos parages encantadores. Y ¿á qué hacer el poeta una brillante enumeracion de las mas famosas ciudades de la Grecia en once versos, para decir en tres que las cascadas del Teveron le agradaban mas que todas ellas, y mudando despues de propósito, exhortar á Planco á que disipase con el vino las inquietudes? Cuando se puede creer verosimilmente que este no es sino un fragmento, no hay para que atormentarse en encadenar sus pensamientos con los de la pieza siguiente, ni en justificar las transiciones.

V. 15. *Albus ut obscuro...* La comparacion es elegante y graciosa.

Deterget... Del verbo *detergeo.* Otros leen *detergit* de *detergo.*

V. 16. *Neque parturit imbres.* En otro tiempo juzgué yo poco favorablemente de esta espresion, que sospeché empleada con el solo objeto de formar una contraposicion entre *sæpe* y *perpetuó*; pero reflexionando mas detenidamente,

hallé que envolvia un pensamiento oportuno, y propio para completar la comparacion. El poeta dice «asi como el viento del mediodia, que *por lo comun* ocasiona lluvias, limpia *alguna vez* de nubes el cielo, asi tu debes cuidar de ahuyentar las nubes de tu alma etc.» Yo he creido que con el epiteto *lluvioso* aplicado al ábrego, noto ó viento del mediodia, se espresa convenientemente la idea contenida en la frase que comento.

V. 17. *Perpetuó....* El mayor número de manuscritos y de impresos lee *perpétuos*; pero como este epiteto presentaria una idea falsa, dando á entender que un viento era capaz de ocasionar lluvias *perpétuas*, y por otra parte un buen número de escelentes códices nos ha conservado el adverbio, yo no he tenido reparo en preferirlo al adjetivo.

Sic tu sapiens... Sapiens no es aqui, como supuso erróneamente un biógrafo de Planco, un elogio, sino una hipótesis, y solo significa *si tienes juicio*, *si eres cuerdo*, como el *sapias* del verso sesto de la oda undécima.

Finire memento... Los intérpretes de Horacio calificaron de epicúreo, y poco menos que inmoral, el consejo que el da aqui á Planco, de ahogar en vino la tristeza y las inquietudes. Igual juicio formaron de la aplicacion que hizo del mismo remedio á muchos de sus amigos á quienes afligian pesares; y lo general de esta opinion me obliga á entrar en algunas esplicaciones sobre el verdadero sentido de este consejo, que hemos de ver repetido frecuentemente. Epicuro, fundador de una escuela filosófica de Atenas, habia proclamado el principio absoluto de que «la felicidad consistia en el deleite.» Aunque la pureza de costumbres del profesor, el método de vida á que sugetaba á sus discípulos, y el conjunto de sus doctrinas circunscribian la esfera del *deleite*, haciéndole consentir en la calma del espíritu y en la represion de las pasiones, los estóicos que profesaban sobre la virtud opiniones exageradas, se aplicaron á combatir y desacreditar la máxima fundamental de Epicuro, y empeñaron con sus sectarios una lucha encarnizada. Resultó de ella lo que de contiendas semejantes resulta siempre, esto es, que las respectivas doctrinas se

alteraron; que entre los que las profesaban idénticas, se introdujeron divergencias importantes; y que en fin se formaron sectas, que poco á poco hicieron desaparecer, sino las huellas de los dogmas cardinales de las escuelas primitivas, á lo menos, la unidad del sistema de sus fundadores. Pervirtióse pues la doctrina moral de Epicuro, y combinándola con las consecuencias que se sacaron de las absurdas teorias físicas que él profesaba, se proclamó como base de la filosofía de su escuela, que «la felicidad consistia en los placeres de los sentidos.» Los comentadores de Horacio pretendieron que él procedia en conformidad de esta errónea y funesta máxima, cuando escitaba á sus amigos á divertirse y regalarse; y aquella suposicion pasó entre los intérpretes como una verdad incontrovertible. En cuanto á mi, yo no recuerdo que escuela alguna filosófica haya proclamado la doctrina del sensualismo grosero y brutal, y aun entre los que pervirtieron la moral de Epicuro, ninguno dejó de poner mas ó menos restricciones al goce de los placeres sensuales. A nadie por otra parte podia hacerse con menos razon el cargo de profesar los principios del epicureismo pervertido, que al poeta que con tanta frecuencia señaló, en la paz del alma y en la represion de las pasiones, el primer elemento de la felicidad. Nada prueban contra esta asercion las escitaciones que para entregarse á otra clase de placeres, hizo tal vez Horacio á alguno de sus amigos, pues entre ellos debia haber necesariamente muchos, á quienes no permitiese su situacion particular oir las máximas austeras de una moral elevada, y á quienes importaba por tanto suministrar en la desgracia consuelos de otra clase. Exhortarlos á distraerse ó regocijarse, era lo que haria seguramente un médico hábil, y lo que debia hacer con mas razon un amigo indulgente y benévolo. Y ¿qué distracciones ó regocijos mas inocentes, que los de la mesa, del campo, de la música, y los demas que Horacio aconsejó alguna vez? ¿No se celebraron siempre con banquetes y festines todos los sucesos felices? ¿No se celebran aun hoy con las mismas demostraciones, las victorias obtenidas en la guerra, las ventajas alcanzadas en la paz, los acontecimientos

prósperos de la vida de las naciones, como los de la vida de las familias? ¿Y no seria lícito exhortar á un amigo desgraciado á que mitigase sus penas por los mismos medios que los afortunados emplean para congratularse en su ventura? ¿Mereceria el que asi procediese el cargo de relajado epicúreo? Yo no lo creo.

V. 19. *Plance.... Lucio Munacio Planco* nació nueve años antes que Horacio, y militó con gloria en Africa y en las Galias. Despues de la muerte de César tomó el partido de la república, y siguió durante algun tiempo los consejos de Ciceron, de quien habia sido discípulo. A poco no obstante se le vió observar una conducta equívoca, y mostrarse sucesivamente amigo y enemigo de los triunviros, llegando unas veces á llamar facineroso á Antonio, y otras á hacerse su cortesano y aun su bufon. Cuando la fortuna abandonó definitivamente al rival de Octavio, *Planco* se declaró en favor de este, y fue él que tomó la iniciativa en el Senado para que se le confiriese el título de Augusto. *Planco* murió muy viejo, lleno de honores y dignidades, pero poco apreciado de los numerosos testigos de su conducta inconsecuente y de sus costumbres poco puras.

Seu te fulgentia signis... Planco habia hecho un papel muy importante en las guerras civiles, y sido cónsul durante ellas, y despues; pero mirado casi siempre con desconfianza por sus tergiversaciones, tuvo muchas veces que retirarse á su casa de campo de Tívoli. La ambicion y el temor le trabajaron en la próspera y en la adversa fortuna, y hé aqui porque Horacio establece la alternativa de «ya mores en los reales adornados de nuestras banderas, ya bajo las sombras amenas de tu quinta.» A una y otra situacion cree el poeta aplicable el consejo de entregarse á los placeres, para preservarse de inquietudes y de zozobras.

V. 21. *Teucer... Teucro*, hijo de Telamon, rey de Salamina, sobresalió en el sitio de Troya por su destreza para tirar flechas. De vuelta de aquella guerra, su padre rehusó recibirle, porque no habia vengado el ultrage que se hizo á su hermano Ayax en no adjudicarle

las armas de Aquiles. *Teucro* pasó de resultas á la isla de Chipre, donde fundó una ciudad, á la cual dió el nombre de la capital del reino de su padre.

Salamina... Isla y ciudad del antiguo Egeo, enfrente de Eleusis, y á cinco leguas de Atenas. Telamon, padre de Teucro y de Ayax, reinó en aquella isla despues de su suegro Cicreo, tomó parte en la espedicion de los Argonautas, y se distinguió en la primera guerra de Troya, verificada en el reinado anterior al de Priamo. La isla de *Salamina* (llamada hoy *Colouri*), se hizo célebre algunos siglos despues de Telamon, por la memorable victoria que en sus aguas ganaron los atenienses, mandados por Temístocles, contra Xerxes, rey de Persia.

V. 22. *Lyæo*... Sobrenombre de Baco, derivado de un verbo griego que significa *desatar*, porque el vino *desata* ó *libra* el alma de cuidados.

V. 27. *Duce et auspice*... Es decir, «siendo yo vuestro *caudillo* y vuestro *adivino*,» esto es, el encargado de hacer cumplir las obligaciones que impone la religion á todos los que acometen una grande empresa. La primera de estas obligaciones era la de *tomar los auspicios*, es decir, de esplorar la voluntad del cielo sobre el éxito de la operacion; y esto se hacia degollando animales unas veces, y haciendo con sus despojos ciertas ceremonias con las cuales se suponia *consultar las entrañas de las víctimas*, como otras veces se suponia *consultar el vuelo*

ODE VIII.

AD LYDIAM.

Lydia, dic, per omnes
Te Deos oro, Sybarin cur properas amando

de los pájaros, examinando los accidentes ó circunstancias del movimiento de sus alas. En estas prácticas no vemos hoy nosotros sino lo que ellas tenian de supersticioso y de absurdo; pero los antiguos las miraban como un homenage que era necesario tributar á la divinidad, antes de empeñarse en negocios de trascendencia, y como un medio de inspirar confianza sobre su resultado á la multitud fanática y crédula. Asi, los príncipes griegos reunidos para vengar en los campos de Frigia la ofensa hecha á Menelao por un hijo de Príamo, se hicieron acompañar por el famoso *adivino* Calcas, y mucho tiempo despues dieron los romanos gran solemnidad á la operacion de tomar *los auspicios*, y gran importancia á la corporacion de sacerdotes que con este objeto instituyeron. Teucro pues, ofreciéndose á sus compañeros como su caudillo y su *adivino,* quiso tranquilizarlos por todos conceptos, es decir, bajo el militar y bajo el religioso; y no era esto último lo menos importante, cuando hablaba á hombres que habian creido ver á los dioses combatir en persona en los campos de Troya recien destruida.

V. 29. *Ambiguam Salamina....* Efectivamente Teucro llegó á Chipre, donde su rey Belo le permitió establecerse, y donde construyó una nueva ciudad, que fue capital de su reino. El significado de *ambiguam* es que «no se distinguiria de la otra, que se equivocaria con ella, que no le cederia en esplendor.»

ODA VIII.

A LIDIA.

Si por todos los númenes
Basta que te lo ruegue,
Dí, Lidia, ¿por qué á Sibaris
Perder con tu amor quieres?

Perdere? cur apricum
Oderit campum, patiens pulveris atque solis?

Cur neque militaris 5
Inter æquales equitet; Gallica nec lupatis

Temperet ora frænis?
Cur timet flavum Tiberim tangere? cur olivum

Sanguine viperino
Cautiùs vitat? neque jam livida gestat armis 10

Brachia, sæpe disco,
Sæpe trans finem jaculo nobilis expedito?

Quid latet, ut marinæ
Filium dicunt Thetidis, sub lacrymosa Trojæ

Funera, ne virilis 15
Cultus in cædem et Lycias proriperet catervas?

NOTAS.

—

No hay quizá pieza alguna de Horacio en que las frases sean tan constantemente poéticas, y las palabras escogidas con tanta atencion, como en esta. No creo que haya ni un levísimo descuido que notar. Fernando de

¿Por qué, pues soles rábidos
Sufrir y polvo puede,
Del Marcio campo estrépito
Y juegos aborrece?
¿Por qué, cual otros jóvenes,
No hace al bridon ardiente
El freno tascar áspero
Que su rigor modere?
¿Ni la corriente rápida
Del turbio Tiber hiende,
Y cual dañina víbora,
Asi la lucha teme?
¿Ni el disco allá del término
Lanza cual otras veces,
Ni de sus hombros cárdenos
Fúlgidas armas penden?
¿Por que, en fin, Lidia, escóndese,
Bien cual entre mugeres
Fama es que el hijo hiciéralo
De la marina Tetis;
Que el trage viril pávida
Temió que le impeliese
A los campos ilíacos
Y entre las licias huestes?

—

Herrera la tradujo, y el licenciado Bartolomé Martinez.

V. 2 y 3. *Amando perdere....* Ya observé antes que Horacio gustaba mucho de la antítesis. Es una figura que usada con inteligencia, produce siempre muy buen efecto.

V. 3 y 4. *Apricum campum...* El adjetivo *apricus*

tiene en latin dos significados opuestos, y unos escritores le usaron en el sentido de *abrigado*, y otros, como aqui Horacio, en el de *abierto* ó *descubierto* por todas partes. En cuanto al sustantivo *campum*, usado absolutamente, significaba el *campo de Marte*, vasto espacio á las orillas del Tiber, destinado á varios ejercicios gimnásticos, y en ciertos tiempos á las grandes asambleas del pueblo.

V. 5. *Cur neque militaris...* Garcilaso en su preciosa oda á la flor de Gnido, dice, traduciendo casi este pasage:

Por tí, como solia,
Del áspero caballo no corrige
La furia y gallardía,
Ni con freno le rige,
Ni con vivas espuelas ya le aflige.

V. 6. *Gallica ora...* Los romanos apreciaban mucho los caballos de las Galias.

V. 6 y 7. *Lupatis frænis.....* Bocados ásperos como dientes de lobo, dice Servio. La frase *temperare Gallica ora lupatis frænis* es magnífica.

V. 8. *Flavum Tiberim tangere...* Cuando los ejercicios del Campo de Marte tenian ya cansados á los jóvenes que tomaban parte en ellos, se lanzaban para descansar, al Tiber vecino, donde se ejercitaban en nadar.

Olivum... Los atletas se untaban con aceite todo su cuerpo, y se cubrian despues con arena muy delgada, para resbalarse de entre las manos de sus competidores.

V. 11. *Disco...* Llamábase asi un proyectil de piedra ó de metal, de un pié de largo, y seis dedos de grueso por lo comun. Lanzábase segun unos, apretando una correa con que se sujetaba á la mano el instrumento, y segun otros, por el esfuerzo solo de la mano misma; pero siempre de modo que el proyectil describia una curva para llegar al blanco. Para arrojarle necesitaban mucha pujanza y destreza los tiradores, que se llamaban *discóbolos*.

V. 14. *Filium Thetidis...* Tetis, madre de *Aquiles*, fue la que concibió, y ejecutó el proyecto de disfrazarle

de muger, y de ocultarle bajo el nombre de Pirra, en la corte de Licomedes, rey de Sciros. El objeto que se propuso la madre en la ocultacion y el disfraz, fue hacerle contraer hábitos mugeriles, é impedirle asi marchar á la guerra de Troya, donde los oráculos habian anunciado que pereceria. Pero habiendo ellos anunciado al mismo tiempo que la ruina de la ciudad dependia de la cooperacion del paladin tesalo, se trató de buscarle, y Ulises se encargó, como ya apunté en otra parte, de esta comision. Desempeñóla, presentando á las damas de la corte de Licomedes, porcion de joyas, entre las cuales hizo poner algunas armas. Sobre estas se arrojó luego *Aquiles* impelido por sus inclinaciones y su valor, y fue descubierto por ello. Por lo demas, la Tetis, madre de *Aquiles*, no fue la que veneró la antigüedad como diosa del mar, sino una nieta de esta, y es célebre en la mitología, no solo por haber dado el ser al mas valiente de los caudillos griegos, sino por un suceso notable, ocurrido en el banquete de su boda. Celebrábase esta en el monte Pelion, con grande aparato, y asistencia de todos los dioses, cuando la Discordia, á quien por olvido no se habia convidado al festin, echó sobre la mesa una manzana con la inscripcion *á la mas hermosa*, y sembró asi la division entre las divinidades femeninas. La necesidad de miramientos con las personas que á ellos tienen derecho, y la facilidad de establecer rivalidades, ó de introducir disensiones entre las personas que no saben sustrarse á las sugestiones de la Envidia, ó sobreponerse á las ilusiones del amor propio, se revelan en esta fábula á la inteligencia mas limitada.

V. 16. *Lycias catervas*... La *Licia* era un reino del Asia menor, atravesado por el Xanto, y situado al sur de la Frigia y de la Panfilia. Era aquel reino afamado por los esquisitos perfumes que en el se fabricaban, y sus habitantes se distinguian como diestros flecheros. Los licios enviaron á los troyanos tropas auxiliares á las órdenes de Sarpedon y Glauco. Los que sobrevivieron á la destruccion de la ciudad, siguieron á Eneas en su espedicion á Italia, y perecieron en la travesía.

ODE IX.

AD THALIARCHUM.

Vides ut altâ stet nive candidum
Soracte, nec jam sustineant onus
    Silvæ laborantes, geluque
    Flumina constiterint acuto?
Dissolve frigus, ligna super foco 5
Largè reponens; atque benigniùs
    Deprome quadrimum Sabinâ,
    O Thaliarche, merum diotâ.
Permitte Divis cætera, qui simul
Stravere ventos, æquore fervido 10
    Depræliantes, nec cupressi,
    Nec veteres agitantur orni.
Quid sit futurum cras, fuge quærere; et
Quem fors dierum cumque dabit, lucro
    Appone: nec dulces amores 15
    Sperne puer, neque tu choreas,
Donec virenti canities abest
Morosa. Nunc et campus, et areæ,
    Lenesque sub noctem susurri
    Compositâ repetantur horâ. 20
Nunc et latentis proditor intimo
Gratus puellæ risus ab angulo,
    Pignusque dereptum lacertis,
    Aut digito malè pertinaci.

ODA IX.

A TALIARCO.

¿Ves del Soracte blanquear la cumbre?
¿Agobiar de las selvas al coloso,
De la nieve la inmensa pesadumbre,
Y el curso fragoroso
Punzante el hielo embarazar al rio?
Quema harta leña, y calmarás el frio.
El cántaro de añejo vino llena,
Y de los dioses luego el poder obre;
Que si su voz los vientos encadena,
Que la espuma salobre
Encresparon del piélago ferviente,
No el olmo ni el ciprés su soplo siente.
Huye inquirir lo que será otro dia;
Cada hora, Taliarco, que vivieres
Cuéntala por ganancia ó grangería:
Mientras que jóven eres,
No desdeñes amar, y al baile asiste,
Mientras lejos está la vejez triste:
Ni faltes, si te cita tu querida,
De noche al chichisbeo de la era;
Descúbrala su risa, de tí oida,
Cuando esconderse quiera,
Y retozando quítale el anillo
Del dedo que no sepa resistillo.

NOTAS.

—

El licenciado D. Diego Ponce de Leon y Guzman tradujo esta pieza en los términos siguientes:

O Taliarco hermano,
¿Ves el Soracte monte levantado
Con honda nieve cano,
Y al bosque de gran carga trabajado,
Y en penetrable hielo
Cuajado el rio y apretado el suelo?
Templa con buen sosiego
El acerbo rigor del duro frio,
Echando sobre el fuego
Los leños que guardaste en el estío,
Y saca largamente
Del oloroso vaso el vino ardiente.
Y los demas cuidados
Entrega á Dios, que con prudencia sábia
De los vientos hinchados
Enfrena en el furioso mar la rabia,
Y guarda y asegura
Al ciprés alto y á la encina dura.
Con sutileza vana
No busques el futuro tiempo incierto,
Ni qué ha de ser mañana,
Y en cualquier dia que tuvieres cierto,
Haz cuenta que en el trance
Postrero echaste un provechoso lance.
Y pues la flor empieza
De tu verano corto y edad breve,
Y está de tu cabeza
Ausente la pesada y fria nieve,
Coge en las tiernas flores
Los dulces frutos de placer y amores.

Y agora frecuentado
El campo sea y eras deleitosas
Al tiempo concertado,
Las pláticas lascivas y amorosas
Entre silencio y risa,
Hablando cuando la razon avisa.
Y aquel suave riso
Que del rincon mas íntimo resuena,
Y da señal y aviso
De la mozuela oculta que alli suena,
Que se escondió á sabiendas,
Para hallar mas dulces sus contiendas.
La prenda arrebatada,
Digo sortijas ó manillas de oro,
O lo que mas te agrada,
Algun precioso y rico igual decoro
Quitado de los dedos,
Que fingen hacer fuerza y están quedos.

V. 2. *Soracte...* Monte del pais de los faliscos, situado entre el Tiber y el monte Cimini (hoy Viterbo) en Etruria. Se pretende que los sacerdotes de un templo que tenia Apolo en el *Soracte*, andaban en algunas solemnidades descalzos sobre carbones encendidos, á favor de una pomada ó unguento con que adquirian cierto grado de incombustibilidad. Dícese tambien que habia en el *Soracte* una fuente, cuyas aguas hervian al salir el sol, y hacian morir los pájaros que de ellas bebian. Este monte se divisa desde Roma, aunque está á mas de ocho leguas de la ciudad.

Nec jam sustineant onus... Las selvas *agobiadas bajo el peso de la nieve*, forman un hipérbole sublime; pero cuando los maestros del arte exageran asi los pensamientos, no deben ser imitados sino con mucha circunspeccion. Las figuras son los escollos mas frecuentes del talento poético. Para multiplicarlas basta tener imaginacion viva, pero para emplearlas juiciosa y oportunamente se necesita gusto y discernimiento.

V. 7 y 8. *Sabiná diotá...* Especie de cántaros con dos asas que se fabricaban en el pais de los *sabinos*. Este pais

comprendia un territorio poco mayor que el que hoy ocupa la *Sabina*, en el estado de la Iglesia. Su ciudad principal era Cures, á ocho leguas de Roma. Los *sabinos* hacen un papel muy importante en la historia de esta última ciudad, por haber Rómulo robado sus doncellas en una fiesta á que las convidó. Aquellas mugeres, casadas con los bandidos que las robaron, sirvieron para poblar la ciudad que mas tarde llegó á ser la capital del mundo. A pesar de este suceso, las guerras entre romanos y *sabinos* fueron largas y encarnizadas, y estos últimos no fueron totalmente subyugados hasta mas de cuatro siglos despues.

V. 8. *Thaliarche*... No se sabe quien era este sugeto.

V. 10. *Stravere ventos*... Obsérvese la fuerza del verbo, del tiempo y de la terminacion. El *deprœliantes* es tambien muy enérgico. *Fervido* es un hermoso epiteto de *æquore*.

V. 18. *Nunc et campus*... Este *nunc* no significa aqui *ahora;* pues como observó juiciosamente Sanadon, no era ocasion de dar citas para las eras, cuando el Soracte estaba cubierto de nieve, y el hielo paralizaba el curso de los rios. *Nunc* se refiere, añade el mismo crítico, á la edad de Taliárco, no á la estacion en que el poeta escribia. En cuanto á la palabra *campus*, ya he dicho en la nota á los versos tercero y cuarto de la oda anterior, que cuando se usaba sin calificacion, significaba generalmente el campo de Marte. Una gran parte de él servia de paseo público, y á él por tanto se citaban frecuentemente los enamorados.

V. 22. *Gratus puellæ risus*... Dacier hizo sobre este pasage una observacion justísima. « El verbo *repetantur*, dice, rige todo este periodo, y me parece escesiva tal osadia. No creo que la haya semejante en toda la antigüedad, ó por lo menos será difícil encontrar siete versos regidos por un solo verbo, y siete versos que abrazan cuatro espresiones diferentes. Paréceme que se necesita mas de un espíritu para animar miembros tan distintos y separados, y no hay quien no sienta que los cuatro versos últimos piden algo que les hace falta. » Este defecto debia desaparecer en la traduccion, so pena de hacerla embrollada é ininteligible.

Hé aqui mi primera traduccion.
¿No ves cual del Soracte
Blanquea la alta cima,
Y de la nieve el peso
Rinde á la erguida encina,
Y las ondas punzante
El hielo paraliza?
Gruesos leños al fuego,
O Taliarco, arrima,
Saca el añejo vino
En la jarra sabina,
Y del invierno crudo
Asi el rigor mitiga.
Lo demas, de los dioses
Al alto saber fia,
Que apenas los furiosos
Aquilones humillan,
Que del hirviente golfo
La blanca espuma rizan,
No ya al ciprés su soplo
Ni al olmo añoso agita.
No en inquirir te afanes
Lo que será otro dia,
Mas por ganancia cuenta
Cada instante que vivas;
Y ama mientra eres jóven,
Y juega, y goza y trisca,
Mientra enojosa arruga
No surca tus megillas.
Y el susurrar nocturno
Agrádete, y las citas
Del campo y de las eras;
Y cuando tu querida
De tí quiera esconderse,
Descúbrala su risa;
Y jugueton del dedo
El anillo la quita,
Del dedo, que á tu esfuerzo
Débilmente resista.

ODE X.

AD MERCURIUM.

Mercuri facunde, nepos Atlantis,
Qui feros cultus hominum recentûm
Voce formasti catus, et decoræ
More palestræ;
Te canam magni Jovis et Deorum 5
Nuntium, curvæque lyræ parentem;
Callidum, quidquid placuit, jocoso
Condere furto.
Te, boves olim nisi reddidisses
Per dolum amotas, puerum minaci 10
Voce dum terret, viduus pharetrâ
Risit Apollo.
Quin et Atridas, duce te, superbos,
Ilio dives Priamus relicto,
Thessalosque ignes, et iniqua Trojæ 15
Castra fefellit.
Tu pias lætis animas reponis
Sedibus, virgâque levem coerces
Aureâ turbam, superis Deorum
Gratus et imis. 20

NOTAS.

—

Porfirio aseguró que esta oda era traduccion ó

ODA X.

A MERCURIO.

A tí, Mercurio, nuncio de los dioses,
Padre ingenioso del laud sonante,
A tí de Atlante cantará mi musa
Nieto facundo.
Con blando acento y ejercicios nobles
Ora salvajes domeñaste altivos,
A hurtos festivos te entregaste ora
Agil y diestro.
Rióse Apolo al ver que demandando
Fiero las vacas que sagaz le hurtaste,
Le despojaste de su aljaba en tanto
Rica de flechas.
Por tí guiado Priamo, de dones
Burló cargado, á los caudillos griegos,
Por entre fuegos y enemigas filas
Libre pasando.
Del Orco oscuro y del fulgente Olimpo
Grato á los dioses, al Eliseo guias
Las almas pias, y las sombras rige
Tu caduceo.

—

imitacion de un antiguo himno de Alceo; y un comentador moderno (Vanderbourg) sospechó que ella fue uno de los primeros ensayos que hizo Horacio para apoderarse de la lira de los griegos. Sea de uno ú otro lo que se quiera,

el hímno no pasa de mediano. El elogio de Mercurio es vago é incoherente, y entre los versos hay tres ó cuatro cuyas cadencias son duras y poco armoniosas.

V. 1. *Mercuri*... Ciceron nos dejó escrita la genealogía de cinco personages, conocidos en la antigüedad con el nombre de *Mercurio*, y con cuyas acciones se tejió la historia del que la mitología hizo despues uno de sus principales dioses, hijo de Júpiter y de Maya. Atribuidas á este las aventuras mas notables de todos los individuos del mismo nombre, se le aplicaron igualmente las incumbencias que á cada uno de ellos se le habian señalado; de lo cual resultó que *Mercurio* fue al mismo tiempo el mensagero y el intérprete de los dioses, el inventor de la música, el protector de comerciantes, ladrones, charlatanes, oradores, poetas, y de otras profesiones no menos diversas é incompatibles, y en fin, el encargado de conducir al infierno las almas de los muertos. Enlazando su nombre con estas atribuciones tan variadas, le supusieron unos derivado de *mercibus* (mercancía); otros de *mercium cura* (cuidado de las mercancías); y otros en fin de *medius currens* (que corre en medio), por suponerle habitando el aire, *en medio* del cielo, de la tierra y de los infiernos. He dicho en otra parte que se le representaba con álas, aludiendo á que desde antiguo se dieron álas á la palabra, de la cual era *Mercurio* el símbolo; y elocuente y poderosa necesitaba ser la de la divinidad, á quien incumbia trasmitir á la tierra las órdenes del cielo. Quizá con la divisa de las álas se quiso tambien significar la diligencia que debia emplear el encargado de tan importantes mensages.

Nepos Atlantis... Mercurio era hijo de Maya, y esta era hija de *Atlas* ó *Atlante*, antiguo rey de Mauritania, contemporáneo del Cécrope que fundó á Atenas, y muy aplicado al estudio de la astronomía. La mitología le convirtió en el alto monte, que todavía hoy lleva su nombre, y que lo ha dado al mar *Atlántico*, que baña casi su estremidad occidental. Era muy conforme al sistema mitológico trasformar á un rey astrónomo en la montaña, desde la cual observaba el curso de los astros. Eralo

igualmente introducir en la familia del mismo persónage los luceros que formaban las constelaciones que él habia descubierto, y por eso se supusieron hijas de *Atlante* las siete estrellas de que se componia la constelacion de las *Pleyadas*, y las cinco que formaban la de las *Hiadas*. La fábula supuso asimismo que *Atlas* sostenia el cielo con sus hombros, aludiendo, ya á la importancia y trascendencia de la investigacion de los fenómenos celestes, de que se ocupaba el individuo de aquel nombre, ya á la altura de la montaña misma. Con el apoyo de esta tradicion se llama todavía hoy *Atlante* por metáfora á un gran ministro, asi como sobre el fundamento de hechos análogos, se llama *Mecenas* á un protector de alta gerarquía, *Mentor* á un director asiduo y prudente, *Aristarco* á un crítico inteligente y severo, *Zoilo* á un censor maligno y apasionado, etc.

V. 2. *Qui feros cultus*... No debe olvidarse que, segun las tradiciones unánimes de la antigüedad, los poetas fueron los primeros domesticadores de los hombres bozales; los que ó con la armonía de sus versos, ó con la dulzura de sus cantos (pues todos los poetas eran músicos, cuando empezaron á alumbrar al mundo los albores de la civilizacion), les inspiraron sentimientos pacíficos, y les hicieron contraer hábitos mas sedentarios. Amansados asi los salvajes, se les sujetó á ejercicios que regularizasen el uso de sus fuerzas, y que las aumentasen por la regularizacion; y estos son los beneficios de que en este verso y los dos siguientes hace Horacio autor á Mercurio.

V. 4. *More palestræ*... ¿Que quiere decir la *costumbre de la palestra*? ¿Por ventura la palestra misma? Pero ¿qué modo es este de espresarse? Movido por esta consideracion, pensó Heinsio que la leccion verdadera debia ser *et decoræ hu-more palestræ*. Mas no se hubiera podido preguntar tambien á Heinsio ¿qué queria decir *humor de la palestra*? Y al responder que el aceite con que se ungían los atletas, ¿no se le hubiera podido preguntar aun, qué modo era este de espresarse? *Mos palestræ*, quiere decir *lex, institutum palestræ*, como lo probó victoriosamente Bartio.

V. 6. *Lyræ parentem*... Habiendo, despues de una inundacion del Nilo, encontrado Mercurio una tortuga muerta, y acercádose á tocarla, la pulsacion produjo algunos sonidos; y he aquí, segun una tradicion poética, á que parece conformarse Horacio, el orígen de la lira. Dícese que le puso Mercurio siete cuerdas, en memoria de las siete hijas de Atlante, convertidas en Pleyadas, y de las cuales una (Maya) era su madre. Dícese asimismo que regaló aquella lira á Apolo, de quien recibió en cambio la pértiga ó vara encantada, que usaba cuando era pastor de los ganados de Admeto. A esta vara se dió el nombre de *caduceo*, despues que Mercurio apaciguó con ella la lucha de dos serpientes. El *caduceo*, á cuya estremidad superior se enroscó despues la imágen de aquellos reptiles, se hizo desde entonces el símbolo de la concordia, y le usaban los heraldos ó mensageros enviados para restablecerla, á los cuales se dió por esto el nombre de *caduceatores*. En las serpientes enlazadas á la punta del *caduceo*, se vió un emblema de la prudencia de que necesitaban los encargados de negociar la paz entre enemigos.

V. 7. *Callidum*, *quidquid*... La juventud de Mercurio fue célebre por la multitud de rasgos de destreza y de agilidad para lo que nosotros llamariamos hoy raterías. A Neptuno le robó un dia su tridente, á Marte la espada, á Venus el ceñidor, á Júpiter el cetro, y á Apolo las vacas que hacia pacer, y su aljaba en seguida. Esto, que á nosotros nos parece hoy punible, era meritorio en el estado que tenia la sociedad en la época de estas aventuras. En Lacedemonia, la mas morigerada de las antiguas repúblicas, se aplaudian y estimaban, mucho tiempo despues, sustracciones semejantes, con las cuales se entendia hacer ágiles y diestros á unos, y precavidos y cautelosos á otros. Horacio cuida ademas de fijar el carácter de los hurtos de Mercurio, por el epíteto de *jocosos* festivos) que les aplica, con lo cual les quita el carácter odioso que de otro modo tendrian; hace una habilidad plausible de lo que en otro caso seria un vicio detestable, y objeto de elogio lo que con otras condiciones lo seria de vituperio. Considerando asi los hechos, se esplica fácilmente el culto que,

no solo Roma y Grecia, sino el Egipto y la Fenicia, tributaron á aquella divinidad. En Grecia sobre todo tenia muchos templos. En Roma tenia uno famoso cerca del Circo, y en él le hacian los comerciantes el 15 de Mayo de cada año una gran fiesta.

V. 10. *Per dolum amotas*... Mercurio, ejercitando su destreza en estas operaciones, parecia querer escitar la vigilancia de los dueños. *Dolum* no significa aquí sino *sagacidad*.

V. 13. *Atridas*... Los hijos de Atreo, á saber, Agamenon, gefe de la espedicion contra Troya, y Menelao su hermano, esposo de Helena, robada por Paris, y ocasion ó motivo de aquella guerra.

Duce te... Por órden de Júpiter condujo ó guió Mercurio mismo al rey de Troya al real de los griegos, y esta proteccion no fue supérflua, pues sin ella no se le hubiera dejado pasar, ni permitídosele por consiguiente entablar la reclamacion del cadáver de su hijo Hector.

V. 14. *Ilio*... De *Ilo*, cuarto rey de Troya, se llamó *Ilion* la ciudadela que él hizo construir para defender la ciudad. Esta se llamó primero *Dardania*, de *Dárdano* su fundador; despues *Troya*, de *Tros*, padre de *Ilo*; y despues, sin perder aquel nombre, *Ilion*, como la ciudadela. *Troya* ó *Ilion* fue tomada por Hércules en el reinado de Laomedon, y despues por los griegos en el de su hijo Priamo.

Dives Priamus... *Priamo*, último rey de Troya. Cuando en el reinado de su padre Laomedon se apoderó Hércules de la ciudad, habria él quedado cautivo, si á precio de sus joyas no le rescatase su hermana Hesione; y esta circunstancia hizo que él cambiase su nombre primitivo de *Podorce*, por el de *Priamo* (rescatado). El epíteto *dives*, que Horacio da aquí á *Priamo*, alude á los tesoros de que fue cargado, cuando salió de Troya para solicitar de los gefes enemigos la entrega del cadáver de su hijo Hector, muerto por Aquiles en un combate.

V. 15. *Thessalos ignes*... Los fuegos que hacian en sus reales las tropas tesalas ó de Aquiles.

V. 17. *Tu pias lætis*... La incumbencia de acaudillar

las almas de los muertos, y de conducir las de los justos á los campos Eliseos, era muy honrosa, y verdaderamente digna de un alto personage, en un pais en que cuanto existia se consideraba sujeto á una influencia superior. El cuidado de Mercurio no se limitaba á establecer en los Eliseos á los merecedores de esta recompensa, sino á contener con su caduceo la multitud de sombras que al rededor del conductor se agolpaban. Para entender esto, importa recordar las creencias del paganismo sobre este punto, segun las cuales habia en las regiones de la muerte tres estancias separadas, destinada una á la expiacion de delitos ó faltas respectivamente leves, otra á la de los grandes crímenes, y otra á la recompensa de toda clase de virtudes. Los que en vida las profesáran, iban derechos á la pacífica y venturosa morada de los justos, designada con el nombre de campos *Eliseos*. En el *Tártaro* expiaban los malvados sus hechos atroces con penas terribles, como con penas mas soportables expiaban otros en una especie de *purgatorio*, faltas involuntarias ó errores

ODE XI.

AD LEUCONOEN.

Tu ne quæsieris (scire nefas) quem mihi, quem tibi
Finem Dî dederint, Leuconoe; nec Babylonios

Tentâris numeros. Ut meliùs, quidquid erit pati!
Seu plures hyemes, seu tribuit Jupiter ultimam,

escusables. Cumplido el tiempo de las recompensas y los castigos (pues tanto estos como aquellas tenian una duracion limitada), las almas de los muertos se repartian en nuevos cuerpos, y Mercurio presidia á esta operacion, haciendo beber á los espíritus las aguas del *Leteo*; lo que en el lenguage, siempre simbólico, de la teogonia pagana, queria decir, «infundiéndoles el olvido de lo pasado,» pues en griego *lethe* significa *olvido*. Si estas creencias han sido despues modificadas por la revelacion, no por eso dejan de contener un sentido elevado, que desde luego no habrá quien no penetre.

V. 18 y 19. *Virgâ aureâ*... El *caduceo* de que hablé antes, y que ordinariamente se pintaba dorado.

Levem turbam... La grey de sombras, pues Mercurio estaba encargado de colocar en sus moradas respectivas todas las que pasaban el Estix.

V. 19 y 20. *Superis Deorum et imis*... Estos dioses *altos* y *bajos* eran los *celestes* y los *infernales*. Mercurio estaba comprendido en ambas categorías.

ODA XI.

A LEUCONOE.

No temeraria indagues,
O Leuconóe amiga,
Qué término ha prescrito
El cielo á nuestros dias,
Ni en consultar te afanes
La falsa astrología;
Mas la suerte soporta
Que el hado te destina,
Sea que muchos años.

Quæ nunc oppositis debilitat pumicibus mare 5
Tyrrhenum. Sapias, vina liques; et spatio brevi

Spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit invida
Ætas: carpe diem, quàm minimùm credula postero.

NOTAS.

—

Escalígero criticó esta pequeña pieza con demasiado rigor, si bien hay en ella algunos pensamientos que están espresados en otra parte, ya del mismo modo, y ya con mas gracia y exactitud. La idea de *spatio brevi spem longam reseces* está desenvuelta con mas propiedad, aunque casi en los mismos términos, en la oda cuarta donde dice, *Vitæ summa brevis spem nos vetat inchoare longam.* En la oda novena se habia dicho, *Quid sit futurum cras fuge quærere*, y en esta, *Carpe diem, quàm minimùm credula postero.* Los versos tienen poca armonia, y el lenguage es oscuro ó ambiguo.

V. 2. *Leuconoe....* Torrencio asegura que en tres de sus códices llevaba esta oda el epígrafe, *Ad Leuconoem meretricem, genesim per mathematicos inquirentem.* (A la ramera Leuconoe, que trataba de averiguar su sino por medio de astrólogos), y los mas de los comentadores hicieron de Leuconoe, sobre este ú otros igualmente

O no mas que este vivas,
En que el mar de Toscana
Vanamente se irrita
Con los altos escollos
Que su cerviz dominan.
Si eres cuerda, buen vino
Bebe alegre y tranquila,
Que largas esperanzas
No sufre corta vida.
Entretanto que hablamos,
El tiempo se desliza.
De lo presente goza,
Lo venidero olvida.

—

débiles fundamentos, una muger pública. Yo no creo sin embargo que á ninguna de tal clase dirigiese Horacio consejos como los contenidos en esta pieza.

V. 2 y 3. *Babylonios numeros*... Los caldeos fueron muy dados á la astrología, y sobre todo á la fijacion de los horóscopos, ocupacion que los desacreditó entre los hombres sabios de la antigüedad. A las fórmulas ridículas que empleaban los charlatanes dedicados á este ejercicio, y que eran una especie de cábalas formadas con números, alude Horacio cuando habla de los *números de Babilonia*. La ciudad de este nombre, una de las mas antiguas, y la mas opulenta del mundo en los tiempos de su esplendor, era la capital de la Caldea. Hoy dan algunos el nombre de *Babil* á las ruinas que de aquella antigua metrópoli del Asia se ven todavía á dos leguas de *Helle*, en la provincia turca de Yrak-Arabi, sobre las fronteras de Persia.

V. 3. *Ut melius*... Por cuanto *melius*. Algunos editores no pusieron interjecion al fin de este verso, y coloca-

ron los dos siguientes entre un paréntesis, haciendo asi sumamente embarazada la construccion.

V. 6. *Tyrrhenum*... Dábase el nombre de *tirreno* al mar de Etruria ó Toscana, porque á los tuscos ó etruscos, habitantes de este pais, los llamaban *tirrenos* los griegos, del nombre del gefe de una colonia de lidios que se estableció en Etruria. El mar *tirreno* ó etrusco era el que bañaba la costa occidental de Italia, hasta las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, y todavia hoy se llama mar de Toscana.

Sapias... Por *si sapis*... Si eres cuerda.

Vina liques... Colarás el vino, lo purificarás para beberlo. Esta operacion se hacia con mangas ó sacos de lienzo muy tupido, con los cuales decia Plinio que se quitaba la fuerza al vino, y se podia beber mas cantidad. Ciceron habló tambien de esta costumbre, y Plutarco señaló varias de sus particularidades.

De esta pieza, ademas de la traduccion de Villegas, que es bastante regular, hay una que se atribuye á Don Luis de Góngora, y que dice asi:

No busques (ó Leucone) con cuidado
Curioso (que saberlo no es posible)

ODE XII.

AD AUGUSTUM.

Quem virum aut heroa lirâ, vel acri
Tibiâ sumes celebrare, Clio?
Quem Deum? cujus recinet jocosa
Nomen imago,

El fin que á mí y á tí determinado
Tiene el supremo Dios incomprensible,
Ni quieras tantear el estrellado
Cielo, y contar el número imposible,
Cual babilonio, mas el pecho fuerte
Opon discretamente á cualquier suerte.
Ora el Señor del cielo poderoso
Que vivas otros mil ibiernos quiera,
Ora en este postrero riguroso
Se cierre de tu vida la carrera,
Y en este mar tirreno y espumoso,
Que agora brava tempestad y fiera
Quebranta en una y otra roca dura,
Te dé juntas la muerte y sepultura.
Quita el cuidado que tu vida acorta,
Con un maduro seso y fuerte pecho,
No quieras abarcar con vida corta,
De la esperanza corta largo trecho.
El tiempo huye, lo que mas te importa,
Es no poner en duda tu provecho:
Coge la flor que hoy nace alegre, ufana.
¿Qué sabes si otra nacerá mañana?

ODA XII.

A AUGUSTO.

¿Cuál paladin, cuál hombre
Hoy con flauta ó laud cantarás, Clio?
¿Cuál numen, cuyo nombre
Repita el eco, de Helicon umbrío
En el fresco collado,
O sobre el Pindo, ó sobre el Hemo helado?

Aut in umbrosis Heliconis oris, 5
Aut super Pindo, gelidove in Hæmo,
Unde vocalem temerè insecutæ
Orphea silvæ,

Arte maternâ rapidos morantem
Fluminum lapsus, celeresque ventos; 10
Blandum et auritas fidibus canoris
Ducere quercus?

Quid priùs dicam solitis Parentis
Laudibus, qui res hominum ac Deorum,
Qui mare et terras, variisque mundum 15
Temperat horis?

Unde nîl majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile aut secundum:
Proximos illi tamen occupavit
Pallas honores. 20

Præliis audax neque te silebo,
Liber, et sævis inimica virgo
Belluis; nec te, metuende certâ,
Phœbe, sagittâ.

Dicam et Alciden, puerosque Ledæ, 25
Hunc equis, illum superare pugnis
Nobilem; quorum simul alba nautis
Stella refulsit,

Los montes allí un dia
Corrieron á oir de Orfeo el blando acento;
Su dulce melodía
Paró el rio fugaz y el raudo viento,
Y á la arrobada encina
Tras sí arrastró su cítara divina.
¿Qué ensalzará mi verso
Antes que las debidas alabanzas
Del Dios del universo?
¿Del que próvido y sábio, las mudanzas
De los tiempos dirige,
Y tierra y mar y dioses y hombres rige?
Del árbitro del mundo
No otro sér, otro Dios mayor procede,
Semejante ó segundo.
En dignidad y gloria le sucede
La alma Palas empero,
Y ocupa lejos el lugar primero.
Ni á tí, Baco, en pelea
Ruda atrevido, olvidaré en mi canto;
Ni á tí, vírgen febea,
De alimañas á tí terror y espanto;
Ni á tí en diestra certera
Vibrando, Apolo, la saeta fiera.
Loaré al claro Alcides
Luego, y de Leda á los gemelos fieles,
Castor insigne en lides,
Y diestro Polux en regir corceles;
Que apenas de su estrella
Al marinero alumbra la luz bella,

Defluit saxis agitatus humor,
Concidunt venti, fugiuntque nubes, 30
Et minax, (quòd sic voluere) ponto
Unda recumbit.

Romulum post hos priùs, an quietum
Pompilî regnum memorem, an superbos
Tarquinî fasces, dubito, an Catonis 35
Nobile lethum.

Regulum et Scauros, animæque magnæ
Prodigum Paulum, superante Pœno,
Gratus insigni referam Camenâ,
Fabriciumque. 40

Hunc, et incomtis Curium capillis
Utilem bello tulit, et Camillum
Sæva paupertas, et avitus apto
Cum Lare fundus.

Crescit occulto velut arbor ævo 45
Fama Marcelli; micat inter omnes
Julium sidus, velut inter ignes
Luna minores.

Gentis humanæ pater atque custos,
Orte Saturno, tibi cura magni 50
Cæsaris fatis data: tu secundo
Cæsare regnes.

Ille, seu Parthos Latio imminentes
Egerit justo domitos triumpho,
Sive subjectos Orientis oris 55
Seras et Indos;

De los escollos fluye
La riza espuma, y enmudece el viento,
Y la hosca nube huye,
Y calma el ponto su furor violento.
¿Diré á Rómulo osado
Luego, ó de Numa el próspero reinado?
¿Las fasces de Tarquino
O de Caton la generosa muerte?
A Regulo divino,
Cantaré grato, á Escauro, á Paulo fuerte,
De su hueste en la huida,
Sacrificando la gloriosa vida;
De heredada alquería
Dejando pobres el humilde asilo,
Y lanzándose un dia
Fabricio y el intrépido Camilo
A la arena guerrera,
Y á Curio el de la intonsa cabellera.
Cual el árbol que al cielo
Se alza en lento crecer, tal sube y crece
La fama de Marcelo;
Y asi la estrella Julia resplandece,
Cual entre astros sin cuento,
La luna en el lumbroso firmamento.
A tí confia el hado,
O de los hombres padre, hijo de Rea,
De César el cuidado;
Él en el orbe tu segundo sea,
Y ora al Parto insolente,
Que al Lacio amaga, encadenado ostente;

Te minor latum reget æquus orbem;
Tu gravi curru quaties Olympum,
Tu parum castis inimica mittes
Fulmina lucis. 60

NOTAS.

—

Hymnus de laudibus Deorum atque hominum, es el título que dan á esta pieza los mas de los manuscritos antiguos; y un himno es efectivamente, de la especie de aquellos que se cantaban en los festines en honor de los dioses y semidioses, y que empezaban siempre por las alabanzas de Júpiter. En otros manuscritos se lee á la cabeza de la composicion *ad Musam*: y este epígrafe parece mucho mas conveniente que el de *ad Augustum*, que sin saberse como, se ha introducido en las ediciones. El poeta, despues de un exordio pomposo, contenido en tres cuartetos, entona las alabanzas de Júpiter y de los mas grandes de sus hijos; canta despues las de algunos héroes romanos, bosquejando sus retratos de una manera rápida, pero vigorosa, y cierra el poema con el elogio de Augusto. Este plan es noble y metódico, y la ejecucion corresponde á la dignidad del argumento. La oda de Fr. Luis de Leon *á todos los santos*, es una imitacion de esta, pero el docto agustiniano hubiera debido estender la imitacion á la magestad de las cadencias, muy descuidada en su composicion.

He aqui la traduccion del licenciado Bartolomé Martinez, que solo inserto porque es algo menos mala que las demas que hizo.

O Clio, musa mia,
¿A qué varon celebrarás agora
Con versos de alegría,

O al sera y al indiano
Dome, bajo tu imperio el ancho suelo
Rija pio y humano;
Mientras tu carro estremeciendo al cielo,
Lanzes tú en tus furores
Al bosque impuro rayos vengadores.

—

Con lira dulce, ó flauta muy sonora,
A quien del valle hueco
En su alabanza me responda el eco?
O ya agora resuene
En las umbrosas faldas de Helicona,
O ya en el Pindo suene
Mi voz á quien la dulce tuya entona,
O ya en el Hemo helado,
O en el Rodope monte celebrado;
De donde se movieron
Las selvas á la voz del tracio Orfeo;
Los rios detuvieron
Su curso rapidísimo y rodeo,
Y los ligeros vientos
Enfrenaron sus varios movimientos.
Y tambien las encinas
Sonando el instrumento y voz, mostraron
Maneras peregrinas,
Porque sus altas cumbres inclinaron,
Y con ramos tendidos,
Parece que alertaban los oidos.
Pues ¿qué diré primero
Que las honras, con mas razon cantadas,
Del padre verdadero,
Que con prudencia sábia gobernadas
Y mando poderoso,
Las cosas tiene en órden amoroso;

Y templa el mar y tierra,
Y al mundo rige en tiempos diferentes;
A donde no se encierra
Cosa mayor, ni fuerzas tan potentes?
Tras desto la alabanza
Palas en trecho muy distante alcanza.
Y no olvidaré agora
(O Baco en las batallas animoso)
Tu fuerza vencedora,
Ni á tí, vírgen de brazo poderoso,
Que con flechas ligeras
Persigues en los montes á las fieras.
Tampoco callar quiero,
(O santo Febo) tu valor temido
En el tirar certero.
Diré de Alcides el jamás vencido,
Y á los hijos de Leda
Diré, con tal que tanto decir pueda.
Al uno y otro hermano
Castor y Polux, cada cual honrado
En arte sobrehumano,
El uno diestro en lucha, el otro usado
A mil glorias triunfantes,
Corriendo los caballos espumantes.
La estrella de los cuales
Luego que luce, al navegante alegra,
Destierra los mortales
Recelos tristes de la muerte negra,
Y al piélago revuelto
En paz lo deja, y en quietud resuelto.
Pierde su furia el viento,
Huyen las nubes su presencia santa,
Y el húmido elemento,
Que en valientes escollos se quebranta,
Muestra con alegria
Sus ondas de luciente argentería.
Pensando estoy dudoso,
Si tras de aquestos cantaré primero
Al bravo y belicoso

Rómulo, ó de Pompilio rey severo,
Pacífico y divino,
O el imperio soberbio de Tarquino.
O sí del atrevido
Caton diré la honrosa y dura muerte,
Con pecho agradecido:
Tambien la lastimosa indigna suerte
De Marco Atilio digo,
Que fe guarda y palabra á su enemigo.
Y cantarán mis versos
A los Escauros graves y constantes
En mil casos adversos,
Y al cónsul Paulo en otros semejantes,
El cual con pecho ufano
Dió la vida al furor del africano.
A Fabricio y Camilo,
Y á Curio, de cabellos mal peinados,
Diré en el mismo estilo,
Los cuales fueron en la guerra osados,
Y sin temer bajeza,
Se honraron con el áspera pobreza.
La fama de Marcelo,
Cual árbol en oculto tiempo crece,
Y de Julio en el cielo
La estrella entre las otras resplandece,
Como entre otras estrellas
La clara luna con sus luces bellas.
O hijo omnipotente
Del padre antiguo: ó padre, fiel reparo
De aquesta humana gente,
Tu del gran César tienes el amparo,
Gobierna pues el mundo,
Siendo rey César, y señor segundo.
O ya á los Partos bravos,
Que están á Italia siempre amenazando,
Como á viles esclavos,
Sujete al yugo de su fuerza y mando,
O ya de la india gente,
O de los seras triunfe en el oriente.

Que rigiendo la tierra,
Será inferior á tí de buena gana,
Y tú moverás guerra
Con truenos de potencia soberana,
Y tú harás castigos,
Arrojando mil rayos enemigos.

V. 1 y 2. *Lyrâ vel acri tibiâ*... Con *pífano* ó *flauta* se acompañaba el canto destinado á las alabanzas de lo hombres; con *lira* ó *laud* el de las de los dioses y personages heróicos. La *flauta* pasaba entre los antiguos por menos grave que la *lira*, y sus sones eran menos suaves ó delicados; y eso significa el epiteto *acri*, que le da aqui el poeta, y que ni importaba ni convenia traducir, porque espresaba una circunstancia de que nosotros no podemos formar idea, no conociendo bien el modo con que se usaba de aquellos instrumentos.

V. 2. *Clio*... He dicho en otra parte que este era el nombre de la *Musa* encargada de trasmitir á la posteridad las grandes acciones, ó como dijo un antiguo poeta, «de volver la vida á lo pasado.» A nadie mas bien que á *Clio* podia pues dirigirse Horacio, cuando se proponia ensalzar á dioses y mortales insignes.

V. 3 y 4. *Jocosa imago*... Suple *vocis*. El eco se llamaba *festiva* ó *juguetona imágen de la voz*, porque en efecto la contrahace ó la remeda. La mitología no podia dejar de dar á esta repeticion casi mágica de los sonidos, la forma corpórea que daba á todos los objetos, y convirtió á *Eco* en una ninfa, á quien por una bien óbvia analogía, hizo hija del *Aire* y de la *Tierra*, y supuso condenada á vivir en lugares solitarios. En ellos es donde por efecto de cierta disposicion del *aire*, combinado con la configuracion del terreno, se hace mas perceptible el *eco*.

V. 5. *Heliconis*... *Helicon*, monte de Beocia, consagrado á Apolo y á las Musas, y célebre por esta razon, y por las virtudes que se atribuian á la fuente llamada *Hipocrene* que por él corria. Díjose que sus aguas inspiraban á los poetas, ya porque nada induce mas á la meditacion que la calma augusta de las soledades amenas,

ya porque gustaba de pasearse en sus márgenes un hombre frecuentemente inspirado, aquel Cadmo que introdujo en la Grecia varias de las ciencias y artes de la Fenicia. El *Helicon* termina y cierra casi el golfo de Corinto Parece que hoy le llaman los naturales *Zágaro-Vouni.*

V. 6. *Pindo*... Era el nombre de un monte, tambien consagrado á las Musas, ó mas bien el de la cadena de montes que separaban la Macedonia, la Tesalia y el Epiro. Hoy ha mudado su antiguo nombre de *Pindo* en el de *Metrovo.*

Hæmo... *Hemo*, monte de la antigua Tracia. La fábula, suponiendo que en su cumbre tenia Marte un palacio, aludió sin duda á lo belicosos que eran los habitantes del pais. Este se llama hoy *Romelia*, y la montaña no es menos célebre en nuestros dias, bajo su denominacion de *Balkan*, que en la Tracia antigua bajo la de *Hemo.*

V. 7. *Vocalem*... Cantor.

Temere..... De tropel.

V. 8. *Orphea*... Sin haber sido reconocido como dios, fue *Orfeo* venerado en la antigüedad como los moradores del Olimpo. Segun la historia, nació en Tracia, un siglo antes de la guerra de Troya, y fue hijo de un rey llámado Eagro, y de madre desconocida. La mitología le hizo hijo de Apolo, dios de la música, y de Caliope, musa de la poesia heróica, sin que la calidad de vírgenes que se reconocia en las musas, impidiese hacer á una de ellas madre del mas ilustre músico y poeta de los tiempos primitivos. La historia dice que *Orfeo* fue uno de los intrépidos marinos que marcharon á la famosa espedicion llamada de los Argonautas, y que viajó despues por Egipto, donde se inició en los misterios de Isis y de Osiris, y de donde llevó á su pais las creencias de la inmortalidad del alma, de las recompensas y castigos de la otra vida, de la expiacion de los crímenes por el arrepentimiento, y otras no menos importantes. Dice asimismo, que elevado al poder por la estension de sus conocimientos y la escelencia de sus doctrinas, gobernó con admirable equidad á los tracios, á los cuales

dió sábias leyes, y sobre todo un culto religioso, que era entonces, como será siempre, la mas sólida garantia de la duracion de las instituciones civiles. La mitología, apoderándose de estos hechos, supuso que *Orfeo* habia amansado tigres y leones; y leones y tigres eran, en el lenguaje que ella usaba, los feroces habitantes del bárbaro pais, conocido entonces con el nombre de Tracia. Arrastrados por la sublime armonía de sus himnos en honor de los dioses, por los acordes acentos de su lira, por la mágica influencia de sus palabras, y por la pureza de sus costumbres, no era estraño que se reuniesen al rededor de él los hombres esparcidos por las selvas, ni que se supusiese por tanto que él arrastraba tras sí las selvas mismas, y que arrebataban á las encinas los sones de su laud. La historia dice en fin, que habiendo muerto Euridice, esposa de *Orfeo*, pasó este á consultar un oráculo de la Tesprotia, pais del antiguo Epiro, célebre entre otras causas por sus famosos rios Aqueron y Cocito, de que ya tendré ocasion de hablar. Hacía parte del ritual que se empleaba para preparar la decision del oráculo, la evocacion de los muertos; y exaltado el consultante por la vehemencia de su deseo y el vigor de su fantasía, creyó ver, durante la ceremonia, la sombra de su llorada consorte. En breve se desvaneció, como era natural, aquella lisonjera ilusion, y *Orfeo*, burlado en la esperanza que demasiado ligeramente concibiera, se retiró á las grutas del Hemo y del Rodope, donde continuó dando lecciones de música y de religion á las pocas personas que tenian noticia de su paradero, y donde murió de una manera desconocida. La mitología, desfigurando segun su costumbre estos acontecimientos, trasformó luego el lugar donde el desconsolado viudo fue á consultar al oráculo, en la region del infierno; y en *Averno* por eso, mudaron despues los latinos el nombre de *Aornos*, que se daba en griego á aquel lugar. De la consulta histórica al oráculo, hizo la mitología una súplica á Pluton para que devolviese al músico poeta su querida mitad. Conocida y generalizada la idea de su superioridad en aquellas artes, no era exagerado suponer que la

dulzura de su voz y la armonía de su lira suspendieron los tormentos de los condenados, y que enternecidas las divinidades infernales accedieron á su ruego, con la sola condicion de que hasta salir de los límites del reino de la muerte, no volveria el esposo los ojos para mirar á su restituida muger. No pudo él sin embargo cumplir la obligacion á que se habia sometido, y Euridice desapareció, sin que los nuevos y poderosos esfuerzos de su esposo bastasen á recobrarla. Añadióse que *Orfeo*, fiel á la consorte que la muerte le arrebatára dos veces, rehusó contraer segundo enlace; y que irritadas por esto contra él las Menades ó Bacantes, le hicieron pedazos en una de sus fiestas[1], designadas con los nombres de Bacanales, Orgías ó Dionisiacas. Sea lo que fuere del suceso en si mismo, y de la metamorfosis que le hizo sufrir la mitología, lo que no tiene duda es que la antigüedad reconoció unánimemente á *Orfeo* como guerrero, navegante, músico, poeta, teógono y legislador; y que en él se reunieron diversas cualidades, de las cuales una sola bastó á veces para convertir en un dios al que la poseia. Sus himnos, aunque inferiores á los de Homero en elegancia, se cantaban, con esclusion de los de este poeta, en todas las ceremonias religiosas, á causa de su uncion y de su popularidad. Sobre ochocientos años despues de estar resonando sus ecos en las bóvedas de los templos, sostuvo Aristóteles, segun nos dejó escrito Ciceron, que *Orfeo* no fué sino un personage alegórico; pero la opinion del filósofo griego, (que por otra parte no consta sino por una referencia, pues el pasage citado no se halla entre las obras que de él nos quedan) nada prueba contra una tradicion de muchos siglos, apoyada en multitud de testimonios irrecusables. Quizá lo vário y lo incompatible de alguno de los hechos atribuidos al personage histórico-mitológico, que es objeto de esta nota, indujeron á Aristóteles á dudar de su existencia; pero este argumento se hallará de poco valor, cuando se recuerde lo comun que era atribuir á un solo individuo las acciones y las cualidades de muchos, que ó llevaban el mismo nombre, ó se aplicaban al mismo ejercicio. Asi, pudo haber y hubo sin

duda muchos *Orfeos*, como hubo muchos Mercurios, Bacos, Venus y Hércules. No debo omitir que el hijo de Eagro fué discípulo de Lino, y maestro de Museo, dos de los mas afamados músicos y poetas de la antigüedad, ni concluir esta nota sin añadir, que los verdaderos *himnos de Orfeo* se perdieron, y que los que hoy corren bajo su nombre fueron escritos muchos siglos despues, asi como el poema de los *Argonautas*, que igualmente se le atribuye.

V. 9. *Arte materná*.. El canto, que era el arte ó ejercicio de su madre Caliope.

Rapidos... Este epiteto dado á los rios, y el de *celeres* dado á los vientos, tienen un merito particular, que resulta de la oposicion con la palabra *morantem*, pues era mas esfuerzo parar los rios y los vientos, cuando aquellos eran *rápidos*, y estos *impetuosos*. El elogio del cantor tracio es mas completo por estas calificaciones, sobre las cuales no se fija ordinariamente la atencion.

V. 11. *Auritas*... Yo no he podido espresar mas fuertemente el hipérbole que envuelve este epiteto, que aplicando el de *arrobadas* á las encinas, pues *dotadas de oido* me ha parecido demasiado. Esto en cuanto á la espresion; en cuanto á la idea, diré que algunos calificaron de trivial y pobre la de que las *encinas corriesen* detrás de Orfeo, despues de haberse dicho que *corrian las selvas*. No observaron sin embargo los que asi juzgaron el pasage, que el primero de los prodigios que aqui se enumeran, lo obró el músico con el canto (*vocalem insecutæ*), y el segundo con la lira (*ducere fidibus canoris*), y que se puede sin inconveniente decir: « *se atropellaron los montes* al oir su canto; *corrieron tras él los robles* al oir los sones de su laud.» Para que Horacio dijera esto, no era menester sustituir *rupes* á *silvæ* como lo hicieron algunos editores, sino emplear, como yo lo he hecho para traducir esta última palabra, la de *montes*, que lo mismo designa las alturas compuestas de peñascos, que las pobladas de árboles.

V. 14. *Qui res hominum*... Es imposible hacer en menos palabras una pintura mas magnífica del poder del Dios, que veneró la antigüedad como el árbitro del mun-

do, como el ser á cuyo imperio estaba sujeto cuanto existia en la naturaleza, y aun en las regiones místicas de la muerte. Esplicando en la nota al verso segundo de la oda segunda, lo que significaba la ascendencia que dió á *Júpiter* la mitología, dije que la genealogía que ella le tejió, equivalia casi á declararle *eterno*. Saturno, padre de *Júpiter*, no era en efecto un ser humano, sino un emblema de uno de los mas admirables fenómenos de la creacion, y á esta misma categoría pertenecian los padres de Saturno, que fueron *Urano* (el Cielo), y *Titea* (la Tierra). El *Cielo* y la *Tierra* fueron, y debieron ser desde luego, objeto de la veneracion de los hombres, pues la *Tierra* proveía á su sustento, y en el *Cielo* resplandecia el sol que los alumbraba; y no por otra razon adoró al sol en *Osiris* la mitología egipcia, como le adoró en *Apolo* la griega, y en *Adad* la siriaca. Esta suponia á su *Adad* casado con la *Tierra*, con la cual presentaba igualmente enlazado á su Dios *Teutates* la teogonia céltica. La griega, proclamando á *Saturno* hijo de *Urano* y de *Titea*, no queria decir sino que «el *tiempo* nació del *Cielo* y de la *Tierra*;» ó lo que es lo mismo, que apenas hubo una atmósfera en que respirar, y un suelo en que posar el pie, hubo una medida de la duracion de los sucesos que sobre aquel suelo y bajo aquella atmósfera podian ocurrir. Atribuida generalmente á estos objetos la importancia que por su alta y subyugadora naturaleza les correspondia, era consiguiente sancionar por homenages públicos la admiracion que ellos inspiraban, y dar á estos homenages un carácter arreglado y permanente por medio de un culto religioso. Para ello tuvieron pues los poetas, primeros instructores del mundo antiguo, que personificar el *Cielo*, la *Tierra*, el *Tiempo*, el *Aire*, el *Sol*, ó lo que es lo mismo, darles una forma humana, pues no de otro modo era fácil ni seguro generalizar la adoracion entre hombres tan incapaces de elevarse á la altura de los fenómenos de la naturaleza, como á la region de las abstracciones. Las influencias del *Cielo*, del *Tiempo* y de la *Tierra* debian producir necesariamente, como ejercidas sobre una vasta esfera, una multitud de combinaciones, de las cuales no se podia

reconocer la convergencia, ni apreciar el conjunto, sino suponiendo la accion de aquellos elementos subordinada á una direccion uniforme; y de aquí la instintiva inspiracion de que debia existir una inteligencia superior, que asi regularizase los movimientos del *Cielo*, como presidiese á la marcha del *Tiempo*, y que fuese por consiguiente el rey de los dioses; pues como dioses estaban ya conocidas y veneradas las personificaciones de la medida de la duracion de las cosas, de la representacion del espacio, y de los influjos atmosféricos. En *Júpiter* mismo, que fue adorado como el dios superior á todos los demas, se personificó tambien el poder, y aludiendo á él los latinos, supusieron derivado su nombre de *juvans pater* (padre que ayuda), como el de Saturno, de *saturetur annis* (que se harta de años), aludiendo á la accion del *Tiempo*. Las genealogías de estos dos dioses no son pues mas que emblemas y alegorías, y solo asi podria concebirse que se hubiese hecho un dios omnipotente de un hijo ingrato y rebelde, capaz de lanzar á su padre del Olimpo donde imperaba, y que este padre, arrojado de su morada celeste por cruel y devorador de sus hijos, hubiese despues fundado un reino en el Lacio, y derramado en él tanta abundancia y prosperidad, que todavia se designa aquella época como la *edad de oro*. Alegorías y emblemas hallaria yo igualmente en muchos de los hechos, consignados como reales ó históricos en las teogonias de todos los pueblos, si mi propósito fuese examinarlas; pero emblemas y alegorías señalaré en las antiguas creencias de Grecia y de Roma, á las cuales me obliga á circunscribirme en esta obra mi carácter de comentador de Horacio.

V. 16. *Temperat horis...* Estas *Horas* no eran otra cosa que las *Estaciones*, aunque algunos mitólogos se han esforzado en distinguir unas de otras. La fábula hizo á las *Estaciones* hijas de Júpiter y de Temis, es decir, del *Poder* y de la *Justicia*, y les dió por atribucion «abrir y cerrar las puertas del Olimpo, formadas de nubes;» lo que no era sino la espresion mitológica del hecho material de que «las *Estaciones* cubren alternativamente y limpian de nubes los espacios etéreos.» En lo antiguo las *Estacio-*

nes no fueron mas que tres, sin duda porque en climas como la Grecia, solo en tres periodos del año se hace verdaderamente sensible la variacion de la temperatura. Se supuso que las tres *Estaciones* se repartian el cuidado y la vigilancia sobre los tres periodos, en que para el ejercicio de esta proteccion, se dividió la vida del hombre; y con esto se quiso sin duda significar que cada estacion exige precauciones particulares para la conservacion de la salud. Los nombres de aquellas personificaciones fueron *Eunomia*, *Dice é Irene* (Orden, Justicia y Paz), y con ellos se pretendió verosimilmente indicar, que estas tres virtudes eran tan necesarias para la tranquilidad del alma, como las precauciones contra las influencias meteorológicas para la salud del cuerpo. Por lo demas, la espresion *temperat mundum variis horis* (arregla el mundo con la variedad de las estaciones) es magnífica.

V. 20. *Pallas... Palas ó Minerva*, pues con uno y otro nombre designaban los paganos esta divinidad, es una creacion mitológica, no tan delicada quizá, pero ciertamente mas sublime que la de Venus, distando entre sí las dos, cuanto distan la *sabiduría* y la *hermosura*. Las leyendas mitológicas hablan de varias *Minervas*, de las cuales una egipcia, hija del Nilo, y otra lidia, hija de Neptuno y Tritonis, lo cual muestra que el Africa y el Asia dieron á *Minerva* el mas alto orígen posible, pues á la egipcia se hizo nacer del rio que fecunda aquella fértil region, á la lidia, del mar que baña sus costas, y á entrambas de lo que mas admiracion y gratitud inspiraba á los habitantes de los dos paises. En cuanto á la principal y mas célebre de las *Minervas* griegas, la mitología la hizo salir del cerebro de Júpiter, y jamás se imaginó una alegoría mas elevada ni mas ingeniosa, que la que supuso salida la *sabiduría* del seno de la *inteligencia*. Algunos mitólogos añadieron que Júpiter tuvo esta hija en una de sus esposas llamada *Metis* (Prudencia), lo cual equivaldria á decir que la *sabiduría* nació de la *prudencia* y el *poder*, idea luminosa que envuelve casi una definicion. Asi, *Minerva* ocupó luego un alto lugar en el Olimpo, y ejerció una autoridad poco inferior á la de su padre, que le con-

fió algunas veces el rayo, símbolo de su poder; por lo cual sin duda dijo Horacio en el pasage que comento, que gozó ella de *honores casi iguales* á los de la divinidad de quien descendia. En las notas á la oda sétima hablé de la contienda que tuvo con Neptuno, sobre cual de los dos daria su nombre á Atenas; y ahora añadiré, que no solo hizo á aquel pueblo el beneficio de enseñarle el cultivo del árbol mas útil, sino que presidió á la construccion de la primera nave que surcó las aguas del mar, y que segun unos, fué la que trasportó á Dánao á la Argólida, y segun otros, la que montaron los Argonautas, que partieron á la conquista del vellocino. *Minerva* enseñó ademas á los hombres el arte de preparar y tejer las lanas, y á las mugeres las labores propias de su sexo, por lo cual fué considerada como el númen de las artes; asi como por la naturaleza de sus vastas atribuciones pacíficas, se la miró no solo como el símbolo de la razon y de la sabiduría, sino como el del gusto. En la primera edad de la vida de los pueblos, no bastaba sin embargo dispensar beneficios, ni se habria acatado á los mas grandes bienhechores del género humano, si á sus virtudes en la paz, no unesen la pujanza y el denuedo en la guerra. *Minerva* debia pues reunir estas cualidades, y por eso la fábula supuso que del cerebro de Júpiter habia salido armada de morrion y coraza, con lanza en una mano y escudo en la otra. En breve conquistó ella el cognomento de *Palas*, por haber dado la muerte á un gigante de este nombre, de quien, como de las proezas de la diosa en su calidad de guerrera, hablaré en ocasion oportuna. El culto de *Minerva* fué quizá el mas estendido de toda la antigüedad, fuera del de Júpiter, pues se la adoraba en Egipto, Fenicia, Cilicia, Caria, Frigia, en las islas de los mares Egeo, Jónico y Etrusco, en Roma, y sobre todo en Grecia, en donde apenas habia ciudad importante en que no tuviese un templo. De estos el mas afamado, porque ha sobrevivido en parte á las convulsiones de la tierra, á las invasiones de los bárbaros, y á la dominacion musulmana, fué el que los atenienses le erigieron en su ciudadela, y á que dieron el nombre de *Parthenon*, de *Parthenos* (vírgen), porque

de esta cualidad se honraba mucho la diosa. La estátua de ella que adornaba aquel templo, era de oro y de marfil, tenia veinte y seis codos de altura, y pasaba por la mejor obra de Fidias. En los templos que los diferentes pueblos de Asia, Africa y Europa levantaron en honor de *Minerva*, se la representó con atributos diferentes, segun que se la veneraba como diosa de *la paz*, de la *guerra*, ó de las *artes*. En esta última cualidad se la representaba cubierta del *peplo*, que era una especie de velo de un tejido finísimo, hecho por sus mismas manos. Entre los monumentos que se le consagraron como divinidad guerrera, el mas célebre en la antigüedad fué el *Paladion*, que era una estátua de la diosa sentada, con la lanza en una mano y el escudo en la otra. Los troyanos conservaban con religioso y patriótico esmero esta alhaja, con cuya posesion creian segura su capital del peligro de ser tomada por enemigos. Imbuidos de esta misma idea los griegos conjurados contra ella, determinaron robar el *Paladion*, lo que en efecto ejecutaron Ulises y Diomedes, facilitando asi la toma y destruccion de la ciudad.

V. 22. *Liber... Baco*, nacido del muslo de Júpiter, como de su cerebro *Minerva*. La fábula supuso que muerta Semele, mientras que estaba en cinta de *Baco*, Júpiter encerró el feto en su muslo, para que cumpliera en él los meses que debia pasar en el seno de su madre. Apenas nacido, fué segun unos autores, entregado á las *Estaciones* para que le criasen, y segun otros, á otras diferentes nodrizas, pues sobre nada varian mas que sobre este punto las leyendas mitológicas. Estas reuniendo, segun su costumbre, en un solo individuo, lo que de muchos del mismo nombre referian las tradiciones populares de diversos paises, hicieron de *Baco*, como de Mercurio, Apolo, y otros igualmente célebres personages, seres anómalos, dotados de cualidades heterogéneas, y frecuentemente incompatibles. Los mitólogos contaron en efecto muchos *Bacos*, de los cuales uno, hijo de un rey de la India, otro hijo de Ceres, deificado como su madre y su hermana Proserpina, y otro egipcio, y como la *Minerva* alli adorada, hijo del Nilo. De las acciones de estos diferentes

individuos, y particularmente de las del ilustre egipcio, designado en el pais con el nombre de *Osiris*, se tejió la historia del *Baco* griego, ó mas bien del de los *Bacos* griegos, que se supuso hijo de Júpiter y de Semele, aunque esta hija de Cadmo, rey de Beocia, vivió muchos siglos despues de algunos de los sucesos en que se dice que tomó parte su hijo. De estos sucesos, fue el mas célebre la guerra de los gigantes, en la cual *Baco* trasformado en leon, combatió vigorosamente en defensa de los derechos de su padre, atacados por aquellos monstruosos hijos de la tierra; y á esto alude la calificacion de *prœliis audax*, que le dá aqui Horacio. *Baco* conquistó la India, como segun las tradiciones antiguas lo habia hecho *Osiris*, y en todas partes fué recibido y adorado como un dios; lo que no parecerá estraño, cuando se piense que su mision era civilizar los paises que recorria, é introducir en ellos, entre otros cultivos útiles, el de la vid, cuyo jugo difundió luego en el mundo, al lado de deplorables escesos, consuelos y placeres desconocidos. Representábase á *Baco* en un carro arrastrado por tigres y panteras; y mostrando asi que habia sujetado al yugo los animales mas feroces, se quiso indicar sin duda que habia domesticado los habitantes salvajes de los paises que recorrió. Tambien se le representaba armado del *tirso*, que era una pequeña lanza cubierta de pámpanos y yedra, y terminada por la punta en forma de piña. Con este *tirso* se decia que hiriendo el suelo hacia brotar de él fuentes de vino, las cuales parecian salir en efecto de las vides, de que enseñó y estendió el cultivo. Dícese que *Baco* fué el primero que usó de una diadema; y en ella se pretendió simbolizar la necesidad de preservar la cabeza de las influencias del vino, ó sea, de precaverse de sus escesos. A imitacion de *Baco* los reyes usaron mas tarde de aquella insignia, que desde entonces lo fué de la dignidad real. Se celebraban en honor de *Baco* fiestas en Grecia en el mes de marzo de cada año, que era el tiempo en que se podaban las viñas. Dichas fiestas se llamaron *Dionisiacas*, del nombre de *Dionisio*, que era el que en aquel pais se daba á *Baco*, y *Orgias* de *orge* (furor) porque las mugeres que las cele-

braban, se presentaban en estado de furor ó de embriaguez. Los latinos las llamaron *bacanales*, y en ellas llegaron á cometerse desórdenes tales, que obligaron al Senado á suprimirlas. No concluiré esta nota sin añadir que *Baco* tuvo varios sobrenombres, y que el de *Liber* que le da aqui Horacio, alude á la *libertad* que inspira el vino.

Inimica virgo... Diana. Hubo en la antigüedad muchas mugeres distinguidas de este nombre; pero la mas célebre fue la que la mitología hizo hija de Júpiter y de Latona, y hermana melliza de Apolo. Nació en Delos, isla del antiguo mar Egeo, y la mas pequeña de las dos que hoy se conocen con el nombre de *Sdiles*. Desde niña hizo voto de virginidad, y se dedicó á la caza, en que la servian y acompañaban ninfas, vírgenes como ella, y en que mató multitud de animales dañosos, por lo cual la califica aqui Horacio de *sævis inimica belluis*. En consideracion á esta ocupacion, que era grandemente útil y benéfica, cuando por la escasa poblacion de la tierra la asolaban frecuentemente toda especie de alimañas, fue venerada bajo el nombre de *Diana*, como la diosa de los cazadores, y el numen tutelar de selvas y montañas. Adorábasela tambien como reina de la noche, bajo el nombre de *Luna*, y bajo los de *Hecate* y *Proserpina*, como reina de las regiones infernales, y se le dió el epiteto de *triforme*, ya con referencia á estas tres denominaciones, ya á causa de las tres fases de la luna, de creciente, llena y menguante. Esta triple forma de adoracion, los atributos con que se representaba su imágen, y la estension é importancia de su culto, hicieron presumir que bajo el nombre de *Diana* adoraban los antiguos á la *Naturaleza*. De sus maravillas se veian sobre todo numerosos emblemas en el templo suntuoso que se le erigió en Efeso, del cual hablé ya en la nota al verso segundo de la oda sétima. En Efeso era representada con leones sobre los brazos, y multitud de tetas sobre el pecho y el estómago, por lo cual fue designada por la análoga y significativa denominacion de *multimamma*. Asi como por esta circunstancia se ha podido columbrar el objeto

para suponer que la *estrella* de aquellos marinos hacia callar los vientos y apaciguaba las olas. El respeto que por esta virtud del astro en que habian sido convertidos, se les tributaba, se estendió hasta suponer que se aparecian en las batallas, y los historiadores citan, entre otras de estas apariciones, la que se verificó cuando el dictador Postumio atacó á Mamilio cerca del lago Regilo. Los que están familiarizados con la historia, saben que la de todas las creencias religiosas ofrece muchos hechos semejantes.

V. 31. *Quòd sic voluere... Di sic... quia sic, quod sic,* y de otras dos ó tres maneras se lee en manuscritos y ediciones. Horacio habria escusado las discusiones inútiles que ha ocasionado el deseo de fijar el texto de este pasage, suprimiendo el paréntesis, que ninguna gracia añade á esta hermosísima estrofa.

V. 33. *Romulum...* Aqui empieza la segunda parte de la oda. Como hablando de los dioses era menester principiar por Júpiter, del mismo modo descendiendo á los hombres, se debia comenzar por *Rómulo*, que pasaba por el fundador de Roma. Este personage, de quien se ha dicho con razon «que fué adoptado por la historia, sin embargo de que su vida pertenece casi enteramente á la fábula,» se supuso como su hermano Remo, fruto de las relaciones amorosas de una vestal, llamada Ilia ó Rhea Silvia, hija de Numitor rey de Alba, con un guerrero, que en la necesidad de dar á Roma un alto orígen, y de atenuar la liviandad de una vestal, se supuso ser el dios Marte. Amulio, que lanzando á su hermano Numitor habia ocupado el trono de Alba, ordenó arrojar á los gemelos á las aguas del Tiber, muy crecidas á la sazon. Una loba estimulada por la sed, se acercó á sus orillas, y les dió de mamar, en tanto que un pastor llamado Faustulo, los recogió, y los hizo criar en Gabias, ciudad situada á cinco leguas de Roma. Crecidos en breve, se reunieron con una banda de pastores, de esclavos fugitivos y de estrangeros, y despues de restablecer á su abuelo Numitor en el trono de que habia sido precipitado, determinaron fundar una ciudad. Suscitáronse desavenencias entre los dos hermanos, y habiendo por resultas de ellas dado

Rómulo muerte á Remo, fué proclamado rey en el año de 753 antes de J. C. En las notas á la oda novena he dicho de qué manera se proveyeron de mugeres los tres ó cuatro mil aventureros que se habian reunido en la nueva poblacion. Rómulo triunfó sucesivamente de todos los que quisieron vengar el rapto de las sabinas, y se enriqueció con los despojos de los vencidos, de los cuales dió á los mas pacíficos entrada y bienes en su ciudad naciente. Esta fue dividida en tres secciones, á que se dió el nombre de *Tribus*, ya porque fueron *tres* las que se formaron, ya á causa del *tributo* que debian pagar los que las componian. Estableciόse un consejo compuesto de gente anciana (*seniores*), á quienes por esta razon se dió el nombre de *senadores*, como se les dió el de *padres* á causa de su autoridad. Estos arreglos se consolidaron por un tratado de paz hecho con los sabinos, por virtud del cual su rey Tacio fue reconocido como asociado á *Rómulo* en el mando, y lo ejerció en efecto, en union con su colega, durante cinco años. Al cabo de este tiempo fue asesinado Tacio en Lanuvio, y desde entonces *Rómulo*, ufano del incremento que debia su ciudad á la atinada organizacion de sus poderes, á las victorias que casi diariamente alcanzaba contra muchos de los estados vecinos, y á las agregaciones sucesivas de estrangeros, empezó á engreirse, y se lanzó en seguida á actos repetidos de arbitrariedad. Indispusiéronle ellos con algunos magnates, á manos de los cuales se cree que pereció, á la edad de 55 años, despues de haber reinado 37. Para no irritar al pueblo que le amaba, se supuso que en medio de una tempestad habia sido arrebatado al cielo, y desde entonces se le contó en el número de los dioses, y fué venerado con el nombre de *Quirino*, bajo el cual habia sido designado su padre Marte, y que se tomó de *Cures*, ciudad de los sabinos, como indiqué en las notas á la oda primera. Autores muy graves han negado hasta la existencia de *Rómulo*, y unos han sostenido que su nombre no fué conocido en Roma hasta el siglo V de su fundacion, y otros que el nombre de *Rómulo* (fuerte) se dió en el Lacio á todos los guerreros de gran mérito. El que hablando de las fiestas *consuales*

en que se reunian todos los pueblos del Lacio, observó que en ellas se adjudicaban á los vencedores en los juegos doncellas hermosas, esplicó quizá lo que historiadores crédulos llamaron *el robo de las sabinas*, y quitó asi á este acontecimiento lo que tenia de maravilloso ó inverosímil. En Roma, como en casi todas las naciones nuevas, circularon durante mucho tiempo versos groseros, en que estaban consignadas muchas tradiciones oscuras y contradictorias sobre su orígen; y es sabido que estas sirvieron de materiales á un griego llamado Diocles, para escribir la primera historia de aquella ciudad. Copiáronle despues con mas ó menos confianza los historiadores sucesivos, y estos nos trasmitieron hechos, que verosimilmente no creian ellos mismos, pero que han acabado por reputarse auténticos. No falta quien asegure que la ciudad se llamó en su orígen *Ruma*, del nombre de *Rumon* que se daba á una reunion de chozas vecinas al Tiber. Otros derivaron el nombre de *Roma* de *Romo*, rey de los latinos, que se supuso nieto de Ascanio, nieto de Eneas; y otros, de una hija de Evandro, llamada *Roma*. Cuando esta ciudad llegó á adquirir gloria y esplendor, nada era mas natural que deificar todo lo que se referia á sus principios, y no solo fue *Rómulo* mirado como un dios, sino que adquirieron un carácter religioso, y provocaron por ello un asentimiento unánime, las tradiciones mas que sospechosas compiladas por el griego Diocles.

V. 34. *Pompili*. Con corta diferencia puede juzgarse de la historia de *Numa Pompilio*, como de la de Rómulo. Dícese que nació en Cures, capital de Sabinia, en el dia mismo en que puso Rómulo los cimientos de la ciudad á que dió su nombre. Casóse con una hija del Tacio, rey de los sabinos, que durante algun tiempo gobernó á Roma en union con su fundador. Muerto este, se envió una diputacion á *Numa*, ofreciéndole el mando que el aceptó, y de que se sirvió desde luego para trasformar en blando y religioso, el carácter militar y duro que habia dado su predecesor á las instituciones de la ciudad naciente. No pudiendo lograrse aquel objeto sin emplear los milagros, las apariciones, y los otros fraudes piadosos de que usaron

siempre los mas de los fundadores de sectas religiosas, *Numa* no vaciló en emplearlos. Erigiendo templos, instituyendo ceremonias, rodeando el sacerdocio de gran consideracion y respeto, dulcificando las costumbres, reformando el calendario, y dictando multitud de leyes, célebres durante siglos por su equidad y su justicia, no se presentó Numa sino como el simple ejecutor de las voluntades del cielo, de quien suponia recibir inspiraciones por medio de una Ninfa llamada Egeria. Estas santas supercherias (pues santo es todo lo que contribuye al bien y á la prosperidad de la especie humana) produjeron un efecto tan rápido como saludable: á correrias hostiles sucedieron hábitos de hospitalidad, y á la ferocidad sistemática la obediencia á la ley; y mejoradas las costumbres, se hizo permanente la paz, que ni una sola vez se alteró durante los 43 años del reinado de *Numa Pompilio*. Aunque este legislador ha sido comparado á Licurgo, y la historia nos ha conservado muchas de sus leyes, críticos de nota han dudado de su existencia, y en su nombre, al parecer derivado del griego *Nomos* (ley), han creido algunos ver un emblema, en lugar del apellido de una persona. Las acciones que se le atribuyen no tienen á la verdad otro fundamento que la compilacion de Diocles, de que hablé en la nota anterior, por lo cual no es imposible que á pesar del testimonio del patavino Livio, del halicarnaseo Dionisio, y de otros historiadores que vivieron muchos siglos despues de los reyes de Roma, *Numa*, el segundo de ellos, que de tiempo inmemorial viene citado como un legislador profundo y un soberano benéfico, fuese como Rómulo, un personage de la especie de los que las mitologias deificaron.

V. 34 y 35. *Superbos Tarquini fasces*... El epiteto de *soberbias* que da Horacio á las *fasces de Tarquino*, hizo pensar á algunos que él quiso aludir en este pasage á *Tarquino el Soberbio*, sétimo y último rey de Roma. Pero este es un error, que se refuta por la sola consideracion del contraste que con Rómulo y Numa, modelo el uno de valor, y el otro de sabiduria, haria un mónstruo, que marchando por entre el incesto y el fratricidio, su-

bió hasta el trono regado con la sangre de su suegro y su rey. Héroes solamente nombra aqui Horacio, y héroe no podia ser el segundo Tarquino, sino su ilustre abuelo *Lucio Tarquino Prisco*, quinto rey de Roma. Llamóse primero *Lucumon*, y fue hijo del corintio Demarate, á quien la tirania de Cipselo obligó á espatriarse, y á establecerse en una ciudad de Etruria llamada *Tarquinia*. Reinando Anco Marcio en Roma, se trasladó allá *Lucumon*, que bien recibido desde luego, y naturalizado en seguida, mudó su nombre en el de *Lucio Tarquino*. Su valor, su prudencia, su caudal, y mas que todo, el mérito estraordinario de su esposa Tanaquil, que versada en la magia y en la medicina, ejercia un ascendiente irresistible sobre cuantos la rodeaban, hicieron á Anco Marcio nombrarle tutor de los dos hijos menores que dejaba. No correspondió *Tarquino* á la confianza del padre difunto, y se hizo nombrar rey en su lugar; pero promovió en breve tantos bienes, que al punto pareció completamente justificado su nombramiento, el cual por otra parte no habria podido recaer, en una monarquía electiva como la de Roma, en niños incapaces de tener el cetro en sus manos. De *Tarquino*, considerado bajo el aspecto político, se debe decir que aumentó el número de los senadores y de los caballeros; bajo el aspecto religioso, que introdujo en su pais el culto de varias divinidades de la Grecia, y dió al cuerpo de los augures la consideracion propia para mantener y arraigar las creencias; bajo el aspecto militar, que triunfó de los latinos y de los sabinos; y en fin, bajo el concepto administrativo, que erigió monumentos que durante muchos siglos fueron la admiracion del mundo. Entre ellos descollaron el templo de Júpiter Capitolino; el Circo, que debia ser mas adelante uno de los mas magníficos adornos de Roma, y sobre todo las cloacas ó alcantarillas, de que la mano de veinticinco siglos no ha podido borrar los suntuosos restos. Despues de haber trabajado durante treinta y ocho años en la gloria y la prosperidad de su patria adoptiva, murió el ilustre monarca á manos de unos asesinos pagados por los hijos de su predecesor Anco. No debo

concluir esta nota, sin añadir que las *fasces* de que habla aqui Horacio, eran unos *haces de varas*, que como insignia de su dignidad llevaron delante de sí, primero los reyes, y despues los altos magistrados de la república, y que por esta causa califica justamente el poeta de *superbos*. *Tarquino* no solo llevó de Etruria á Roma las *fasces*, sino las sillas curules, la toga pretexta, y otros de los muebles y trages usados en su pais, y que duraron en Roma hasta la caida del imperio. Inútil seria añadir que sobre el modo y las circunstancias de la introduccion y el empleo de aquellos objetos, hay mucha variedad en los historiadores romanos; lo que no se hallará estraño, cuando se reflexione sobre el orígen y la incoherencia de las tradiciones primitivas de aquel pais, y la manera con que se recojieron y ordenaron en un cuerpo de historia.

V. 35. *Dubito*... Este verbo hubiera podido á mi parecer ser suprimido, ó reemplazado á lo menos por otro mas digno de la magestad lírica.

Catonis... Despues de hablar del mas ilustre de los Tarquinos, habla Horacio del mas ilustre de los Catones, ó mas bien, del que entre ellos hizo mas duradera su fama por su muerte gloriosa. Llamóse este *Marco Porcio Caton*, y fue viznieto de otro personage del mismo nombre, designado como el primero de los Tarquinos, con el sobrenombre de *Prisco*, es decir, el *antiguo*. El *Caton* de que habla aqui Horacio, y que es conocido con el epiteto de *el de Utica*, por el lugar de su muerte, nació en el año de 661 de Roma, y presenció niño los horrores de la dictadura de Sila, en cuya sangre quiso en un acceso de patriotismo, ahogar la tirania que pesaba sobre su patria. Aplicóse al estudio de la filosofía estóica, se distinguió en seguida como orador, y militó despues con gloria, primero en la guerra contra Espartaco, y mas tarde en Macedonia. Vuelto á Roma, fue nombrado cuestor, é hizo en el ejercicio de este empleo importante, grandes mejoras en la administracion de los caudales del fisco, por lo cual, y por la constancia con que persiguió á los agentes de la tirania de Sila, obtuvo insignes testi-

monios de reconocimiento público. La dictadura de Sila habia desvirtuado la constitucion y desmoralizado á Roma, y era imposible que no se aprovechasen de esta circunstancia los hombres á quienes sus riquezas, sus servicios ó su ambicion ponian en disposicion de aspirar al poder. Empujados hácia él por estos móviles, formaron Craso, Pompeyo y César un triunvirato, que *Caton* combatió unas veces en el Senado, y otras en su calidad de tribuno; pero siempre con una vehemencia, que en aquella época de desórden y de inmoralidad, no podia menos de producir efectos contrarios á su intencion, y de acarrearle sinsabores y malos tratamientos. Mas fogoso que previsor, propuso despues de la muerte de Craso, que se confiriese el consulado á Pompeyo solo, lo cual equivalia á conferirle la dictadura; y al año siguiente rehusó para sí la misma dignidad, que aceptada por él, habria acaso conjurado ó diferido las calamidades que la guerra civil derramó luego sobre el estado. Declarada ella, siguió *Caton* el partido de Pompeyo, y derrotado este por César en Farsalia, hizo *Caton* diferentes espediciones y viages en su busca, hasta que desembarcado en Africa, supo allí el asesinato del general, en quien se cifráran hasta entonces las esperanzas de la república. Sin desanimarse por aquel desastre, tomó el mando de las tropas, y se situó en Cirene, de donde en breve, atravesando los desiertos que separaban la Libia de la Mauritania, salió á reunirse en este último pais con Escipion, Varo y Labieno, que habian formado allí un ejército. Incorporóse este en Utica con el de *Caton*, á quien se diera el mando de los dos reunidos, si él no lo rehusase, alegando motivos de disciplina para hacerle recaer en Escipion. Avanzó este en busca de las tropas de César, pero fue deshecho en Tapso, y por resultas de su derrota no quedó en Africa al partido capitaneado un dia por Pompeyo, otro punto que Utica donde guarecerse. *Caton* trató de organizar en aquella fuerte plaza una vigorosa defensa; pero creyéndola inútil los personages allí refugiados, y trabajando todos ellos para obtener el perdon del vencedor, hubo el gefe de renunciar á su propósito, y de tomar un partido

con relacion á su persona. Persuadido de no poder conservar la vida, sino pidiéndola por gracia á César, y creyendo este paso incompatible con sus principios, y capaz de menoscabar su gloria, se resolvió á morir; y fortificada con la lectura del tratado de Platon sobre la inmortalidad del alma, y con conferencias graves con dos filósofos que le acompañaban, se acostó tranquilo, durmió profundamente, y al despertar se echó sobre su espada, y terminó asi su carrera á los 49 años de su edad, en el de 709 de Roma. A pesar de ir aproximándose César á la ciudad, los habitantes le hicieron exequias magníficas, y le erigieron un sepulcro, que todavia existia doscientos años despues. El fin de *Caton* se reputó tan glorioso, que Horacio y Virgilio no tuvieron reparo en calificarle de tal, aun despues de haber ocupado el trono de Roma el heredero de César.

V. 37. *Regulum*... *Régulo* pasa en la historia antigua como el tipo mas venerable de la constancia y de la impasibilidad. Nació de una ilustre familia por los años de 443 de Roma; ascendió al consulado en el de 486, y en el mismo obtuvo los honores del triunfo, por haber vencido á los salentinos, y apoderádose de Brindis. Nueve años despues fue nombrado cónsul por segunda vez, y en union con su cólega Manlio Vulso, ganó una gran batalla naval á los cartagineses, mandados por Hamilcar y Annon. Reforzando su escuadra con gran número de buques que les tomó, pasó en seguida al Africa, donde adquirió una gloria inmortal por la multitud de pueblos fortificados que conquistó, y por èl apuro en que llegó á poner á Cartago. populosa capital de la formidable república de su nombre. Fue ella socorrida por el lacedemonio Xantipo, que nombrado gefe de las tropas africanas, no titubeó en presentar batalla á *Régulo*. Aceptóla éste, y fue derrotado con una pérdida espantosa, quedando prisionero con muchos de los suyos, que cargados de cadenas hizo el gefe lacedemonio conducir á Cartago. Allí permanecieron todos, seis ó mas años, al cabo de los cuales se cuenta que indujeron á *Régulo* los cartagineses á acompañar á los embajadores que enviaban á Roma para entablar pláticas de paz,

exigiendo de él bajo juramento la promesa de volverse á Africa, si no se verificaba el convenio. *Régulo* se opuso en el Senado á su ajuste, y aun al rescate de los cautivos, cuya mala suerte atribuyó á la cobardía con que se condujeron en el combate. En vano sus numerosos amigos le exhortaron á ceder, ó á lo menos, á no cumplir la palabra que empeñára de volver á Cartago; en vano el sumo pontífice le ofreció absolverle del juramento que le imponia aquella obligacion. Desechando con entereza toda especie de sugestiones, regresó á la capital enemiga, donde acusado de haber impedido con su resistencia que coronase el éxito las negociaciones entabladas, se le hizo perecer entre horribles tormentos. A pesar de la unanimidad con que todos los historiadores romanos, y aun los griegos Dion, Apiano y Zónaras refieren esta historia, algunos críticos modernos, apoyados en el silencio de Polibio y de Diodoro de Sicilia, y en mas ó menos verosímiles conjeturas, han sostenido que *Régulo* murió de enfermedad en su prision, y á esta opinion no le han faltado prosélitos entre los eruditos.

Scauros... Es raro que pasando Horacio revista en esta parte de la pieza á los personages mas ilustres de la historia de Roma, nombrase á los *Escauros* en plural, cuando no hubo en esta familia mas que un hombre digno de figurar en la lista de los célebres de aquel pais. Este hombre fue *Marco Emilio Escauro*, que nació en el año 591, y que aunque de alcurnia elevada, tuvo por padre á un tratante en leña y carbon, que no le dejó sino una escasísima herencia. Empezó su carrera, segun la costumbre del tiempo, defendiendo pleitos, en cuya profesion si no ganó fama de elocuente, anunció ya la dignidad y entereza que tanta reputacion debian darle mas adelante. Fue sucesivamente édil y pretor en Roma, gobernador de la Acaya despues, y al fin cónsul á los cuarenta y ocho años de edad. Con el canal que hizo abrir de Parma á Plasencia, dió salida á aguas estancadas, que hacian insalubre é impracticable un vasto territorio, y con su sanificacion allanó mas tarde el camino de las Galias, de que él sometió una pequeña parte, mereciendo por ello los

honores del triunfo. Nombrado despues príncipe del Senado, pasó *Escauro* á Numidia, con el encargo de cortar las disensiones promovidas allí por los malos procederes de Yugurta, y que no se transigieron sino por una paz vergonzosa, que firmó el cónsul Calpurnio, y en que tocó á *Escauro* parte de la responsabilidad. Declaróseie sin embargo inocente, y nombrado censor poco despues, se ilustró en el ejercicio de esta magistratura, construyendo entre otros varios monumentos el puente Milvio, que subsiste todavía hoy con el nombre de *Ponte Mole*. Los servicios que no habia cesado de hacer á su patria, y la firmeza con que defendió los intereses públicos en muchas ocasiones importantes, le suscitaron multitud de enemigos, que le acusaron muchas veces de concusion y de otros crímenes. De todos aquellos logró triunfar durante su vida, terminada á los setenta y cinco años de edad en 666, y su triunfo se prolongó despues de su muerte, en la cual los cargos que antes se le hicieran de avaricia y de malos manejos, fueron ahogados por los mas pomposos elogios. Ciceron antes, y Tácito despues, se los prodigaron tan completos, que no es posible dudar de las altas cualidades del que los mereció. Su hijo, llamado como él, Marco Emilio Escauro, no se distinguió sino por su magnificencia, sus profusiones y su desinterés.

V. 38. *Paulum...* Hubo dos romanos ilustres del nombre de *Lucio Emilio Paulo*. El primero, que es el de que aquí habla Horacio, fue cónsul en el año 535, y se inmortalizó en la guerra de Iliria, que subyugó enteramente, obteniendo por ello los honores del triunfo. Tres años despues, las ventajas sucesivamente alcanzadas en Italia por los cartagineses, mandados por Anibal, obligaron á enviar contra ellos un poderoso ejército, á las órdenes de los cónsules Terencio Varron y *Paulo Emilio*. Fogoso y desalumbrado el primero, no quiso oir los consejos de su prudente cólega, á quien el célebre Fabio Máximo habia recomendado la circunspeccion con que él mismo acababa de conducirse, y que le habia valido el conocido apodo de *Cunctator*, equivalente á lo que hoy se llamaria *emplastador*. Sin notar el efecto que las há-

biles contemporizaciones de *Paulo Emilio* producian en el ejército cartagines, muy escaso de víveres, y receloso de la desercion de los auxiliares españoles, á quienes no se satisfacian sus pagas, Varron se resolvió á atacarle, y sacó asi á Anibal de los embarazos en que se encontraba. La batalla se dió en Cannas, pueblo de la provincia napolitana llamada hoy la *Pulla*, y en las inmediaciones del rio que hoy se llama *Ofanto*, y en ella cincuenta mil cartagineses derrotaron á ochenta y siete mil romanos, pasando á cuchillo á setenta mil de ellos, y amenazando de ocupacion á Roma y de disolucion á la república. *Paulo Emilio*, arrastrado á un combate, de que acusaba la temeridad y preveía los peligros, peleó con un valor heróico, y despues de la derrota hubiera podido, aunque cubierto de heridas, escapar como su presuntuoso cólega; pero prefirio hacerse matar, y esta valerosa resolucion es la que hizo á Horacio calificarle aquí de *prodigum animæ magnæ*, espresion magnífica, y digna del hecho glorioso que ella recuerda. *Lucio Emilio Paulo* tuvo un hijo del mismo nombre, mas célebre que su padre, y una hija que se casó con el Escipion, designado con el epíteto de *Africano*.

Superante Pœno... Es decir, en el triunfo *de Aníbal*, que es el *Peno*, ó el cartaginés, á quien aqui se alude. Los cartagineses se llamaron *penos* de *Pheni*, abreviacion *de Phenices* (fenicios), porque Cartago fue fundada por una colonia de *tirios*, y Tiro era la mas importante ciudad de Fenicia. Los *penos* se llamaron despues *punicos*, y este último adjetivo, aplicado aun hoy á cierta especie de fe, se ha hecho sinónimo de *engañoso ó pérfido*, y recuerda sin cesar á las naciones modernas la desconfianza que inspiraba el dolo habitual de aquella nacion de mercaderes, que durante mucho tiempo disputó á Roma su influjo y su poder.

V. 39. *Camená*... Dióse el nombre de *Camenas* á las Musas, de *cantu amœno*. segun unos, y de *carmen*, segun otros, que pretenden que fueron por esto llamadas *Carmenas*, en lugar de *Camenas*. La etimologia en cualquiera de las dos suposiciones difiere poco, pues siempre se refiere á la *dulzura del canto*.

V. 40. *Fabricium... Cayo Fabricio* fue tan célebre por su valor y su prudencia, como por su desinterés y su sobriedad. Cónsul en el año 471 de Roma, y vencedor de los indómitos habitantes de la estremidad meridional de Italia, rechazó las ofertas de los embajadores samnitas, que viéndole cenar pobremente, le ofrecieron dinero. Igualmente rechazó despues las del famoso Pirro, á quien sorprendiera el pobre equipaje con que se le presentó aquel guerrero ilustre, encargado de negociar el cánge ó rescate de los cautivos que el monarca epirota habia hecho al cónsul romano Levino. Cónsul segunda vez *Fabricio*, confirmó la opinion que desde antes se tenia formada de su valor; y censor en seguida, se distinguió de nuevo por la severidad con que cuidó de la observancia de las leyes suntuarias y de la pureza de las costumbres. Plinio dice que *Fabricio* no comia mas que las hortalizas que le producia un huertezuelo que cultivaba por sus manos. Enterrósele en lo interior de la ciudad, derogándose por respeto á su nombre, la ley que lo prohibia.

V. 41. *Curium... Marco Curio Dentato* acabó de domar, siendo cónsul en el año 464 de Roma, á los samnitas, y mereció por ello los honores del triunfo. Cuando hubo impuesto á los vencidos las mas duras condiciones, marchó *Curio* contra los sabinos, que castigó asimismo, por lo cual obtuvo por segunda vez los mismos honores. Enviado poco despues á Etruria, para vengar la derrota que acababa de sufrir allí el ejército romano, y la muerte del Cónsul Metelo su gefe, asoló *Curio* el territorio de los senonios. En 479 fué nombrado cónsul por segunda vez, y habiendo salido á campaña contra los tarentinos, hubo de venir á las manos con el famoso Pirro, á quien estos habian llamado en su auxilio. En las inmediaciones de Benevento se trabó una batalla, que no solo fue célebre por los alternados sucesos de las armas romanas y griegas, sino por la singular estratagema del cónsul, de emplear hachones encendidos contra los elefantes de Pirro, y el singular espectáculo que presentaron los soldados romanos, rompiendo con tan desusada arma las falanges compactas de aquellos terribles animales. Desor-

denados estos, se volvieron contra los que los empleaban, y *Curio* alcanzó una victoria decisiva, que fue como el preludio de las que mas adelante obtuvieron por donde quiera las águilas de su pais, y que por tercera vez le valió la pompa del triunfo. Atendida la munificencia con que en nuestra época se recompensan hechos harto menos notables, se reputará mezquino el don que de cincuenta aranzadas de las tierras tomadas á los enemigos, hizo Roma á *Curio*, por premio de su insigne victoria; pero todavia parecerá mas estraordinario que aquel hombre ilustre no quisiese recibir mas que siete, declarando que con el producto de ellas tenia bastante para vivir. Al año siguiente se prorogaron á *Curio* los poderes consulares, de que usó para castigar á los pequeños estados de la Italia meridional, que habian unido sus armas á las del monarca epirota. *Curio* murió en su pais lleno de gloria, pobre como habia vivido, y sin haber adoptado la moda introducida en su tiempo, de cortarse y arreglarse el pelo; lo cual hizo á Horacio darle la calificacion de *incomtis capillis*, que por el mismo motivo dió tambien en otra ocasion á Caton el antiguo.

V. 42. *Camillum... Marco Furio Camilo*, el mas afortunado y uno de los mas ilustres guerreros de la antigua Roma, nació por los años de 308, y desempeñó con gloria los mas altos cargos civiles y militares. Durante cerca de diez años se estaban estrellando contra los muros de Veyes los esfuerzos de los romanos, como durante igual periodo se habian estrellado, mas de nueve siglos antes, los esfuerzos de los griegos contra las murallas de Troya. La larga y obstinada resistencia de Veyes, y los enormes sacrificios á que ella condenaba á los sitiadores, obligaron á estos á encomendar la rendicion del baluarte enemigo á un dictador, y confirieron á *Camilo* esta dignidad. Despues de destruir en combates sucesivos á las tropas etruscas y sus auxiliares, hizo el nuevo caudillo una larga mina, por la cual mientras un cuerpo de ejército atacaba de frente la ciudad, se apoderó otro subterráneamente de la ciudadela, logrando el dictador con este ardid, no empleado hasta entonces, desempeñar el encargo que acep-

tára, y merecer la pompa del triunfo. Rindió poco despues á Faleria, y fue nombrado para una especie de *regencia*, dignidad, que con el título de *interrex*, conferia en tiempo de los reyes, atribuciones régias al que la ejercia durante las vacantes del trono, y en tiempo de la república, atribuciones consulares ó dictatoriales segun los casos. Sus proezas, y las distinciones que ellas le valieron, le suscitaron enemigos, que apoyados en el disgusto con que el pueblo habia mirado la desigual reparticion del botin de Veyes, y la indulgencia que con los rendidos en Faleria usó su vencedor, le acusaron de concusion, y le hicieron condenar á multa y á destierro; no sin que el partido que tomó de marcharse de Roma, antes del fallo, diese á entender que el acusado mismo reconocia la justicia de la condenacion. Por virtud de ella se retiró *Camilo* á Ardea, antigua capital del pais de los rútulos, situada á siete leguas de Roma; y ya habia dos años que expiaba allí su verdadero ó supuesto delito, cuando el famoso Brenno, despues de desbaratar, á la cabeza de un formidable ejército de galos, á otro que enviaron contra el los romanos, se apoderó de su capital, que ocupó, no dejando á los habitantes que pudieron escapar, otro asilo que el del Capitolio. Informados los que allí se refugiaron de que el proscrito de Ardea habia osado cerrar á los vencedores las puertas de aquella pequeña ciudad, y aun acometido y derrotado á un cuerpo galo que acampó á sus inmediaciones, le rogaron tomar el mando de las tropas romanas. *Camilo* manifestó que no lo aceptaria, sino cuando el pueblo reunido por curias, es decir, los refugiados del Capitolio (pues la mayoria de los habitantes que habia quedado en la ciudad, no podia tomar parte en el nombramiento, por el estado de subyugacion en que se hallaba), le eligiese dictador, con las formalidades que se usaban antes en la ciudad libre; y aceptada la condicion, se hizo en breve el nombramiento á unanimidad. Ya *Camilo*, en uso del poder absoluto que su nueva dignidad le conferia, tomaba medidas para el recobro de la capital ocupada, cuando sus moradores, acosados de la hambre, compraron la retirada del gefe galo por la suma, enton-

ces enorme, de mil libras de oro. Pero en el acto de estarse pesando, anuló el dictador el tratado, diciendo: «Con hierro, no con oro, es como debe rescatarse Roma;» y tomando en seguida la actitud que á tal resolucion correspondia, obligó á los enemigos á salirse de la ciudad á la noche siguiente. Persiguiólos *Camilo*, alcanzólos cerca de Gabias, y los atacó y aniquiló; y volviendo á Roma, donde por segunda vez fue recibido en triunfo con grande entusiasmo, y hallándola convertida en un monton de escombros, hizo proceder á su reedificacion, á pesar de la resistencia de muchos, que desde la toma de Veyes estaban solicitando que se trasladase á aquella rica y fuerte ciudad de Etruria, la capital de la república. Agobiados los romanos bajo el peso de los sacrificios que les habia impuesto la situacion, y de los que les imponia la reconstruccion de la ciudad, creyeron los pueblos vecinos ser llegada la ocasion de vengar en sus disminuidos y empobrecidos moradores, humillaciones y agravios antiguos; y coligándose los volscos, los ecuos y los etruscos con otros de los pequeños estados colindantes, llegaron hasta bloquear la ciudad, que lentamente, y con grandes esfuerzos, se levantaba de sus ruinas. El salvador de la patria, nombrado dictador por tercera vez, armó los habitantes todos, corrió sobre los enemigos, los deshizo, les tomó algunas plazas importantes, y por tercera vez fue condecorado con el laurel del triunfo. Retirado despues á su casa, y entregado al reposo, le arrancó de él una agresion inesperada de los habitantes de Ancio, que, puesto de nuevo á la cabeza de las tropas, con el poder, aunque sin el título de dictador, castigó severamente. Todavia tuvo mas tarde que salir de nuevo á campaña contra los prenestinos y los volscos, y por la habilidad de sus maniobras y la fecundidad de sus estratagemas, obtuvo una victoria señalada, con que reparó los desastres ocasionados por la reciente derrota de su colega Furio; en seguida sujetó á los de Túsculo, y aseguró en fin la paz, tan frecuentemente turbada. Mas como á poco la turbasen de nuevo las disensiones civiles, promovidas por los tribunos del pueblo Licinio y Sextio,

hubo de conferírsele por cuarta vez la dictadura, á que le hicieron luego renunciar escrúpulos religiosos por una parte, y por otra su edad avanzada. No impidieron sin embargo sus ochenta años, que asomando de nuevo los galos con un poderoso ejército, se le nombrase por quinta vez dictador, ni que marchando él al punto contra el enemigo, deshaciéndole á orillas del Anio, y obligándole á abandonar la Italia, mereciese por cuarta vez los honores del triunfo. Tantas y tan gloriosas y no interrumpidas hazañas confundieron y aniquilaron á los enemigos de Roma, pero no desarmaron siquiera á los del héroe que tantas veces la salvára, y contra el cual no cesó la envidia de tramar ruines conjuras, ni de asestar villanos tiros; triste indemnizacion con que la mediania se consuela de la superioridad agena y de su propia nulidad. *Camilo* renunció en fin su última dictadura, y en el año de 389 murió de la peste que asoló á Roma, llorado de toda la república, que en mas de una ocasion le habia proclamado el segundo Rómulo.

V. 43. *Sæva paupertas...* La calificacion dada á la pobreza de Camilo y de Curio seria inexacta, si *sæva* significase aqui *cruel*, como significa ordinariamente, pues no se puede calificar de *cruel* la pobreza de aquel que posee una mediana hacienda de campo, y en ella una casita proporcionada, *avitus fundus cum apto lare*; y esto es tan cierto, que en otra parte llama *bienaventurado* el poeta al que *paterna rura bobus exercet suis*. De esta consideracion debe inferirse que *sæva* significa aqui *severa*, *inflexible*, lo cual no ofreceria contradiccion con el resto del pasage.

V. 46. *Marcelli...* No parece caber duda en que el Marcelo á quien aqui aludió Horacio, fue el que ocupa en los fastos de Roma un lugar eminente, y no otro personage célebre del mismo nombre, que vivió ciento cincuenta años despues que él. El de que aqui se trata fue *Marco Claudio Marcelo*, que nació á fines del siglo quinto de Roma, y adquirió en el sesto tanta gloria, como Camilo en el cuarto. Despues de desempeñar diversos cargos importantes, fué nombrado cónsul en el año de 533, y saliendo

en busca de los galos, que habian bajado hasta las llanuras del Pó, mató por su misma mano á Vindomaro, rey de aquellos bárbaros, y los obligó á abandonar la Italia, mereciendo por ello brillar en uno de los triunfos mas suntuosos que habia presenciado Roma desde su fundacion. De Sicilia, donde se hallaba mandando una escuadra, pasó Marcelo al continente despues de la derrota de Cannas, con encargo de reunir los restos del ejército alli destruido. Ordenólos en efecto, y en 538 obtuvo con ellos delante de Nola una pequeña victoria, preludio de otras mas decisivas, que alcanzó en el mismo territorio al año siguiente, en calidad de proconsul; ya que por haber caido un rayo al anunciarse su elevacion á la dignidad consular, hubo de renunciar á ella, para no ejercerla bajo funestos auspicios. Al año siguiente se le nombró cónsul de nuevo, y mas tarde se le encargó dirigir la guerra contra los sicilianos, aliados de los cartagineses. Terminóla gloriosamente *Marcelo* por la toma de Siracusa, suceso importante por muchas causas, y entre otras, por haber perecido en la matanza que acompañó al saqueo, el famoso Arquimedes, á quien el caudillo romano, que en vano habia mandado respetar sus dias, honró despues de su muerte con exequias magníficas. En 544 fué elegido cónsul por cuarta vez, y continuó con gloria la guerra contra los cartagineses. Al año siguiente sufrió cerca de Canosa el primer revés de su vida militar, pero en seguida lavó su mancha con una gran victoria sobre Anibal, á quien obligó á retirarse á Brucio. Sin tomar en cuenta el desquite, le acusó un envidioso por la derrota; pero el pueblo mas justo que el acusador, no solo le absolvió de todo cargo, sino que le nombró cónsul por quinta vez. Volvió al punto *Marcelo* en busca de Anibal, y haciendo un reconocimiento cerca de Venusia, cayó en una emboscada, en la cual una lanza enemiga le atravesó mortalmente en la flor de su edad, y en el año 646 de Roma. Su cadáver fue recogido y enterrado por órden de Anibal.

V. 47. *Julium sidus*... Los comentadores de Horacio no están de acuerdo sobre la inteligencia de estas palabras, por las cuales pretenden unos que quiso el poeta

designar á Julio César, aludiendo á una estrella desconocida, que despues de su muerte apareció, y se mantuvo visible durante siete dias contínuos, y que el pueblo creyó ser el alma del dictador; y otros al jóven *Marcelo*, sobrino de Augusto como hijo de su hermana Octavia, yerno del mismo como casado con su hija Julia, y su hijo adoptivo, ademas de yerno y sobrino. Esta última opinion es la mas verosímil, pues Horacio, que no habia desflorado las alabanzas de algunos de sus dioses y de sus héroes, sino para recaer en el elogio de Augusto, no podia preparar mejor la transicion, que hablando primero del gran *Marcelo*, y yendo á parar despues á uno de sus descendientes, á quien tantos y tan íntimos lazos unian con el hombre que el poeta se proponia encomiar. *Marcelo* el *jóven* vivia aun cuando se compuso esta pieza, y á la edad de 23 años habia ya desempeñado el cargo de edil, acababa de ser nombrado sumo pontifice, y sus altas cualidades le hacian mirar como la esperanza del imperio. El pesar que su imprevista muerte, ocurrida á poco, ocasionó á su tio y suegro, fué tan vivo, como tierna la impresion que le hizo algo despues el delicado recuerdo que de aquel jóven recien arrebatado al amor de su familia, y al del pueblo que estaba destinado á gobernar, ingirió Virgilio en su Eneida. No podia ocultarse á Horacio, que vivia casi en la intimidad de aquella familia, el escelente efecto que produciria sobre Augusto el alto elogio del hijo de su hermana, hecho como consecuencia del de uno de sus ilustres ascendientes, y presentado como exordio del de Augusto mismo. El poeta sabia por otra parte que las alabanzas del jóven Marcelo serian del gusto de todos, cuando podian no serlo las de Julio César. El elogio contenido en la espresion, *brilla como la luna entre las estrellas*, podia en verdad parecer exagerado, tratándose de un jóven que todavia no era mas que una esperanza; pero mas exagerado debia parecer, cuando se aplicase á un hombre, que sucumbió en la empresa de variar en su pais la forma de gobierno sancionada por siete siglos. Cierto es que Augusto hacia lo mismo á la sazon; pero á Augusto la autoridad, la opinion, y el cansancio producido por largos desastres

habian conferido ya, sin esfuerzos ostensibles de su parte, el poder que circunstancias contrarias habian impedido á Julio César afirmar en sus manos. A pesar de estas consideraciones es posible que á él y no al jóven Marcelo designase Horacio por la denominacion de *Julium sidus*, por lo cual he preferido conservar á esta calificacion su anfibologia original, y he dicho simplemente la *estrella Julia*, por no hacer decir al poeta lo que quizá no tuvo la intencion de decir.

V. 49. *Gentis humanæ.* Ya observó sobre este lugar el padre Sanadon, que el himno acaba por donde habia comenzado, es decir, por las alabanzas de Júpiter; y «esta conclusion, añade el docto jesuita, es acaso lo mejor de la pieza. El poeta divide el imperio del mundo entre Júpiter y Augusto, sin que la autoridad del príncipe perjudique á la dominacion soberana del dios. No debe olvidarse que desde el año 725 habia el Senado concedido á Augusto los honores divinos.»

V. 51. *Fatis...* Parecerá estraño que hablando con el alto ser á quien se atribuia el poder supremo, se diga «que á él *está encomendado por el Destino* el cuidado de César; «lo cual equivale á reconocer y proclamar la existencia de una autoridad superior á la del mismo dios de los dioses. Y existia en efecto en la mitologia pagana esta autoridad superior, y no podia menos de existir en toda creencia religiosa, que fuese esclusivamente obra de los hombres. ¿Cómo en efecto aquellos á quienes no alumbrase la antorcha de la revelacion, podian, meditando sobre las condiciones de su existencia, dejar de reconocer que el poder mismo del cielo no bastaba á alterar algunas de ellas, y que entre otras *necesidades* ineludibles, pesaba sobre todo lo creado la *necesidad* de morir? Existian pues cosas independientes de la voluntad de los dioses, cosas sobre que ellos no solo no ejercian poder alguno, sino que lo ejercian sobre ellos mismos. Nada sin embargo podia existir en la naturaleza sin sujecion á una ley; y menester era por tanto que hubiese alguno á quien se supusiese autor de ella, y se le atribuyese la incumbencia de velar sobre su inalterable ejecucion. De aqui la fantás-

tica creacion del *Hado* ó el *Destino*, divinidad que debia ser superior á todas, puesto que á nadie era dado alterar sus decisiones, cuando cabia oposicion á las de los demas dioses. La mitología griega supuso que el *Destino* era hijo de la *Noche*; alegoría delicada, con la cual se quiso significar que la suerte de todo lo criado estaba envuelta en una profunda *oscuridad*; y revelando asi á los hombres la inutilidad de sus esfuerzos para descubrir lo que á propósito se habia rodeado de espesas tinieblas, se les recomendó la necesidad de abandonarse á influencias superiores, que no bastando á conocer, no eran dueños de modificar. Las *Parcas* fueron los ministros del *Destino*, y la mitología hizo á las *Parcas* hijas de Júpiter y de Temis, es decir, del *poder* y de la *justicia*; lo cual equivalia á inculcar bajo una nueva forma la resignacion á los decretos del *Destino*; pues ¿quien resistiria á disposiciones ineludibles por su orígen, y de cuya ejecucion estaban encargadas divinidades inexorables, apoyadas por la *justicia*, y revestidas del mas alto *poder*? Las creencias gentílicas atribuyeron pues al *Destino* lo que una creencia mas elevada y pura atribuyó despues á la *Providencia*. La diferencia consiste en que los antiguos hicieron del *Destino* un ser distinto del que veneraban como supremo, y nuestra religion no ha hecho de la *Providencia*, sino uno de los atributos de la divinidad. Por eso nuestra *Providencia* es *previsora* y *benéfica*, mientras que el *Destino* de los antiguos pudo ser, y fué en efecto *ciego* é inexorable.

V. 53. *Parthos*... Dícese que en el dialecto de la antigua Escitia, *parto* significaba *desterrado*, por lo cual se dió aquel nombre á los individuos de una tribu escita arrojada de su pais, y el de *Partia* ó *Partiana* al pequeño y pobre territorio en que se estableció, sobre los confines de la Hircania. En breve no cupieron en él aquellos proscritos, que aumentados, se estendieron primero á las llanuras vecinas, y mas tarde fundaron en Asia un vasto imperio, que duró cerca de cinco siglos. Durante mucho tiempo llegó á ser este la pesadilla perpétua de Roma, y lo era tanto en tiempo de Horacio, que nunca perdia él ocasion de celebrar los desastres que esperimentaban aque-

llos bárbaros, ó las desavenencias que los dividian, ni de escitar á los romanos á vengar daños, que no mucho antes habian recibido de ellos. Confundidos en varias épocas los *partos, medos y persas*, Horacio designa indiferentemente por cualquiera de estos nombres, los habitantes de los paises situados mas allá de las fronteras orientales del imperio. Los *partos*, aun en la fusion de aquellas razas, producidas por sus respectivas conquistas, conservaron como distintivo de su carácter, una de sus primitivas costumbres, la de arrojar flechas con muy certera punteria en medio de la mas rápida carrera; lo que hizo decir de ellos que *combatian huyendo*.

Latio... El *Lacio* está aqui tomado por la república ó el imperio de Roma, pues los Partos distaban del *Lacio* algunos centenares de leguas, y no se podia decir de ellos con razon, que *amenazaban* aquel territorio. Tuvo este por límites en lo antiguo la Etruria, la Sabinia, el pais de los samnitas, y el mar. Este pequeño espacio era entonces tan rico, que se pudo sin inverosimilitud suponer establecido allí á Saturno, bajo cuya dominacion gozó el pais de todo género de bienes. El antiguo *Lacio* fue lo que hoy se llama la *Campiña de Roma*, una de las mas pobres é insalubres comarcas de la Italia toda en la actualidad.

Inminentes... Verosimilmente cuando se escribió esta oda, que hubo de ser hácia el año de 731, uno antes que saliese Augusto para su espedicion al Oriente, se tuvo en Roma noticia de alguna correria nueva que habian hecho ó pensaban hacer los Partos sobre las tierras fronterizas del imperio.

V. 56. *Seres*... No se adivina porque Horacio hablaria aqui de sujetar á los *seras*, de quienes no consta que hubiesen hecho á Roma en tiempo alguno la menor hostilidad. Los *seras* habitaban la parte de la Escitia, vecina al monte Imao, situada sobre el camino que llevaban las caravanas, por medio de las cuales se hacia en la antigüedad el comercio con la frontera escítica de la China. Las principales ciudades de la *Serica*, que correspondia á lo que hoy se llama *Tartaria China*, eran Isedon y Serametrópolis. Dícese que los romanos llevaron de aquel

pais la seda, que por algun tiempo no se creyó trabajo de un insecto, sino produccion de un árbol; lo que no tiene duda es, que ellos daban el epiteto de *serica* á la tela hecha de esta materia. Algunos supusieron que los *seras* habitaban los paises situados entre la China y la India.

Indos... La *India* es una vasta y fértil region del Asia, llamada asi del rio *Indo* que la riega. Alli fundó Alejandro el Grande una ciudad, que de su nombre se llamó *Alejandria*, y otra que del nombre de su caballo se llamó *Bucefala*. Créese que la primera de ellas es la conocida hoy con el nombre de *Candahar*, en el reino de Cabul. Contábase igualmente entre las ciudades importantes de aquel pais, á Nisa, qne se decia fundada por Baco. Los indios enviaron á Augusto varias embajadas.

V. 57. *Te minor*... El poeta, que parece haber hecho una division de mando entre el dios y el emperador, tiene cuidado de no parecer irreverente con el uno, al mostrarse panegirista del otro; y por eso, despues de *tu secundo Cæsare regnes*, repite la idea bajo otra forma, y añade, *te minor reget orbem*. Por la misma razon presenta el poeta á Júpiter en toda su pompa y magestad, haciendo estremecer al Olimpo con su carro, y lanzando rayos á los bosques profanados. Las dos ideas del movimiento del carro y del lanzamiento del rayo, aparecerán intimamente enlazadas, cuando se recuerde que entre los antiguos se creia generalmente que el trueno no era otra cosa que el ruido que hacia en el cielo el carro de Júpiter indignado. El vulgo moderno participó durante mucho tiempo de esta idea, y apropiándola á nuestra creencia, atribuyó alternativa ó sucesivamente aquel estrépito al caballo de Santiago, ó á influencias de santa Bárbara, á quien se venera como abogada contra las tormentas, de resultas de haber perecido por un rayo el mónstruo que segó en flor su virginal y gloriosa vida. Restituyendo á la primitiva tradicion poética todo lo que tenia de religioso y elevado, dijo noblemente Melendez en su oda á la *tempestad*, hablando de Dios,

. . . . . De su carro
Retumba la ronca rueda.

V. 58. *Olympum*... *Olimpo* era el nombre que se daba á una cadena de montañas que separaba la Tesalia de la Pieria. Como los griegos no conocian sitio mas alto que el *Olimpo*, supusieron que en él hacian los dioses su morada, con lo cual la palabra *Olimpo* se hizo sinónima de *Cielo*. Hubo otros tres ó cuatro montes del mismo nombre.

ODE XIII.

AD LYDIAM.

Cum tu, Lydia, Telephi
Cervicem roseam, cerea Telephi

Laudas brachia, væ! meum
Fervens difficili bile tumet jecur.

Tunc nec mens mihi, nec color 5
Certâ sede manent; humor et in genas

Furtim labitur, arguens
Quàm lentis penitus macerer ignibus.

Uror, seu tibi candidos
Turpârunt humeros immodicæ mero 10

Rixæ; sive puer furens
Impressit memorem dente labris notam.

pero que no tienen importancia mitológica, ni histórica, ni geográfica.

V. 59. *Tu parum castis...* No es ocioso ni impertinente, dice Torrencio, presentar á Júpiter lanzando rayos á las selvas, pues la idea de que estas tenian algo de divinas, hacia que se mirasen los rayos con mas miedo, y que se considerasen como indicios de estar altamente ofendido el dios que los lanzaba.

ODA XIII.

A LIDIA.

Cuando tú, Lídia, alabas
Los brazos de Telefo,
Y de Telefo admiras
El sonrosado cuello,
La bilis se me inflama,
Y juicio y color pierdo.
Y asómanse á mis ojos
Lágrimas de despecho,
Que á mi despecho corren;
Indicios de este fuego,
Que lentamente abrasa
Mi enamorado pecho.
Rabio si acardenala
Tus cándidos molleros,
En vinosa pendencia,
Ese procaz mancebo,
O si su diente agudo
Clava en tus lábios bellos.

Non, si me satis audias,
Speres perpetuum, dulcia barbarè

Lædentem oscula, quæ Venus 15
Quintâ parte sui nectaris imbuit.

Felices ter et ampliùs
Quos irrupta tenet copula, nec malis

Divulsus querimoniis,
Supremâ citiùs solvet amor die. 20

NOTAS.

—

El objeto de está oda es trivial, pero está desempeñado con gracia; el estilo es enérgico, cual conviene á la pasion de que el poeta se muestra poseido; las imágenes son naturales, pero la espresion es afectada á veces. Fr. Luis de Leon la tradujo.

V. 4. *Fervens jecur tumet difficili bile...* « Mi ardiente hígado se hincha con la bilis que no puede contener, » es la traduccion literal.

V. 5. *Tunc nec mens...* « No quedan en su lugar ni el juicio ni el color » por, *pierdo juicio y color.* Locuciones como esta y la del verso anterior no deben emplearse hoy en piezas de esta clase.

V. 6. *Humor et in genas...* Por el contrario, esta imagen es delicadísima, y la espresion tan tierna como armoniosa la cadencia del periodo.

V. 10. *Turpârunt...* No, «te manchó los brazos con una bocanada de vino,» como tradujeron algunos; sino, «te pellizcó en su borrachera, te *levantó cardenales,* forcejando contigo durante ella.»

¡Ah! creeme, y no juzgues
Que el amor será eterno
Del grosero que mancha,
Con sus profanos besos,
Tu boca que de nectar
Plugo inundar á Venus.
Mil y miles de veces
Venturosos aquellos,
Que unce á grata coyunda
Amor con lazo estrecho;
Lazo que no desatan
Las quejas ni los zelos;
El último suspiro
Solo podrá romperlo.

—

V. 12. *Impressit memorem...* «Te dejó señalada de un bocado que te tiró.»

V. 16. *Quinta parte sui nectaris...* Los interpretes antiguos soñaron para esplicar este pasage una teoría del amor tan indecente y absurda, que no merece referirse. Dacier entiende por la quinta parte del nectar de Venus, lo mas puro del amor, y refinando segun su costumbre, añade que el poeta dice *quinta parte*, como si nosotros dijéramos *quinta esencia*. Mitscherlich probó con varios pasages de autores antiguos, que los griegos atribuian á la miel la *novena ó décima* parte de la dulzura del nectar; y siendo asi, Horacio habria querido decir que los besos de Lidia eran dos veces mas dulces que la miel. En fin, algunos tradujeron *quinta parte de su nectar*, contentándose con verter solo las palabras, sin cuidarse de esplicar su sentido.

V. 17. *Felices ter....* Estos cuatro versos finales son muy tiernos y espresivos.

ODE XIV.

AD REMPUBLICAM.

O navis, referent in mare te novi
Fluctus! O! quid agis? fortiter occupa
Portum. Nonne vides ut
Nudum remigio latus,

Et malus celeri saucius Africo, 5
Antennæque gemant? ac sine funibus
Vix durare carinæ
Possint imperiosius

Æquor? Non tibi sunt integra lintea;
Non Dî, quos iterum pressa voces malo. 10
Quamvis Pontica pinus,
Silvæ filia nobilis,

Jactes et genus et nomen inutile:
Nil pictis timidus navita puppibus
Fidit: tu, nisi ventis 15
Debes ludibrium, cave.

Nuper sollicitum quæ mihi tædium,
Nunc desiderium, curaque non levis,
Interfusa nitentes
Vites æquora Cycladas. 20

ODA XIV.

A LA REPUBLICA.

Y ¡qué! ¿de nuevo al ponto
Te lanzarán las espumosas olas?
¿Qué haces, nave? Tus áncoras aferra:
¿No ves cual te combate
El ábrego violento, y el un lado
Sin remos ya, y el mástil quebrantado?
Rechinan tus entenas,
Y ya sin cuerdas resistir no puedes
Del irritado mar á la onda brava:
Tus velas se rompieron,
Ni habrá dioses que llames en tu ayuda,
Cuando ola nueva tu bauprés sacuda.
De los bosques del Ponto
Robusto pino, en vano tu linage
Ostentarás y tu renombre inútil.
No tu popa pintada
Del naufragio á salvarte bastaria,
Que no el piloto en tus adornos fía.
Antes pesar me diste,
Y hoy deseos me inspiras y temores.
Guardate, si no quieres de los vientos
Ser mísero juguete,
Y del airado mar huye la saña,
Que á las Cicladas relucientes baña.

NOTAS.

—

El hábil y juicioso preceptista Quintiliano, que vivió poco despues que Horacio, citó esta pieza como un modelo de alegoría, en la cual indicó que la nave figuraba á la república romana, que las olas y las tempestades significaban las guerras civiles, y que el puerto era la paz y la union á que el poeta exhortaba á sus compatriotas. Esta opinion fue durante muchos siglos la de todos los literatos, hasta que á Mureto se le ocurrió la idea de que en la tal alegoría habia cosas que no podian aplicarse al pueblo romano. Como todos los sistemas nuevos, hizo prosélitos el de Mureto, y algunos críticos modernos se esforzaron á probar qne Horacio no dirigió su composicion á una nave alegórica, sino á una verdadera y material, es decir, á la que le condujo á él á Italia despues de la batalla de Filipos, y en la cual se volvieron á embarcar los compañeros del poeta, que no hallaron en la córte de Augusto la proteccion que él encontró. Esta opinion puede en rigor sostenerse, pero tambien hay en la oda espresiones que no podrian sin violencia aplicarse á un bajel en que se embarcáran los soldados de Bruto mal recibidos en Roma; y en tal caso vale mas que sostener una conjetura poco autorizada, conformarse al parecer y á la creencia de diez y seis siglos, apoyada en el respetable testimonio de un retórico, casi contemporáneo de Horacio. Hay cinco traducciones en verso castellano de esta pieza; son de D. Juan de Almeida, del maestro Francisco Sanchez de las Brozas, de D. Alonso de Espinosa, del maestro Fr. Luis de Leon, y de D. Esteban Manuel de Villegas. La hermosísima cancion de Francisco de Figueroa, que empieza

Cuitada navecilla
Por mil partes hendida,

es una magnífica imitacion de ella.

V. 2. *Quid agis?...* Esta reconvencion parece dirigida á combatir la irresolucion que trabajaba sin duda á muchos ciudadanos, en los momentos en que se iba á decidir la suerte del Estado. La lucha entre los que deseaban la conservacion de la república, y los que viéndola desmoralizada, y creyendo imposible su reorganizacion, lo esperaban todo de la concentracion del poder, ó de la unidad del mando, parecia generalizar vacilaciones, que el poeta se proponia verosimilmente hacer cesar, aconsejando á la nave amarrarse á sus anclas, es decir, induciendo á los romanos á someterse á una dominacion, que sola podia evitar nuevos choques, y poner término á largas calamidades.

V. 5. *Et malus...* El sagaz Bentlei, fundado en la autoridad de algunos manuscritos, ordenó este pasage de un modo que le hace mucho honor; y es tanto mas estraño que no se atreviese á pasar al texto su variante, cuanto que no tuvo reparo en introducir en él otras mas arbitrarias y menos juiciosas. *Vides*, dice Sanadon, que escribió y puntuó las dos estrofas en conformidad de la indicacion del crítico inglés, no podia referirse á *gemant*, pues no se ven los gemidos. Acabando el periódo en el último verso del primer cuarteto, se suprimen las interrogaciones en el siguiente, como no necesarias, y se sustituye *gemunt* á *gemant*, sobre la autoridad de muchos manuscritos y ediciones antiguas. Yo, sin atreverme á variar la puntuacion comun, he traducido el pasage, cual si estuviera puntuado del modo que ciertamente debia estarlo.

V. 6. *Gemant...* Sanadon, que adoptando la variante de Bentlei, leia *gemunt*, hizo observar la conveniencia de este verbo con el adjetivo *saucius* del verso anterior. Estas espresiones metafóricas, añadió, que dan sentimiento á las cosas inanimadas, forman el verdadero lenguaje poético.

V. 8. *Imperiosius*.... Epíteto muy significativo del mar.

V. 11. *Pontica pinus*... El antiguo reino del *Ponto* estaba situado en la costa meridional del *Ponto Euxino*, entre los antiguos reinos de Armenia, Capadocia, Galacia y Paflagonia, y comprendia por consiguiente toda la parte septentrional de la Natolia de hoy. Criábanse en aquel pais escelentes maderas de construccion, y á esta circunstancia alude Horacio, cuando dice á la nave, «no confies en la robustez y duracion de la madera de que estás construida;» con lo cual parece querer decir á los romanos, «no confieis en la firmeza que tuvo un dia vuestro poder, en el prestigio que tuvieron un dia vuestras instituciones.» El poeta añade, «este orígen, esta nombradía son inútiles: el navegante tímido no funda su esperanza en las pinturas de la popa;» que es como si dijera, «la fama de vuestro nombre, los recuerdos de vuestra gloria son timbres estériles, que no pueden preservaros de los riesgos que os amenazan.»

V. 19. *Interfusa nitentes*... No se adivina á la verdad por qué Horacio aconseja á una nave, que no es sino el símbolo de la república romana, que huya de las *Cíclades*. No se ve que circunstancia de la guerra civil se haya querido recordar con esta espresion, ó lo que es lo mismo, á que hecho real corresponda ó se refiera este consejo alegórico. Pero ¿será suficiente esta reflexion para tachar de incongruente la idea? ¿Seria imposible que en

ODE XV.

NEREI VATICINIUM.

Pastor cum traheret per freta navibus
Idæis Helenam perfidus hospitam,

diez y nueve siglos que han pasado desde que Horacio escribió esta pieza, se hubiese perdido el hilo que debia guiarnos en el conocimiento de sus alusiones? Y ¿cómo el consejo de huir de las *Cicladas* seria aplicable tampoco á la nave que alejase de Italia á republicanos despechados? ¿A dónde se supondria que se encaminaban, para que se les hiciese atravesar el vasto archipiélago que separa el Asia de la Europa? ¿Sobre qué fundamento se daria al tal buque aquella ni otra direccion? Por lo demas, á las islas de aquel mar se dió el nombre de *Cicladas*, porque se pretendia que formaban un círculo (*cyclos* en griego) al rededor de la isla de Delos, la mas considerable de todas ellas, por haber sido la patria de los dos mellizos, en quienes veneró la antigüedad al Sol y á la Luna, bajo los nombres de Apolo y de Diana. No dejaré de advertir que *interfusa nitentes æquora Cycladas*, equivale á *æquora fusa inter nitentes Cycladas*. Todavía añadiré que el epiteto *nitentes* dado á aquellas islas, alude á los peñascos blanquecinos de que algunas de ellas están rodeadas, y que les dan cierto brillo desde lejos. Concluiré notando que el consejo dado á la nave de evitar las *brillantes ó deslumbradoras Cicladas*, envolvia verosímilmente otro consejo á los romanos, de renunciar á las ilusiones que algunos conservaban de mantener una forma de gobierno, que no era ya apropiable á las necesidades de la época ni á la situacion del pais.

ODA XV.

PROFECIA DE NEREO.

Con su robada Helena,
Pérfido huesped en bajel idéo
Surca los mares. Súbito encadena
Poderoso Nereo

Ingrato celeres obruit otio
  Ventos, ut caneret fera

Nereus fata. Malâ ducis avi domum, 5
Quam multo repetet Græcia milite,
Conjurata tuas rumpere nuptias,
  Et regnum Príami vetus.

Eheu! quantus equis, quantus adest viris
Sudor! quanta moves funera Dardanæ 10
Genti! jam galeam Paleas et ægida,
  Currusque et rabiem parat.

Nequicquam Veneris præsidio ferox,
Pectes cæsariem, grataque feminis
Imbelli citharâ carmina divides: 15
  Nequicquam thalamo graves

Hastas, et calami spicula Gnossii
Vitabis, strepitumque, et celerem sequi
Ajacem: tamen heu! serus adulteros
  Crines pulvere collines. 20

Non Laertiadem, exitium tuæ
Gentis, non Pylium Nestora respicis?
Urgent impavidi te Salaminius
  Teucer, te Sthenelus sciens

Pugnæ, sive opus est imperitare equis, 25
Non auriga piger. Merionem quoque

Los vientos desatados,
Y anuncia asi al raptor sus tristes hados.
Con auspicios funestos
Llevas á esa muger, que Grecia toda
Requerirá con bélicos aprestos,
Pronta á romper tu boda,
Y resuelta en su encono
A hundir de Troya antigua el rico trono.
¡Ay! cuanto sudor, cuanto
Al héroe aguarda y al corcel valiente!
¡Cuánto acarreas de horfandad y llanto
A la dardania gente!
Ya morrion y escudo
Palas prepara, y carro y golpe rudo.
Tu cabellera airosa
En vano entonces trenzarás, fiado
En el favor de la ciprina diosa,
Y el canto afeminado,
Dó el deleite respira,
Entonarás al son de blanda lira.
En tu tálamo impuro
De Ayax en vano huirás agil embate,
Pica enhiesta, de Creta el arpon duro,
Y el tropel del combate;
Que tu adúltera frente
Polvo cubrirá al fin y sangre ardiente.
¿No ves como te acosa
Ulises, que tus huestes estermina?
¿Nestor y Merion, y en faz sañosa
Teucro el de Salamina?

Nosces. Ecce furit te repĕrire atrox
Tydides, melior patre:

Quem tu, cervus uti vallis in alterâ
Visum parte lupum, graminis immemor, 30
Sublimi fugies mollis anhelitu,
Non hoc pollicitus tuæ.

Iracunda diem proferet Ilio
Matronisque Phrygum classis Achillei:
Post certas hyemes uret Achaicus 35
Ignis Iliacas domos.

NOTAS.

—

Torrencio aseguró haber visto un escelente y antiquísimo códice, en que se ponia á esta pieza el epígrafe *Ad Alexandrum Paridem, sub cujus personâ exponit imminentia bella*; y el dócto prelado añade: «*Nec malè sanè, ut præsentis odæ argumentum á superiori non multùm discrepet; utriusque nempe finis est, ut ab armis, malorum metu, discedatur.*» Así pues, en esta oda se vió ya de muy antiguo una alegoría, no menos elegante é ingeniosa que la contenida en la anterior; y á la verdad que tendria poco mérito la pieza, si en ella no hubiese querido Horacio mas que anunciar á Páris, por boca de Nereo, destinos cumplidos despues de mil doscientos años. Objeto mas alto debió proponerse el poeta, y es muy verosimil el que se le atribuyó, cuando se supuso que bajo el nombre de Páris quiso él designar á Márco Antonio. Este en efecto habia repudiado á Octavia, hermana de Augus-

Ya Estenelo te ostiga,
Denodado guerrero, hábil auriga.
He allí á Diomedes fiero,
Vengar en ti anhelando el torpe robo;
Mas de el huirás cual tímido cordero,
Que columbrando al lobo,
De pacer no se cuida.
No asi lo prometiste á tu querida.
Aun treguas al estrago,
Y al lamentar de las matronas pias,
Dará de Aquiles el furor aciago;
Mas correrán los dias,
Y á Troya en fin el fuego
Abrasará del irritado griego.

—

to, para casarse con Cleopatra, reina de Egipto; y su pasion, indigna de uno de los dos gefes del mundo, iba á empeñar una guerra, en que se disputaban intereses harto mas graves que los que doce siglos antes se habian disputado en los campos de Frigia. Antonio, dueño de todos los recursos del Oriente, no solo armó una escuadra formidable en el año de 722, sino que situándose con ella en las costas del Peloponeso, reunió en las mismas un grueso ejército, con el cual se proponia caer á la primavera siguiente sobre la Italia, y establecer alli el teatro de una guerra, que no debia concluir sino por el esterminio de uno ú otro de los contendientes. Nada era mas propio que el ejemplo de Páris para hacer conocer á Antonio toda la indignidad de su conducta. Fr. Luis de Leon imitó esta oda en su *Profecía del Tajo*.

V. 1. *Pastor... Páris*, hijo de Priamo, rey de Troya, fue uno de los muchos personages que las tradiciones fabulosas supusieron milagrosamente preservados de la muerte

á que al nacer se les condenára. Priamo, sabiendo por un oráculo que el niño de que estaba en cinta su muger Hécuba, causaria un dia la ruina de su patria, le entregó apenas nacido, á un esclavo para que le matase; y este, no resolviéndose á cometer por su mano tal crimen, se contentó con abandonar al niño en el monte Ida. Allí le recogieron unos pastores, en cuya profesion ú oficio mostró mas tarde el jóven expósito mucho valor y pujanza contra las fieras, y mucha equidad y prudencia en la decision de las cuestiones que se suscitaban entre sus compañeros. La reputacion que adquirió en calidad de árbitro de sus desavenencias, llegó á punto, que disputando Venus, Juno y Minerva sobre la adjudicacion de la manzana de oro, lanzada por la Discordia en la boda de Tetis, y de que hablé en la nota al verso 14 de la oda octava, le eligieron por juez, y fueron al monte Ida á solicitar su fallo. Diólo *Páris* en favor de Venus, y de resultas quedaron Juno y Minerva ofendidas, y resueltas á vengar en la primera ocasion la ofensa hecha á su hermosura. Entretanto el jóven pastor concurrió á un torneo que se celebraba en Troya, y habiendo vencido en él á los mas valientes hijos de Priamo, su hermana Casandra adivinó quien era, é hizo que le reconociese su padre. En breve le confió este el mando de una escuadra, destinada á sacar á Hesione, hermana del monarca troyano, de manos de su marido Telamon, rey de Salamina, que no la trataba con los miramientos debidos á su clase. En vez de libertar á su oprimida tia, *Páris* se dirigió á Esparta, donde sedujo á Helena, la mas hermosa muger de su tiempo, y de quien Venus, por premio de la manzana que le adjudicára en el Ida, le habia prometido la mano y el amor. Robóla *Páris*, y se la llevó á Troya, dando con esto ocasion á la guerra que concluyó con el esterminio de aquella poderosa ciudad. Durante ella dió *Páris* muestras repetidas de valor por espacio de nueve años, al cabo de los cuales le mató Filoctetes con una flecha envenenada. No concluiré esta nota sin añadir, que un docto comentador de Horacio encontró en la perífrasis de *el pastor pérfido*, con que el poeta designa aqui á *Páris*, un punto de contacto con Antonio, que á la sazon era uno de

los sacerdotes de Pan, *Dios de los pastores.* Véase la segunda nota del verso siguiente.

V. 2. *Idæis... Naves ideas*, puede equivaler á *naves troyanas*, aludiendo á las de la escuadra con que habia arribado Páris á las costas de Grecia, ó á *naves hechas con maderas del monte Ida*, donde se criaban escelentes, en razon de lo abundante que era de aguas. Ademas del *Ida* troyano, célebre por el juicio de Páris, y por el robo de Ganimedes, habia en la isla de Creta, (hoy Candia) otro monte del mismo nombre, no menos célebre por otras aventuras mitológicas, de que ya tendré ocasion de hablar.

Helenam... Helena nació, segun los mitólogos, de uno de los huevos de Leda, de que hablé en las notas al verso segundo de la oda tercera, aunque, como alli dije, varian las tradiciones sobre el modo con que en dichos huevos se repartieron los cuatro gemelos. Los que creyeron que Castor y Polux salieron de uno, y de otro *Helena* y Clitemnestra, supusieron que Leda estaba en cinta de las dos hembras, cuando Júpiter la hizo madre de los dos varones, por lo cual se suelen designar aquellas con el epiteto de *Tyndarides*, es decir, *hijas de Tíndaro*, marido de Leda; y bajo de este concepto las consideraré yo, refiriéndome por lo que toca á sus hermanos, á lo que dije en la nota citada. *Helena*, dotada de una hermosura prodigiosa, fué á la edad de diez años robada por Teseo, y trasladada á Atenas, de donde á poco la sacó el valor de sus hermanos. No volvió ella sin embargo á la corte de su padre, sino para esponerle á sérios compromisos con todos los soberanos del continente y de las islas de Grecia, que aspiraban á la mano de la hermosa jóven. Logróse al fin transigirlos, obligándolos bajo juramento á respetar la eleccion que ella hiciese, y á armarse si era necesario, para sostener los derechos del elegido. La princesa se decidió en favor de Menelao, hermano de Agamenon rey de Argos, y fué feliz con él, hasta que llegado Páris á Esparta, y alojado en su palacio, se pusieron ambos de acuerdo, y se marcharon juntos á Troya. En conformidad del juramento con que se habian ligado los aspirantes á su mano, los convocó al punto Menelao para

que le ayudasen á recobrar su robada consorte, y en efecto se armaron todos, y bajo el mando del rey de Argos, hermano del esposo ofendido, se embarcaron para las playas de la Tróada. Cuando pasados muchos años de guerra, pereció Páris á manos de uno de los príncipes griegos, *Helena*, como si quisiese ratificar á la vista de todos ellos, la antigua ofensa hecha á su primer esposo, y avivar de nuevo los ya amortiguados brios de sus vengadores, no titubeó en subir al tálamo de Deifobo, hermano de su recien sacrificado galan. Pero ni este ni el anterior agravio impidieron que tomada la ciudad, corriese *Helena* en busca de Menelao, ni que él, acogiéndola con gran benevolencia, la llevase á Esparta, donde vivieron ambos en la mas perfecta inteligencia hasta la muerte del escesivamente indulgente esposo. Verificada ésta, *Helena* huyó de Laconia, y en la isla de Rodas, donde se refugió, pereció *ahogada por las Furias*, lo que verosimilmente quiso decir, *sofocada por sus remordimientos*. No debo dejar de observar que entre las tradiciones mitológicas sobre las aventuras de *Helena*, hay algunas segun las cuales jamás estuvo en Troya aquella princesa, ni incurrió en ninguna de las faltas que le atribuyó la opinion mas general. Herodoto afirma que *Helena* fué arrebatada á su pesar de los brazos de su marido, y que arribando á Egipto el bajel en que la conducia su raptor, la retuvo allí el rey Proteo, y la devolvió despues á Menelao. El mismo historiador asegura que Homero no ignoraba estos hechos, pero que habia prescindido de ellos en la Iliada, por el deseo de no disgustar á los vencedores de Troya, á quienes habria presentado como gentes sin conciencia, si los supusiese obstinados en la destruccion de la ciudad, cuando estaban seguros de no hallarse dentro de ella la muger que reclamaban. Platon y Eurípides mostraron creer el hecho citado por Herodoto, y á no ser cierto, no se concebiria porque se privó de la vista al poeta Estesicoro, en pena de haber hablado mal de *Helena*, ni porque erigieron templos á esta princesa los rodios y los espartanos, que mejor que ninguna otra de las naciones griegas, debian conocer y calificar su conducta. Esta diversidad de tradiciones sobre

uno de los acontecimientos mas memorables de la antigüedad, prueba que es necesario leer con desconfianza los escritos en que están consignadas, y usar de mucha circunspeccion para calificarlas.

Hospitam... Como si dijera *su patrona*, pues como he dicho antes, el príncipe troyano estuvo alojado en el palacio del monarca lacedemonio.

V. 3. *Ingrato obruit otio... Abrumó con ocio ingrato*, dice el poeta, por *condenó á reposo forzado*, ú *obligó á estarse quietos*. Importa fijar la atencion sobre estas locuciones, porque ellas establecen la diferencia de índole de las lenguas. El epiteto *celeres*, dado á los vientos, es aqui muy oportuno, por la razon que señalé en la nota al verso noveno de la oda duodécima.

V. 5. *Nereus...* Algunos intérpretes notaron sobre este lugar, que no era atribucion de *Nereo* contener ó encadenar los vientos; pero haciendo esta observacion, mostraron no haber conocido la intencion del poeta. *Nereo* era, segun la fábula, un dios marino, hijo de la *Tierra* y del *Mar*, es decir, un ser simbólico, como la mayor parte de los que personificaban los grandes fenómenos de la creacion. Se le supuso dotado del don de profecia, y en esta calidad tenia el poder de imponer silencio para que fuesen oidas sus predicciones, y de encadenar por consiguiente los vientos, al anunciar sus destinos á un mortal que atravesaba los dominios del dios. La circunstancia de ser *Nereo* un adivino ó un profeta, confirma la opinion de los que calificaron esta pieza de alegórica, pues no era menester en verdad conocer lo futuro, para anunciar á Páris destinos ya cumplidos despues de mucho tiempo. Por esto la *profecia del Tajo*, aunque rica y elegante en la forma, es en el fondo una pobre imitacion, pues ni nuestras costumbres permiten, como las antiguas, hacer de un rio una persona, ni aun permitiéndolo, se podria dotarle de un espíritu profético, que los hábitos de nuestra sociedad harian mirar como imposible y aun absurdo.

Malâ avi... Dije en la nota al verso veinte y siete de la oda sétima que uno de los medios con que, antes de acometer una empresa importante, esploraban los antiguos

la voluntad del cielo sobre su éxito, era consultar el vuelo de los pájaros. Asi, *malá avi* queria decir, con *mal agueró*, con *siniestros auspicios*. Nosotros que no participamos de aquella supersticiosa creencia, podemos decir *en mal punto, ó en mala hora*, pues aun para los antiguos mismos, era *mala hora* aquella en que los auspicios se declaraban siniestros.

V. 7. *Conjurata... rumpere...* Obsérvese el ensanche que daba á los poetas antiguos la índole de su lengua. La latina permitia á Horacio hacer comun el verbo *rumpere*, á *tuas nuptias* y á *regnum Priami*. Nosotros no podemos esplicarnos asi; podemos decir *romper* ó desbaratar una boda, pero no *romper* un reino.

V. 8. *Regnum Priami vetus...* En las notas á la oda décima dije que Priamo fué el último rey de Troya. Esta ciudad, situada un poco mas abajo de la confluencia del Escamandro y del Simois, fué fundada por *Dárdano*, primer rey de aquel territorio, y tomó el nombre de *Troya*, de uno de sus sucesores llamado *Tros*, que lo dió igualmente á la comarca entera, designada con la denominacion de *Tróada*. Horacio da aqui á la monarquía de Priamo el epiteto de *antigua*, ó porque entre su fundacion y su ruina mediaron tres ó cuatro siglos, ó porque habian corrido mas de quince desde Dárdano hasta la época en que Horacio escribia. Las ruinas da la antigua capital de la Tróada se ven todavia hoy cerca de la aldea turca de *Bounarbachi* en la Natolia.

V. 9. *Eheu! quantus equis...* Fr. Luis de Leon dijo en su profecia del Tajo:

¡Ay! ¡cuanto de fatiga,
¡Ay! cuanto de sudor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y á caballos juntamente!

Este último verso es poco digno de tan hermosa composicion.

V. 10 y 11. *Dardanæ genti...* Antes de Tros, Troya se llamaba *Dardania*, de *Dárdano* su fundador.

V. 11. *Ægida....* De la palabra griega *egis* (cabra) tomó originariamente el nombre de *egida*, una coraza cubierta con la piel de aquel animal, y de que se armaban los dioses cuando tenian necesidad de combatir. Despues el nombre de *egida*, antes comun á las corazas de los dioses (pues las de los hombres se llamaban lorigas) se limitó á la coraza de Palas ó Minerva, y aun se estendió á su escudo, al cual atribuyó la fábula poderosos encantos. En gran parte procedian estos de la cabeza de Medusa, que se habia grabado sobre el mismo escudo, y de la cual tendré ocasion de hablar.

V. 12. *Currusque...* Este verso es muy hermoso. *Currus rabiem* tiene una armonia imitativa, doblemente digna de ser observada, porque el ruido de los carros y la rabia de una persona, aunque cosas tan diferentes, se imitan por lo comun con el conflicto de las *rr*. El poeta ha juntado aqui con mucho arte *rabia y carros*, que rara vez pueden unirse, para ayudar á las ideas con los sonidos.

V. 13. *Veneris præsidio...* El jesuita Sanadon, que desenvolviendo la alegoria de la pieza, fue aplicando á Marco Antonio todo lo que el profeta marino anunciaba á Páris, observó sobre este lugar que la corte de Cleopatra era singularmente afeminada y voluptuosa, y que el galan ó marido de aquella reina no era el que menos se distinguia por escesos de esta clase. Venus significaba aqui perfectamente á Cleopatra. La lira con que en vano, segun el adivino, procuraria consolarse Páris, suministra otro punto de comparacion al docto comentador, que recuerda la aficion que Antonio tenia á aquel instrumento, con el cual, en la época que aqui se recuerda, escandalizó durante una larga temporada á los habitantes de Samos y de Atenas, mientras que, segun la juiciosa y sentida observacion de Plutarco, estaba en consternacion el universo.

V. 17. *Calami Cnossii... Cnoso,* ciudad importante de la antigua Creta, fundada por Minos II, y su corte durante algun tiempo, estaba situada á treinta y seis leguas de otra ciudad llamada *Cidonia,* con cuyo territorio mantienen todavia hoy algunos puertos del mediterráneo vastas relaciones, alimentadas por las grandes cosechas de

aceite de la *Canea*. En el territorio de *Cnoso*, de que se ven aun las ruinas en *Cinosa*, se criaban unas cañas gruesas, que al mismo tiempo que mucho canto, tenian poco peso, y que servian de lanzas, sin otro trabajo que el de echarles las puntas ó lengüetas.

V. 19. *Ajacem*... Hubo en el sitio de Troya dos personages célebres de este nombre; el primero fue hijo de *Telamon*, rey de Salamina, y pasaba por el mas valiente de los griegos despues de Aquiles. Cuando despues de la muerte de este héroe, se trató de adjudicar sus armas, obtuvo Ulises la preferencia sobre *Ayax*, que se mató de desesperacion. El otro *Ayax*, fue hijo de *Oileo*, rey de los locrios, y uno de los mas diestros flecheros, y de los mas ágiles corredores del campo griego. Su destreza y su pujanza le hizo insolente hasta el punto de atentar contra el pudor de la célebre profetisa Casandra, en vano refugiada durante el saqueo de la ciudad, en el templo de Minerva. Huyendo del castigo que se iba á imponer á su sacrilegio, se embarcó, y en el mar le persiguió Minerva irritada, que con el rayo de su padre echó á pique la nave en que el impío se escapaba. Todavía forcejó él con las olas por algun tiempo, y aun llegó á tomar tierra en un escollo; pero audaces jactancias irritaron contra él á Neptuno, que le hizo perecer, hundiendo con su tridente la roca sobre que se refugiára.

V. 21. *Laertiadem*... *Ulises*, de quien ya he hablado en mas de una ocasion, era hijo de Laertes.

V. 22. *Pylium Nestora*... Hubo muchas ciudades del nombre de *Pilos*, y en el lugar de una de ellas existe hoy la de *Navarino*, que tanta celebridad ha adquirido en nuestros dias. La de que aquí se trata, fue la que se llamó *Trifilia*, por estar situada en un territorio de este nombre, que hacia parte de la Elida, á la cual pertenecian asimismo las importantes ciudades de Olimpia, Pisa y Elis. A tres leguas de esta última habia otra *Pilos*, llamada *Eliaca*, que se ha confundido algunas veces con la anterior, sobre que reinó *Nestor*. Este príncipe, el mas anciano de todos los que fueron á la guerra de Troya, mandó allí la division mesenia, y se distinguió, mas que

por su valor, por su prudencia, su piedad, su justicia, y por todas las virtudes en fin que pueden adornar á un mortal. Asi decia Agamenon que con diez hombres como él, tendria bastante para desplomar los muros de Troya. Hundidos al fin, *Nestor* volvió á su pais, donde aun vivió tanto tiempo, que se supuso haber durado su vida tres edades de hombre, ó sea tres generaciones. Por término medio se reputaba de treinta años la duracion de cada una de ellas, y de noventa debió ser por consiguiente la del monarca de *Pilos*. Algunos autores, llamando sin duda siglo al periodo de una generacion, dieron á *Nestor* tres siglos de existencia. Como quiera que sea, los antiguos para desear á uno larga vida, le deseaban los años de *Nestor*.

V. 23. *Urgent*... Todo es hermoso en este cuarteto y el siguiente. *Respicis*, *urgent*, *furit* están indicando el movimiento que el poeta parece haber querido comunicar á sus imágenes. Tambien Fr. Luis de Leon derramó en algunas de las estancias de su profecia del Tajo este mismo espíritu de vida, que es el sello de las producciones de los grandes ingenios. Hé aqui una de estas estancias.

Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

Ademas merecen notarse en esta oda el *quantus adest sudor*, el *adulteros crines*, y muchas otras espresiones enérgicas de que abunda. Este vigor de espresion, si bien no aparece con igual profusion en todas sus piezas, forma sin embargo el carácter del estilo de Horacio.

V. 23 y 24. *Salaminius Teucer*. Teucro, de quien hablé en las notas á la oda sétima, se distinguió mucho en el sitio de Troya.

V. 24. *Sthenelus*... Hijo de Capaneo y Evadne, y uno de los príncipes griegos reunidos contra la capital de la Frigia; era tan valiente guerrero como fuerte domador de

caballos, y diestro conductor de carros de guerra. De Merion, y de Diómedes, hijo de Tideo, hablé ya en las notas á la oda sesta.

V. 31. *Sublimi anhelitu*... En todo Galeno decia Escalígero que no habia encontrado lo que era *sublimis anhelitus*. Es la respiracion sobreexcitada por el cansancio.

V. 33. *Iracunda classis*... Esta espresion es muy feliz. Sabido es que Aquiles, irritado contra Agamenon, se retiró á sus naves, y se negó á combatir, hasta que el deseo de vengar la muerte de Patroclo le hizo olvidar su resentimiento.

ODE XVI.

PALINODIA.

O matre pulchrâ filia pulchrior,
Quem criminosis cumque voles modum
Pones ïambis, sive flammâ,
Sive mari libet Adriano.

Non Dindymene, non adytis quatit 5
Mentem sacerdotum incola Pythius,
Non Liber æquè, non acuta
Sic germinant Corybantes æra,

Tristes ut iræ; quas neque Noricus
Deterret ensis, nec mare naufragum, 10
Nec sævus ignis, nec tremendo
Jupiter ipse ruens tumultu.

V. 35. *Achaicus ignis... Acaya* era el nombre que se daba á un liston de tierra sobre el golfo de Corinto, desde el istmo hácia el norte de la península. Este territorio, que coresponde á lo que se llama hoy la parte septentrional de la Morea, tuvo en lo antiguo varios nombres, y al fin el de *Acaya*, derivado de *Acheo*, nieto de *Helen*, que allí se estableció. La *Acaya* fue en la historia griega teatro de tan importantes acontecimientos, que no es estraño que Horacio emplease su nombre para designar la Grecia toda.

ODA XVI.

LA RETRACTACION.

Calma tu enojo ciego,
Hija, mas que tu hermosa madre, hermosa;
Mi sátira injuriosa
El mar la trague, ó la consuma el fuego.
Que no asi agitar suele
Apolo á la furiosa Pitonisa,
Ni á su sacerdotisa
En las grutas de Dindimo, Cibele,
Ni aquel que Baco inspira,
Tal se enagena, ni el timbal sonante
Hiriendo el Coribante,
Como el hombre agitado de la ira.
Que no le aterra espada,
Fuego cruel ni ponto enbravecido,
Ni con terrible ruido
De hosca nube centella desgajada.

Fertur Prometheus addere principi
Limo coactus particulam undique
Desectam, et insani leonis 15
Vim stomacho apposuisse nostro.

Iræ Thyesten exitio gravi
Stravere, et altis urbibus ultimæ
Stetere causæ, cur perirent
Funditus, imprimeretque muris 20

Hostile aratrum exercitus insolens.
Compesce mentem: me quoque pectoris
Tentavit in dulce juventâ
Fervor, et in celeres iambos

Misit furentem. Nunc ego mitibus 25
Mutare quæro tristia; dum mihi
Fias recantatis amica
Opprobriis, animumque reddas.

NOTAS.

—

Esta pieza, fútil y liviana por su objeto, llama la atencion por su forma, y sobre todo por un trozo magnífico sobre los inconvenientes y peligros de la ira, digno de figurar en una composicion mas elevada.

V. 2 y 3. *Criminosis iambis...* Acerba y criminal sátira. Los griegos habian demostrado que para esta especie

Del vulgo de vivientes,
Al aplicar al barro sutíl llama,
Tomó, segun es fama,
Prometeo atributos diferentes,
Y del leon la ira impia
Crudo infiltró en los ánimos mortales,
Ira que en tantos males
Al bárbaro Tiestes sumió un dia;
La que el muro elevado
Derribó al suelo y la ciudad potente,
Por do hueste insolente
Paseó luego el enemigo arado.
En mis años noveles
Tambien de esta pasion prendió en mi el fuego,
Y de cólera ciego,
Te ofendí con mis yámbicos crueles.
Hoy quiero que loores,
En vez de injurias, suenen en mis lábios,
Y que olvidando agravios,
Me vuelvas tu amistad y tus favores.

—

de composicion era el mas propio el verso yámbico. Véanse las notas á la oda duodécima del Epodon.

V. 4. *Sive mari libet Adriano...* El *Adriático* está aquí empleado, segun el uso de Horacio, por cualquier mar, y cualquier mar por el agua; de suerte que el sentido del pasage es, «castiga las injurias, de que me arrepiento, ó que retracto, con fuego ó con agua;» es decir, «quema ó echa al agua los versos en que exhalé aquellas injurias.»

V. 5. *Dindymene...* En la Frigia hubo un monte lla-

mado *Dindimo*, y en él un templo consagrado á Rhea, esposa de Saturno, adorada bajo el nombre de *Cibeles*. Sus sacerdotes, como los de Baco y Apolo, se entregaban en ocasiones á una especie de entusiasmo, que les hacia cometer muchas estravagancias. A este furor, que se apoderaba á veces de aquellos frenéticos, asimila Horacio el que produce la ira. La comparacion es exactísima.

V. 6. *Incola Pythius*... En otra parte he dicho que á Apolo se daba el nombre de *Pitio*, por haber dado muerte á la serpiente *Piton*. Se suponia que el dios se apoderaba hasta tal punto de los encargados de pronunciar sus oráculos, que llegaba á identificarse, y casi á *hacer su morada* dentro de ellos; que es lo que significa, ó á lo que alude la calificacion de *incola*.

V. 8. *Corybantes*... Este era uno de los nombres que se daban á los sacerdotes de Cibeles, que en las fiestas de la diosa bailaban como locos al son de una especie de panderetas de bronce, que tocaban con martillejos del mismo metal; y esto es lo que Horacio espresa por la frase *geminant acuta æra*. Este aparato no se empleaba en todas las fiestas; en algunas se bailaba al son de timbales ó tambores.

V. 9 y 10. *Noricus ensis*... El pais de los *Noricos* comprendia la Carintia, la Estiria, el Austria y una pequeña parte de Baviera. Sus minas de hierro eran célebres.

V. 12. *Jupiter ipse ruens tumultu*... La imágen de *Júpiter mismo*, *desplomándose con espantoso ruido*, es quizá la mas atrevida que empleó jamás la Musa lírica, como que convierte al dios del rayo en el rayo mismo. Por una figura semejante dice en otra parte el poeta *in me tota ruens Venus*; pero esta última idea puede trasladarse á una lengua moderna, lo que no sucede con la que trasforma al rayo en el dios que lo lanzaba. No pudiendo decir *Júpiter cayendo*, he creido deber decir á lo menos *rayo desgajado*, lo cual representa la idea original hasta el punto que nuestros usos lo permiten.

V. 13 *Prometheus*... De *Prometeo* hablé en las notas á la oda tercera. De él dice aquí Horacio que fue aplicando al hombre de barro que habia hecho, las propie-

dades de los animales, y que últimamente puso en el corazon la rabia del leon furioso. Esta fábula merece ser desentrañada, y no puede serlo mejor, que reuniendo y comparando las varias tradiciones mitológicas sobre el orígen del hombre. En primer lugar debe no olvidarse que *Prometeo* era hijo de *Japeto*, y que este lo era del *Cielo* y de la *Tierra*, lo cual equivalia á suponerle coetáneo á la existencia ó aparicion del mundo. Asi, los griegos le veneraron como el ser mas antiguo de él, y como el orígen de la raza humana, por lo cual muchas veces llamaron los poetas á los hombres, *hijos de Japeto*. No debia, pues, parecer estraño que se atribuyese la plasmacion material del hombre, al hijo del que se suponia autor del linage humano. Conviene ademas recordar para ilustrar esta cuestion, que la *Cuita*, una de las divinidades alegóricas del Olimpo pagano, tanteó un dia formar un hombre de barro, y le formó en efecto, y obtuvo de Júpiter que le animase con un soplo de vida. La *Cuita* quiso dar su nombre al nuevo ser; *Júpiter* pretendió corresponderle aquel derecho; la Tierra acudió á disputarlo á entrambos, y decidiendo en favor de esta última *Saturno*, nombrado árbitro de la contienda, se le puso á la reciente creacion el nombre de *homo* (hombre) de *humo* (tierra). Esta aventura, bastante curiosa, se completó por un arreglo que se hizo entre *Júpiter* y la *Cuita*, segun el cual, el alto dios, como autor del espíritu del hombre, debia en lo sucesivo reinar sobre su cuerpo, y la *Cuita*, que habia formado el cuerpo, quedó encargada de regir el espíritu. Sin esfuerzo se adivina lo que hay de elevado y moral en esta alegoría: de ella aparece que el espíritu y el cuerpo fueron condenados desde su orígen, el uno á ser atormentado por las inquietudes, y estraviado por las pasiones, y el otro á la existencia dolorosa y efímera, correspondiente á lo quebradizo y deleznable de la materia de que fue formado. Esta materia, lo mismo en la tradicion de la *Cuita*, que en la de *Prometeo*, fue el barro, y este barro fue igualmente la materia que para la formacion del hombre empleó en el campo Damasceno, segun el inspirado historiador del Génesis, el divino Hacedor.

Este eximió por de pronto á su hechura de los inconvenientes materiales representados por el elemento de que le compuso, y le fortaleció por la superioridad de la inteligencia de que le dotó, contra los combates de las pasiones y las zozobras que las rodean ó las siguen. Las creencias gentílicas, que no podian elevarse á la altura de esta concepcion, supusieron animado el barro por medios distintos, y el empleado por *Prometeo*, segun la tradicion á que alude Horacio en el pasage que comento, fue el de ir aplicando á su obra propiedades de varios animales, á saber, la timidez de la liebre, el orgullo del pavo real, la astucia de la zorra, la ferocidad del tigre y la fuerza del leon. Es menester convenir en que no era fácil, sin el auxilio de la revelacion, señalar un orígen mas plausible á las contradictorias inclinaciones del corazon humano, y á las aberraciones habituales á que ellas le empujan. Estas reflexiones, que sin la necesidad que tengo de circunscribirme á mi objeto, desenvolveria yo convenientemente, prueban que la observacion hecha por el poeta en el pasage sobre que discurro, no es, como podria parecer á algunos, dislocada ó intempestiva, sino natural y oportuna; pues manifestando que la ira es uno de los elementos que entran en nuestra composicion, hace el poeta mas escusable su culpa, y demuestra que debe ser mejor oida su satisfaccion.

V. 13 y 14. *Principi limo... Al barro principal ó primitivo*, es decir, á la masa de barro que tomó primero para hacer su estátua, y á la cual fue añadiendo despues, para infiltrar las cualidades, otras porciones menores de la misma materia, que por eso califica el poeta de *particulam undique desectam*, en oposicion al *limo principi*.

V. 17. *Thyesten... Tiestes*, hijo de Pélope, sedujo á la muger de su hermano Atreo rey de Argos, de la cual tuvo dos hijos. Atreo, instruido del crimen, resolvió vengarlo, haciendo á su autor comer en un banquete los miembros de los desventurados frutos de su amor incestuoso. Horrorizado *Tiestes*, huyó de Argos, pero solo para entregarse á nuevos crímenes, entre los cuales fué

el mayor por su trascendencia, el amor abominable que concibió por su hija Pelopea, en la cual tuvo al Egisto, que tan funestamente célebre se hizo despues, y de quien mas adelante tendré ocasion de hablar. Con su auxilio lanzó despues *Tiestes* á su hermano Atreo del trono de Argos, pero á su vez fue él tambien lanzado, y acabó sus dias en un destierro. La carrera de crímenes que corrió aquel malvado merecia que se hablase de él con horror; pero no que se le contase, como lo hace aquí Horacio, entre los que la ira sumió en grandes calamidades, pues no fue la ira seguramente la que le espuso á las que sufrió. Con mas razon se podria decir de Atreo, á quien estravió la ira hasta el punto de hacer sentar á su hermano en un banquete de antropófagos.

V. 21. *Hostile aratrum*... Los comentadores no están de acuerdo sobre la inteligencia de estas palabras. Porfirio dice esplicándolas, *hæc eadem ira causa fuit delendis urbibus, usque adeò, ut ubi fuissent muri, aratrum inducerent.* En el mismo sentido dijo Melendez,

. . . . . grave siente
El peso del arado el ancho suelo,
Do la gran Troya se asentó potente.

Otros intérpretes pretenden que Horacio alude aquí á la costumbre de hacer un surco con el arado al rededor de la ciudad que se intentaba destruir. Las dos esplicaciones son igualmente satisfactorias.

V. 24. *Celeres iambos*... Verosimilmente Horacio dió aquí al verso yámbico el epíteto de *celeres*, por la misma razon que en otra parte el de *citus* al pie yambo, esto es, porque era breve la primera sílaba. Por lo demas, *celeres iambos*, quiere decir, como observé arriba, injurias y denuestos, pues estos formaban la base, ó constituian la esencia de las composiciones de los famosos Hiponax y Arquiloco.

V. 26. *Dum mihi*... Mr. Dacier hace sobre este pasage una observacion justísima. «Algunos intérpretes, dice, creen que este *dum* significa *con tal que*; pero Horacio

no era tan poco atento, que hablase á Tindaris de esta manera, ni ignoraba que un amante que pide perdon de rodillas, no dicta condiciones. Asi, pues, el *dum* significa

ODE XVII.

AD TYNDARIDEN.

Velox amœnum sæpe Lucretilem
Mutat Lycæo Faunus, et igneam
Defendit æstatem capellis
Usque meis, pluviosque ventos.

Impunè tutum per nemus arbutos 5
Quærunt latentes, et thyma deviæ
Olentis uxores mariti;
Nec virides metuunt colubros,

Nec martiales hædilia lupos:
Utcumque dulci, Tyndari, fistulâ 10
Valles, et Usticæ cubantis
Lævia personuere saxa.

Di me tuentur: Dis pietas mea,
Et Musa cordi est. Hîc tibi copia
Manabit ad plenum benigno 15
Ruris honorum opulenta cornu.

Hîc in reductâ valle Caniculæ

usque dum, *hasta que*; y el poeta, espresándose como lo hace, se obliga á satisfacer á la agraviada hasta desarmar su cólera.»

ODA XVII.

A TINDARIS.

Fauno por los collados
Del Lucretil, tal vez deja el Liceo,
Y benigno preserva mis ganados
Del ardor del estío,
Y de los vientos del invierno frio.
Al punto que su avena
Pura y suave, de Ustica en los valles,
Y en los peñascos cóncavos resuena,
Sin miedo el cabritillo
Busca el madroño oculto ó el tomillo;
Y en fragosa maleza
Corre seguro, ni de hambrientos lobos
Teme ni de las sierpes la fiereza.
Tindari, el cielo santo
Premia mi fé, y agrádase en mi canto.
Ven; aqui la Abundancia
Las riquezas del campo y los placeres
A todas horas de su cuerno escancia.
Del valle entre las flores
Burlarás del estío los rigores.
La cítara teyana
Aqui pulsando, Tindari querida,

Vitabis æstus, et fide Teiâ
Dices laborantes in uno
Penelopen, vitreamque Circen. 20

Hic innocentis pocula Lesbii
Duces sub umbrâ: nec Semeleïus
Cum Marte confundet Thyoneus
Prælia; nec metues protervum

Suspecta Cyrum, ne malè dispari 25
Incontinentes injiciat manus,
Et scindat hærentem coronam
Crinibus, immeritamque vestem.

NOTAS.

En esta preciosa esquela, por la cual convida Horacio á Tindaris á ir á pasar una temporada en su casa de campo, hay toda la gracia, el abandono y la soltura que conviene á un cortesano fino y á un amable poeta. Las imágenes son delicadas, la diccion elegante, y la versificacion fácil y armoniosa.

V. 1. *Lucretilem mutat Lycæo*... Hipalage por *Lycæum mutat Lucretili*. El *Liceo* era un monte de Arcadia, en el cual tenia Pan un templo. El *Lucretil* era otro monte del pais de los sabinos, á cuya falda estaba la casa de campo de Horacio.

V. 2. *Faunus*... He dicho en la nota al verso undécimo de la oda cuarta, que los poetas confundieron algunas veces á *Fauno* con Pan, y Horacio mismo lo hace en este pasage, atribuyendo al primero las trasmigraciones periódicas del segundo, y la facultad de cuidar y proteger los ganados. Esta era una incumbencia del dios *Pan*,

A Penelope y Circe la liviana
Por Ulises penando,
Cantarás libre con acento blando.
De Lesbos nectar puro
So el emparrado beberás sombrio;
Ni temerás que de Mavorte duro
Las lides Baco encienda;
Ni que en grosera y desigual contienda
Zeloso é insolente
Arranque Ciro la gentil guirnalda,
Que orla tu cabellera reluciente,
Y en su furor te ultraje,
Y haga pedazos tu inocente traje.

—

hijo de Júpiter, segun unos mitólogos, y de Mercurio segun otros, aunque conviniendo todos en que tenia cuernos y pies de macho montés, y otros accidentes imputables á la amorosa y transitoria trasformacion del dios autor de sus dias, en un animal de aquella especie. Herodoto quitó á la figura bajo la cual se representaba al habitante perpétuo de las selvas, y poderoso protector de los pastores, lo que tenia de grosero é inesplicable, cuando hablando del culto que tributaban los egipcios á aquella divinidad, dijo, que la forma bajo que era adorada tenia su orígen en *razones misteriosas*; y otras iguales servirian tambien para esplicar todo lo que en las tradiciones mitológicas aparece inconcebible, y aun absurdo. Varios mitólogos é historiadores indicaron despues de Herodoto, *las razones* que él recaló, y observaron que los cuernos de *Pan* figuraban los rayos del sol, su faz radiante el color del eter, el pelo de que estaba cubierta la parte inferior de su cuerpo, los árboles y plantas de la tierra, y la lascivia que se le atribuia, las simientes esparcidas por el universo. Hasta tal

punto en fin, vieron los griegos en *Pan* el símbolo de la naturaleza, que reputaron miembros del mismo dios, el cielo, el aire, el fuego y la tierra. No es estraño por tanto que su culto fuese tan estendido, ni que de la Arcadia, donde se estableció primero, se llevase luego al Lacio, donde se celebraron en su honor las fiestas *Lupercales*, como se habian instituido en Grecia las llamadas *Liceas*, del nombre del monte donde tenia el dios un templo suntuoso. Sabido es que mientras los hombres ignoraron el arte de cultivar la tierra, y no se hizo este cultivo la mas importante de sus ocupaciones, la ganadería fue á la que principalmente se aplicaron; por lo cual no se estraña que fuesen pastores Apolo, Páris, y otros muchos personages mitológicos ó históricos de los tiempos primitivos. El númen que protegia la primera de sus industrias, era pues una divinidad importante; y *Pan* ó *Fauno* debió por ello considerarse como tal entre los antiguos. No concluiré esta nota sin observar que de resultas del terror que militando en el ejército de Baco ú Osiris, inspiró *Pan* á los enemigos con una ruidosa estratagema, se dió la calificacion de *pánico* á todo temor escesivo ó infundado.

V. 7. *Olentis uxores mariti... Las mugeres del hediondo marido* forman en nuestra lengua una perífrasis baja, y hasta repugnante. Un traductor atento debia suprimirla, ó reemplazarla por otra imágen mas conveniente.

V. 9. *Hædilia...* Tal es la leccion que con diptongo ó sin él, asegura Torrencio ser la de todos los manuscritos.

V. 11. *Usticæ...* Nombre de una colina del Lucretil.

Cubantis... En mi traduccion primera quise yo conservar este epiteto como muy pintoresco, y no atreviéndome á calificar á un monte de *recostado* ó *tendido*, empleé el adjetivo *inclinado*, con que creí espresar que el decilvio de la montaña era muy suave, pues tal es en este pasage la significacion del *cubantis*. Pero si la calificacion del original era atrevida, la de la traduccion aparecia vaga, puesto que la palabra *inclinado* tiene en castellano diferentes acepciones, y aplicada á un objeto desconocido para la generalidad de los lectores, como el collado de Us-

tica, era poco menos que ininteligible. Asi, he preferido ahora suprimir la calificacion.

V. 12. *Lævia personare saxa...* La cadena de rocas que ceñia á Ustica estaba compuesta de peñascos cóncavos, en que resonaban mucho los ecos; y por esta particularidad han reconocido algunos viajeros el valle en que estaba situada la granja de Horacio. El verso sobre que discurro contiene pues una importante circunstancia que no debia ser omitida.

V. 14. *Hic tibi copia...* La traduccion literal es, *aquí te manará colmadamente del cuerno liberal la opulenta abundancia de los honores rústicos*, es decir, de los bienes y placeres del campo, como he traducido.

V. 15 y 16. *Benigno cornu...* De una princesa llamada Amaltea, hija de Meliso rey de Creta, y nodriza de Júpiter, hizo la mitología una cabra, á título ó con motivo de que era con leche de este animal con lo que la tal nodriza criaba al dios. Este trasladó la cabra al cielo, convirtiéndola en una constelacion, y regaló á ciertas Ninfas uno de sus cuernos, que dotó de la singular virtud de producir todos los bienes, por lo cual se le llamó el *cuerno de la abundancia*, ó de *Amaltea*.

V. 17. *Hic...* Otros *hinc*.

Caniculæ... La fábula hace mencion de una perra nombrada *Mera*, convertida en la constelacion llamada *Canícula*, por haber descubierto á su ama Erigone el sepulcro de su padre Icario. Erigone se ahorcó en el esceso de su desesperacion, y fué tambien trasladada al cielo, y convertida en el signo que se llamó *Virgo*. Ya se habrá observado que esta trasformacion era en la mitología antigua una de las maneras de premiar virtudes, y en Erigone se reconoció como tal la desesperacion que le causó el asesinato de su padre, del mismo modo que en *Mera* la fidelidad á su ama.

V. 18. *Et fide Teià...* Con la lira de Anacreon, natural de *Teos*, ciudad marítima de la Lidia, á ocho leguas de Esmirna.

V. 19. *Laborantes in uno...* Es muy feliz espresion, para denotar el amor que á un mismo tiempo tenian á Ulises su casta esposa y una hechicera liviana.

V. 20. *Penelopen... Penelope*, hija de Icaro príncipe de Esparta, y esposa de Ulises rey de Itaca, se hizo célebre en la antigüedad por la resistencia que opuso á multitud de amantes, que creyendo muerto á su marido en la guerra de Troya, solicitaban subir al tálamo de la que suponian viuda. Convenidos estos en ostigarla para que se decidiese en favor de uno ó de otro, tuvo ella que desarmarlos y entretenerlos, y con este objeto les empeñó la palabra de casarse con uno de los aspirantes, cuando acabase una tela que estaba trabajando. De noche deshacia lo que durante el dia adelantaba, y asi ganó tiempo, y dió lugar al regreso de Ulises, que en breve desembarazó á su esposa de aquellos importunos. *Tela de Penelope* se llama aun hoy, con alusion á aquel suceso, el trabajo que nunca se acaba, y con el mismo motivo se han comparado hasta ahora con *Penelope* las matronas castas y prudentes.

Vitream Circen... Circe fué una famosa hechicera, á quien la mitología hizo hija del Sol, y supuso establecida en un peñon de la costa del Lacio, á que dió despues importancia el pueblo de *Circeo*, fundado á sus inmediaciones, y sobre cuyas ruinas se designa todavia hoy el promontorio con el nombre de *Monte-Circello*. Alli suce-

ODE XVIII.

AD QUINTILIUM VARUM.

Nullam, Vare, sacrâ vite priùs severis arborem
Circa mite solum Tíburis, et mœnia Catili.

Siccis omnia nam dura Deus proposuit; neque
Mordaces aliter diffugiunt sollicitudines.

dió la célebre trasformacion de los compañeros de Ulises en puercos; alegoría ingeniosa y elevada que representaba reducidos á la condicion de aquellos inmundos animales, á los hombres entregados á los placeres, á que en efecto se abandonaron sin reserva, por instigacion de *Circe*, los soldados del monarca ítaco. Este les hizo en breve recobrar su forma primitiva, es decir, que los redujo de nuevo á la abstinencia, á la austeridad y á los ejercicios habituales de su larga peregrinacion. No hizo otro tanto el mismo Ulises, pues en los brazos de *Circe* olvidó por mucho tiempo á la casta esposa, que en una isla del mar vecino oponia admirable resistencia á la porfia de sus amantes. Ulises abandonó al fin la mansion de la voluptuosa princesa, á quien dió Horacio el epiteto de *vitrea*, ó por su hermosura, ó por su inconstancia y fragilidad.

V. 21. *Innocentis Lesbii.* Todos los escritores antiguos que hablaron de vinos, convienen en que el de Lesbos era muy inocente y delicado.

V. 22. *Semeleius Thyoneus... Baco*, hijo de Semele, deificada bajo el nombre de *Tione*.

V. 25. *Malè dispari...* Por *valde dispari*, *sumamente desigual.*

ODA XVIII.

A QUINTILIO VARO.

En los ruedos de Tibur,
Cabe los muros por Catilo alzados,
Nada primero plantes
Que la sagrada vid, amigo Varo.
Pues solo el dulce vino
Puede ahuyentar el roedor cuidado,

Quis post vina gravem militiam, aut pauperiem
(crepat?
Quis non te potiùs, Bacche pater, teque decens Ve-
(nus? 5

At ne quis modici transiliat munera Liberi,
Centaurea monet cum Lapithis rixa super mero

Debellata: monet Sithoniis non levis Evius;
Cum fas atque nefas exiguo fine libidinum 10

Discernunt avidi. Non ego te, candide Bassareu,
Invitum quatiam; nec variis obsita frondibus

Sub divum rapiam. Sæva tene cum Berecynthio
Cornu tympana, quæ subsequitur cæcus amor sui,

Et tollens vacuum plus nimio gloria verticem, 15
Arcaniqne fides prodiga, perlucidior vitro.

NOTAS.

—

V. 1. *Vare...* Los intérpretes de Horacio se han fati-

Y á los sóbrios el cielo
Envia toda especie de quebrantos.
¿Quién lamenta, bebido,
De la milicia ó la estrechez trabajos?
¿Quién cantar no prefiere
A ti Venus, ó á ti benigno Baco?
Pero en usar sus dones
Templanza él recomienda, recordando
Las querellas que el vino
Promovió entre Lapítas y Centauros;
E irritado otras veces
Mostrándose y severo con los tracios,
Cuando en torpes festines
No distinguen lo bueno de lo malo.
Nunca, cándido númen,
Saltaré el coto que plantó tu brazo,
Ni descubriré impio
De tu culto simbólicos arcanos.
Del tambor berecintio
Aleja, ó Dios, de mi los arrebatos;
A ellos sigue el orgullo,
Que su frente vacia alza á los astros,
Y la fe sospechosa,
Que diáfana mas que el cristal claro,
Confiados secretos
Indiscreta tal vez asoma al lábio.

—

gado en vano por averiguar á cual de los dos ó tres Varos contemporáneos del poeta, fue dirigida esta pieza.

Sacrâ vite... Se llamaba *sagrada* la vid por estar consagrada á Baco.

V. 2. *Mœnia Catili...* Dije en las notas á la oda sétima que Tibur fué fundada por Tiburto, Corax y Catilo, Ahora añadiré que el primero de los tres hermanos dió su nombre á la ciudad, y el último á la montaña sobre que fué fundada. Desde poco despues de haberse apoderado los romanos de Tibur, empezaron á buscar allí los ricos distraccion y recreo, y con este objeto construyeron deliciosas casas de campo, de las cuales algunas tuvieron despues gran nombradía. La hacendita de Horacio estaba situada al norte de Tibur, en un sitio que no hace mucho tiempo se llamaba *viñas de S. Pedro.*

V. 3. *Siccis omnia nam dura...* La traduccion literal es, «*pues Dios notificó á los no bebedores todas las cosas duras.*» Ya se deja ver que no habria quien se atreviese á emplear hoy semejante locucion.

V. 7. *Liberi...* No se sabe si fue cuidado ó descuido lo que hizo á Horacio designar á Baco en esta pieza con tantos nombres. En el tercer verso le llama el *Dios* por antonomasia, *Baco* en el sesto, *Liber* en el sétimo, *Evius* en el noveno, y *Bassareu* en el undécimo.

V. 8. *Centaurea...* Reinando Ixion en Tesalia, se propagó la rabia entre los toros del monte Pelion, y bajando estos á las llanuras vecinas, hicieron grandes estragos en los ganados que en ellas pacian. Prometió el rey una recompensa á los que esterminasen aquellos animales dañinos, y con este objeto montaron á caballo algunos jóvenes de un lugar llamado *Nephele*, á los cuales terminada que fué su campaña, se dió el nombre de *Centauros*, de dos palabras griegas *Kentein taurous* (matar toros). Envanecidos con su triunfo, empezaron á hacer correrías nocturnas en el pais, y presentándose siempre á caballo, cosa que no era comun entonces, pues hasta mucho despues no se generalizó el arte de domarlos, aterraron á los habitantes salvages, que en su ignorancia y su miedo los miraron como unos monstruos que tenian medio cuerpo de hombre y medio de caballo. La mitología poetizó despues este hecho histórico ó tradicional, y dándole el colorido

maravilloso que daba á todos los acontecimientos de igual clase, supuso que los tales monstruos eran hijos de Ixion, porque este era el que los habia hecho salir de sus casas, y de una *nube*, porque *nube* significa en griego la palabra *Nephele*, que era el nombre del pueblo de donde habian salido. Aquellos hombres, que al principio habian hecho un servicio á su pais, preservándolo del mas terrible de los contagios, se convirtieron en seguida en facinerosos, y cometieron varias fechorias, y entre ellas la que Horacio recuerda en el pasage que comento. Fué el caso que habiendo concurrido con los Lapitas, habitantes del territorio vecino, á las bodas de Pirotóo é Hipodamia, se embriagaron, y pretendieron robar la novia y las mugeres de los Lapitas. Estos en defensa de su honor y del de su príncipe Piritóo, dieron muerte á muchos *Centauros*, que luego acabaron de esterminar Hércules, Teseo y otros de los caballeros andantes de aquel mundo salvage, que andaban desfaciendo entuertos, y que por enderezarlos con frecuencia, merecieron en seguida los honores de la apoteosis. Esta fábula indica cómo se borran las huellas de los servicios hechos á la patria, cuando se emplea el ascendiente que ellos dan, para oprimir á los mismos á quienes antes se habia defendido. Contra los que asi abusan de la influencia que por medios nobles adquirieron, se vienen conjurando desde la infancia de las sociedades, todos los instintos elevados y todas las inspiraciones generosas.

Cum Lapithis... Dióse el nombre de *Lapitas* á los habitantes de un pueblo de Tesalia, descendientes de un *Lapita*, hijo de Apolo. Estos fueron los que, segun he dicho en la nota anterior, trabaron el combate con los *Centauros* embriagados.

V. 9. *Sithoniis*... Pueblos bárbaros de Tracia, provincia situada entre el monte Hemo, el Ponto Euxino, la Macedonia, y la Propóntide y el Egeo. Es la Romania ó Romelia de hoy.

Evius... En la batalla que los gigantes empeñaron para escalar el cielo, dijo la mitología que Júpiter animaba á su hijo Baco, diciéndole *ei vie* (valor, hijo mio), y de aqui se pretende derivada la denominacion de *Evius* (buen

hijo) que se dió al dios, y el grito de *Evohe*, que daban las bacantes en sus estrepitosas fiestas, equivalente al latino *euge fili*.

V. 10. *Exiguo fine*.. etc. *Cum licitum et illicitum distinguunt exiguo fine, id est, nullo discrimine*, como interpretó Juan Bond.

V. 11. *Avidi... id est, cupidi ad explendam libidinem*, interpretan unos, mientras otros, como si el pasage fuese de fácil inteligencia, no hacen sobre él la menor observacion. La frase sin embargo es embrollada y ambigua.

Non ego te... La traduccion es, *no te meneará contra tu voluntad*; y esto ya se vé que es susceptible de cien interpretaciones. Algunos tradujeron este pasage diciendo: «no quitaré sin tu permiso tus estátuas del lugar que ocupan,» sin notar que suponiendo á Horacio esta intencion, le hacian caer en una incoherencia chocante, y en una violenta transicion. Otros se limitaron á verter el *quatere* por *arrastrar* ó *sacudir*, y siendo esto tan ininteligible como el *quatere* latino, dejaron el pasage sin traducir. Por mí creo que la metáfora, siempre oscura del original, se aclara enlazándola con lo que precede. Se trataba de recomendar la moderacion; se acababa de decir que Baco recordaba á cada instante las desgracias que habia causado la embriaguez. Pues ¿qué apóstrofe mas natural que, «*divino Baco, yo no beberé mas que lo que tú permitas; no me abandonaré al esceso del vino*?» Asi esplican este lugar Acron, Mancinelli, Torrencio, Desprez, etc. Yo, sin embargo, no he querido espresar terminantemente esta idea, porque á pesar de lo natural que parece, podria no ser la de Horacio, y me he contentado con sustituir á la inconservable metáfora del original, otra mas clara, y que se presta mas fácilmente á todas las interpretaciones.

Bassareu... Nombre que se dió á Baco por una vestidura talar que usaba, y que segun algunos se hacia en *Basara*, ciudad de Lidia. Otros pretenden que esta denominacion se deriva de la palabra tracia *Bassaris* (zorra), porque las bacantes iban vestidas con pieles de zorra.

V. 12. *Nec variis etc...* En las bacanales se llevaban en procesion canastas cubiertas de yedra y de pámpanos. Parece que en estas iban ciertos instrumentos de labor, que se ocultaban cuidadosamente del pueblo, sin duda por mantenerle en el respeto y la veneracion, que acaso se habria disminuido desde que hubiera cesado esta especie de prestigio. Otros dicen que se llevaban imágenes muy indecentes del dios, cubiertas de varias hojas. El hecho es que no se paseaban sin ciertas precauciones las insignias ó símbolos del culto, y que en el de Baco, como en el de otras muchas divinidades paganas, se habria reputado sacrílega la accion de descubrir, y aun la de querer profundizar aquellos misterios.

V. 13. *Sæva tene cum Berecynthio cornu tympana... Alejad de mí el espantoso ruido de vuestros atabales, y el de las cornetas del monte Berecinto*, es la traduccion literal. El sentido es, «lejos de mí los *escesos de la embriaguez*, que hace tocar los atabales y tambores que suenan en vuestras fiestas, y en las de Cibeles, celebradas sobre el monte Berecinto en Frigia;» pues al son de los atabales y tambores no son consiguientes el amor propio, la exaltacion de la vanidad etc., sino á la embriaguez, de que suelen ser efecto estos vicios.

V. 15. *Et tollens vacuum...* Este hermoso verso califica perfectamente la jactancia. *Tollens vacuum verticem*, es una felicísima espresion. En algunos manuscritos y ediciones se lee *atollens*, y aun *extollens*.

V. 16. *Arcani fides prodiga... La fé pródiga del secreto*, y *mas transparente que el vidrio*, es la traduccion literal. Pero ¿qué quiere decir *la fé pródiga del secreto*? ¿No deberia decirse mejor *la infidelidad*? ¿Se puede continuar llamando *fiel* al que ha revelado la confianza que se le ha hecho? Sí, en el caso de que se trata; pues no está libre el amigo mas fiel de descubrir en la embriaguez secretos importantes, ni por las indiscreciones á que durante ella se abandone, compromete rigorosamente la opinion de su *fidelidad*. La necesidad de aclarar esta idea me ha obligado á emplear cuatro versos para traducir uno del original.

ODE XIX.

AD GLYCERAM.

Mater sæva Cupidinum,
Thebanæque jubet me Semeles puer,
Et lasciva Licentia
Finitis animum reddere amoribus.
Urit me Glyceræ nitor, 5
Splendentis Pario marmore puriùs
Urit grata protervitas,
Et vultus nimiùm lubricus aspici.
In me tota ruens Venus
Cyprum deseruit; nec patitur Scythas, 10
Et versis animosum equis
Parthum dicere, nec quæ nihil attinent.
Hic vivum mihi cespitem, hic
Verbenas, pueri, ponite, thuraque
Bimi cum paterâ meri. 15
Mactatâ veniet lenior hostiâ.

NOTAS.

—

Esta pequeña pieza tiene todo el calor, toda la vehemencia que la poesía es capaz de comunicar á las ilusiones del amor. *Grata protervitas, vultus lubricus aspici, tota ruens Venus* etc., forman imágenes, en que cual-

ODA XIX.

A GLICERA.

Manda la madre del Amor tirana,
Manda la Ociosidad libre y lasciva,
Y el hijo de la Sémele tebana,
Que hoy en mi pecho antiguo amor reviva.
De Glicera me abrasa la hermosura,
Que al mármol pário en brillantez iguala:
Abrásame su artera donosura,
Y la alba faz en que el amor resbala.
Venus que sobre mi se precipita,
Dejó á Chipre; y al Parto que provoca
En su fuga á la lid, y al duro escita
Cantar me veda, y cuanto á amor no toca.
Verde cesped aqui, fresca verbena
Traed, pages, traed incienso y flores;
Una copa añadid de vino llena,
Y ofrendas puedan ablandar rigores.

—

quier inteligente descubre desde luego la mano de un hábil pintor. Fr. Luis de Leon y D. Esteban de Villegas tradujeron esta pieza.

V. 1. *Mater sæva Cupidinum*... La calificacion de *cruel* dada á la madre del amor, es completamente exacta, como que indica las inquietudes que aquella pasion acarrea. Horacio habla de *Cupidos* en plural, y *Amores* di-

jeron en plural los traductores, sin notar que los *Amores* no eran hijos de Venus, sino una especie de génios alados y juguetones, que con los Juegos, los Placeres y las Risas, formaban la córte de aquella diosa y de su hijo Cupido. Los mitólogos no están de acuerdo sobre quien fue el padre de esta graciosa divinidad, y unos atribuyeron el honor á Júpiter, otros á Vulcano ó á Marte, al Cielo algunos, y otros al Caos; y aun hubo entre ellos quien hizo de *Cupido* y el *Amor* dos seres distintos, moderado y dulce el último, violento é irritable el primero. Cualquiera que fuese el orígen de esta variedad de tradiciones, lo que no tiene duda es, que como en Venus la hermosura, se personificó en *Cupido* el amor, y que porque nadie podia resistir á su poder, se le representó, ya con un carcax lleno de flechas para herir corazones, ya con una antorcha encendida para abrasarlos, ya montado sobre un carro tirado de leones y panteras, que su influencia amansaba; mas frecuentemente con una venda en los ojos, símbolo de la ceguedad habitual de los amantes, y siempre con alas, emblema de lo transitorio y fugaz de los placeres del *amor*. Cuéntase que quejándose un dia Venus de que su hijo se mantenia siempre en estado de niño, le indicó Temis, «que el modo de hacerle *crecer*, era darle un hermano;» y que habiendo tenido luego Venus un segundo hijo, se dió á este, en contraposicion al nombre de *Eros* ó *amor*, con que se designaba á *Cupido*, el de *Anteros* ó *contraamor*, con cuya denominacion no se pensó indicar contrariedad ú oposicion, sino retorno ó reciprocidad. Apenas nació *Anteros*, sintió en efecto *Cupido* crecer sus fuerzas y agrandarse sus alas, pero con la particularidad de que volvian á su estado antiguo desde el momento en que se separaba de su nuevo hermano; delicada é ingeniosa alegoría, con la cual se quiso significar «que la reciprocidad hace crecer el amor,» ó que «no puede ser duradero un cariño no pagado.» Quizá Horacio aludió á los dos hijos de Venus, cuando habló de *Cupidos* en plural, ó con este plural designó acaso los *Deseos*, pues de ellos como del *Amor* se puede suponer madre á la hermosura. El epiteto de *cruel* dado á la

madre de los *Deseos* seria todavía mas significativo y exacto, que aplicado á la madre de los *Amores*. Por esto habia yo dicho en mi primera traduccion,

La cruel madre del cruel Deseo
Y la Licencia loca,
Y el ardiente Lieo
Hoy al amor de nuevo me provoca.

V. 2. *Thebanæ Semeles puer*... *Semele*, madre de Baco, era hija de Cadmo, rey de *Tebas*.

V. 3. *Et lasciva licentia*... Este *lasciva*, *retozona*, es de una fuerza admirable. *Lasciva licentia* podria tambien significar la licencia que suele acompañar á la ociosidad; de manera que el sentido fuese, «la madre cruel de los Deseos, la ociosidad *licenciosa*, las inspiraciones del vino, ó sea el goce frecuente de los placeres de la mesa, todo me incita á volver á los del amor.»

V. 5. *Urit me Glyceræ nitor*... «Me *quema* el *brillo* de Glicera,» forma una metáfora incoherente, que se complica mas, cuando el tal *brillo* es comparado en seguida al del mármol. Se puede decir *me abrasa la hermosura*, trasladando á esta cualidad la virtud del fuego; pero no se debe decir *me abrasa el brillo de la hermosura*, *tersa como el mármol*, porque no solo se atribuye entonces al conjunto de perfecciones que se llama hermosura, la virtud de *quemar*, sino la de quemar con una cosa que no quema, cual es la tersura de una piedra. El defecto aparece mayor cuando se añade, *me abrasa* su cara *resbaladiza*, pues este epíteto atribuye á la cara una cualidad, que nada tiene que ver con la virtud del fuego. La aglomeracion de metáforas arguye sin duda fantasía ardiente; pero los jóvenes que deseen hacer progresos en la poesía, deben cuidar de que el brillo no perjudique á la exactitud, ni la riqueza á la correccion.

V. 6. *Pario marmore*... De un árcade llamado *Paros*, se llamó asi una de las islas Cícladas, situada cerca de la de Naxos (conocida aun hoy con este nombre, ó con el de Naxia), y de la de Giaros, hoy Joura. *Paros* fué

célebre en la antigüedad por haber sido patria de Arquiloco, de Fidias y de Praxiteles; y mas aun, por sus canteras de mármol, tan estimado antes, y de uso tan general, como hoy lo es el de Carrara.

V. 7. *Grata protervitas... Procacitas sine impudentia*, dice Acron, lo que equivale rigorosamente á *desenfado*.

V. 8. *Lubricus...* Epíteto metafórico, y la metáfora muy exacta y muy poética, si no estuviera confundida con las de que he hablado en la nota al verso quinto. *Incitador* no es á la verdad su equivalente rigoroso, pero yo temí que se tachase de osado el epíteto *resbaladizo*, que habia en mi primera traduccion. En ella se leia esta estrofa.

La hermosura de Glicera me hechiza,
Mas que el mármol lustrosa;
Su faz resbaladiza,
Y su artería abrásame donosa.

V. 9. *In me tota ruens Venus...* Me parece que no hay en castellano un verbo equivalente á este *ruit*. El maestro Leon traduce asi este pasage:

Con ímpetu viniendo
En mí la Venus toda, desampara
Su Cipro dulce y cara,
Y ni que el Scita quiere, ni el que huyendo
Valiente se mantiene,
Ni que diga lo que ni va ni viene.

Esto es igualmente indigno de Horacio y del maestro Leon. Villegas lo hizo algo mejor, cuando tradujo,

Despeñada en mí Venus
Su Chipre deja; y no que al Cita cante,
Ni al que vueltos los frenos
Es rayo fulminante,
Ni menos lo que es menos importante.

Sin embargo hay que notar en esta version, primero,

que en castellano no se dice despeña *en mí*, sino *sobre mí*; segundo, que Venus no es consonante de frenos; tercero, que la repeticion del *menos* del último verso es pesada é inútil.

V. 10. *Cyprum deseruit*... *Chipre*, isla situada á la estremidad oriental del mediterráneo, se creia que habia estado en otro tiempo unida á la Siria, de la cual la habia separado un cataclismo, como á la Sicilia de la Italia. Poblaron á *Chipre* primero los fenicios, y mas tarde se establecieron en la isla colonias griegas, y entre unos y otros pobladores construyeron importantes ciudades, de las cuales varias fueron gobernadas por reyes tributarios del soberano de Persia. Entre estas ciudades se contaban Amatunta, Pafos é Idalia, sobre cuyas ruinas se levantaron las que hoy se llaman Limiso, Bafa y Dalin. En todas tres tenia Venus templos magníficos, y en el de Pafos era adorada bajo la forma de un trozo de mármol de figura cónica. Horacio no podia ponderar mas la fuerza con que Venus *toda entera* habia caido sobre él, que diciendo que «abandonaba la isla,» en que recibia un culto tan general y suntuoso.

Scythas... Los *escitas* propiamente dichos, habitaban en tiempo de Horacio el vasto pais comprendido entre la Sérica, la India, la Sogdiana y la Sarmácia asiática; este territorio se designa hoy con el nombre de *Tartaria*. En tiempos anteriores unas tribus escitas habian ocupado parte del espacio comprendido entre el Tánais y el Istro (hoy el Don y el Danubio), y otras la costa del Ponto Euxino (mar negro) desde las bocas del Istro hasta la laguna Meotis (mar de Azof) y las orillas del Boristenes (el Nieper). Horacio entendia siempre por *escitas* los salvajes habitantes de la parte mas septentrional que conocian del Asia los romanos.

V. 12. *Parthum*... Véase la nota al verso cincuenta y tres de la oda duodécima.

V. 16. *Mactatâ veniet lenior hostiâ*... El maestro Leon y D. Esteban de Villegas citados, los Sres. Dacier, Daru, Gargallo, y los demas traductores ó comentadores que creyeron que *lenior* debia referirse á *Venus*, se equivocaron

seguramente. El poeta no tiene necesidad de llamar á Venus, de quien ha dicho *tota in me ruit*; quiere hacerla un sacrificio, y el objeto es que la diosa haga á Glicera deponer su rigor. Venus no se supone aqui ofendida, Glicera se supone esquiva, y su esquivez es la que el amante debe proponerse vencer con el sacrificio que piensa hacer á la madre del amor. A pesar de que esta me parece la única interpretacion natural, yo no he querido sin embargo desenvolverla en la traduccion, y he empleado de

ODE XX.

AD MÆCENATEM.

Vile potabis modicis Sabinum
Cantharis, Græcâ quod ego ipse testâ
Conditum levi, datus in theatro
Cum tibi plausus,

Chare Mæcenas eques, ut paterni 5
Fluminis ripæ, simul et jocosa
Redderet laudes tibi Vaticani
Montis imago.

Cæcubum, et prælo domitam Caleno
Tu bibes uvam: mea nec Falernæ 10
Temperant vites, neque Formiani
Pocula colles.

intento una frase tan anfibológica como la del original, contentándome con indicar la inteligencia que á una y otra debe darse. Por lo demas, ya observó algun intérprete que á Venus no se hacian sacrificios sangrientos, y que por tanto el verbo *mactare* no tiene aqui su significado ordinario, y equivale á *adolere*, *augere*. El *mactatâ hostiâ* quiere decir pues, «hecho el sacrificio,» para el cual ya ha pedido antes el poeta lo necesario, á saber, musgo, verbena, incienso y vino.

ODA XX.

A MECENAS.

En chicas copas vino
De Sabinia ordinario
Beberás en mi casa,
O Mecenas amado.
Púsele en barril griego
Que tapé por mi mano,
Cuando de aplausos Roma
Te colmó en el teatro,
Que fiel repitió el eco
Del alto Vaticano,
Y que del pátrio Tiber
En torno resonaron.
Tú el rico vino bebes
Del cécubo collado,
Y el que calenas prensas
Sudan, mientras mi vaso
Jamás el nectar tiñe
Falernio ni Formiano.

NOTAS.

—

El licenciado Juan de la Llana hizo de esta oda la traduccion siguiente.

Mecenas dulce y caro,
Si á mi chozuela y heredad vinieres,
Barato vino y claro
Beberás, que te cause mil placeres,
Que yo lo encerré, cuando
Todo el teatro te miró alegrando:
Y cuando allí se oyera
Aplauso mas alegre y favorable
En toda la ribera,
Y en todo el monte resonó un amable
Concento de alabanzas,
De gloriosas y ciertas esperanzas.
Beberás del templado
Caleno con el cecubo espumoso,
Que yo tengo guardado,
No del falerno fuerte y riguroso;
Ni los vinos livianos,
Que crian los collados formianos.

V. 1. *Vile Sabinum*... Parecerá estraño que Horacio anunciase á Mecenas que no tenia otro vino que darle mas que el ordinario del pais, cuando era tan fácil adquirirlo bueno, y tan natural que así lo hiciese el que debia recibir en su casa á tan ilustre huésped. Pero cesará la estrañeza cuando se adopte la suposicion de algunos escoliadores, segun los cuales Horacio escribió este billete en contestacion de otro que le habia dirigido Mecenas, anunciándole que en un viage que iba á hacer, pasaria por la casa de campo del poeta. Verosimilmente

este no tenia en ella el surtido de vinos superiores á que estaba acostumbrado su protector. Por lo demas, el *vino de Sabinia* era de los mas ligeros de Italia. *Inter Italica levissimum*, le llamó Ateneo.

Modicis... Algunos intérpretes creyeron que este adjetivo estaba aqui en lugar del adverbio *modicè*, y supusieron que el poeta queria decir que Mecenas beberia poco, porque era *malo* el vino que habia de beber; y asi espresé yo la idea en mi primera traduccion. Pero haciéndolo, cometí un error que debo hoy rectificar. En las mesas antiguas se servia como en las modernas, cada especie de vino en un vaso proporcionado, y es verosimil que al que ofrecia el poeta, correspondiese ser servido en pequeñas copas (*modicis cantharis*), si no por su calidad originaria, por la circunstancia de haber sido trasegado á un barril bien envinado, precaucion que Horacio aseguraba no haber omitido. Asi, lo que él quiso decir, fue, «No hallarás aqui la variedad de vinos esquisitos, de que en las casas acomodadas de Roma hay siempre un abundante surtido; no tendrás mas que *vino ordinario de Sabinia*, pero ya rancio y licoroso, porque cuidé de ponerlo tiempo há, en un barril de vino griego, y lo tapé y acondicioné yo mismo, en términos que se bebe en *copas* pequeñas, como todos los rancios y espirituosos.»

V. 2. *Græcâ testâ*... En vasija ó tonel que habia teninido vino de Grecia. Los romanos acomodados se hacian llevar el mejor vino de aquel pais.

V. 3. *Levi*... Pretérito del verbo *lino*. Los antiguos, despues de haber adobado sus vinos con cal, azafran, pez y otras drogas, tapaban sus cubas con cera, goma, yeso etc.

Datus in theatro... Habla de los aplausos que recibió Mecenas en el teatro de Pompeyo, con motivo de haber sobrevivido á un gran peligro que corrió, y que segun unos provino de haberse agravado las dolencias habituales que padecia, y segun otros, de otra causa no averiguada.

V. 5 y 6. *Paterni fluminis*... Ya algunos comentadores observaron sobre este lugar, que no pudo Horacio

designar al Tiber de una manera mas lisonjera, que llamándole «el rio de los antepasados de Mecenas.» Este era oriundo de Etruria, y el Tiber nacia en el mismo pais.

V. 6 y 8. *Jocosa imago*... En las notas á la oda doce dije por qué se llamaba al eco, «divertida, ó festiva, ó juguetona imágen de la voz.»

V. 7. *Vaticani*... El teatro en que Mecenas recibió el testimonio de benevolencia pública de que he hablado antes, estaba á la izquierda del Tiber, y el monte *Vaticano* á la derecha. Los aplausos del teatro fueron segun el poeta, tan estrepitosos, que pudo repetirlos el eco del monte.

ODE XXI.

IN DIANAM ET APOLLINEM.

Dianam teneræ dicite virgines:
Intonsum, pueri, dicite Cynthium,
Latonamque supremo
Dilectam penitus Jovi.
Vos lætam fluviis, et nemorum comâ, 5
Quæcumque aut gelido prominet Algido,
Nigris aut Erymanthi
Silvis, aut viridis Cragi.
Vos Tempe totidem tollite laudibus,
Natalemque, mares, Delon Apollinis, 10
Insignemque pharetrâ,
Fraternâque humerum lyrâ.
Hic bellum lacrymosum, hic miseram famem,
Pestemque à populo et principe Cæsare, in 15
Persas atque Britannos,
Vestrâ motus aget prece.

V. 9. *Cæcubum*... otros *Cæcubam*... *Cecubo* era una aldea cerca de Gaeta, *Formia* (Mola) una ciudad del Lacio, *Cales* (Calvi) otra ciudad de Campania, y *Falerno* era el nombre de un territorio de la misma provincia, situado entre Sinuesa (Torre di monte Dragone) y el Vulturno. Las viñas de aquellos terrenos producian los mejores vinos de Italia, y entre ellos era el mas caro el de Falerno, porque no se empezaba á beber hasta que tenia quince años. El monte Másico, de que hablé en las notas á la oda primera, hacia parte del pago de *Falerno*, y llegaba hasta Sinuesa.

ODA XXI.

HIMNO A DIANA Y APOLO.

Cantad, doncellas, á la casta Febe,
Cantad, ó niños, al intonso Cintio,
Y á la querida del potente Jove
Alma Latona.
Cantad, doncellas, á la que ondas limpias
Ama, y los bosques que en las cimas se alzan
Del verde Crago y el helado Algido
Y el Erimanto.
Cantad, ó niños, al ameno Tempe,
Y á Delfos, patria del insigne Apolo,
Y su hombro ornando la fraterna lira,
Su arco de oro.
Él blando al ruego, alejará las plagas
De peste y hambre y lagrimosa guerra,
De Roma y César, y al britano y medo
Enviarálas.

NOTAS.

—

Este himno, pues tal es el título que le dan los antiguos códices, fue hecho verosimilmente para ser cantado en alguna fiesta de Apolo y Diana. Los que creyeron que hacia parte del canto secular se dejaron sin duda engañar por la conformidad del objeto.

V. 1. *Dianam...* De *Diana* hablé en una de las notas al verso veinte y dos de la oda duodécima.

V. 2. *Cynthium...* Dióse á Diana el sobrenombre de *Cintia*, y el de *Cintio* á Apolo, por haber nacido en el monte *Cinto*, en la isla de Delos. De Apolo hablé en la nota al verso treinta y dos de la oda segunda. El epiteto *intonso* que le da aqui Horacio, alude á lo largo y suelto de sus cabellos, que simbolizaban los que se atribuian al sol.

V. 3. *Latonam... Latona* fué hija del *Tiempo* segun Homero, y de Ceo, uno de los titanes, segun otros mitólogos. Supúsosela amada de Jupiter, y se miraron como fruto de este amor los dos mellizos Apolo y Diana, es decir, el sol y la luna. Apenas existe una tradicion mitológica que mas claramente señale la huella de su orígen alegórico. El titan Ceo, de quien se hizo descender á *Latona*, era como Saturno, hijo del Cielo y de la Tierra, y los mismos padres tuvo Febe, muger del poderoso titan. Esta Febe, madre de *Latona*, fué adorada como la luna, y bajo el mismo concepto tuvo un culto su nieta Diana, lo cual no prueba otra cosa, sino que se multiplicaban ó reproducian bajo diferentes formas, las personificaciones de los grandes objetos que llamaban la atencion en la naturaleza. Por eso Saturno, símbolo del *tiempo*, fué á la vez hijo y esposo de la *Tierra*, sin que por este doble carácter, que á ser real, santificaria el mas horrible de los incestos, se rebajase de un ápice el respeto que se le tributaba. De *Latona* se dijo que para darle un asilo contra

la cólera de Juno, habia Neptuno hecho salir del mar la isla de Delos, donde parió la fugitiva sus dos célebres mellizos; alegoría con la cual se quiso significar, que en su orígen se levantaron el sol y la luna del seno de las aguas, por la fuerza misma de la creacion, ó consagrar acaso el hecho de la aparicion de los dos grandes fanales de la tierra por el lado del Oriente, en cuya direccion se hallaba Delos con respecto á la Grecia. Sobre el significado de la palabra *Latona*, véanse las notas á la oda segunda, y sobre la intervencion de Jupiter en la generacion de los dioses y de los héroes, las notas á la tercera.

V. 5. *Vos lætam.* . Este cuarteto es muy armonioso.

V. 6. *Algido*... Se llamaba asi un monte y una ciudad del Lacio, situada á siete leguas de Roma.

V. 7. *Erymanthi*... El *Erimanto*, monte de la Arcadia, vecino á la antigua *Psophis* (hoy Dimizana), fué célebre en la fábula, porque en él mató Hércules al jabali monstruoso que asolaba el pais, y por la trasformacion de la ninfa Calisto.

V. 8. *Cragi*... El *Crago* era un alto monte de Licia, cerca de la ciudad que hoy se llama *Macri* en Natolia. En la mitología fue famoso este monte por la aventura de la *Quimera*, mónstruo de que mas adelante tendré ocasion de hablar.

V. 9. *Tempe*... Véase la nota al verso cuarto de la oda sétima.

V. 10. *Delon*... En la nota al verso tercero he señalado el orígen mitológico de esta isla. Ahora añadiré que á pesar de su corta estension, pues apenas tiene una legua de largo, y menos de media de ancho, fue célebre en la antigüedad por haber sido durante algun tiempo el depósito del tesoro de la Grecia, y porque todos los años enviaban á ella los atenienses una diputacion llamada *Theoria* (visita al Dios), y encargada de hacer un sacrificio á Apolo. *Delos* es el mas pequeño de los islotes conocidos hoy en el archipiélago con el nombre de *Sdiles*.

V. 12. *Fraternâ lirâ*... Con la lira que le habia regalado su hermano Mercurio, y de que hablé en la nota al verso sesto de la oda décima.

V. 15. *Persas atque Britannos*... De los persas hablé en las notas á la oda segunda. En cuanto á los *britanos*, que ocupaban el pais conocido hoy con el nombre de Inglaterra, eran en tiempo de Horacio una conquista nueva, que como todas las de su clase, daba mucho que hacer.

ODE XXII.

AD ARISTIUM FUSCUM.

Integer vitæ, scelerisque purus
Non eget Mauris jaculis, neque arcu,
Nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce, pharetrâ;
Sive per Syrtes iter æstuosas, 5
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.
Namque me silvâ lupus in Sabinâ,
Dum meam canto Lalagen, et ultra 10
Terminum curis vagor expeditus,
Fugit inermem:
Quale portentum neque militaris
Daunia in latis alit æsculetis;
Nec Jubæ tellus generat, leonum 15
Arida nutrix.
Pone me pigris ubi nulla campis
Arbor æstivâ recreatur aurâ,
Quod latus mundi nebulæ, malusque
Jupiter urget: 20

La *Britania* se mantuvo despues de la espedicion de Julio César, en guerra casi constante con Roma, que no acabó de conquistarla hasta el reinado de Domiciano. Debia pues contar el poeta á los *britanos*, como á los persas, entre los mas terribles enemigos del imperio.

ODA XXII.

A ARISTIO FUSCO.

No el hombre justo, y de mancilla exento,
De dardos moros, Fusco, necesita,
Ni de la aljaba llena de saetas
Envenenadas.
Ora atraviese el Cáucaso salvaje,
Ora las Sirtes abrasadas corra,
Ora las tierras que el lejano Hidaspes
Baña famoso.
Pues que si inerme, en el sabino bosque,
De cuitas libre, á Lálage cantando
Yo me estravío, monstruoso lobo
Viéndome huye.
Lobo terrible, cual guerrera Pulla
Jamás criára en sus espesas selvas,
Ni Africa ardiente, de leones fieros
Arida madre.
Aunque en el polo, dó jamas recrea
Aura suave al árbol aterido,
Lugar de nieblas y aire pestilente,
Fusco, me pongas,

Pone sub curru nimiùm propinqui
Solis, in terrâ domibus negatâ,
Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem.

NOTAS.

—

Esta es una pieza muy singular, y que á mi ver no merece todos los elogios de que tantas veces ha sido objeto. Por de contado no se puede adivinar si es séria ó burlesca; pero bajo cualquiera de estos aspectos que se la considere, el exámen no podrá menos de rebajar la opinion de su mérito absoluto. Las dos primeras estrofas encierran una sentencia sublime, presentada con todo el aparato de la elocuencia, con todo el prestigio de una diccion pura y de una versificacion brillante; mas júzguese de la oportunidad de la aplicacion por la aventura que dió ocasion á la oda. Cantando Horacio, ó meditando versos en honor de Lálage, se internó un dia en una maleza, en donde se encontró con un lobo, que al verle se fue sin hacerle daño. Y ¿se cita esta aventura para probar que el hombre justo no tiene necesidad de armas, aun cuando haya de transitar por los parages mas peligrosos, tales como la parte interior del Africa, ó los desfiladeros del Cáucaso, recorridos mas que habitados por tribus salvajes? ¿Hubo jamás un hombre que osase decir sériamente, *los lobos huyen de mí porque soy virtuoso*? Pero si de esta reflexion se infiere que la pieza es burlesca, el tono de las dos primeras y de las dos últimas estrofas contradice abiertamente esta consecuencia. ¿No seria en efecto escarnecer el principio filosófico y consolador, sentado en las dos primeras, el hacer de él una aplicacion ridícula? Y en cuanto á las dos últimas, ¿no seria dislocada en una pieza jocosa la espresion del

O ya en la zona, que habitar prohibe
Febo vecino, adoraré á mi bella
Lálage siempre, la que dulce habla,
Dulce sonrie.

—

sentimiento del amor, hecha con tanta pompa en las imágenes, tanta gracia en el estilo, tanta armonia en la construccion de los periodos, que la profusion y la belleza de los adornos hace no pensar en lo estraordinario del conjunto? Hubo un comentador ingenioso, que movido acaso por estas consideraciones, atribuyó á Horacio el designio, no de celebrar en esta pieza las ventajas de la virtud en general, sino de recordar la especie de privilegio que los antiguos creian pertenecer á los poetas, privilegio que se estendió hasta ahuyentar con su canto á los animales dañinos. Pero en este caso, ¿á qué empezar la composicion con el soberbio elogio del hombre puro, y alegar como prueba de la verdad proclamada en los dos primeros cuartetos, la aventura de que se envanece el poeta?

V. 2. *Mauris jaculis...* Tal es la leccion del mayor número de manuscritos. Otros leen menos elegantemente *Mauri*. Ya hablé de los *mauros* en la nota al verso treinta y nueve de la oda segunda.

V. 4. *Fusce... Artstio Fusco*, filólogo célebre, y grande amigo de Horacio.

V. 5. *Syrtes æstuosas...* El epiteto de *calorosas ó abrasadoras* que da Horacio á las *Sirtes*, hizo pensar á los mas de sus comentadores, que él no aludia aqui á los peligrosos bancos de la costa septentrional de Africa, designados con los nombres de *grande y pequeña sirte*, y de que ya tendré ocasion de hablar, sino á los arenales *ardientes* de la Libia, tan peligrosos é incómodos de atravesar, como los desfiladeros del Cáucaso. Esta opinion se ha generalizado, y no sin razon, puesto que muchos poetas antiguos hablaron de las *Sirtes* interiores de Africa, que

por supuesto debian ser diferentes de las marítimas. Pero pudiendo aplicarse á estas el epiteto de *æstuosas*, igualmente que á las interiores, no hay porque fundar en dicha calificacion una designacion esclusiva, y menos, cuando la idea del poeta es tan exacta de un modo como de otro.

V. 6. *Inhospitalem...* Donde no se encuentra hospitalidad. *Desierto*, que interpretan algunos, no es exacto.

V. 7. *Caucasum....* *Cáucaso*, célebre cordillera del Asia, entre los mares Caspio y Euxino, no es menos famosa hoy por los esfuerzos, que para subyugar á sus feroces habitantes hace sin cesar el poderoso imperio del Norte, que lo fue en la fábula por el castigó de Prometeo.

Fabulosus... *De quo multa fantur*, *famoso*, como he traducido.

V. 8. *Hydaspes...* Rio de la India, célebre sobre todo en la antigüedad, porque en sus orillas derrotó Alejandro Magno el formidable ejército de Poro.

V. 10. *Lalagen....* *Charites* lee el padre Urbano Campos, y traduce por consiguiente *mientras canto á mis Gracias*. Pero esta variante, tan singular como es y tan arbitraria, se ennoblece si se compara con la de su consocio Juvencio, que en lugar de *dum meam canto Lalagen*, lee, *dum sequor calles dubios*.

V. 14. *Daunia...* De su rey Dauno, suegro de Diómedes, se llamó en otro tiempo *Daunia* la parte de la Pulla, que hoy se llama la Capitanata.

V. 15. *Jubæ tellus...* Aunque el Africa sea una vastisima region, que de poniente á levante se estiende desde las playas del Atlántico hasta las del mar rojo, se le dió el nombre de *tierra de Juba*, y *tierra de Yugurta*, porque de estos personages el último reinó en la pequeña parte de Africa llamada *Numidia*, y *Juba* en la llamada *Mauritania*. De estos dos monarcas africanos se hablaba mucho en Roma en tiempo de Horacio, pues casi al nacer él, habia Yugurta dado mucho en que entender á los romanos, y *Juba*, contemporáneo del poeta, fué en una ocasion importante, muy bien tratado por Augusto.

V. 16. *Arida nutrix*... Yo creo que Horacio quiso hacer una antítesis con las dos palabras de *seca nodriza*, muy enérgicas y significativas á la verdad, pero que forman un contraste marcado, pues que la calificacion habitual de las nodrizas es la de *rolliza* ó *lozana*, en vez de la de *árida* ó *seca*.

V. 17. *Pone me pigris*... Esta estrofa en que Horacio bosqueja la tristeza y la insalubridad de las regiones boreales, es muy armoniosa y delicada.

V. 23. *Dulcè ridentem*... El jesuita Juvencio sustituye á estos dos versos, estos otros,

Sola me virtus dabit usque tutum,
Sola beatum.

Este comentador, á quien escandalizaba sin duda el

Dulcè ridenten Lalagen amabo,
Dulcè loquentem,

se hubiera podido ahorrar el escrúpulo y el trabajo de la correccion, con solo haber visto, como su consócio Hardouin, simbolizada en Lálage la religion cristiana. Es verdad que Juvencio no podria creer que Horacio hubiese hecho una pieza, en que se manifestase enamorado de una religion que su divino autor no habia aun revelado á la tierra; pero el jesuita habria desvanecido el escrúpulo, creyendo como Hardouin, que estas odas no eran de Horacio, sino de un monge del siglo XIII.

ODE XXIII.

AD CHLOEN.

Vitas hinnuleo me similis, Chloe,
Quærenti pavidam montibus aviis
Matrem, non sine vano
Aurarum et silvæ metu:

Nam, seu mobilibus veris inhorruit 5
Adventus foliis, seu virides rubum
Dimovere lacertæ,
Et corde et genibus tremit.

Atqui no ego te, tigris ut aspera,
Getulusve leo, frangere persequor. 10
Tandem desine matrem,
Tempestiva sequi viro.

NOTAS.

—

V. 1. *Vitas*... La comparacion de una doncella tímida

ODE XXIII.

A CLOE.

Asi, Cloe, de mi huyes,
Como el cervatillo errante,
Que en la fragosa maleza
Busca á su asustada madre,
No sin temor de las auras
Y los livianos ramages.
Pues si de la primavera
El viento las hojas bate,
O los pintados lagartos
Mueven los verdes zarzales,
Sus rodillas se estremecen,
Su agitado pecho late.
No cual leon africano,
O tigre que acosa el hambre,
Tras tí corro, esquiva Cloe,
Yo para despedazarte.
En sazon para un esposo,
De seguir deja á tu madre.

—

con un cervatillo, que busca temblando á su madre que ha perdido de vista, es graciosa y exácta.

V. 6. *Mobilibus veris*... Tal es la leccion constante de

los manuscritos, que no se sabe por qué disgustó á Salmasio, Bentlei y á otros críticos. Si la razon fue porque los árboles no tienen hojas cuando viene la primavera, ¿quién no vé que este *adventus veris* debe tener una significacion un poco mas lata? y ¿quién no sabe que estas licencias son muy frecuentes en los poetas? Por una de las que ellos se tomaban, el *inhorruit* pudo equivaler á *sacudió, agitó*, y aun á *hizo temblar*, y este efecto producen real-

ODE XXIV.

AD VIRGILIUM.

Quis desiderio sit pudor aut modus
Tam chari capitis? Præcipe lugubres
Cantus, Melpomene, cui liquidam Pater
Vocem cum citharâ dedit.

Ergo Quintilium perpetuus sopor 5
Urget! cui Pudor, et Justitiæ soror
Incorrupta Fides, nudaque Veritas
Quando ullum invenient parem?

Multis ille bonis flebilis occidit,
Nulli flebilior quàm tibi, Virgili. 10
Tu frustra pius, heu! non ita creditum
Poscis Quintilium Deos.

Quòd si Threicio blandiùs Orpheo,
Auditam moderere arboribus fidem,

mente los vientos, que en otra parte califica Horacio de *compañeros de la primavera.*

V. 10. *Getulusve leo...* Dábase el nombre de *Getulia* á un vasto pais de Africa, colindante con la Numidia y las Mauritanias. En sus vastas soledades se criaban y se crian aun, feroces leones. Los *getulos* hicieron muchas veces un papel importante en las guerras que sostuvieron los romanos en aquella parte de Africa.

ODA XXIV.

A VIRGILIO.

¿Qué moderacion cabe,
Que rubor en llorar tan caro amigo?
Triste canto, ó Melpomene, me inspira,
Melpomene, á quien voz blanda y suave
Concedió Jove y resonante lira.
¡De la muerte tirana
Bruma á Quintilio pues el sueño eterno!
¿Donde hallará otro igual entre hombre tanto,
La pura Fé, de la Justicia hermana,
La desnuda Verdad y el Pudor santo?
De los buenos llorado,
De nadie fuélo cual de tí, Virgilio.
En pio ruego empero al alto cielo
En vano le demandas. No fue dado
Para vivir sin fin al triste suelo.
En vano pulsarias
Las blandas cuerdas del laud de Orfeo,
Que selvas movió un dia con sus sones;

Non vanæ redeat sanguis imagini, 15
Quam virgâ semel horridâ,

Non lenis precibus fata recludere,
Nigro compulerit Mercurius gregi.
Durum, sed levius fit patientiâ
Quidquid corrigere est nefas. 20

NOTAS.

—

Esta es una hermosa oda. Horacio intenta consolar á Virgilio en la muerte de su amigo Quintilio. Para esto empieza por llorarla él mismo, justificando su llanto con un elogio magnífico de las virtudes del amigo que ambos han perdido. En seguida recuerda á Virgilio la imposibilidad de restituirle á la vida, y últimamente le recomienda la resignacion. Este plan es noble, natural y correspondiente á la circunstancia; la diccion fácil y sencilla manifiesta que no era afectado el dolor de que el poeta se pinta poseido, y el colorido lúgubre, y la cadencia armoniosamente lánguida de los versos hacen ver que la poesía puede dar á los objetos mas interesantes nuevo interés y nuevas gracias.

V. 1. *Quis desiderio*... La traduccion literal seria «¿Qué rubor puede haber, ni que moderacion en la pérdida de un hombre tan querido?» y á esto ya se vé que le falta algo para que sea elegante, y aun exácto en una lengua moderna. En todas ellas seria menester decir «¿por qué avergonzarse de *llorar*?» Las maneras elípticas de Horacio serán siempre el tormento de sus traductores.

V. 3. *Melpomene*... En otra parte he dicho que este era el nombre de la Musa de la tragedia. Llamóse así de la palabra griega *melpomai* (cantar), y por eso la invoca aqui

No la vida á su sombra volverias,
Que del Stix en las lóbregas regiones
Con su vara inflexible
Mercurio, sordo al ruego temerario,
De sombras á la grey juntó severo.
Daño que remediar es imposible,
Hágalo la paciencia llevadero.

—

Horacio, habiendo de entonar una cancion fúnebre. Ya diré mas adelante que en la *tragedia* antigua habia *cantos*, es decir, trozos de poesía lírica que *cantaban* los coros, y que formaban una parte muy importante de la composicion.

V. 3 y 4. *Liquidam vocem... Voz suave.* Hubo escritor latino que llamó *liquida anima* á los *acentos suaves* de la flauta.

V. 5. *Quintilium...* Era verosimilmente el severo crítico, de quien se hace mencion al fin de la epístola á los Pisones, y que fue grande amigo de Horacio y de Virgilio.

V. 6. *Cui Pudor...* El grupo de virtudes que presenta aqui Horacio como lastimadas por la pérdida del amigo á quien llora, hace un admirable efecto. El *Pudor*, la *Justicia*, la *Fé* y la *Verdad*, habian sido divinizadas por la mitología. El *Pudor* tuvo bajo este nombre altares en Atenas y Esparta, y bajo el nombre de *Pudicitia* templos suntuosos en Roma. Túvolos la *Justicia*, de quien para señalar los progresos de la desmoralizacion universal, se dijo que se refugió al cielo, huyendo de los crímenes de la tierra. A la *Fidelidad*, mirada como la guardiana del órden y de la seguridad general, le erigió un templo Numa, y todavia al hundirse la república, tenia aquella divinidad una estátua en el Capitolio. Por último, de la *Verdad* hizo la mitología una diosa, hija de Júpiter, segun unos,

y del *Tiempo* segun otros, madre segun todos de la *Virtud*, que tambien tuvo templos, y entre ellos uno bien célebre, de que ya tendré ocasion de hablar. Sin esfuerzo se conocerá no solo la moralidad de estas deificaciones, sino la delicadeza de la inspiracion que hizo á Horacio agrupar las mas respetables de sus divinidades al rededor de la tumba de su ilustre amigo.

V. 8. *Invenient... Inveniet*, dice Bentlei que encontró en mas de diez manuscritos que consultó. La primera edicion de Venecia y la de Loscher presentan la misma leccion, igualmente que todos los manuscritos de Vanderbourg.

ODE XXV.

AD LYDIAM.

Parciùs junctas quatiunt fenestras
Ictibus crebris juvenes protervi,
Nec tibi somnos adimunt; amatque
Janua limen,

Quæ priùs multùm faciles movebat 5
Cardines. Audis minùs, et minùs jam;
« Me tuo longas pereunte noctes,
« Lydia, dormis. »

Invicem mœchos anus arrogantes
Flebis in solo levis angiportu, 10
Thracio bacchante magis sub inter-
lunia vento:

V. 13. *Quod etc...* Lambino, á quien siguieron algunos otros intérpretes, leyó *quid*, con interrogacion, y *num*, en lugar de *non* en el verso quince. Ya hablé de Orfeo, en las notas á la oda duodécima.

16. *Virgâ horridâ...* El caduceo. De él y de Mercurio hablé en las notas á la oda décima.

V. 17. *Non lenis precibus fata recludere... De quien los ruegos no bastan á recabar que revoque los decretos de los hados*, es la traduccion.

V. 18. *Nigro... gregi...* Es el *levem turbam* de la oda décima.

ODA XXV.

A LIDIA.

Con menos brio juventud fogosa
Llama y menos frecuencia á tus ventanas;
Y ya el dintel reposa
De tu puerta, que un dia
Fácil sobre sus goznes se movia.
Y turban menos ya tu sueño blando
Dulces tonadas de amadores fieles,
En tu calle cantando
Con eco lastimero,
«Duermes, mi Lidia, en tanto que yo muero.»
Vieja despues, por mas que embravecidos
En interlunios bramen aquilones,
Tambien de tus queridos,
Sola en la calle oscura,
Tu á tu vez llorarás la esquivez dura,

Cum tibi flagrans amor et libido,
Quæ solet matres furiare equorum,
Sæviet circa jecur ulcerosum, 15
Non sine questu;

Læta quòd pubes ederâ virenti
Gaudeat, pullâ magis atque myrto;
Aridas frondes hyemis sodali
Dedicet Hebro. 20

NOTAS.

—

V. 3. *Amat janua limen...* La espresion «la *puerta ama el dintel*,» que seria la traduccion literal de la frase latina, no espresaria la idea de que «no se abria con tanta frecuencia como antes.» La locucion mas atrevida que en este caso podria emplearse, es la que yo he usado.

V. 7. *Me tuo...* Este verso y el siguiente son de una suavidad estraordinaria, producida sobre todo por la concurrencia armoniosa de muchas vocales. Verosimilmente estos versos eran el principio de la cancion que entonaba el amante.

V. 11. *Thracio bacchante magis...* «Soplando con mas violencia el viento de Tracia, es la traduccion literal. Este *viento de Tracia* era el *boreas* ó *aquilon*, es decir, el viento del norte.

Sub interlunia... Esto no está dicho porque el viento sople con mas fuerza en los interlunios, sino porque en la oscuridad que durante ellos se esperimenta, es mayor la impresion que causa el huracan, y necesita por consiguiente mas audacia y resolucion una muger para salir á la calle.

Cuando escitada la cruel injuria,
Que enfurecer á las potrancas suele,
Cebe y cebe su furia
En tu llagado pecho,
Y hondos gritos te arranque de despecho;
Al ver cual gusta de la fresca yedra
Lozana juventud; cómo al contrario
Mustio arrayan la arredra,
Y el vástago arrugado
Ofrece en holocausto al Hebro helado.

—

V. 18. *Pullá magis atque myrto...* Esta me parece la verdadera leccion. La construccion será pues, *quòd læta pubes gaudeat magis ederá virenti atque pullá myrto, et dedicet aridas frondes Hebro, sodali hyemis.* Yo no concibo cómo ha habido tanta diversidad de opiniones sobre la inteligencia de este pasage. Por lo demas, el cuarteto envuelve una alusion delicada y picante, sin embargo de que las hojas secas ó arrugadas, símbolos aqui de las mugeres viejas, dedicadas á un rio helado, forman una imágen algo estraña.

V. 19. *Hyemis sodali...* Por el gran frio de Tracia, pais regado por el Hebro. La calificacion de *compañero del invierno*, dada á un rio de un pais frio, es tambien muy singular.

V. 20. *Hebro...* Tal es la leccion de todos los manuscritos, y la de casi todas las ediciones. En la Aldina de 1511 se ve *Euro*, que presenta mucho mejor sentido, y haria mas fácil la esplicacion del pasage. Le Fevre se apropió esta correccion, que ya habian antes ensalzado Rutgers y Julio Escalígero, y que combatida con malas razones por Dacier, fue victoriosamente defendida por Bentlei. Si se alegase en su favor un solo manuscrito, yo no tendria reparo en preferirla. Por lo demas, *Hebro* es

un rio de la antigua Tracia, que nace entre los montes llamados en otro tiempo Hemo y Ródope (hoy Balkan y Valiza), y que se hizo célebre en la fábula, porque en él fue á purificarse Orestes del asesinato de su madre. Este rio pasa por la Andrinópolis de hoy, y se llama *Marizza*.

Antes de la traduccion que va al lado del texto, habia yo hecho la siguiente.

Ya menos á tus ventanas
Llaman tus locos galanes;
Ya no interrumpen tu sueño,
Ni embarazan tus umbrales.
Tu puerta, siempre rodando
Antes sobre el quicio fácil,
Sobre el mismo quicio inmóvil,
Ya no en la noche se abre.
Ni oyes cantar, como un tiempo,
Entre suspiros y ayes,

ODE XXVI.

AD MUSAM,

Musis amicus, tristitiam et metus
Tradam protervis in mare Creticum
Portare ventis, quis sub Arcto
Rex gelidæ metuatur oræ,

Quid Tridaten terreat unicè, 5
Securus. O quæ fontibus integris
Gaudes, apricos necte flores,
Necte meo Lamiæ coronam,

«Mientras por tí muero, Lidia,
Tranquila en el lecho yaces.»
En breve, arrugada y vieja,
De desdeñados amantes
Tú llorarás á tu vez
Esquiveces y desaires;
Y aunque el aquilon sañoso
En la oscura noche brame,
A buscarlos sola y triste
Saldrás á la estrecha calle.
Cuando lujuria de yegua
Tu llagado pecho inflame,
Y de despecho y dolor
Furiosos gritos te arranque,
Al ver que gustan los mozos
De yedras y de arrayanes,
Y al Hebro helado consagran
Los ya marchitos follages.

ODA XXVI.

A SU MUSA.

Querido de las Musas,
Tristezas y pesares
Haré yo que en los mares
Sepulte el alquilon.
¿Qué á mi de Tiridate
Me importa la agonia,
Ni qué la tirania
Del rey del septentrion?
Tu que en las fuentes puras
Te agradas, ó Pimplea,

Pimplea dulcis. Nil sine te mei
Prosunt honores : hunc fidibus novis, 10
Hunc Lesbio sacrare plectro,
Teque, tuasque decet sorores.

NOTAS.

—

Esta pequeña pieza tiene mucha gracia y facilidad.

V. 2. *Mare Creticum...* No se daba este nombre sino al mar que rodeaba la isla de *Creta* (hoy Candia), una de las mas importantes del antiguo *Egeo* (hoy archipiélago). Pero aqui *mare Creticum* no significa mas que mar en general; pues á cualquiera de los conocidos se podia «arrojar la inquietud y la tristeza,» lo mismo que al de Creta.

V. 3. *Quis...* Este pronombre puede concordar con *rex*, ó puede estar en lugar de *queis*. Lo mismo puede decirse *quis rex metuatur*, que á *queis metuatur*.

Sub Arcto... Arctos era el nombre que daban los griegos á la constelacion polar, llamada *Ursa* ú *Osa mayor*. La mitología supuso que Juno, ofendida de los amores de Júpiter con Calisto, hija de Licaon rey de Arcadia, la habia trasformado en *Osa*, y que el dios, trasladándo al cielo su querida, quiso que llevase el nombre de aquel animal la constelacion en que la convirtió. Al fruto de sus amores le trasformó igualmente Júpiter en otra constelacion, que se llamó *Ursa* ú *Osa menor*, y tambien *Cinosura* y *Bootes*. Algunos creen que este último era el nombre de otra estrella vecina á la *Osa mayor*, y que se denominó asi, porque parecia seguir el carro de esta como un *boyero* (Bootes) sigue á su carro. Nosotros conservamos aun el nombre latino de *Ursa* á aquella es-

De mi Lamia rodea
La sien de hermosa flor;
Nada es sin ti mi canto:
A ti y á tus hermanas
Toca en cuerdas lesbianas
Consagrar su loor.

—

trella; y lo que es mas, al polo boreal en que ella aparece le llamamos *ártico*, con un adjetivo derivado del *Arctos* griego.

V. 4. *Rex gelidæ...* Los intérpretes de Horacio creyeron que él aludia aqui al rey de un pais determinado del norte, y los mas supusieron que este pais era la *Escitia*. Nada en la espresion de Horacio indica en verdad esta intencion, que verosimilmente no se le atribuyó, sino porque hablando de un rey determinado de los Partos, despues de otro de una region boreal, pareció natural irle á buscar entre los escitas, que eran de los pueblos de nombradía en el norte, el mas vecino de los Partos, y el que contribuyó al acontecimiento á que alude Horacio en el verso siguiente.

V. 5. *Quid Tiridaten...* En el año de 724 de Roma, Fraates, poco antes derribado del trono de los Partos por su hermano *Tiridates*, volvió á subir á él con el auxilio de los escitas. *Tiridates*, obligado á huir, se llevó consigo al hijo de Fraates, y le entregó al triunviro Octavio, que á la sazon se hallaba en Siria. Cuando mas tarde empuñó Octavio el cetro del mundo, Fraates le ofreció restituirle las águilas romanas tomadas á Craso, si Augusto consentia en devolverle su hijo, y entregarle su rebelde hermano. El Senado autorizó á Augusto á decidir por sí solo este negocio, y ya se deja inferir cuales serian las inquietudes que hasta el fallo del gefe del Estado debia esperimentar el desventurado *Tiridates*.

Terreat unicè, securus... Es decir, «sin dárseme cui-

dado de lo que principal ó *únicamente* puede aterrar á Tiridates,» esto es, «sin cuidar yo de lo que resultará de las reclamaciones de Fraates, que solicita del gobierno de Roma que se le entregue á Tiridates; reclamaciones que son objeto *único* y continuo de las inquietudes de este tirano destronado.» Otros escriben *Terreat, unicè securus*, é interpretan, *non admodum sollicitus quid terreat.*

V. 6. *Fontibus integris...* «De fuentes en que nadie ha bebido» entienden unos, «inagotables» otros, «puras» otros. Pero si los críticos no están de acuerdo sobre la significacion del epiteto, deben estarlo sobre la falta de exactitud que se nota en este pasage. Las fuentes no tienen relacion con las coronas de flores. Dacier observa que habria mas consecuencia en el pensamiento y la espresion, diciendo: «Musa, que te agradas en las *hermosas praderias*, haz una corona á Lamia.»

ODE XXVII.

AD SODALES.

Natis in usum lætitiæ scyphis
Pugnare, Thracum est. Tollite barbarum
Morem, verecundumque Bacchum
Sanguineis prohibete rixis.

Vino et lucernis Medus acinaces 5
Immane quantùm discrepat! impium
Lenite clamorem, sodales,
Et cubito remanete presso.

V. 8. *Lamiæ*... *Lamia* era uno de los sobrenombres de la familia de los *Elios*, antigua y afamada entre las plebeyas de Roma, y que se elevó primero á todas las dignidades y honores de la república, y mas tarde al imperio, en las personas de los *Antoninos* sus descendientes. La antigüedad y el lustre del linage hizo que se emplease la palabra *Lamia* como sinónima de *noble*. No se sabe de qué individuo de la familia se habla en este pasaje.

V. 9. *Pimplea*... Otros *Piplea*, otros *Pimplei*. De *Pimpla* ó *Pimplea*, ciudad, fuente y montaña de Macedonia, se llamaron las Musas *Pimpleæ*, ó *Pimpleides*.

V. 11. *Lesbio plectro*... «Con el plectro de Lesbos,» es decir, de los ilustres poetas que nacieron en aquella isla. El *plectro* era una especie de dedal de marfil terminado en punta, que se ponia en el dedo de en medio de la mano derecha para tocar el laud.

ODA XXVII.

A SUS COMENSALES.

Con los vasos combata el tracio fiero,
Del festin la alegria
Nacidos á alentar. Lejos empero
De aquí tal demasía,
No escandalice á Baco lucha impía.
¡Qué mal, mientras la copa en torno brilla
De mesa regalada,
Parece, amigos, pérsica cuchilla!
Calmad la voz alzada,
Y aquiétese la tropa desmandada.

Vultis severi me quoque sumere
Partem Falerni? dicat Opuntiæ 10
Frater Megillæ, quo beatus
Vulnere, quâ pereat sagittâ.

Cessat voluntas? non aliâ bibam
Mercede. Quæ te cumque domat Venus,
Non erubescendis adurit 15
Ignibus, ingenuoque semper

Amore peccas. Quidquid habes, age,
Depone tutis auribus... Ah miser!
Quantâ laboras in Charybdi,
Digne puer meliore flammâ! 20

Quæ saga, quis te solvere Thessalis
Magus venenis, quis poterit Deus?
Vix illigatum te triformi
Pegasus expediet Chimærâ.

NOTAS.

No es lo comun que á mozos reunidos en un banquete, y atufados ya con los humos del vino, se les apacigüe ó sosiegue con versos, cualquiera que sea su mérito ó su oportunidad. Pero cabe que en una ú otra circunstancia se le ocurran á un poeta diestro chufletas, propias para distraer á los convidados de una controversia en que se empeñaron; y alguna vez se evitaron los inconvenientes de las

¿Quereis que del licor falernitano
Tambien yo un vaso pida?
Pues diga de Megila el buen hermano,
De quién la grata herida
Recibió que feliz hace su vida.
¿No? pues no sino asi, que beba esperes:
Cualquier que sea tu dama,
Es bien nacida pues que tú la quieres:
No, su amor no te infama;
Dime al oido pues como se llama....
Mas ¿qué dices, Megila? Eres tu mismo
De quien eso he escuchado?
¡Ah! calla, calla ¿en qué funesto abismo
El amor te ha arrojado,
Jóven merecedor de mejor hado?
¿Quien de tal riesgo alcanzará á arrancarte?
Qué mago, qué hechicera,
Qué dios bastará en fin? Quizá librarte
De tan fatal Quimera
Belerofonte mismo no pudiera.

—

disputas acaloradas con solo variar la cuestion. Esto fué lo que hizo Horacio, cuando un dia vió amenazada la paz de un festin en que se hallaban muchos de sus amigos; y la delicadeza y el tino con que llamó su atencion hácia un objeto que debia hacerlos reir, cortó desazones que tenian ya todas las apariencias de graves. Ciertas particularidades que el poeta recuerda, ciertas alusiones que no se escasean entre personas de quienes se sabe que han de ser fácilmente y sin esfuerzo comprendidas, podrán hacer sin embargo que algunos de mis lectores, poco familiarizados

con aquellas especies, no formen una idea cabal de la discrecion y destreza con que el poeta las empleó. Los que se hallen en este caso podrán juzgar completamente del carácter de la pieza por la siguiente

TROVA.

Que con estruendoso eco
Atruene un ruso un banquete,
Si achispado le arremete
Un aleman ó un sueco;
Que estos hereges ó infieles,
Emborrachados en junto,
Se enfurezcan hasta el punto
De tirarse los manteles,
Es cosa muy natural,
Y es el pan de cada dia;
Pero aqui en Andalucia
Es un pecado mortal.
Grite y riña alguna vez
El bebedor de cerbeza:
Mas ¿subirse á la cabeza
El Málaga ó el Jerez?
Y ¿no es cruel del buen vino
Entre el charlar y el reir,
Sacarnos á relucir
Un alfange damasquino?
Dimes y diretes vanos
Fuera pues, y fuera broma;
Beba cada cual y coma,
Pero quietitas las manos.
¿Quereis de tintilla mora
Que eche yo tambien un trago?
Pues bien, dime tú, Santiago,
Qué moza quieres ahora.
¿Callas? pues sabido ten
Que en callando, no bebemos;
Vamos, y si ya sabemos
Que es una muger de bien.
Pues tú la llegaste á amar,

¿Qué otra cosa habia de ser?
Será andaluza en querer,
Y castellana en durar.
Vaya, dímelo, yo soy
Mas callado que un armario...
Pero ¡vírgen del Sagrario!
Qué es lo que escuchando estoy?
¿Esa, esa? ¡ó dolor! ¡ó estrago!
¡O rigor no merecido!
Pues dí que no te has metido
En mal lodazal, Santiago.
¿Quién de romper esos lazos
Acometerá la hazaña?
Ni Bernardo el de Saldaña
Te sacára de sus brazos.

V. 2. *Thracum...* Ya he dicho en otro lugar que los tracios eran muy dados á la embriaguez, y que en sus mesas habia siempre rencillas y escesos.

V. 3. *Verecundumque Bacchum...* Torrencio esplicó perfectamente este epiteto, que merecia tanto mas ser notado, cuanto que el poeta calificó en otra parte á la misma divinidad con el epiteto contradictorio. *Verecundus est,* dice, *quamdiu talem esse patimur; inverecundum nimia nostra reddit ebrietas.*

V. 5. *Medus acinaces...* Un cuchillo ó cimitarra, de que usaban los persas, y está tomado por cualquier arma ofensiva.

V. 6. *Impium...* O porque se faltaba al respeto debido á la mesa, ó porque Baco se irrita de los furores y escesos de la embriaguez, como se dijo en la oda diez y ocho.

V. 8. *Cubito remanete presso...* Los romanos comian tendidos alrededor de la mesa, apoyando la parte superior del cuerpo en el codo izquierdo, que descansaba sobre un cogin. «No os altereis hasta el punto de abandonar la postura que habitualmente se tiene en la mesa,» era pues lo que queria decir la espresion, «Manteneos apoyados, ó descansando sobre el codo.»

V. 9. *Severi*... O añejo ó seco.

V. 10. *Falerni*... Véase la nota al verso nono de la oda veinte.

V. 10 y 11. *Opuntiæ frater Megillæ*... No se sabe de este *Megila* ni de su hermano, mas que lo que aqui dice el poeta, á saber, que eran de *Opuncia*, ciudad de la Locrida.

V. 11 y 12. *Quo beatus vulnere*... No me parece conveniente presentar al hermano de Megila como *venturoso con su herida*; despues, *pereciendo* de un flechazo; en seguida *domado* por *Venus*, y en fin *quemado por un fuego de que no debia avergonzarse*. La poesía moderna exige mas regularidad en las ideas, y mas coherencia en las imágenes.

Ah miser... Esclamacion de sorpresa, al oir el nombre de la querida de Megila.

V. 19. *In Charybdi*... Este era el nombre de un remolino que forman las aguas en una parte del estrecho que separa la Sicilia del continente de Italia. Hubo en la costa una ciudad llamada *Scilla*, situada en su orígen sobre un peñon de las playas de Calabria, en frente de Mesina, y hundida en nuestros dias por un temblor de tierra. A las inmediaciones de aquel peñon existe el escollo, tan famoso en la antigüedad como el de *Caribdis* en frente, y ambos hacian en la infancia de la navegacion, muy peligrosa aquella travesia, lo cual dió lugar al célebre proverbio de

Huyendo de Caribdis dió en Escila.

De la constante agitacion de las aguas que rodeaban aquellos escollos, no podia menos de sacar partido la mitología, y asi supuso que la mágica Circe, que como he dicho en una de las notas al verso segundo de la oda diez y siete, vivia en otro de los peñascos de la misma costa, envenenó por zelos las aguas de una fuente en que se bañaba la ninfa *Escila*. Por efecto del veneno se convirtió la parte inferior del cuerpo de la desventurada en cabezas de perros, de los cuales se dijo que no cesaban de ladrar,

sin duda porque el ruido de las olas estrellándose contra los escollos, tenia alguna semejanza con el ladrido de los perros. De *Caríbdis* hizo asimismo la mitología una muger, lanzada en el estrecho por Hércules, en castigo de haberle robado unos bueyes. Estas invenciones deben considerarse como consecuencias del sistema, por virtud del cual se personificaba todo lo que en el órden moral y en el físico era capaz de llamar la atencion.

V. 20. *Meliore flammâ*... Todavia hacina aqui el poeta nuevas é incongruentes metáforas. «El abismo de agua, dice Hugo Blair, que se llama Caríbdis, se presenta aquí como una llama indigna de este jóven, para espresar que el objeto de su pasion no era digno de él. Verdad es, añade, que *llama* se ha hecho un término casi literal para espresar la pasion del amor; pero como sin embargo la voz conserva hasta cierto punto su carácter de figura, no se debe considerar como sinónima de agua, ni confundir las dos voces en la misma metáfora.»

V. 24. *Pegasus expediet Chimærâ*... *Quimera* era el nombre de un monte de Licia, poblado, como todos los incultos, de alimañas de varias especies. Un agricultor inteligente y laborioso, llamado *Belerofonte*, lo descuajó y puso en cultivo. La mitología convirtió despues la *Quimera* en un mónstruo, que llamó *Triforme*, porque le dotó con cabeza de leon, cuerpo de cabra y cola de serpiente, aludiendo sin duda á los bichos de que originariamente se suponia poblado el monte. Trasformado éste en un mónstruo, era consiguiente que el labrador que descuajó el terreno se convirtiese en un paladin, que diese muerte á la alimaña, y en un héroe por este hecho, pues por héroes se tenian los autores de tales beneficios. *Pegaso* era el nombre del mitológico caballo que montó *Belerofonte* para acometer la empresa, y de aqui *Pegasus* en lugar de *Bellerophon*. De *Belerofonte* y del *Pegaso* tendré ocasion de hablar mas detenidamente.

ODE XXVIII.

ARCHYTAS ET NAUTA.

NAUTA.

Te maris et terræ, numeroque carentis arenæ
Mensorem cohibent, Archyta,

Pulveris exigui prope litus parva Matinum
Munera: nec quidquam tibi prodest

Aerias tentasse domos, animoque rotundum 5
Percurrisse polum, morituro.

ARCHYTAS.

Occidit et Pelopis genitor, conviva Deorum;
Tithonusque remotus in auras,

Et Jovis arcanis Minos admissus; habentque
Tartara Panthoiden, iterum Orco 10

Demissum; quamvis clypeo Trojana refixo
Tempora testatus, nihil ultra

ODA XXVIII.

ARQUITAS Y UN MARINERO.

EL MARINERO.

A tí que un dia, Arquitas,
La ancha tierra mediste,
Y del mar las arenas infinitas,
Retiene en el Matino
Hoy la falta de un túmulo mezquino.
Nada, pues mortal eras,
Nada servirte pudo
Remontarte á las fúlgidas esferas,
Y con ardor profundo
El mecanismo investigar del mundo.

ARQUITAS.

Tántalo, convidado
A celestial banquete,
Murió, y Titon al aura levantado;
Y el trance vió postrero
Minos, del alto Jove consejero;
Y á la infernal manida
Bajó Euforbio dos veces,
Aunque en señal de su primera vida,
Arrancó por su mano
El broquel que en el campo usó troyano.

Nervos atque cutem morti concesserat atræ;
Judice te, non sordidus auctor

Naturæ verique. Sed omnes una manet nox, 15
Et calcanda semel via lethi.

Dant alios Furiæ torvo spectacula Marti;
Exitio est avidum mare nautis:

Mista senum ac juvenum densantur funera: nullum
Sæva caput Proserpina fugit. 20

Me quoque devexi rapidus comes Orionis
Illyricis Notus obruit undis.

At tu, nauta, vagæ ne parce malignus arenæ
Ossibus, et capiti inhumato

Particulam dare. Sic, quodcumque minabitur Eu-
(rus 25
Fluctibus Hesperiis, Venusinæ

Plectantur silvæ, te sospite; multaque merces,
Unde potest, tibi defluat æquo

Ab Jove, Neptunoque sacri custode Tarenti.
Negligis immeritis nocituram 30

Post modò te natis fraudem commitere forsan:
Debita jura, vicesque superbæ

Te maneant ipsum: precibus non linquar inultis,
Teque piacula nulla resolvent.

Si la ciencia no miente
De Pitágoras grave,
En física y moral sábio igualmente,
Muerto Euforbio en su empresa,
Piel y nervios tan solo dió á la huesa.
Al débil como al fuerte
Aguarda eterna noche;
Fuerza es pisar la senda de la muerte.
A aquel por una parte
Hacen las furias diversion de Marte;
Al otro la onda traga;
El joven y el anciano
Mezclados corren á la tumba aciaga,
Y ansiosa de ruïna,
A ninguno perdona Proserpina.
Del noto que acompaña
Al Orion menguante,
A mí en el ponto me lanzó la saña:
Mis insepultos huesos
Cubre de arena pues, libra de escesos.
Asi, al bosque agitando
El huracan sañudo,
Rize tus velas el favonio blando:
Ganancia asi y contento
Jove te dé, y el numen de Tarento.
Quizá empero la pena
Horrible no te espanta,
A que á tu estirpe tu impiedad condena;
Mas ¡ay de tí! en tu muerte
Tú tendrás á tu vez la misma suerte.

Quamquam festinas, non est mora longa: licebit 35
Injecto ter pulvere, curras.

NOTAS.

Casi todos los comentadores suponen que el objeto de esta pieza es ridiculizar las opiniones de los pitagóricos. Hácenlo creer asi la ironía con que el navegante llama á Arquitas geómetra y astrónomo, la prisa con que á esta calificacion opone el contraste de *cohibent parva munera pulveris exigui*, y el apóstrofe que hace Arquitas á Pitágoras, á quien califica de *non sordidus auctor naturæ verique*, inmediatamente despues de haber hablado de su ridícula aventura con el escudo de Euforbio. Si tal fue el designio de Horacio al componer esta pieza, lo cual, á pesar de lo dicho, no podria todavía asegurarse absolutamente, no creo que buscó el medio mejor de ridiculizar una doctrina estravagante. Por de contado la metemsicosis, dogma fundamental de la de Pitágoras, no está sino ligeramente apuntada en los versos desde el diez al catorce, y esto solo con respecto á la trasmigracion particular del alma del mismo filósofo, y en boca de otro de su escuela. Es verdad que el poeta, haciendo á este invocar el testimonio de su maestro, para dar peso á la absurda idea de que con el reconocimiento del escudo que habia llevado cuando era Euforbio, habia justificado su existencia en los tiempos de la ruina de Troya, imprime á esta opinion un carácter que la desacredita totalmente. Pero como en todo lo demas de la pieza se muestra Arquitas un filósofo apreciable, desaparece al fin de la lectura la impresion que han podido hacer los primeros sarcasmos.

Por lo demas, el poeta, mofándose de una doctrina

Sobre tí mis clamores,
Sin que á aplacarle bastes,
Provocarán del cielo los rigores:
Que es corta la obra atiende;
Echa tres veces polvo, y el mar hiende.

—

cualquiera, hubiera debido no envolver en la mofa á los hombres por otra parte respetables que la profesaban; y no correspondia á Horacio presentar á uno de esta clase, reclamando en vano los honores de la sepultura, é insultado porque le habia faltado tierra para enterrarse. Mirando por el honor del poeta, supuso alguno de sus intérpretes, que el objeto que él se propuso escribiendo esta pieza, fue recomendar indirectamente á los romanos, empeñados en encarnizadas contiendas civiles, que enterrasen los cadáveres, de que ellas cubrian diariamente los campos de batalla, y cuyas mortíferas exhalaciones podian engendrar una peste. Pero no parece verosimil esta intencion, ya porque en general se cuidaba mucho del cumplimiento de aquel deber, y no habia motivo de recordar lo que no estaba olvidado; ya porque contra aquel descuido funesto, si hubiese existido, importaria clamar con vehemencia y directamente, en vez de censurarlo por medio de alusiones ininteligibles. Hubo en fin uno ú otro intérprete, que poco satisfecho de las conjeturas de los demas, no vió en esta composicion mas que un diálogo entre el marinero y Arquitas, sobre la circunstancia de haberse dejado insepulto el cadáver de este. Pero el diálogo seria en rigor insignificante y hasta pueril, si no tuviera alguno de los designios que los comentadores le atribuyeron, ó acaso otro que ellos no adivinaron. Esto, en cuanto á la materia de la pieza. En cuanto á la forma, la del diálogo perjudica al vuelo lírico, pues los interlocutores rara vez pueden hablar el lenguaje del poeta. No obstante, las reflexiones sobre la necesidad de morir, con-

tenidas en los versos desde el quince hasta el veinte, están presentadas con pompa y aparato poético.

V. 2. *Archyta*... Fue un filósofo, natural de Tarento, octavo sucesor de Pitágoras, y maestro de Platon por algun tiempo. Mas que por la entereza con que sostuvo siempre la doctrina del fundador de su secta, fue célebre *Arquitas* por haber gobernado sábiamente á sus compatriotas en las diferentes ocasiones que ellos le confiaron el poder; y todavía mas, por la profundidad de sus conocimientos astronómicos y mecánicos, y por la invencion de muchos instrumentos útiles para las artes. *Arquitas* pereció en un naufragio, y el mar arrojó su cadáver á las costas de la Pulla.

V. 3. *Litus Matinum*... Hubo una montaña en la Pulla, y una ciudad en el pais de los salentinos, llamada *Matina*.

V. 3 y 4. *Cohibent parva munera pulveris exigui*... *Un poco de tierra que han dejado de echarte, ó con que han dejado de cubrirte, te retiene, te aprisiona en esta playa*, es la traduccion literal. Para entender bien esto, conviene tener presente que, segun la creencia de los antiguos, las almas de los insepultos eran *detenidas* por cien años en las orillas del Estix, y no podian hasta pasado aquel periodo, ser admitidas en la mansion de los justos. Esta creencia era originaria del Egipto, donde conociéndose desde luego la conveniencia de que constase á los encargados de la seguridad y la salubridad de los pueblos, el número y clase de los individuos que fallecian, se hizo de la obligacion de los funerales una de las mas importantes leyes religiosas. De los egipcios la tomaron los griegos, y de estos los romanos, los cuales erigieron un templo á *Libitina*, á quien atribuyeron la vigilancia ó el cuidado de todo lo relativo á los entierros. Horacio, poniendo en boca del marinero la espresion «la falta de un puñado de polvo te aprisiona en esta playa,» le hizo hablar un lenguaje conforme á la creencia comun.

V. 5. *Aerias tentasse domos*... La befa aparece manifiesta en estas palabras, con las cuales muestra el marinero al filósofo la inutilidad de sus conocimientos astronómicos, despues de haberle echado en cara que le

eran igualmente inútiles los demas de que le suponia adornado. Esta befa es tanto menos escusable, cuanto que el uso de sepultar los muertos no se consideraba solo como un deber de religion, sino como una importante precaucion higiénica. Por esta razon sin duda, estaba prevenido abrir zanjas para enterrar los cadáveres que se encontrasen abandonados en los campos ó en los caminos, ó cubrirlos á lo menos con tierra; y el que contravenia á esta disposicion, quedaba obligado á purificarse, haciendo á Ceres el sacrificio de una puerca.

V. 6. *Morituro...* La construccion es, *Nec quidquam prodest tibi morituro tentasse aerias domos, percurrisseque animo polum rotundum.* Es inesplicable como hubo comentadores doctos que hiciesen concordar *morituro* con *animo.*

V. 7. *Occidit...* En las mas de las ediciones no se ponen los nombres de los interlocutores; yo, siguiendo el ejemplo de algunos editores entendidos, he creido sin embargo deber ponerlos para evitar confusion.

Pelopis genitor... El padre de Pelope fué un bárbaro rey de Frigia, llamado *Tántalo*, sobre cuyo crímen asi como sobre el castigo que se le impuso, varían mucho las tradiciones poéticas. Segun la mas estendida de ellas, *Tántalo* convidó á comer á los dioses que iban viajando por la Frigia, y queriendo apurar hasta donde rayaba el poder y la inteligencia de sus convidados, les dió á comer los miembros cocidos de su hijo Pelope. Los dioses ofendidos condenaron al impío padre al tormento de una sed rabiosa, que debia crecer sin fin por la presencia de una copiosa fuente, á cuyos raudales no podian alcanzar sus fauces abrasadas. Nada hay en las circunstancias de este hecho, que nos ayude hoy á descubrir la alegoria que sin duda envuelve; pero con este motivo conviene repetir que no están de acuerdo sobre él los mitólogos, de los cuales algunos suponen que el delito de *Tántalo* se redujo á haber hurtado un perro á Júpiter, otros á haber sustraido un poco de la ambrosía y del néctar con que los dioses le regalaron en un festin, y otros á faltas de menos importancia. En es-

ta divergencia de opiniones, y en la imposibilidad de descubrir la huella del orígen de la aventura, yo me habria abstenido de hablar de ella, si el suplicio de *Tántalo* no se hubiese hecho casi proverbial, y sido el fundamento ó el origen de vulgares metáforas. En cuanto al Pelope, partido en trozos por su padre *Tántalo*, ya hablé de él en la nota al verso octavo de la oda sesta.

Conviva Deorum... La prueba de que el hecho atroz imputado á Tántalo, no inspiraba grande aversion, ó lo que es lo mismo, no era muy creido, es la respuesta que da Arquitas á la especie de cargo que se le hace de no haberse preservado de la muerte, á pesar de su vasto saber. «¿Qué mucho, dice el filósofo, cuando murió hasta el mismo Tántalo, que habia dado un banquete á los dioses?» Si este banquete hubiese sido tan bárbaro como le supusieron algunas tradiciones, no habria sido seguramente un título á la inmortalidad, ni habria dado derecho á Horacio para asociar al feroz personage con Titon, marido de una diosa, y con Minos, tipo ideal de la justicia, distinguidos ambos por altas cualidades, que sin embargo no los habian preservado de la muerte.

V. 8. *Tithonus*... *Titon*, casado con la Aurora, habia obtenido de esta diosa que le hiciese partícipe de la inmortalidad de que ella gozaba. Al pedir esta gracia, olvidó el jóven solicitar su complemento, que era la prerogativa de no envejecer; y no dispensada esta, se envejeció él hasta el punto de hacérsele insoportable la vida. La diosa, condolida y avergonzada de la decrepitud de su marido, le convirtió, á instancia suya, en cigarra. ¿Se pretendería significar con esta fábula, que la larga vida es un gravamen en vez de un beneficio, desde el punto en que se desenvuelven las dolencias de la vejez, y desaparecen las ilusiones de la existencia? El deseo de un decrépito de convertirse en cigarra, ¿significaria las influencias del instinto de conservacion, que ciego como casi todos los instintos, lleva á los hombres á atribuir á su existencia material una importancia que está muy lejos de tener?

V. 9. *Minos*... Este fue el nombre de un personage que reinó en Creta por los años de 1430 antes de J. C.

y á quien por lo justo y benéfico que se mostró en el ejercicio del poder, reconoció y veneró la Grecia como un favorito de los dioses. De sus leyes se dijo, como despues se dijo de las de Numa y de las de Mahoma, y antes se habia dicho de otras, que fueron dictadas por el cielo; y pasaron por tan acertadas y justas, que todavia eran generalmente acatadas en tiempo de Platon, mas de mil años despues de la muerte del legislador cretense. La mitología le proclamó, segun costumbre, hijo de Júpiter, y le atribuyó en el infierno la incumbencia de juzgar las almas de los muertos, en union con sus nietos Eaco y Radamanto, que en la administracion de su reino siguieron despues las huellas de su abuelo. Consuelan á cuantos anima el amor á sus semejantes, estos homenages, que bajo formas apropiadas á la época, tributó siempre la antigüedad á los hombres que trabajaron en mejorar la condicion de su especie.

V. 10. *Tartara...* En la nota al verso diez y siete de la oda décima dije ya, que el *Tártaro* era la parte de las regiones infernales en que los grandes malvados expiaban sus crímenes.

Panthoiden... El hijo de Panto ó *Pantóo* se llamaba Euforbio, y fue uno de los principales caudillos troyanos. Matóle en un combate Menelao, y por trofeo de la victoria se llevó su escudo, que de vuelta á Grecia consagró en un templo de Juno, cerca de Micenas. Pasando por allí mas de quinientos años despues, el célebre Pitágoras, natural de Samos, reconoció el escudo, y le arrancó diciendo, que habia sido suyo cuando él era Euforbio, *hijo de Panto*. Para entender esto, importa saber que el filósofo era autor de un sistema, con el cual pretendia esplicar los fenómenos de la naturaleza, y aun *averiguar el principio de las cosas*, como por metodos diferentes aspiraban á hacerlo al mismo tiempo, y continuaron aspirando despues, los fundadores de otras escuelas filosóficas. Reservando para otra ocasion desenvolver las doctrinas de la de Pitágoras, y señalar la influencia que ejercieron por muchos siglos en los trabajos ulteriores del espíritu humano, diré, limitándome ahora á la parte

á que alude aquí Horacio, que segun ella, las almas eran emanaciones de la divinidad, diseminadas en las regiones del eter, y distribuidas en clases ó categorías mas ó menos privilegiadas. Cada hombre al nacer atraia con su aliento una de aquellas almas que andaban volando por los aires, y volvia á exhalarla al morir, de modo que no se encontrase interrumpida su carrera de trasmigraciones. Por virtud de esta combinacion, el alma de Pitágoras debió antes animar otros cuerpos, y no era estraño por tanto que hubiese animado el de Euforbio, aunque sí lo era que Pitágoras recordase este hecho, hasta el punto de reconocer el escudo que habia embrazado, cerca de seis siglos antes, el guerrero troyano. Esta sola circunstancia probaria, á falta de otros datos, la exageracion, ó quizá la mala fé con que se defendian los sistemas llamados filosóficos. Dignos todos de loa, mientras se presentaban como esfuerzos hechos sincera y desinteresadamente para investigar el orígen de las cosas de que era útil conocer el mecanismo, podian considerarse muchas veces como aprehensiones vagas ó quiméricas, á las cuales daba importancia, al nacer, su ingeniosa combinacion, y crédito en seguida la obstinacion con que las defendia el espíritu de secta, que hoy como antes, precipita al espíritu humano en derrumbaderos profundos.

V. 10 y 11. *Iterum Orco demissum...* Es decir, «muerto segunda vez en Pitágoras el hombre que ya habia antes muerto en Euforbio.» *Orco* era el nombre de una de las divinidades infernales, tomado del griego *Orcos* (subterráneo), porque aquellas regiones se reputaban situadas *sub terra*, debajo de la tierra. Alguna vez los poetas usaron de la palabra *Orco* en lugar de *infierno*.

V. 11. *Clypeo refixo...* «Arrancado el broquel,» con cuyo reconocimiento dice el poeta que dió testimonio el filósofo de los tiempos troyanos. Esto en cuanto á la idea. En cuanto á la espresion del periódo entero, es embrollada y oscura hasta no mas. Para probarlo, basta traducirlo literalmente. «Tienen, dice el texto, ó poseen los infiernos al hijo de Pantoo, segunda vez enviado al Orco, aunque habiendo dado testimonio de los tiempos de Troya, por

el broquel que arrancó, nada entregó á la negra muerte mas que los nervios y la piel, segun tú lo dices, no despreciable autor de la naturaleza y de la verdad.» Para desembrollar el caos de estas singulares locuciones, no basta conocer la aventura de Euforbio, ni la estraña aprehension de Pitágoras, que creia haber pasado á su cuerpo el alma de aquel guerrero. Esto se podia decir de un modo claro y natural; y porque Horacio no lo hizo, cada uno de los traductores tuvo necesidad de hacerlo á su manera, y unos entraron en largas y poco poéticas esplicaciones, y otros dejaron tan oscuro el pasage entero, como lo está en el original. He aquí como lo virtió el mas célebre de los traductores italianos.

. . . . e' l figlio á Pantoo, benchè lo escudo
Spiccaba, ad atestar qual ei si fosse
Di Troia a' giorni, è che lasciato al crudo
Di Libitina tenebroso impero,
Nulla avea, fuorché nervi é ossame ignudo,
De la natura interprete è del vero
Credo, non vil, per la volta seconda
A l' Orco scese per lo fiume nero.

V. 15. *Naturæ verique....* El traductor italiano que acabo de citar, vierte el *naturæ verique*, diciendo *de la natura e del vero*; como si la ciencia de la *naturaleza* no fuese la de la *verdad*, ó como si la contraposicion de *naturaleza* y *verdad* espresase la misma idea en las lenguas modernas que en las antiguas. El *naturæ verique* latino significa *de la física y de la moral*, como yo he traducido. Concluiré esta nota, llamando la atencion sobre la calificacion de *auctor naturæ*, dada á Pitágoras, calificacion que hoy se reputaria impia y absurda, y que en la intencion del poeta equivalia verosimilmente á *autor de obras ó escritos sobre ciencias naturales*, pues Pitágoras habia en efecto hecho grandes progresos en estas ciencias, y mas aun en las que hoy llamamos exactas, es decir, las matemáticas.

V. 17. *Furiæ...* Las *Furias* eran unas divinidades in-

fernales, encargadas de atormentar despues de la muerte las almas de los delincuentes, y en ocasiones las almas y los cuerpos durante la vida. Con arreglo á estas incumbencias que se les dieron, se les señaló un orígen, ó se les tejió una genealogia, vária á la verdad en los términos, pero conforme en la esencia ó la sustancia. Segun unos, fueron hijas de *Pluton* y *Proserpina*, soberanos absolutos de los reinos de la muerte; segun otros, lo fueron del *Aqueron* y la *Noche*, y segun otros en fin, del *Caos* y de la *Tierra*, emblemas todos de lo que habia de mas tenebroso y aterrador en el mundo. Los nombres de las *Furias* guardaban con sus atribuciones la misma analogía que su generacion. Llamáronse *Tesifone*, *Alecto* y *Megera*, lo que equivalia á *vengadora*, *incansable*, y *rencor* ó *tormento*; y esto último significaba poco mas ó menos el nombre de *Erimnias* que les dieron los griegos, como les dieron el de *Furias* los latinos, por el *furor* ó la demencia que infundian, y con que atormentaban á los delincuentes. Las *Furias* fueron miradas como ministros de la venganza celestial, y en esta cualidad tuvieron templos en varios paises de la Grecia. Por lo demas, la espresion,» las *Furias* dan á unos en espectáculo al implacable Marte,» equivale á esta otra, «el furor lanza á unos á la guerra, para que sirvan de espectáculo ó entretenimiento á Marte,» de quien ya en otro lugar dijo el poeta que la guerra era el *juego* ó la diversion. La palabra *Furias* no está pues empleada aqui por la de *remordimiento*, sino por la de *furor*.

V. 18. *Avidum*... Otros no tan bien *avidis*. Lambino, Torrencio y Bentlei consultaron muchos manuscritos en que se leia *avidum*. La razon, dice el último de estos críticos, exigia tambien esta correccion, pues nadie injuria al hombre de quien necesita favor.

V. 20. *Proserpina*... *Proserpina*, hija de Júpiter y de Ceres, habitaba con su madre en un valle de Sicilia, de donde fue robada por Pluton, que partió con ella el trono de las regiones infernales. En la etimología del nombre de *Proserpina*, que Varron dijo derivado de *quod ex ea proserpant fruges*, nos reveló por qué la mitología la hizo nacer de la diosa de la agricultura, y por qué la supuso

criada en un valle ameno de una isla célebre por su fertilidad. Banier dijo que se la supuso robada por el dios de las regiones *subterráneas*, porque es menester *enterrar* las semillas para que germinen y fructifiquen; y esplicando todas las circunstancias de la vida de *Proserpina*, añadió, «buscóla su madre Ceres por el mundo, porque en todo él se ocupa la agricultura en buscar y recoger las producciones de la tierra... El carro en que Ceres hizo este viage, iba manejado por *Triptotemo*, nuevo emblema de la agricultura, pues esta palabra significaba «*abridor de surcos*.» Los antiguos creian que nadie podia morir sin que *Proserpina* le hubiese cortado un cabello; y de esta creencia provino el uso de cortar á los moribundos un mechon de pelo, que se consideraba como las primicias de una consagracion á la diosa de los infiernos.

V. 21. *Devexi Orionis... Orion* fue, segun la historia, un cazador, que célebre por su talla gigantesca y por sus fuerzas hercúleas, pasó á Sicilia en ocasion que se estaba construyendo la ciudad conocida primero con el nombre de Zancle, y despues con el de Mesina. *Orion* tomó parte en los trabajos allí emprendidos, y concluidos ellos, limpió el pais de alimañas, ocupacion que en los tiempos antiguos era la mas importante de los hombres esforzados y valerosos. La mitología rodeó luego sus proezas de circunstancias maravillosas, y despues de su muerte le supuso trasladado al cielo, pero no en calidad de dios, sino en forma de una estrella, ó de uno de los grupos de estrellas á que se daba el nombre de constelacion. La de *Orion*, tanto apareciendo como ocultándose, se miraba como una señal de borrasca. El *devexus* con que Horacio la designa, significa el estado de declinacion del astro, es decir, el de acercase á su ocaso.

V. 22. *Illyricis undis...* El mar adriático, de que hablé en la nota quince de la oda tercera, bañaba las costas de la Iliria, pais que en lo antiguo comprendia los conocidos hoy con los nombres de Croacia, Bosnia, Dalmacia y Albania. La costa de los salentinos, donde naufragó Arquitas, está bañada por las aguas del mismo mar, que se interna despues hasta las playas de la Iliria.

V. 25. *Eurus*... El viento de levante. Me parece que con la diferencia que Horacio estableció entre el *noto* ó viento del mediodia, causando estragos en el *mar adriático*, y el *euro* ó viento de levante, amagándolos en el *mar* italiano, parece aludir á un suceso particular, ó manifestar una intencion determinada. No siendo asi, podrian calificarse de triviales estos pormenores.

V. 26. *Fluctibus Hesperiis*... La conjetura enunciada en la nota anterior, se fortifica cuando se piensa que el mar adriático, designado aqui por la espresion de *aguas de la Iliria*, es un mar italiano, como el que se designa por las palabras de *Hesperiis fluctibus*. No teniendo medio de averiguar esta sospecha, pues nada hay en la pieza que nos permita traslucir su verdadero objeto, me limitaré á indicar la observacion, y añadiré que *Hesperio* en griego equivalia á *occidental*, por lo cual se llamó *Hesperia* á la Italia y á la España, por su situacion *occidental* con respecto á la Grecia. Como la España estaba todavia mas al poniente que la Italia, se dió á esta península el nombre de *Hesperia proxima*, y á la española el de *Hesperia última*.

Venusinæ... *Venusia*, hoy *Venosa*, ciudad de la antigua Pulla, á diez leguas de Cannas, y célebre mas que por ninguna otra circunstancia, por la de haber sido patria de Horacio.

V. 29. *Neptuno custode Tarenti*... *Tarento* era una ciudad de la Calabria, situada sobre el golfo de su nom-

ODE XXIX.

AD ICCIUM.

Icci, beatis nunc Arabum invides
Gazis, et acrem militiam paras
Non ante devictis Sabææ
Regibus; horribilique Medo

bre, y célebre por sus riquezas, y por la estension de su puerto, que contaba doce mil pasos de circunferencia. Se pretende que la fundó *Taras*, hijo de Neptuno; y de aqui provino sin duda que se la pusiese bajo la proteccion de este dios.

V. 30. *Negligis*... Por *non times*.

V. 31. *Fraudem*... *Agravio, injusticia*.

Forsan... ¡A cuantas discusiones ha dado lugar esta palabra! Unos leen *forsit*, otros *forsque*, otros *fors et*; unos la refieren á *maneant*, otros á *negligis*. En cuanto á lo primero, es indiferente. En cuanto á lo segundo, *forsan* referido á *negligis* hace depender de la impiedad del navegante los castigos con que Arquitas le amenaza, y por consiguiente mitiga en algun modo la dureza de la conminacion. Por el contrario, aplicado á *maneant*, debilitaría la impresion que esta conminacion debia hacer en el ánimo del marinero, ó por decirlo mas exactamente, destruiría el temor que se pretendia inspirar, mostrando al que hacia la prediccion poco seguro de que se cumpliese. Asi que, *forsan negligis* es indudablemente el modo de ordenar la construccion.

V. 32. *Debita jura*... «La expiacion debida;» pues como *debido* ó *de derecho* merece considerarse el castigo de todo crímen.

Vices superbæ... «Tu desgraciado, tu terrible turno.» Algunos intérpretes hicieron un adverbio del adjetivo, sobre cuya inteligencia no estuvieron todos de acuerdo.

ODA XXIX.

A ICCIO.

Te tientan pues, Iccio amigo,
Las riquezas de la Arabia,
Y á los no vencidos reyes
De Sabá guerra declaras.

Nectis catenas. Quæ tibi virginum 5
Sponso necato barbara serviet?
Puer quis ex aulâ capillis
Ad cyathum statuetur unctis,

Doctus sagittas tendere Sericas
Arcu paterno? Quis neget arduis 10
Pronos relabi posse rivos
Montibus, et Tiberim reverti;

Cum tu coemptos undique nobiles
Libros Panæti, Socraticam et domum
Mutare loricis Iberis, 15
Pollicitus meliora, tendis?

NOTAS.

—

Esta no es una oda, es una sátira. Las imágenes son festivas y agradables, la espresion fácil y picante, y la sátira por consiguiente delicada y fina.

V. 1. *Icci*... Habia una familia de este nombre en Roma: no se sabe á cual de sus individuos fue dirigida esta pieza.

Arabum... La Arabia es una vasta península de Asia ceñida al levante, poniente y mediodia por el golfo pérsi-

Cadenas al medo forjas,
Fogosos jóvenes matas,
Y en seguida sus mugeres
Te adjudicas como esclavas.
Niños de alta estirpe, ungidos
De aromáticas pomadas,
Diestros en tirar saetas,
Ya á servir tu copa llamas.
¿Quién será el que niegue ahora,
Que puede á la alta montaña
Retroceder el arroyo,
Cejar el Tíber sus aguas,
Cuando á cambiar aspiras
Por españolas corazas,
De Sócrates y Paneto
Hoy las obras estimadas,
Que á tanta costa algun dia
Y con tanto afan buscabas?
Concebir hiciste entonces
¡Ay! mas dulces esperanzas.

—

co, el mar rojo y el de la India. En los tiempos mas antiguos se dividieron su territorio los descendientes de Sem y de Ismael, y de su posteridad se formaron los pueblos designados en las santas escrituras con los nombres de idumeos, nabateos, amalecitas y madianitas. El monte *Horeb*, célebre porque en él ordenó el Señor á Moises romper las cadenas de su pueblo; el *Sinaí*, mas célebre aun porque en él dictó Dios al caudillo israelita los altos preceptos que desde entonces son la ley de casi todos los pueblos de la tierra, y el *Hor*, donde murió el mismo legislador judío,

estaban situados en la Arabia. Los romanos enviaron en el año 729 de la fundacion de su ciudad, una espedicion á aquel pais, que se creia muy rico en marfil, oro, perlas, incienso, mirra y varias especies de drogas medicinales y aromáticas; pero sus habitantes no fueron definitivamente subyugados hasta bastante tiempo despues. Hoy, aunque poco mas adelantado en industria y en civilizacion, posee aquel territorio otras riquezas, que consisten principalmente en esquisito café y en soberbios caballos.

V. 3. *Sabææ*... La Arabia se dividió en lo antiguo en *Petrea*, *Desierta* y *Feliz*. De esta última hacia parte el territorio de los *Sabeos*, correspondiente á lo que hoy se llama el *Iemen*, y cuya principal ciudad *Sabatha* (hoy Sana) fue famosa por el lujo de sus habitantes. El pais produce todavia hoy la goma conocida con el nombre de arábiga. No era estraño que Iccio, seducido ó arrastrado por la idea de lo fácil que era enriquecerse en aquella espedicion, abandonase por las armas el estudio de la filosofía.

V. 4 y 5. *Horribilique Medo nectis catenas*... Esta es una graciosa exageracion. El nuevo soldado no se propone menos que vencer y aprisionar los mas terribles enemigos del imperio. La parte meridional de la Media ó de la Persia, pues ya dije antes que Horacio usaba de estos nombres como sinónimos, llegaba al límite septentrional de una parte de la Arabia.

V. 7. *Puer quis ex aulâ*... Es increible el lujo que se gastaba en todos los paises del Oriente, y principalmente en Persia. Los pages que servian la mesa, se buscaban entre los mas nobles y lindos muchachos, y se les vestia con un refinamiento de primor que se hizo proverbial.

V. 8. *Ad cyathum statuetur*... «Será destinado al oficio de copero,» es la traduccion. Varios comentadores observaron que se decia *statui ad lecticam*, ó *ad vestem*, para designar un portador de litera ó un ayuda de cámara.

V. 9. *Sagittas Sericas*.. Los *Seres* ó *Seras* de que hablé en las notas á la oda duodécima, eran muy diestros en tirar saetas.

V. 14. *Panæti*... *Panecio* fue un filósofo estóico, nacido en Rodas por los años de 190 antes de J. C. Estudió

primero en la escuela de Crates en Pérgamo, y sucesivamente en las de Diógenes, Carneades y Crisolao en Atenas. Precedido de gran reputacion, pasó luego á Roma, y alli tuvo por discípulo, entre otros ilustres sugetos, á Escipion el africano, á quien siguió despues en algunas de sus espediciones, y habiéndole hecho varios servicios importantes, se retiró á Atenas, donde murió de edad de mas de 90 años. Ciceron compendió en su tratado de *Officiis*, otro que habia escrito *Panecio* sobre el mismo asunto, y manifestó mucha estimacion por varias de las obras del mismo filósofo, aunque combatiendo algunas de sus doctrinas erróneas, y particularmente las relativas á la eternidad de la materia.

Socraticam domum... «La familia, ó la secta, ó la escuela de *Sócrates*.» Este hombre estraordinario nació en Atenas en el año 470 antes de J. C. y trabajó algun tiempo en el taller de su padre, que era un escultor distinguido. A medida que fue creciendo, se fueron desarrollando sus elevados instintos, en los cuales, porque siempre le guiaron por buen camino, se acostumbró el jóven á ver las inspiraciones de un *Génio* asociado á su existencia, y órgano cerca de él de las voluntades del cielo. Ya bien entrado en la edad viril, dejó, á instigacion de algunos amigos, el taller paterno, para dedicarse á las ciencias, y en Efeso se decidió su vocacion, por el efecto que hizo en su ánimo la famosa inscripcion que se leia á la puerta del templo de Apolo, reducida á estas palabras: *Conócete á tí mismo*. Por aquel tiempo leyó en las obras de Anaxágoras, que «la inteligencia era el principio de todas las cosas,» y meditando sobre esta idea, llegó á concebir y dotar de convenientes atributos la *inteligencia* superior que debia presidir á los complicados movimientos del universo, é influir sobre todo en la direccion del espíritu humano, de una manera propia para mejorar la condicion del linage entero, y establecer, por decirlo asi, relaciones íntimas entre el hombre y la divinidad. El resumen de su doctrina se halla en esta máxima, «*Si quieres ser feliz, sé virtuoso*; y acreditarla y difundirla fue el objeto único de sus lecciones, como practicarla el único móvil de su

conducta. No pensaba asi la multitud de sofistas, que apoderados á la sazon de la direccion de la juventud, la estraviaban con abstracciones vagas, la distraian con discusiones estériles, y la pervertian por la indiferencia con que dejaban desenvolverse las pasiones, que con una constitucion política tan viciosa como la de Atenas, debian influir poderosamente en la corrupcion sucesiva de las costumbres. Combatiendo *Sócrates* la mala direccion que los preceptores daban á la enseñanza, y los poetas cómicos á la opinion, se acarreó el ódio de sofistas y de poetas, de los cuales uno (Aristófanes) osó ridiculizarle en el teatro, y esponerle á la befa de sus turbulentos y suspicaces conciudadanos. Impasible *Sócrates*, no oponia mas que máximas sublimes y ejemplos admirables á las maniobras de sus enemigos, y despechados estos por el desprecio con que él las miraba, se reunieron para perderle. Aprovechándose pues de la perseverancia con que él señalaba los vicios de la constitucion de su pais, y con que combatia, sobre todo, el uso funesto de sacar por suerte los magistrados que debian decidir del honor y de la vida de los ciudadanos, formularon contra él la acusacion de haber negado la existencia de los dioses, y corrompido la juventud inspirándole ódio á las leyes. Encargóse de sostener estas acusaciones un hombre rico y popular llamado Anito, amigo un dia de *Sócrates*, é indispuesto últimamente contra él; y se asociaron á aquel magnate un poeta llamado Melito, y un orador muy popular llamado Licon. Reunióse para juzgar el negocio el tribunal de los heliastas, compuesto aquella vez de quinientos cincuenta y seis jueces, ante los cuales compareció *Sócrates*, sin haberse dignado hablar antes á ninguno de ellos, ni permitido que les hablasen sus amigos. Allí contestó á todas las imputaciones con el testimonio de su vida entera; pero lo hizo con tanta arrogancia, que indispuso á muchos de sus jueces, y de resultas de ello fue declarado culpable, por doscientos ochenta y un votos contra doscientos setenta y cinco. Con haberse esplicado en su defensa con menos dureza, habria sido *Sócrates* absuelto sin duda, y aun despues de condenado, habria hecho ilusoria la declaracion

de su culpabilidad, si aprovechándose del uso, que autorizaba al reo, cuando la ley no especificaba pena para su delito, á señalársela él mismo, se hubiese impuesto la de multa, prision ó destierro, con una de las cuales habria dejado satisfecha la venganza de sus poderosos enemigos. Lejos de esto *Sócrates*, desafiándolos de nuevo, y burlándose de sus jueces, se condenó «á ser mantenido en el Pritaneo durante su vida á espensas de la república.» Este estemporáneo sarcasmo acabó de irritar á los jueces, que por vengarlo, condenaron á muerte al hombre demasiado engreido con su inocencia, y demasiado ufano de su virtud. Dilatada la ejecucion de la sentencia, con motivo de la salida de la *Theoria* ó diputacion, que segun dije en la nota al verso diez de la oda veinte y una, se enviaba á Delos en cierto tiempo, habria podido marcharse de Atenas el filósofo, pues para facilitar su evasion se le habian dejado abiertas en varias ocasiones las puertas de la cárcel. Lejos de ceder á las instigaciones de muchos que á ello le exhortaban, continuó sus lecciones en la cárcel misma, y allí edificó á amigos y enemigos con la pureza de sus doctrinas, y con una serenidad, que mas que indicio de resignacion, pareció serlo de ufanía y de engreimiento. Regresada de Delos la diputacion, pidió *Sócrates* el vaso de cicuta, le apuró satisfecho, y murió tranquilamente el año de 399, ó de 400 antes de J. C. En la multitud de figuras que sobresalen en el cuadro inmenso del género humano, descuella sobre todas la de *Sócrates*, á quien no sin razon, en cuanto es permitido comparar lo profano con lo sagrado, se le llamó el *Cristo* del paganismo.

V. 15. *Loricis Iberis*... Los griegos dieron á una gran parte de la España el nombre de *Iberia* por el rio *Ibero*, hoy Ebro, que desde un monte de Castilla la Vieja corre hasta las playas occidentales de Cataluña. Las armas que fabricaban los *iberos* gozaban gran reputacion, y sobre todo las trabajadas por los vascones, por cuyo territorio corria el Calide, cuyas aguas tenian, dice el compendiador de Justino, la estraordinaria virtud de dar al hierro un temple prodigioso.

ODE XXX.

AD VENEREM.

O Venus, regina Gnidi Paphique,
Sperne dilectam Cypron, et vocantis
Thure te multo Glyceræ decoram
Transfer in ædem.

Fervidus tecum puer, et solutis 5
Gratiæ zonis, properentque Nymphæ,
Et parum comis sine te Juventas,
Mercuriusque.

NOTAS.

Esta pieza es solo una invocacion á Venus, con motivo de un sacrificio que Glicera se disponia á hacerle en la capilla ú oratorio de su casa. Estas fiestas se hacian con mucha pompa, y á ellas se convidaban las amigas, que aprovechaban la ocasion para divertirse.

V. 1. *Regina Gnidi Paphique...* En la nota al verso

ODA XXX.

A VENUS.

Reyna de Pafo y Gnido,
Deja á tu Chipre amada,
Y ven dó mi adorada
Te llama con fervor.
Dó en tu honor encendido
Incienso arde oloroso;
Contigo venga hermoso
El rapazuelo Amor.
Las Gracias, desceñida
La túnica, tus huellas
Sigan, y marchen de ellas
Las Ninfas á la par;
Y Juventud pulida,
Si amor la inflama ardiente,
Y Mercurio elocuente
Te sigan al altar.

—

diez de la oda diez y nueve he hablado de las ciudades de la isla de Chipre, consagradas á Venus, de las cuales era una *Pafos*, que es la *Bafa* de hoy. En cuanto á *Gnido*, fue una ciudad de la antigua Caria, situada á ocho leguas de Halicarnaso, y cuyas ruinas se ven aun cerca de un cabo de la costa de Natolia. *Gnido* fue cé-

lebre por un famoso templo de Venus, en el cual la diosa era representada por una magnífica estátua de Frine, hecha por Praxiteles. Hay quien habla de otra Gnido, ciudad menos importante de la isla de Chipre.

V. 4. *Ædem*... Capilla ú oratorio.

V. 5. *Fervidus*... Vivaracho, jugueton. Esta segunda estrofa es preciosa; la comitiva de Venus está designada con atributos muy convenientes, y los versos son estraordinariamente suaves. De Cupido hablé ya en la nota al verso primero de la oda diez y nueve.

V. 5 y 6. *Solutis Gratiæ zonis*... El poeta no podia olvidar las *Gracias*, cuando rogaba á Venus que asistiese á la festividad que en su honor se disponia, pues las *Gracias* eran parte esencial de la comitiva de aquella diosa, como lo observé en las notas á la oda cuarta. Pero en la enumeracion que hace aqui Horacio, figuran mas delicadamente, porque su actitud decente y modesta parece contrastar con la traviesa y retozona del rapaz de

ODE XXXI.

AD APOLLINEM.

Quid dedicatum poscit Apollinem
Vates? quid orat, de paterâ novum
Fundens liquorem? non opimas
Sardiniæ segetes feracis;

que antes se ha hablado. *Solutis zonis*, quiere decir aqui, *vestidas*, por oposicion al modo con que se representaban ordinariamente las *Gracias*, ora desnudas, ora cubiertas con ligeras y diáfanas gasas. Tal vez la espresion de *solutis zonis* (suelto el vestido) indica la sencillez ó el abandono con que debian presentarse las damas de Venus en una fiesta particular, en una devocion casera, como el sacrificio que Glicera disponia en su capilla.

V. 7. *Et parum comis sine te Juventas...* «Y la diosa de la juventud poco fina sin tí, es decir, despegada, intratable, cuando aun no ha conocido la pasion del amor.» Obsérvese que se da á la diosa de la juventud la calificacion que se daria á la juventud misma. Los romanos adoraban á esta diosa bajo el nombre de *Juventas* ó *Juventus*, y los griegos bajo el de *Hebe*. La mitología la hizo hija de Júpiter y de Juno.

V. 8. *Mercurius...* El dios de la elocuencia figura muy dignamente en la comitiva de Venus.

ODA XXXI.

A APOLO.

En el dia que á Apolo
Un templo se consagra,
Al hacer la primera
Libacion en sus aras,
¿Le pediré las mieses
De las campiñas sardas,
O los largos rebaños
De la ardiente Calabria?
Los votos de un poeta
No tan lejos alcanzan;
Ni el oro de la India,

Non æstuosæ grata Calabriæ 5
Armenta; non aurum, aut ebur Indicum;
Non rura, quæ Liris quietâ
Mordet aquâ taciturnus amnis.

Premant Calenâ falce, quibus dedit
Fortuna vitem; dives et aureis 10
Mercator exsiccet culullis
Vina, Syrâ reparata merce,

Dis carus ipsis; quippe ter et quater
Anno revisens æquor Atlanticum
Impunè. Me pascunt olivæ, 15
Me cichorea, levesque malvæ.

Frui paratis et valido mihi,
Latoe, dones, et, precor, integrâ
Cum mente; nec turpem senectam
Degere, nec citharâ carentem. 20

NOTAS.

—

Esta es una oda preciosa; la enumeracion que se contiene desde el verso tercero hasta el catorce, es muy

Ni el marfil de la Arabia,
Ni los campos codicia,
Que en su corriente mansa
Del Liris silencioso
Carcome la onda clara.
El que viñas posea,
Pode su vid lozana,
Y el mercader felice,
A quien los dioses guardan,
Pues una y muchas veces
Consienten que su audacia
Al mar impunemente
Hienda la espuma cana,
Beba en doradas copas,
Vinos que en cambio traiga
De las preciadas drogas
Que allá en la Siria carga.
Por mi, la verde oliva,
Y la ligera malva,
Y la dulce achicoria
A mis deseos bastan.
Dáme, hijo de Latona,
Dáme siempre gozarlas,
Cuerpo ágil y robusto,
Cabeza firme y sana,
Vejez noble y honrosa
Y cítara acordada.

—

poética, y la conclusion hace un escelente contraste con los insaciables deseos de la mayor parte de los hombres.

V. 1. *Dedicatum*... En el año 726 de Roma, Augusto dedicó á Apolo un templo en reconocimiento de la brillante victoria, que dos años antes habia obtenido en Accio sobre su cólega Antonio.

V. 4. *Sardiniæ feracis*... La *Sardinia* (hoy Cerdeña) grande isla del Mediterráneo entre la Italia y el Africa, tuvo en otro tiempo una importancia harto mayor que en la actualidad. Poblóla *Sardo*, hijo de Hércules, y los griegos la llamaron *Ichnusa*, porque su figura es semejante á la de la planta, que en griego se llama *ichnos*. Entre las de la isla se cuenta la *Sardonia*, algo parecida al peregil, y que comida, ocasiona la risa convulsiva llamada *sardónica*, del nombre de la planta. Del de la isla tomó tambien el suyo el pez llamado *sardina*. En otro tiempo tuvo *Cerdeña* muy importantes ciudades, entre las cuales *Calaris* (hoy Cagliari), *Cornus* y *Sulci* son bastante conocidas en la historia. El cultivo era proporcionado á la poblacion, y la isla era considerada como el granero de Roma, lo cual hace á Horacio darle el epiteto de *ferax*.

V. 5. *Æstuosæ Calabriæ*... De *Mesapo* que socorrió á Turno en la guerra con Eneas, se llamó *Mesapia* la parte del territorio italiano, que forma lo que se llama el talon de la bota, á la cual no hay quien ignore que de muy antiguo fue asemejada la Italia. A la *Mesapia* se dió tambien el nombre de *Calabria*, y de *pais de los salentinos*. En él se criaba el insecto venenoso llamado *tarántula*, que tomó su nombre de *Tarento*, la mas opulenta ciudad de aquella comarca. Nada tiene de comun con la *Calabria* antigua la provincia napolitana que hoy lleva este nombre, y que en el tiempo de Horacio se llamaba pais de los *brucios*. A el pertenecian entre otras ciudades, las de *Pandosia*, *Cosencia*, *Crotona* y *Regio*. A la *Calabria* antigua como á la moderna puede darse con mucha razon el epiteto de *æstuosa*, con que aqui la califica Horacio.

V. 6. *Aurum Indicum*... La India propiamente dicha no era rica en oro, como no lo era la Arabia, aunque tenia reputacion de serlo. Horacio hablando del *oro de la India*, no hacia mas que conformarse á la opinion que suponia

proceder de aquel pais el precioso metal que en él abundaba, y que verosimilmente se estraia de la costa oriental del Africa, vecina á la Arabia, y situada enfrente de la India.

V. 7. *Liris...* Hoy *Garigliano*, nace en los montes que separaban del Lacio el pais de los marsos, y atravesando la laguna de Minturno, desagua en el mar etrusco ó de Toscana.

Quietâ... En todo este trozo hay una coleccion de epitetos, cuya exactitud denota la atencion que Horacio empleaba, y que los poetas todos deben emplear en las calificaciones. En pocos versos vemos *opimas* segetes, Sardiniæ *feracis*, *grata* armenta, *æstuosæ* Calabriæ, *taciturnus* amnis, *quietâ* aqua. El verbo *mordet* es tambien muy poético.

V. 9. *Calenâ falce...* De los viñedos de *Cales* he hablado en las notas á la oda veinte.

V. 11. *Cululis...* Se llamaron asi unos grandes vasos de barro, de que usaban las Vestales para sus libaciones, los pontífices en los sacrificios, y los reyes en los convites. Usase aqui por cualquier vaso.

V. 12. *Syrâ merce...* Con las mercaderias traidas de Siria, ó de Persia, ó de la India, por la vía de Siria. Este pais comprendia en lo antiguo la Fenicia y la Palestina, y se estendia desde las fronteras de Cilicia hasta las de Egipto. Bajo la dominacion de Seleuco, tuvo una estension mayor, que quedó reducida de nuevo en el reinado de Antioco el Grande. Cuando la Siria se convirtió en provincia romana, su gobierno abrazó la Cilicia y la isla de Chipre. Heliópolis, Emeso, Damasco, Zeugma, Calcis, Palmira y otras muchas ciudades célebres por diferentes títulos, hicieron parte del territorio de la Siria, que por su ventajosa situacion y los hábitos mercantiles de sus naturales, mantuvo vastas relaciones de comercio con todos los pueblos del Occidente hasta Cádiz.

V. 14. *Æquor Atlanticum...* En las notas á la oda décima dije de donde tomó su nombre el mar que todavia hoy se llama *Atlántico*. Yo no hubiera querido que hablase de él aqui nuestro poeta, despues de indicar que

las grandes ganancias que hacian los comerciantes de Roma, provenian del tráfico que mantenian con las regiones del Oriente. Al Atlántico iban poco los buques de la Italia, que nada ó casi nada útil podian hacer alli; y en el estado que tenia entonces la navegacion, era casi imposible que un comerciante romano pudiese hacer *tres*

ODE XXXII.

AD LYRAM.

Poscimus, si quid vacui sub umbrâ
Lusimus tecum, quod et hunc in annum
Vivat et plures, age, dic Latinum,
Barbite, carmen,

Lesbio primùm modulate civi; 5
Qui ferox bello, tamen inter arma,
Sive jactatam religarat udo
Litore navim;

Liberum, et Musas, Veneremque, et illi
Semper hærentem puerum canebat, 10
Et Lycum, nigris oculis nigroque
Crine decorum.

O decus Phœbi, et dapibus supremi
Grata testudo Jovis; ò laborum
Dulce lenimen, mihi cumque salve 15
Ritè vocanti.

ó *cuatro* viages al año á las aguas de aquel mar, mientras podia hacer cinco ó seis á las costas de Fenicia. Por esta razon creo que *æquor Atlanticum* está aqui por *æquor* simplemente. La idea de Horacio tendria asi la exactitud de que de otro modo careceria.

V. 18. *Latoe... Apolo,* hijo de Latona.

ODA XXXII.

A SU LIRA.

Si ocioso un dia, lira retozona,
En las selvas contigo jugué oscuras,
Hoy el vuelo levanta,
Y oda latina entona,
Que en esta edad se escuche y las futuras.
Primero el vate te pulsó lesbiano,
Que armas blandiendo, ó la deshecha nave
Amarrando á la playa,
A Baco soberano,
Y á las Musas cantó con voz suave;
Y á Venus, y al rapaz que nunca el lado
Deja de la alma madre y compañera;
Las gracias y hermosura
De Lico celebrado,
De ojos negros y negra cabellera.
Grata en festines plácidos al Cielo,
Dulce lira, de Apolo honra y delicia,
Del ánimo apenado
Desahogo y consuelo,
Cuando te invoque yo, séme propicia.

NOTAS.

—

Hubo quien sospechó que con esta escitacion á su lira mostró Horacio querer prepararse para componer el *poema secular*, que le habia encomendado Augusto. Esta conjetura parecerá natural, cuando se reflexione que el poeta se anunciaba dispuesto á entonar versos que durasen siglos, y esto no podia él pensar que sucediese á la composicion presente, por mas que sea elegante y delicada, considerada como invocacion. Escrita ademas en el mismo metro que el *poema secular*, en un metro griego, que Horacio habia, si no introducido, generalizado en su pais, se puede con mucha razon considerarla como el exordio de la gran composicion, que deberia ser cantada en la mayor y mas solemne de las festividades de Roma.

D. Alberto Lista hizo de esta pieza la siguiente traduccion:

Si alguna vez de afanes olvidado,
Las selvas, ó mi lira encantadora,
Halagué dulce con tu voz sonora,
Al importuno vulgo retirado,
Yo te ruego que ahora
Versos entones, que á la edad presente
Vivan, y aplauda la futura gente.
O tú, del alto cielo concedida
Por vez primera al lesbio ciudadano;
Y bien entre el furor de Marte insano
La hostil falange en vergonzosa huida
Sintió su fuerte mano,
O bien libre del piélago sañoso,
Logró cansado el puerto venturoso,
Siempre en himnos gozosos ensalzaba
A Baco y á las Musas y á Cupido,

Y á Venus, cuyo nombre repetido
Con el del niño ciego celebraba;
Y á su jóven querido,
Hermoso por lo negro del cabello,
Y por sus negros ojos dulce y bello.
Salve, alegre consuelo de mis males,
Del abatido corazon reposo,
De Febo honor, de Jove poderoso
Hechizo en los banquetes celestiales:
Salve, mi labio ansioso
Con solemne oracion do quier te invoca,
Y pide el fuego que á cantar provoca.

V. 1. *Poscimus...* La construccion es, *barbite, si quid vacui sub umbra* (*olim*) *lusimus tecum, poscimus dicas* (*nunc*) *Latinum carmen, quod vivat in hunc annum et in plures*, lo que equivale á «Lira, si en otro tiempo, acompañado de tí, canté en mis ócios versos de poca importancia, hoy es necesario entonarlos dignos de la inmortalidad.» Otros leen *poscimur*, y esta leccion una vez establecida, dejaria ya poca duda sobre el carácter de la pieza que comento. Existiendo un mandato ó un ruego para que Horacio compusiese un poema destinado á durar largo tiempo, y no pareciendo verosimil que aspirase el poeta á tal gloria con esta oda, natural seria suponerla el proemio de la mas alta y duradera á que se le escitaba.

V. 3. y 4. *Dic Latinum carmen...* Es decir, «Canta *versos latinos* al son del laud de Alceo,» ó «emplea en la *lengua latina* las cadencias de la poesía griega.» Con esta espresion quiso verosimilmente recordar el poeta la gloria, de que tan frecuentemente se envanecia, de haber realzado la poesía de su pais con aquella innovacion.

V. 5. *Lesbio civi...* Este ciudadano de Lesbos era *Alceo*, nacido en Mitilene, importante ciudad de aquella isla, donde vivia por los años de 604, antes de J. C. Como particular valió poco, pues fue cobarde en la guerra, y díscolo y maldiciente en la paz; pero como poeta lírico fue el primero de su tiempo, sin escluir á Safo, con

quien fue fama que tuvo relaciones amorosas. De *Alceo* se dijo que igualó á veces á Homero, y que sus cantos vigorosos y enérgicos fueron el terror de los tiranos. Horacio mostró bien la alta opinion que tenia de él, cuando en este y en el siguiente cuarteto enumeró con tanta gallardía alguno de los títulos de su gloria poética.

V. 9. *Liberum*... De *Baco*, Venus, las Musas y el Amor he hablado antes. La perífrasis de *puer hærens Veneri*, con que se designa al amor, es elegante y graciosa. *Lico* no es conocido.

V. 13. *O decus Phœbi*... *Honor de Apolo* pudo llamarse á la *lira*, ya porque se la consideró como suya desde que se la regaló Mercurio, ya porque el *poema secular*, que tenia principalmente por objeto las alabanzas de Apolo

ODE XXXIII.

AD ALBIUM TIBULLUM.

Albi, ne doleas plus nimio, memor
Immitis Glyceræ, neu miserabiles
Decantes elegos, cur tibi junior
Læsâ præniteat fide.

Insignem tenui fronte Lycorida 5
Cyri torret amor: Cyrus in asperam
Declinat Pholoen: sed priùs Appulis
Jungentur capreæ lupis,

y de Diana, se cantaba al son de la *lira*, la que contribuia por tanto á la estension y propagacion de la gloria de aquellas divinidades.

V. 15. *Mihi cumque salve... Salve* por *fave*, y *cumque* por *quotiescumque*. La construccion es, *Salve mihi te vocanti*, *quotiescumque te ritè vocabo.*

V. 16. *Ritè...* Por *ritu* ó *juxta ritum*, es decir, con arreglo al *ritual*; esto es, empleando las ceremonias que eran de rigor en cada uno de los actos de religion. En el *poema secular* usa Horacio dos veces del adverbio *ritè*, con el cual, empleado aqui, quiso significar sin duda que se trataba de un objeto religioso, pues tal caracter tenian en efecto las fiestas instituidas para dar gracias á los dioses por un gran beneficio.

ODA XXXIII.

A ALBIO TIBULO.

No de Glicera impia
Sin fin, Albio, recuerdes los rigores,
Ni te quejes en fúnebre elegia
De que, su fé violada,
Ese tu rival nuevo mas le agrada.
La de la frente estrecha,
Lícoris, arde en el amor de Ciro,
Loco á la esquiva Fóloe Ciro acecha,
Mas en union sincera
Se ayuntarán el lobo y la cordera,
Primero que la linda
La caprichosa niña el duro pecho
Del galan torpe á los halagos rinda.

Quàm turpi Pholoe peccet adultero.
Sic visum Veneri, cui placet impares 10
Formas, atque animos sub juga aenea
Sævo mittere cum joco.

Ipsum me melior cum peteret Venus,
Gratâ detinuit compede Myrtale
Libertina, fretis acrior Adriæ, 15
Curvantis Calabros sinus.

NOTAS.

—

El estilo de esta oda es tierno, conciso y enérgico.

V. 1. *Albi*... El célebre poeta elegiaco *Albio Tibulo*. Nació, segun la opinion mas probable, por los años de 690 ó 91 de Roma, es decir, uno ó dos años despues que Horacio. Créese generalmente que se comprometió en las guerras del triunvirato, y que de resultas fue despojado de gran parte de sus bienes, que en su primera juventud fueron muy considerables. Ya los perdiese por esta causa, ya por sus hábitos de disipacion, segun supusieron algunos, lo que no tiene duda es que *Tibulo* quedó reducido á un estado, que él consideraba estrecho y aun pobre, pero que Horacio calificaba de muy superior á la mediania. A pesar de su hermosa figura y de la multitud de prendas que le adornaban, *Tibulo* no fue feliz, y en su casa de campo, situada entre Preneste y Tibur, pasaba una vida, trabajada tal vez por recuerdos dolorosos, por deseos estériles y por ilusiones livianas, y tal vez hecha

Asi, Albio, á Venus plugo,
Que se goza en uncir á férreo yugo,
Con burlas inclementes,
Del alma contrapuestas aficiones,
Del cuerpo cualidades diferentes.
A mi tambien, que un dia
Amor mas lisongero sonreia,
Con cadena apacible
Mirtale la liberta me retuvo,
Mirtale, mas temible
Que el Adria en ronco estruendo
Las playas de Calabria carcomiendo.

—

agradable por vigorosos ejercicios del cuerpo y deliciosos arrebatos de fantasia. Los caracteres de la poesia de *Tibulo* son ternura, sencillez, gracia y facilidad. Aunque llenas de estas varias especies de mérito, sus elegias inspiran hoy poco interés, porque el argumento es siempre fútil, idéntico el objeto, uniforme el sentimiento, y poco variados los medios de espresarlo. *Tibulo* fue grande amigo de Horacio, y desapasionado censor de sus obras.

V. 3. *Junior... El mas recientemente llegado*, pues Tibulo murió de 40 á 41 años, y no era gran mérito ser mas jóven que él, aunque sin fundamento se supusiese ocurrido el suceso á que aqui se alude, en los últimos años de la vida del poeta. La interpretacion que doy al *junior* parecerá todavia mejor á los que creen que este nació en 711, y que por consiguiente murió en la flor de su juventud. Por no hacer decir á Horacio cosas que quizá no dijo, he cuidado sin embargo de emplear en la traduccion una calificacion ambigua, que asi puede aplicarse al *mas jóven*, como *al último que se presentó.*

V. 5. *Lycorida... Licoris*, Ciro y Foloe son personas desconocidas.

V. 7. *Appulis*... La *Apulia*, llamada *Yapigia* por los historiadores griegos, comprendia la Daunia, la Peucecia, la Mesapia y el pais de los salentinos. Cannas, cuyas ruinas se ven aun á dos leguas de la antigua Salapia, (hoy Salpe) Venusia, (Venosa) Barium, (Bari) Tarento y otras ciudades importantes realzaban aquel pais, que ocupaba la porcion del territorio napolitano, que hoy comprende la Capitanata, la tierra de Bari y de Otranto, y una parte de la Basilicata. Por supuesto los *lobos de la Apulia* estan aqui por los de cualquier otro pais.

V. 9. *Turpi adultero... Feo galan.*

V. 10 y 11. *Impares formas*... Esto es, el feo con la hermosa, el viejo con la jóven etc. Obsérvese que el adjetivo *impares* es comun á los sustantivos *ánimos* y *formas*, y que para traducir las cuatro palabras *impares formas atque animos*, he necesitado dos versos, sin lo cual la idea no habria sido entendida. He aqui la prueba mas perentoria de la diferencia entre la índole de las lenguas antiguas y modernas.

V. 12. *Sævo mittere cum joco*... Como en otra parte dijo, hablando con Marte, *longo* satiate *ludo;* y en otra, hablando de la fortuna *ludum* insolentem *ludere* pertinax, y en otra llamó á las guerras civiles *ludum fortunæ*. Entre

ODE XXXIV.

PALINODIA.

Parcus Deorum cultor et infrequens,
Insanientis dum sapientiæ
Consultus erro; nunc retrorsum
Vela dare, atque iterare cursus

esas calamidades, consideradas como diversiones de los dioses, no ocupa ciertamente el último lugar el desapiadado entretenimiento de Venus, de uncir á la misma coyunda á personas á quienes dividen inclinaciones ó hábitos diferentes. La guerra es una situacion pasagera; pasageros son asimismo los caprichos de la fortuna, que frecuentemente favorece hoy al que ayer humilló; pero que individuos que no simpatizan, y que tal vez se aborrecen ó se desprecian, sean condenados de por vida á arrastrar una misma cadena, es el mas duro de todos los castigos, el mas *cruel* de todos los *juegos*.

V. 13. *Melior Venus*... Muger mas hermosa, ó de mas alta gerarquia.

V. 15. *Libertina*... A los esclavos manumitidos se daba indistintamente en tiempo de Horacio la denominacion de *liberto* ó de *libertino*, aunque segun Suetonio, se daba en lo antiguo la de *libertino* al hijo de *liberto*, y esta á los que del estado de esclavitud habian pasado al de libertad.

V. 16. *Curvantis*... *Que roe, que carcome*, es palabra que espresa muy bien la accion del mar sobre las playas. Por lo demas, nadie ignora que el adriático baña todas las de la costa oriental de Italia.

ODE XXXIV.

RETRACTACION.

El culto de los númenes un dia
Impío desdeñé, y extravióme
Falsa sabiduria.
Las velas hoy hácia el opuesto lado
Dirigir debo, y deshacer lo andado;

Cogor relictos; namque Diespiter 5
Igni corusco nubila dividens
Plerumque, per purum tonantes
Egit equos, volucremque currum:

Quo bruta tellus, et vaga flumina,
Quo Styx, et invisi horrida Tænari 10
Sedes, Atlanteusque finis
Concutitur. Valet ima summis

Mutare, et insignem attenuat Deus,
Obscura promens: hinc apicem rapax
Fortuna cum stridore acuto 15
Sustulit; hîc posuisse gaudet.

NOTAS.

—

Esta pequeña oda es una de las mas hermosas composiciones de Horacio. La segunda y tercera estrofas sobre todo arrebatan por la sublimidad de las imágenes, por la pompa de las cadencias, y por la valentia de las espresiones. Sanadon, siguiendo á Blondel y á Dacier, pretendió que el designio que en ella se propuso el poeta, fue burlarse de la providencia, fingiendo retractar sus errores. Tan atroz y absurda suposicion merecia siquiera alguna prueba; pero ni una sola alegaron, ni podian alegar los críticos citados, y sus conjeturas odiosas no merecen por tanto el honor de la refutacion.

V. 2. *Insanientis sapientiæ...* De una sabiduria que fundada en la impiedad, corrompe, infatúa, enloquece, y es mas perjudicial que la ignorancia misma.

Pues que rasgando á veces el Tonante
Con vivo fuego el seno de las nubes,
Su carro resonante
Por el cielo tal vez lanza sereno,
Y los bridones del rugiente trueno;
Y al raudo rio, á la pesada tierra,
Al negro Estix y al hórrido Tenaro
Y al alto Atlante aterra.
Lo oscuro esclarecer puede su mano,
Y al humilde ensalzar, y hundir al vano.
Si airada el ala rápida desata,
Tal vez de erguida sien una corona
La Fortuna arrebata;
Despues en sus vaivenes
La coloca benigna en otras sienes.

—

V. 4. *Iterare cursus relictos... Deshacer lo andado, volverse atrás, no caminar mas por la senda de la impiedad*, frase que amplifica la metáfora anterior de *dare vela retrorsum.*

V. 7. *Plerumque...* Bangio fue el primero que quitó á este pasage la ambigüedad, y la falsedad á la idea, trasladando despues del adverbio la coma, que en todas las ediciones se veia antes de él. *Plerumque egit per purum tonantes equos*, era una cosa que Horacio no podia decir, porque era falsísima, porque esta falsedad estaba al alcance de todo el mundo, y porque aun concediendo que su intencion fuese hacer una retractacion fingida, y escarnecer los milagros que suponia haber influido en su conversion, era imposible que hubiese llevado la impiedad hasta la befa manifiesta y evidente. *Plerumque dividens nubila igni corusco*, es frase que presenta una

idea cierta, y jamás se salvó á menos costa (la trasposicion de una coma) el honor de un grande hombre.

V. 8. *Tonantes egit equos...* Véase la nota al verso cincuenta y siete de la oda duodécima.

V. 9. *Volucremque currum...* La conjuncion *que* pospuesta al epiteto, tiene aqui un gran mérito, porque alarga la palabra, la arrastra, si es permitido esplicarse asi, y auxilia y fortifica el efecto de la terminacion en *um*, produciendo con la combinacion de estos diferentes sonidos, una armonía, que seria menester no tener oidos para no sentir.

V. 10. *Styx...* Cerca de Nonacris, ciudad hoy arruinada de la antigua Arcadia, habia un monte llamado *Chelydorea*, en el cual nacia una escasa fuente, de que luego se formaba un pequeño arroyo. De este arroyo llamado *Styx*, hizo la mitología un rio del infierno, á causa sin duda de la calidad venenosa de sus aguas, que mataban á los que de ellas beblan, rompian las vasijas en que se echaban, y aun disolvian los metales. El *Styx* inspiraba tan gran respeto á los dioses mismos, que jurando por aquel rio, no podian violar su juramento sin ser privados de su divinidad durante diez años. La fábula añadió que el respeto al *Styx* fue la recompensa que Júpiter dió á una Ninfa de aquel nombre, desde qne sus hijas la *Victoria*, la *Fuerza*, la *Valentía* y la *Emulacion* acudieron á defender al dios, cuando fue atacado por los Titanes. No hay quien no comprenda á primera vista el sentido de esta alegoría.

Invisi Tænari... *Ténaro* era el nombre antiguo de un promontorio de Laconia, llamado hoy *Cabo-Matapan*, en la parte mas meridional de la costa de Morea. En la cumbre del monte habia una ancha y profunda grieta, de que la supersticion antigua hizo un respiradero de los infiernos, por el cual supuso la fábula que bajó Hercules para acometer la empresa de que hablé en la nota al verso treinta y seis de la oda tercera. Por eso al infierno se dió alguna vez el nombre de *Ténaro*.

V. 11. *Atlanteus finis...* El fin del mundo era en lo antiguo el mar que bañaba el pais situado á la falda oc-

cidental del Atlas, monte de Africa, de que ya hablé en las notas á la oda décima.

V. 12. *Valet ima summis...* ¿Se creerá que esta confesion paladina y enérgica del poder de la divinidad, era la gran razon en que se fundaba un comentador para declarar ateo á Horacio? La lógica de los eruditos no fue siempre la lógica de los sábios.

V. 14. *Apicem...* *Apex* era el adorno de cabeza de los sacerdotes. Horacio designó alguna vez con esta palabra la corona de los reyes.

V. 14 y 15. *Rapax fortuna...* Los que en esta oda religiosa y elevada pretendieron descubrir la prueba del materialismo de Horacio, no dejaron de alegar que en este pasage atribuia él al capricho ciego de la *Fortuna* lo que en los versos anteriores atribuia á Dios. Este argumento quedará reducido á su valor en las notas á la oda siguiente.

XXXV.

AD FORTUNAM.

O Diva, gratum quæ regis Antium,
Præsens vel imo tollere de gradu
Mortale corpus, vel superbos
Vertere funeribus triumphos;

Te pauper ambit sollicitâ prece 5
Ruris colonus, te dominam æquoris
Quicumque Bithynâ lacessit
Carpathium pelagus carinâ.

Te Dacus asper, te profugi Scythæ,
Urbesque, gentesque, et Latium ferox, 10
Regumque matres barbarorum, et
Purpurei metuunt tyranni.

Injurioso ne pede proruas
Stantem columnam, neu populus frequens
Ad arma cessantes, ad arma 15
Concitet, imperiumque frangat.

Te semper anteit sæva Necessitas,
Clavos trabales et cuneos manu
Gestans aenâ, nec severus
Uncus abest, liquidumque plumbum. 20

ODA XXXV.

A LA FORTUNA.

Diosa, que en Ancio deleitoso imperas,
Pronta á inefable altura
Ora á elevar la humilde criatura,
Y las pompas triunfales
Ora á trocar en tristes funerales:
El pobre labrador tu nombre invoca,
Fortuna, humildemente;
Del mar te invoca reina omnipotente
El marino que abruma
En tracia nao la Carpácia espuma.
Y acátante ciudades y naciones,
El latino arrogante,
El dácio agreste y el escita errante,
Y los tiranos fieros,
Y las madres de reyes estrangeros.
No hundas con mengua la columna enhiesta,
Ni permitas, ó Diosa,
Que al ciudadano plebe numerosa
Pacífico amotine,
Y con sus armas el imperio arruine.
Va delante de ti la inexorable
Necesidad, que muestra
Clavos enormes en su férrea diestra,
Y garfio retorcido,
Gruesas cuñas y plomo derretido.

Te Spes, et albo rara Fides colit
Velata panno, nec comitem abnegat,
Utcumque mutatâ potentes
Veste domos inimica linquis.

At vulgus infidum, et meretrix retro 25
Perjura cedit: diffugiunt cadis
Cum fæce siccatis amici,
Ferre jugum pariter dolosi.

Serves iturum Cæsarem in ultimos
Orbis Britannos, et juvenum recens 30
Examen, Eois timendum
Partibus, Oceanoque rubro.

Eheu! cicatricum et sceleris pudet,
Fratrumque. Quid nos dura refugimus
Ætas? quid intactum nefasti 35
Liquimus? unde manus juventus

Metu Deorum continuit? quibus
Pepercit aris? ò utinam novâ
Incude diffingas retusum in
Massagetas Arabasque ferrum. 40

NOTAS.

Esta es una escelente oda. Las ideas tienen siempre la conveniente elevacion, la versificacien es numerosa: yo

Te adora la Esperanza, la Fé rara,
De alto velo ceñida,
Y tras ti marchan, cuando tu ofendida,
Desnudando brocados,
Sales de los alcázares dorados.
El falso amigo entonces se retira,
Y la ramera inmunda,
Que huyen de uncirse á mísera coyunda,
Y solo fueron fieles
Hasta apurar la hez de los toneles.
A César que á Britania, fin del mundo,
A volar se prepara,
Conserva, ó Diosa, y el enjambre ampara
De juventud valiente,
Temible á las regiones del Oriente.
Cicatrices y crímenes nos cubren
¡Ay! de rubor y afrenta,
Y hermanos espirando en lid cruenta.
Linage endurecido,
¿Qué delitos no habemos cometido?
¿Qué altar la juventud, que lugar santo
Respetó despiadada?
Ojalá en nuevo yunque arma forjada
Sirva solo al castigo
Del masageta y árabe enemigo.

—

hubiera deseado tan solo que la quinta, sesta y sétima estrofa estuviesen despues de la tercera, y la cuarta ocupase el lugar que ahora ocupa la sétima, con lo cual habria mas unidad en el conjunto. Y esta es la ocasion

de advertir que la poesía moderna no sufre la desunion, ni el tránsito repentino y no preparado de una idea á otra, que entre los antiguos era tan comun, y tan de la esencia del género lírico. Algunos críticos creyeron que esta pieza y la anterior no hacian mas que una, y que no es fundada la particion ó division que presentan las ediciones. Laharpe fue de esta opinion.

V. 1. *O Diva*... La *Fortuna* era una de las divinidades á que la antigüedad tributó un culto mas general, y no era estraño, pues se la creia dispensadora única de todos los bienes y los males. En las creencias gentílicas no perjudicaba esta atribucion especial al poder de los dioses, pues como lo he hecho notar varias veces, cada uno de ellos tenia tambien atribuciones especiales, y las ejercía tanto mas libremente, cuanto que estaban consideradas como atributos diversos del poder supremo, personificados en las divinidades respectivas. De aqui es que la adoracion de la *Fortuna*, lejos de mirarse como un indicio de materialismo, se miraba al contrario como un medio de merecer los favores del cielo, de cuyas voluntades se reputaba á la *Fortuna* como el instrumento ó el órgano. La calificacion de caprichoso y fantástico que se daba á aquel numen, no era en rigor sino la confesion de la incapacidad de los hombres para esplicar la irregularidad con que una alta inteligencia distribuia entre ellos los bienes y los males, irregularidad que hizo célebre el dicho de un poeta, «El delincuente teme á la ley, y el inocente á la *Fortuna*.» Este proceder no parecerá estraño, cuando se reflexione que todavia hoy, cristianos alumbrados por el fanal de la revelacion, atribuyen á la *Fortuna* las combinaciones que les favorecen ó les dañan, aunque saben que no son sus destinos la obra de un acaso ciego, sino la de una providencia previsora. Entre los templos que tuvo la *Fortuna* en Grecia, se citan los de Egina en la Acaya, de Elis en la Elida, y de Tebas en Beocia. En Roma tuvo muchos, y dentro de la ciudad ocho á lo menos, bajo las singulares advocaciones de *Femenina*, *Viril*, *Fortuita*, etc. Fueron tambien célebres los templos de Preneste (Palestrina), de Nortia, y de otros

pueblos de la Etruria, del Lacio y de la Italia toda. El de *Ancio*, de que habla aquí el poeta, estaba lleno de ofrendas que de todas partes se le enviaban.

Antium... Ancio, ciudad del Lacio, situada cerca del lugar que hoy se llama *Anzio* en la campiña de Roma, fue célebre en la antigüedad, no solo por el soberbio templo que tuvo allí la Fortuna, sino por la estension de su comercio, y porque fue el asilo de Coriolano proscrito. En las ruinas de aquella opulenta ciudad se descubrió, poco mas hace de doscientos años, el famoso Apolo de Belvedere.

V. 2. *Præsens vel imo...* Estos tres versos son casi una literal repeticion de *valet ima summis mutare*, de la oda anterior. Nuestra religion ha consagrado este magnífico homenage á la divinidad, y uno de los cánticos de la iglesia, atribuyendo á un dios previsor lo que el gentilismo atribuia á la fortuna ciega, repite la misma idea, diciendo con sencillez sublime, *deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.*

V. 7. *Bithynâ...* Se llamaba Bitinia en lo antiguo el pais situado entre el ponto Euxino, la Propóntide, la Paflagonia, la Galacia y la Frigia. A aquel pais pertenecian *Prusa* (todavia hoy ciudad importantísima, conocida con el nombre de Brusa), Nicea (hoy Isnick), Nicomedia (Isnikmid), Calcedonia (Kadikeni) etc. El territorio poblado de tan célebres ciudades, corresponde hoy á la parte de Natolia, que corre desde la costa meridional del mar negro hasta la del de Mármara. Los bosques de *Bitinia* y del Ponto daban escelentes maderas de construccion.

V. 8. *Carpathium...* La isla de *Carpatos* (hoy Escarpanto) situada entre las de Creta y Rodas, dió el nombre de *Carpacio* á la parte del mar Egeo que la circunda. Inútil es añadir que *Bithynâ* y *Carpathium* están aqui, segun la costumbre de Horacio, por cualquier nave y cualquier mar. Por esta razon en lugar de

En *tracia* nao la *Carpacia* espuma,

dije yo en mi primera traduccion,

En nave *osada* la *salobre espuma.*

V. 9. *Dacus*... Se llamaba *Dacia* el vasto pais situado entre la Misia y la Sarmacia. Tibisco (la Temesvar de hoy), era una de las mas importantes ciudades de su territorio, que correspondia á lo que hoy se llama Moldavia, Valaquia, Transilvania y alta Ungria. De los *escitas* y del *Lacio* he hablado en otras ocasiones.

V. 13. *Injurioso ne pede proruas*... La traduccion es, *no derribes con pie injurioso*, es decir, *no derribes de un puntillon*. Ya se vé que la idea es enérgica, pues que atribuye á un puntapie de la fortuna el poder de hundir un estado. Pero la espresion, aunque muy significativa, adolece del achaque de baja, y por eso no me he atrevido á emplearla, y he sustituido á ella la de *no hundas con mengua*.

V. 14. *Stantem columnam*... *La columna en pie*, esto es, *el poder firme*. Algun traductor, queriendo sin duda disimular lo que hay de desabrido é incoherente en la transicion de esta estrofa, la unió con la anterior, y virtió asi el pasage. «Los tiranos cubiertos de púrpura tiemblan de que *con un pie injurioso* derribes la columna en que se apoyan, y de que el pueblo sublevado llame á las armas á los ciudadanos ociosos, y destruya su poder.» La idea que esta version presenta no es seguramente la de Horacio, pues él no podia pedir á la Fortuna que mantuviese en sus tronos á los tiranos, ni calificar el poder de estos de *columna firme, stantem columnam*.

V. 12. *Sæva Necessitas*... La idea de que la *Necesidad* precede á la *Fortuna*, es elevada y filosófica, en cuanto muestra á esta divinidad sometida á leyes, que quitan á sus favores y á sus reveses, gran parte de lo que en ellos aparece como caprichoso ó fantástico. La *Necesidad* no era en rigor otra cosa que el *Destino*, y el poeta presentando á la *Fortuna* precedida de la *Necesidad*, proclama indirectamente el dogma del fatalismo, que era el de casi todas las escuelas filosóficas de Atenas y Roma, y que reducido á proporciones convenientes, y exento de las exageraciones habituales de alguna de aquellas escuelas, nada tiene de incompatible con el dogma del libre albedrio, consagrado entre nosotros por la religion. La *Necesidad*

era entre los antiguos la personificacion de esa ley universal, á que todo obedece en el mundo moral como en el físico, lo mismo el curso de los astros que la conciencia de los hombres. Astros y hombres están dominados por las condiciones peculiares de su respectiva existencia; aquellos por el prodigioso equilibrio de sus moles, y estos por el no menos portentoso mecanismo de su organizacion. La *Necesidad* de los seres inanimados, asi como la de los brutos, es absoluta; la de los individuos de la especie racional puede modificarse por la voluntad, que es una de las mas privilegiadas atribuciones de la inteligencia; pero la inteligencia misma está sometida á las influencias inevitables de la organizacion, y en este sentido pesa sobre ella una *Necesidad*, que no era estraño que reputasen ineludible los hombres entre quienes no se habia dignado el Ser supremo derramar las luces de la revelacion. A lo mas que podia elevarse sin ellas la razon, se elevó pues cuando hizo de la *Necesidad* una de las divinidades que presidia á la distribucion de los bienes y de los males, ó que acompañaba á la encargada de repartirlos.

V. 18. *Clavos trabales...* Dijeron muchos que la estátua de la Fortuna que habia en el templo de Ancio, tenia en la mano los horribles instrumentos que nombra aqui el poeta, y en los cuales veian los antiguos el símbolo de los trabajos á que están condenados los hombres. Parecia que marchando la *Necesidad* delante de la *Fortuna*, y estando ésta encargada de la distribucion de los bienes y de los males, debia aquella ser representada con símbolos de males y bienes, y no con instrumentos de suplicio solamente. Pero esto no parecerá estraño cuando se reflexione que el poeta, formando un grupo de las divinidades que acompañaban á la *Fortuna*, debia dar á cada una sus incumbencias especiales, y determinar asi su influencia respectiva en las diferentes situaciones á que el favor ó los rigores de la divinidad principal podian reducir á los hombres. Por eso la *Necesidad* figura en el grupo, armada de emblemas de tormento, como figuran á su lado sembrando consuelos, la *Esperanza* y la *Fidelidad*.

V. 21. *Te Spes...* La *Esperanza* fue adorada como

una divinidad por los gentiles, y en Roma tenia tres ó cuatro templos por lo menos. La mitología supuso que cuando los dioses, indignados de las maldades del género humano, se trasladaron al cielo, se quedó la *Esperanza* en la tierra; alegoría ingeniosa, que reprodujo bajo una nueva forma la saludable enseñanza contenida en la fábula de Pandora, de que hablé en las notas á la oda tercera. La fábula hizo á la *Esperanza* hermana del Sueño, y ya hubo quien la llamó *el sueño del hombre despierto*. La *Fidelidad* era igualmente una divinidad, y ya he hablado en otra parte del culto que se la tributaba. Si porque la *Necesidad* es la ley ineludible del mundo sublunar, la presenta Horacio en el cuadro que analizo, como marchando delante de la *Fortuna*, natural era que fuesen detrás la *Esperanza* y la *Fidelidad*, apareciendo asi corregido ó atenuado lo que el fatalismo tiene de duro y desconsolador. Aterraría en efecto la consideracion de que el hombre está sujeto al imperio inevitable de la necesidad, si el instinto de la raza humana no opusiese á los rigores de la adversidad presente, la perspectiva de un bien ulterior, ó lo que es lo mismo, la *Esperanza*; sombra suave, delicioso fantasma, que va por donde quiera derramando el bálsamo del consuelo, y haciendo soportable hasta la mas ingrata existencia. La *Fidelidad* acompaña á la *Esperanza*, y entrambas siguen á la *Fortuna*, porque en los sucesos prósperos de la vida á todos halagan amistades ó ilusiones, y aun en los adversos, rara vez falta un amigo leal y una esperanza reparadora. Presenta pues el pasage que comento, una alegoria magnífica, propia para despertar grandes ideas, y para probar con cuanta razon dió á Horacio la antigüedad el título de poeta filósofo.

V. 22. *Nec comitem abnegat...* « No te desampara la Fé, cuando te muestras adversa á aquel á quien antes te habias manifestado propicia;» es decir, los amigos fieles no abandonan á sus amigos en la adversidad, sino los confortan y los sirven.

Un escelente poeta que tradujo esta oda antes que yo, virtió asi este pasage:

Hónrate la esperanza,
La rara fé, de un blanco velo toda
Cubierta, á quien mudanza
Jamás de tu amistad desacomoda,
Aun cuando te declaras,
Y los soberbios techos desamparas.

V. 23 y 24. *Mutatâ veste...* El poeta supone que *se muda de vestido* la Fortuna al abandonar la casa de los ricos. La alegoría parece bien sostenida con esta idea, que es conveniente; pero la espresion trasladada á una lengua moderna, necesitaba ennoblecerse. Yo he dicho por esta razon *desnudando brocados*, que dá un poco de realce á la frase original, *mudando de vestido.*

V. 25. *At vulgus...* El rector de Villahermosa, de quien es la traduccion citada arriba, trasladó asi esta estrofa:

El vulgo fraudolento,
La ramera perjura apenas mira
El comun detrimento,
Que el pie poco costante atrás retira,
Y en el trance postrero
Rehuye la cerviz del yugo fiero.

El lector á quien no contente esta version, puede recordar para disculparla, que la metáfora de *los toneles apurados hasta la hez*, junta á la de *llevar el yugo,* forman un periodo embrollado, que era muy dificil traducir con exactitud.

V. 28. *Ferre jugum pariter, dolosi...* Esto es, «no son bastante leales para ayudarse á llevar el peso de la desgracia.»

V. 29. *Serves iturum Cæsarem...* En el año de 727 se dispusieron dos grandes espediciones, una contra el Oriente, y otra contra las islas británicas. Augusto debia ponerse á la cabeza de esta última; pero los isleños le enviaron embajadores, y aceptaron las condiciones que él

les impuso, con lo cual se conjuró por entonces aquel peligro.

V. 29 y 30. *In ultimos orbis Britannos...* Los romanos no conocian pais alguno mas allá de las islas británicas.

V. 31 y 32. *Eois partibus...* «A las regiones orientales.» Para ellas salió en efecto de Roma en 727 Elio Galo, á la cabeza de un ejército, destinado á llevar la guerra á la Arabia.

V. 32. *Oceano rubro... El mar rojo* es un golfo del océano índico, que baña las costas de la Arabia, y que no está separado del mediterráneo sino por el istmo de Suez.

V. 33. *Eheu...* Esta estrofa vendria muy bien despues de la cuarta, como he notado al principio. Seria muy natural hablar de los furores de las guerras civiles, cuando se pedia á la fortuna que no permitiese su renovacion. Por lo demas, la espresion *sceleris, fratrumque*, es una elipsis, que puede equivaler á *sceleris in fratres commissi*, esto es, *de las criminales discordias de los ciudadanos.*

V. 38. *O utinam...* El sentido es, «¡Ojalá que los aceros, que nosotros hemos teñido en la sangre de nuestros hermanos, vuelvan al yunque, de donde salgan afilados

ODE XXXVI.

AD PLOTIUM NUMIDAM.

Et thure et fidibus juvat
Placare, et vituli sanguine debito

Custodes Numidæ Deos,
Qui nunc Hesperiâ sospes ab ultimâ,

contra los enemigos de la patria! » El doctor Bartolomé Leonardo de Argensola no desenvuelve bien esta idea, cuando dice:

O tú que en nuevo yunque lo preparas,
Haz que entre sus saetas
A los árabes dañe y masagetas.

El poeta no dice á la fortuna que lo prepara, sino la pide que lo prepare. Ademas este *entre sus saetas* es un ripio infeliz para rimar con masagetas, falta que con gran facilidad hubiera podido evitarse. Villegas espresó un poco mejor esta idea, cuando dijo:

Ojalá tú, fortuna, agora quieras
A sus estoques botos
Volver á darles en *tu* yunque filos
Contra los citas y árabes remotos.

sin embargo de que el *tu* del tercer verso supone que las espadas deben afilarse en el yunque de la fortuna, lo cual no entró seguramente en la intencion de Horacio.

V. 40. *Masagetas*... Tribu escita, aliada ó auxiliar de los Partos ó persas. Los *masagetas* habitaban en las inmediaciones de la laguna formada por el rio *Jaxarte*.

ODA XXXVI.

A PLOCIO NUMIDA.

Salvo tornó Numida
De la remota España.
A los dioses, guardianes de su vida,
Con incienso y laud honrar hoy quiero,
Y la debida ofrenda de un ternero.
A abrazar se apresura
Numida á sus amigos,

Charis multa sodalibus, 5
Nulli plura tamen dividit oscula,

Quàm dulci Lamiæ, memor
Actæ non alio rege puertiæ,

Mutatæque simul togæ.
Cressâ ne careat pulchra dies notâ; 10

Neu promptæ modus amphoræ,
Neu morem in Salium sit requies pedum:

Neu multi Damalis meri
Bassum Threïciâ vincat amystide:

Neu desint epulis rosæ, 15
Neu vivax apium, neu breve lilium.

Omnes in Damalim putres
Deponent oculos; nec Damalis novo

Divelletur adultero,
Lascivis ederis ambitiosior. 20

NOTAS.

—

Con motivo de la vuelta de Numida se abandona Horacio á la alegria. Sacrificios, canciones, danzas, banquetes, todo es poco para festejar aquel acontecimiento feliz. Esta es una pieza de efusion, en que el autor se manifiesta tan buen amigo, como en otras buen poeta.

V. 3. *Numidæ*... Este era un sobrenombre de la familia de los Plocios y de los Emilios. No se sabe de que individuo de ella celebró el poeta el regreso en esta pieza.

V. 4. *Hesperiâ ultimâ*... Véase la nota al verso veinte y seis de la oda veinte y ocho.

A Lámia empero con mayor ternura;
Que niños una escuela frecuentaron,
Y la toga infantil juntos dejaron.
Este felice dia
Notad con blanca piedra:
Dé vuelta el jarro, y viva la alegria,
Y de los viejos sálios á la usanza,
Nada interrumpa la ligera danza.
Dámali bebedora
No á Baso sobrepuje
En vaciar copas. En la mesa ahora
Rosa ni vivaz ápio faltar debe,
Ni lirio que marchita el aura leve.
A Dámali beodos
Todos tiernas miradas
Lanzarán luego; mas huirá de todos
Ella enredada á su galan querido,
Cual la yedra lasciva al olmo erguido.

—

V. 6. *Dividit oscula...* Los besos eran entre los romanos una de las mas comunes demostraciones de amistad, y de la que particularmente no se dispensaban al emprender un viaje, al volver de él, y en otros casos determinados. La costumbre estaba tan arraigada, que se censuró en Tiberio, entenado de Augusto, que en un viaje que hizo á Rodas, besase á muy pocos de los que habian ido á acompañarle al embarcadero. A los superiores á quienes encontraban en la calle, besaban la mano los inferiores, despues de haberles dado otras pruebas de respeto, como cederles la acera, si iban á pie, ó apearse si iban á caballo ó en carruage. De algunos hombres engreidos se cuenta que no solo daban á besar su mano á los que iban á verles, sino el pie algunas veces.

V. 7. *Quàm dulci Lamiæ...* Verosimilmente este *Lámia* era el mismo de la oda veinte y seis.

V. 8. *Actæ non alio rege puertiæ...* Esto es, *puertiæ actæ sub eodem rectore, sive magistro*, es decir, «de que habian andado juntos á la escuela»

V. 9. *Mutatæ simul togæ...* A la edad de diez á doce años se ponia á los niños de familias distinguidas en Roma, la toga que se llamaba *pretexta*, y era una especie de capa que se ponia sobre la túnica, y que se distinguia por una cenefa encarnada. A la edad de quince á diez y siete años (pues hubo en esto variedad segun los tiempos) dejaban los niños la toga de la infancia, y vestian la *viril*, que era siempre de una tela de lana, lisa y sin cenefa. Esta ceremonia se practicaba por lo comun durante las fiestas que á mediados de marzo se celebraban en honor de Baco; y acaso porque á este se daba la denominacion de *Liber*, dió algun poeta la de *libera* á la *toga viril*. Las togas se diferenciaban segun la edad, y segun la condicion y circunstancias de los sugetos; pero la diferencia se limitaba por lo comun al color, y á llevarlas mas largas ó mas cortas. Por lo dicho se vé que la espresion *mutatæ simul togæ*, equivale á «de una misma edad.»

V. 10 *Cressâ ne careat notâ...* Se señalaba un dia feliz entre los antiguos, ó echando una piedra blanca en

ODA XXXVII.

AD SODALES.

Nunc est bibendum, nunc pede libero
Pulsanda tellus: nunc Saliaribus
Ornare pulvinar Deorum
Tempus erat dapibus, sodales.

una urna ó caja destinada al efecto, ó haciendo en ella una raya con una especie de greda blanca llamada *creta*. El primero de estos dos medios de perpetuar la memoria de los dias venturosos, era mas usado; pero parece que se empleaba tambien algunas veces el segundo.

V. 12. *Neu morem in Salium*... Los *salios* eran unos sacerdotes de Marte, que armados de yelmo y coraza, iban en ciertas fiestas por las calles, *saltando* al son de flautas y pífanos, de donde tomaron el nombre.

V. 14. *Threicia amystide*... O en un vaso muy grande, ó del modo que solian beber los tracios, esto es, empinando un vaso lleno, y apurándolo sin cerrar la boca ni tomar respiracion.

V. 16. *Vivax apium*, *breve lilium*... La antítesis de *vivax* y *breve* es muy linda, pero para que resaltase mas, habria convenido dar tambien un epiteto á las rosas. El de *breve* con que se califica al lirio, no podia en castellano conservar la concision original, pues no se puede decir lirio *breve*, por lirio *que dura poco*. En cuanto al *vivax* con que se califica al apio, yo no he temido decir *vivaz*, porque ya la botánica ha adoptado esta voz para designar plantas de ciertas calidades.

V. 20. *Ambitiosior*... Adjetivo comparativo, derivado del verbo *ambire*, y que forma aqui una calificacion felicísima.

ODA XXXVII.

A SUS AMIGOS.

Ahora beber se puede,
Y la tierra batir con libre planta;
Ya, amigos, se concede
De manjares cubrir la mesa santa,
Pues antes mal consejo
Fué sacar del tonel el vino añejo:

Antehac nefas depromere Cæcubum 5
Cellis avitis, dum Capitolio
Regina dementes ruinas,
Funus et imperio parabat,

Contaminato cum grege turpium
Morbo virorum; quidlibet impotens 10
Sperare, fortunâque dulci
Ebria. Sed minuit furorem

Vix una sospes navis ab ignibus;
Mentemque lymphatam Mareotico
Redegit in veros timores 15
Cæsar, ab Italiâ volantem

Remis adurgens (accipiter velut
Molles columbas, aut leporem citus
Venator in campis nivalis
Hæmoniæ) daret ut catenis 20

Fatale monstrum: quæ generosiùs
Perire quærens, nec muliebriter
Expavit ensem, nec latentes
Classe cità reparavit oras.

Ausa et jacentem visere regiam 25
Vultu sereno fortis, et asperas
Tractare serpentes, ut atrum
Corpore combiberet venenum,

Mientras que no avezada
A enfrenar esperanzas mugeriles,
De orgullo embriagada,
Cleopatra amenazó, de eunucos viles
Con gavilla mezquina,
A Roma y al imperio estrago y ruina.
Pero cuando del fuego
Escapó apenas una de sus naves,
Cedió su furor ciego;
Y á su alma que hasta allí turbáran graves
Del vino los vapores,
César luego inspiró sérios temores.
Pronta de Italia huia,
Y él aherrojar queriendo al mónstruo insano,
Asi la perseguia,
Cual á paloma tímida el milano;
Cual á liebre medrosa
Entre la nieve el cazador acosa.
A fin mas noble empero
Ella aspirando en desventura tanta,
No el afilado acero
Teme, cual hembra á quien la muerte espanta,
Ni en region ignorada
Corre á esconderse con ligera armada.
Con sereno semblante
De su alcazar rëal mira la ruina,
Y feroz de el instante
En que morir con gloria determina,
Aspides mortifica,
Que despechados á su seno aplica.

Deliberatâ morte ferocior;
Sævis Liburnis scilicet invidens 30
Privata deduci superbo
Non humilis mulier triumpho.

NOTAS.

—

Esta es quizá la pieza mas incoherente y desordenada de Horacio: el plan es vicioso, y la ejecucion no proporcionada al importante suceso que él se proponia celebrar. Exhortando á sus amigos en la primera estrofa á entregarse á toda clase de regocijos, y á demostrar su gratitud al cielo por haberse dado muerte la reina de Egipto, pinta el poeta enérgicamente el miedo que ella inspiraba á los romanos; y añadiendo que hasta entonces no habia sido permitido tocar á los repuestos de vino añejo, descubre ó revela que el temor de que la Italia fuese invadida, tenia en una inquietud cruel á los habitantes de la capital del mundo. Pero por una inconsecuencia notable, el que acaba de reconocer los riesgos de tal situacion, califica en seguida de impotentes los esfuerzos de aquel temible enemigo, de despreciable la fuerza en que se apoyaba, y de livianas sus esperanzas. ¿Cómo si asi era, se habian difundido tantos temores por el imperio todo, y aterraban hasta tal punto la capital, que *ni aun era lícito sacar vino de la bodega*? Por otro contraste no menos singular, Horacio, que en la muerte de Cleopatra vé un acontecimiento digno de celebrarse con las mas estrepitosas demostraciones de júbilo, y que califica de *mónstruo* ó de *prodigio fatal*, á aquella princesa, hace de ella sin transicion, un alto elogio, y á él consagra las tres últimas estrofas de la oda, de las cuales dos se

Correr en breve siente
Por sus entrañas la ponzoña activa;
Y antes morir consiente,
Que en liburno bajel marchar cautiva,
Y envilecida, al carro
Atada ser del triunfador bizarro.

—

distinguen por su grandeza y su sonoridad. Este elogio, propio para escitar un interés vivo en favor de aquella muger, que preferia una muerte heróica á una servidumbre ignominiosa, debia debilitar la alegría y el entusiasmo que con ocasion de su muerte se trataba de promover. El encadenamiento de los versos, y la desmesurada estension de los periodos, dá ademas á la mayor parte de las estrofas un aire embarazado y prosáico, que fatiga en vez de deleitar.

V. 2. *Saliaribus dapibus...* En las notas á la oda anterior he hablado de los *Salios*. Los banquetes con que estos celebraban sus fiestas, fueron célebres por su magnificencia; y de ahí la espresion *Saliares dapes*, por *mesa suntuosa*.

V. 3. *Ornare pulvinar Deorum...* Una de las ceremonias religiosas que se usaban en las rogativas, que en tiempos de gran calamidad solian hacer los romanos para invocar el favor del cielo, y en los sucesos prósperos, para consagrar su reconocimiento, era la de dar á varios dioses un banquete, que se llamaba *lectisternio* (de *sternere lecto*, tender en el lecho), y para el cual se ponian sus estátuas sobre camas, colocadas al rededor de mesas cubiertas de esquisitos manjares. En los templos de cada uno de los dioses convidados (pues no lo eran todos) se ponian igualmente mesas destinadas para el público, y de cuyo surtido cuidaba una comision especial, compuesta unas veces de tres individuos, y otras de siete, que por razon de su incumbencia, fueron designados con la de-

nominacion de *epulones*. Estos procuraban desempeñar tanto mas lucidamente su comision, cuanto que á ellos y á los sacerdotes tocaba la mejor parte del espléndido banquete que habian preparado. El primer *lectisternio* de que hace mencion la historia de Roma, fue el celebrado en el año de 354 de su fundacion, con motivo de la peste que asolaba la ciudad y sus inmediaciones.

V. 4. *Tempus erat...* Enalage, por *est*.

V. 6. *Dum Capitolio... Capitolio* era el nombre de una colina del monte Tarpeyo, sobre la cual en los reinados de los dos Tarquinos y de Servio Tulio, se erigió un soberbio templo á Júpiter, á quien por el nombre del lugar, se dió el de *Capitolino*. A aquel templo se dirigian desde el campo de Marte las famosas procesiones patriótico-religiosas, conocidas con el nombre de *triunfos*, y de que mas adelante tendré ocasion de hablar. Los cónsules, antes de tomar posesion de sus destinos, y los generales, antes de partir para el ejército que iban á mandar, se presentaban á ofrecer sacrificios en el mismo templo, que era reputado como la mas segura salvaguardia de la prosperidad y del poder de Roma. La denominacion de *Capitolio* se pretendió derivada de *caput urbis*, porque aquel sitio se reputaba la *cabeza de la ciudad*, como Roma la del mundo (*caput orbis*). El *Capitolio*, donde embriagaban á los héroes romanos los altos honores con que Roma recompensaba los grandes servicios, estaba vecino á la *roca Tarpeya*, de la cual eran precipitados los reos de pena capital; y esta vecindad dió orígen á la espresion, «Del Capitolio á la roca Tarpella no hay mas que un paso;» espresion que se ha hecho proverbial, para denotar que «al lado de la altura está el derrumbadero, ó al lado del sólio el cadalso.»

V. 7. *Regina... Cleopatra*, reina de Egipto, hija y heredera de Ptolomeo XI, y hermana y esposa del XII. A este y á *Cleopatra* los dejó al morir su padre, encomendados á la tutela del pueblo romano, y Julio César, pretendiendo que en su calidad de dictador le correspondia el ejercicio de esta atribucion, mandó á *Cleopatra*, que por desavenencias con su hermano se habia retirado

á Siria, presentarse en Alejandria, donde debian deslindarse sus respectivos derechos. Obedeció ella, pero no sin tomar las precauciones convenientes para no caer en manos de Ptolomeo, y para influir en el ánimo del árbitro de su destino; y en breve le subyugaron en efecto el donaire y el talento de la princesa, la mas instruida, graciosa y magnífica del Oriente todo. Ptolomeo, condenado por César á partir con *Cleopatra* el trono y el tálamo, no se resignó á este fallo, y apeló á las armas, con las cuales puso por de pronto en grande aprieto á su tutor; pero reforzado este luego, cayó sobre los egipcios, y los deshizo, pereciendo Ptolomeo en la refriega. Por resultas de este suceso, quedó reina de Egipto *Cleopatra*, y aunque se le impuso la condicion de casarse con otro de sus hermanos, niño de once años á la sazon, la anuló ella deshaciéndose de él poco tiempo despues. Muerto César, fue acusada *Cleopatra* de haber enviado socorros á Bruto y Casio, y obligada por ello á comparecer ante Marco Antonio, que se hallaba en Cilicia, de donde se preparaba á partir para castigar á los Partos sublevados. *Cleopatra* se presentó al triunviro, con una pompa y un brillo, que se reputarian fabulosos, si no los hiciesen creibles las asombrosas profusiones y las espléndidas locuras á que mas tarde se entregó. Como antes á César, subyugó entonces la seductora princesa á Antonio; que aunque casado despues con Octavia, hermana de su cólega Octavio, no renunció por eso al amor de la egipcia, y al contrario, vivió con ella en una escandalosa intimidad, que le hizo lanzarse á actos depresivos de la dignidad del pueblo romano. Encargó este á Octavio volver por su honor; bien que empleando miramientos con el triunviro, y limitándose á declarar á *Cleopatra* una guerra, en que todo el poder de Oriente debia medirse con el de Occidente, y cuyo éxito inspiraba en Roma las mas vivas inquietudes. Larga y terrible habria sido la lucha, si la loca jactancia de Antonio no hubiese rechazado las prudentes insinuaciones de *Cleopatra*, que proponia ganar tiempo. Prevaleció el dictámen de su galan, y se resolvió al fin jugar la dominacion de la mas rica mitad de

mundo al azar de una batalla, y se dió en efecto en las aguas del promontorio de Accio entre las formidables escuadras de los dos poderosos cuñados y cólegas. Solo una division de la egipcia tomó parte en el combate, y todavia peleaba ella con alternados sucesos, cuando dominada *Cleopatra* de supersticiosos temores, dió la señal de la retirada, retirándose ella misma, y arrastrando en su movimiento á Antonio, sin que sus fuerzas, ni las que estaban á las órdenes inmediatas de la reina hubiesen entrado en accion. Octavio, viendo abandonada la division egipcia, que aun sostenia el combate, procuró incendiarla, y lo consiguió luego, acabando este espectáculo de aterrar á sus rivales, que se entregaron á la fuga mas vergonzosa. Todavia haciendo un alto, habrian podido Antonio y *Cleopatra* reparar el desastre, ó impedir á lo menos que se convirtiese en una espantosa catástrofe, y tanto mas, cuanto que Octavio, instruido de haberse sublevado en Brindis algunas de sus tropas, tuvo que acudir á sofocar aquel movimiento. A favor de él habria sido fácil á Antonio completar las guarniciones de las plazas de Grecia, y aguardar en Egipto la llegada del cuñado ofendido; pero *Cleopatra* no pensó por de pronto mas que en ponerse en salvo, ni restituida á su pais, mas que en continuar disfrutando de los placeres que su salida á campaña le habia obligado á interrumpir. Octavio, restablecido el órden en Italia, se dirigió á Siria, y de allí penetró en Egipto, donde al saber su aproximacion, se dió de puñaladas su desatentado y enervado cólega. Octavio, deseoso de vengarse de la nueva Helena, orígen de tantos disturbios, se proponia llevarla á Roma, atada á su carro triunfal, y en efecto llegó á apoderarse de su persona. *Cleopatra*, sospechando la suerte que le destinaba el vencedor, á quien no habia podido interesar con sus halagos, ni aun enternecer con su llanto, hizo que le llevasen unas flores, y entre ellas un aspid, que aplicó serena á uno de sus brazos, y de cuya mordedura murió á la edad de 39 años. Octavio, privado asi de la satisfaccion de ver adornando la pompa de su triunfo á la que durante muchos años le habia causado tantos recelos, la hizo sufrir

en efigie la humillacion que habria esperimentado viva, sino se sustrajese á ella con la muerte.

V. 9. *Cum grege turpium morbo virorum...* La construccion es, *cum grege virorum, turpium morbo*, es decir, *con una manada de hombres envilecidos por la enfermedad.* Esta enfermedad era, segun la opinion mas probable, la debilidad producida por la castracion, pues se supone que en el palacio de Cleopatra se empleaban muchos eunucos. Varios intérpretes creen que el poeta alude á otra clase de achaques asquerosos; pero no parece verosimil que Cleopatra se dejase acompañar ni seguir por gentes de esta clase, mientras que era natural que la siguiesen los eunucos que hacian parte de la servidumbre de su casa.

V. 10. *Quidlibet impotens sperare... Immoderata in sperando, modum non habens*, como interpreta Cruquio; esto es, *adeò amens, ut sperando nullum modum tenere posset, sed sine judicio omnia sibi promitteret*, como esplica Rodelio; ó *ita impotens sui, ut quidlibet sperare auderet*, como interpreta Sanadon. «*Incapaz de recatar ó refrenar sus esperanzas mugeriles*,» es la traduccion.

V. 13. *Vix una sospes...* No es cierto en general que apenas quedó un buque que no fuese incendiado, puesto que Cleopatra huyó con 60 velas, que era la fuerza total de su division. Lo que el poeta dice se refiere solo á la division de la escuadra que tomó parte en la batalla, y que Octavio mandó incendiar, cuando vió que no podia apoderarse de ella, y enriquecer á los suyos con el botin. Ya he dicho antes que no entraron en combate las divisiones que estaban á las órdenes inmediatas de Antonio y de Cleopatra, y que ésta huyó, creyendo hallarse en apuro la division primera, y asi lo dice esplícitamente el historiador Dion por estas palabras. «*Cleopatra, quæ in anchoris post classem pugnantem stabat, ancipitis prælii exitùs expectatione victa, signo suis dato, fugæ se dedit.*» Antonio, viendo huir á Cleopatra, creyó perdida definitivamente la batalla, y huyó tambien, con lo cual se completó el incendio de la parte de la escuadra que habia sostenido la accion.

V. 14. *Mareotico...* Vino escelente, que se cogia en las

inmediaciones de la laguna *Marea* ó *Mareotis*, en Egipto. Yo hubiera querido que Horacio no hiciese aqui mencion de esta circunstancia. Que Cleopatra se *embriagase con la fortuna*, era cosa que ya había sucedido á altos personages, y de que se podia por tanto hablar, sin mengua del carácter de la reina de Egipto: pero añadir que ademas se *embriagaba con vino*, debilita el efecto del cuadro, y aun rebaja el mérito de la victoria de Octavio. Cierto y sabido es que Cleopatra se complacia en los festines, y no seria estraño que en alguno se hubiese abandonado á uno ú otro de los escesos comunes en ellos; pero suponer que una reina altiva debia al vino la energía de carácter que se ensalza y se preconiza, es una mala inspiracion, ó cuando menos, un gran descuido.

V. 15. *Redegit in veros timores... Redujo á verdaderos temores la mente trastornada con el vino de la laguna Mareotis*, es una frase singular, de que resalta mas la estraña configuracion, por la multitud de heterogéneas circunstancias, hacinadas en el larguísimo periodo que empieza en el verso doce, y no acaba hasta el veinte y cuatro. Haria de Horacio una grave, aunque indirecta censura, el traductor que no separase los pensamientos de aquel trozo, y no les diese el aire desembarazado, que mas que ninguna clase de composiciones, exigen las del género lírico.

V. 18. *Molles columbas...* Al epiteto *molles* hubiera podido sustituirse otro que fuese aplicable á Cleopatra, para que la comparacion fuese rigorosa. No queriendo hacer esto, habria convenido suprimir la calificacion, y decir simplemente, «César acosaba á Cleopatra, como á la paloma el gavilan.» La calificacion de *tierna* ó *blanda*, ó *tímida*, dada á la paloma, sobre ser vulgar, forma un contraste con la de *mónstruo*, que se dá á la reina de Egipto, y desvirtua asi la comparacion.

V. 20. *Hæmoniæ...* «Tesalia, ó la parte de Tesalia que confina con la Macedonia, dice Torrencio, es lo que aqui se entiende por *Hæmonia*, pais á quien dió su nombre *Emon*, hijo de Deucalion.» Por lo demas, la añadidura *in campis nivalis Hæmoniæ*, era aqui abso-

lutamente inútil, pues 1.º lo mismo corre el cazador trás de las liebres *en los campos nevados de Tesalia*, que en otros cualesquiera. 2.º los campos de Tesalia no eran conocidos de la inmensa mayoria de los lectores de Horacio, y su recuerdo embrollaba por tanto, y oscurecia la comparacion, en vez de aclararla. 3.º las comparaciones deben ser cortas, y no contener circunstancias estrañas, y con mayor razon cuando se emplean en un paréntesis.

V. 23 y 24. *Nec latentes classe citâ reparavit oras...* Es decir, «no dejó el Egipto para irse á esconder, no trocó ó cambió su reino por otros distantes y no conocidos.» Esto no era á la verdad un motivo de elogio, pues en rigor á ninguna parte podia ir Cleopatra con mas seguridad que á Egipto, donde si ella hubiese tomado á tiempo las medidas que exigia su situacion, habria conjurado su ruina, ó diferídola á lo menos. No es tampoco cierto que no buscó asilo Cleopatra en regiones distantes, y consta al contrario que hizo desarmar algunos de sus buques para llevarlos por el istmo de Suez al mar Rojo, con intencion de guarecerse en la India. Si este proyecto no se verificó, fue porque el gobernador de Siria Quinto Didio instigó á los árabes á quemar los navíos, y los quemaron en efecto, imposibilitando asi á Cleopatra la retirada por aquella parte. No debia pues Horacio alegar como un mérito de la reina, el *no haber buscado asilo en otros paises.*

V. 26. *Asperas...* En el mismo sentido que *aspera æquora* de la oda quinta. Un comentador, observando que esta esplicacion era muy conforme á la historia, cita en prueba un pasage de Plutarco, que dice *Aspidem perhibent fuso aureo ipsam lacessentis et stimulantis, arripuisse Cleopatræ brachium.*

V. 29. *Deliberatâ morte ferocior...* Despues de Lambino todos han separado el *ferocior* del *sævis Liburnis.*

V. 30. *Sævis Liburnis...* Los *liburnos* eran unos pueblos de Iliria, que usaban de unos barquillos muy ligeros, de los cuales habia muchos en la escuadra con que Octavio derrotó en Accio á su cólega. La *Liburnia* antigua correspondia á la Croacia de hoy.

Invidens... Id est, non ferens, dice Rodelio. El sentido es «Pues una muger de sus prendas no podia sufrir que

ODE XXXVIII.

AD PUERUM.

Persicos odi, puer, apparatus:
Displicent nexæ philyrâ coronæ;
Mitte sectari rosa quo locorum
Sera moretur.

Simplici myrto nihil allabores 5
Sedulus curo: neque te ministrum
Dedecet myrtus, neque me sub arctâ
Vite bibentem.

NOTAS.

—

V. 1. *Persicos...* En la edicion de Desprez pueden verse los lugares de Herodoto, Plinio, Plutarco, Valerio Máximo, Celio Rodiginio, Ateneo etc., que tratan del lujo que gastaban los persas en sus convites.

V. 2. *Philyrâ...* Los antiguos hacian de la parte in-

la condujesen á Roma como una muger vulgar, en las mismas naves en que Augusto habia triunfado de ella.«

ODE XXXVIII.

A SU PAGE.

No me agrada, page,
El lujo de Persia,
Ni que mis guirnaldas
Anuden ó prendan
Del tejo frondoso
Sútiles cortezas;
Ni rosas tardías
Buscarme pretendas.
Mas de verde mirto
Ciñe mi cabeza;
Que bajo la parra
Sombría y amena,
Lo mismo á mí el mirto
Bebiendo me asienta,
Que á ti que la copa
De vino me llenas.

—

terior de la corteza del tejo unas cintas, con que enlazaban sus coronas de flores, y que colgaban de ellas.

V. 3 *Rosa quo locorum...* Séneca reprende vehementemente esta manía de su tiempo.

V. 5. *Simplici myrto...* Esto es, *Nolim ut sollicitus sis quidquam ad simplicem myrtum adjicere*, como interpreta Rodelio.

LIBER SECUNDUS.

ODE I.

AD ASINIUM POLLIONEM.

Motum ex Metello Consule civicum,
Bellique causas, et vitia, et modos,
Ludumque Fortunæ, gravesque
Principum amicitias, et arma

Nondum expiatis uncta cruoribus, 5
Periculosæ plenum opus aleæ,
Tractas, et incedis per ignes
Suppositos cineri doloso.

Paulùm severæ Musa tragœdiæ
Desit theatris; mox, ubi publicas 10
Res ordinaris, grande munus
Cecropio repetes cothurno,

Insigne mœstis præsidium reis,

LIBRO SEGUNDO.

ODA I.

A ASINIO POLION.

De tristes reos poderoso amparo,
Del Senado lumbrera,
Polion ilustre, cuya sien guerrera
Laurel ciñó preclaro,
Para eterna memoria
De la insigne dalmática victoria;
Tú, la guerra civil que de Metelo
Nacer vió el consulado,
Escribes y su origen desastrado;
Sus progresos, su duelo,
Y los juegos de muerte,
Con que cruel fortuna se divierte.
Y ligas de ambiciones militares
Recuerdas, y la espada
Tinta en sangre de hermanos no expiada:
Senda llena de azares
Pisas, donde traidora
Ceniza abriga chispa abrasadora.
Haz, mientras que de lucha fratricida
Tu pluma el cuadro ordena,

El consulenti, Pollio, curiæ;
Cui lauros æternos honores 15
Dalmatico peperit triumpho.

Jam nunc minaci murmure cornuum
Perstringis aures; jam litui strepunt;
Jam fulgor armorum fugaces
Terret equos, equitumque vultus. 20

Audire magnos jam videor duces,
Non indecoro pulvere sordidos,
Et cuncta terrarum subacta,
Præter atrocem animum Catonis.

Juno, et Deorum quisquis amicior 25
Afris, inultâ cesserat impotens
Tellure, victorum nepotes
Retulit inferias Jugurthæ.

Quis non Latino sanguine pinguior
Campus sepulcris impia prælia 30
Testatur, auditumque Medis
Hesperiæ sonitum ruinæ?

Qui gurges, aut quæ flumina lugubris

Que abandone Melpomene la escena.
La historia concluida,
Calzarás á tu turno
El ateniense trágico coturno.
De la ronca corneta el son guerrero
Atruena ya el oido,
Y del clarin el pavoroso ruido;
Deslumbra el limpio acero
Al que bridon enfrena,
Y de espanto su brillo al bridon llena.
Ya á los valientes capitanes creo
En medio el campo honroso
Ver cubiertos de polvo glorïoso:
Paréceme que veo
El orbe sojuzgado,
Menos del gran Caton el pecho osado.
Del Africa los dioses protectores
Huyeron, impotentes
Para vengar la rota de sus gentes;
Mas de los vencedores
La progenie inmolada
De Yugurta aplacó la sombra airada.
Campos dó quier de túmulos cubiertos,
Con sangre fecundados,
Culpan nuestros furores despiadados.
El ruido en sus desiertos
Oyó el medo lejano
De la caida del poder romano.
¿Qué mares nuestra sangre no ha teñido?
¿Qué rios de la tierra

Ignara belli? quod mare Dauniæ
Non decoloravere cædes? 35
Quæ caret ora cruore nostro?

Sed ne, relictis, Musa procax, jocis,
Ceæ retractes munera næniæ:
Mecum Dionæo sub antro
Quære modos leviore plectro. 40

NOTAS.

—

Esta escelente oda, en que llaman la atencion por una parte hábiles consejos y patrióticos sentimientos, y por otra versos acabados y sonoros, frases enérgicas, y pintorescos y significativos epitetos, fue dirigida á *Cayo Asinio Polion*, uno de los hombres mas distinguidos que figuraron en Roma durante las querellas intestinas, que comenzaron al concluir el siglo VII de su fundacion, y que no acabaron treinta años despues sino por la destruccion de la república. *Polion* tenia un mando en el ejército de Julio César, cuando éste se resolvió á pasar el Rubicon; y se halló con él en la batalla de Farsalia, donde con la derrota de Pompeyo, empezó á hundirse el edificio de las antiguas instituciones, que ya desde cincuenta ó mas años antes se desmoronaba. *Polion* deseaba ver restablecido su esplendor; pero los acontecimientos, mas fuertes que su voluntad, le lanzaron, en el segundo triunvirato, al partido de Antonio, como en el primero le habian lanzado al de César. Nombrado cónsul en 714, tuvo la satisfaccion de reconciliar momentáneamente á Octavio y á Antonio, y subyugar poco despues á los par-

No probaron estragos de la guerra?
¿En qué abismo escondido,
En qué playa remota
No corrió nuestra sangre gota á gota?
Mas no, Musa atrevida, abandonando
El juego y la alegría,
Tono emplées de lúgubre elegia:
Ven, y con plectro blando,
Mientras el laud hieres,
Cantemos el amor y los placeres.

—

tineos rebelados, por cuya proeza mereció los honores del triunfo. El mal papel, que al lado de triunviros engreidos con su poder, debian hacer por necesidad los hombres que seguian las banderas del uno ó del otro, obligó á *Polion* á retirarse de los negocios; y el conocimiento que tenia de los que con tanta distincion manejára, le hizo pensar en escribir la historia de las funestas disensiones que precedieron, é hicieron casi necesario el segundo triunvirato, y la escribió en efecto, mereciendo por el modo con que lo verificó, los elogios de desapasionados historiadores y literatos, que vivieron en su tiempo, ó poco despues. Los mismos elogios merecieron sus *arengas* y sus *tragedias*, pues *Polion* fue tan distinguido orador, como entendido escritor de teatro y erudito filólogo; y es lástima que no haya llegado á nosotros ninguna de sus diversas obras. Fue en su juventud amigo de Ciceron, y mas tarde lo fue de los poetas mas estimados de su época, y entre ellos de Horacio, y de Virgilio, á quien libró en Mantua de las manos de una soldadesca desenfrenada, y presentó y recomendó despues á Mecenas. *Polion* murió á la edad de 80 años, en el tercero de la era cristiana, en su casa de campo de Túsculo, rodeado de la estimacion general. De él hicieron mencion honorífica Suetonio, Ve-

leyo Patérculo, Dion, Tácito, Plutarco, Séneca y Quintiliano.

V. 1. *Motum ex Metello Consule civicum...* Hubo en Roma muchos cónsules de la familia de Metelo, señalados todos por acciones brillantes, que les valieron los diferentes sobrenombres de *Macedónico*, *Numídico*, *Crético* y *Balear*. El de que aquí se trata, fue hijo de este último, y á sus nombres de *Quinto Cecilio Metelo* se añadió el de *Celer* (ágil ó listo), á causa de la prontitud con que poco despues de la muerte de su padre, dispuso unas fiestas que dió al pueblo. Distinguido por haber ayudado á Ciceron á desbaratar los malvados designios de Catilina, y por los servicios que hizo al pais en el gobierno de la Galia Cisalpina, tuvo el dolor de no poder reprimir las ambiciones desatalentadas de algunos de sus amigos, y de ver formarse bajo su consulado en el año de 694 de Roma, el tristemente célebre triunvirato de César, Pompeyo y Craso. Previó el ilustre *Metelo* que solo podia terminar esta coalicion con una dictadura perpétua, y este fue el único sentimiento que manifestó al verse acometido de una enfermedad violenta, que en tres dias le llevó al sepulcro, no sin sospechas de haber sido envenenado por Clodia, su muger, á quien bajo el nombre de Lesbia, acababa de dar Catulo una nombradía poco decente.

V. 2. *Vitia, et modos...* Los desafueros ó estravios, y la marcha ó los trámites.

V. 3. *Ludumque Fortunæ...* Véase lo que sobre esta calificacion dije en la nota al verso doce de la oda treinta y tres del libro anterior.

V. 4. *Graves principum amicitias...* « Las dañosas coaliciones de los magnates, los convenios funestos de los caudillos, » esto es, las transacciones fatales de César, Pompeyo y Craso, á cuyo triunvirato debia necesariamente limitarse la historia de Polion. De aquellas alianzas dijo Veleyo Patérculo, que funestas desde luego á Roma y al mundo, debian igualmente serlo con el tiempo á los mismos que las contrajeron.

V. 5. *Nondum expiatis...* Entre los antiguos existia una ley religiosa, que obligaba á todo individuo que ha-

bia cometido un delito, á una purificacion proporcionada á su magnitud. Los crímenes colectivos exigian tambien una expiacion; y sobre los pueblos, ejércitos, ú otras cualesquiera reuniones que se suponian autores de ellos, pesaba una responsabilidad mancomunada, interin no desagraviasen al cielo por los medios para ello instituidos. Ni las purificaciones individuales ni las colectivas eran en verdad onerosas ó incómodas, pues las primeras se reducian por lo comun á abluciones de esta ó aquella clase, y las segundas á simples aspersiones de agua lustral, ó á poco costosos sacrificios. Pero unas y otras exigian que las autorizasen testigos, y esto equivalia á hacer pública la imposicion de la penitencia, y por consiguiente la falta ó el delito que á la tal penitencia condenaba. La fábula, igualmente que la historia, nos ha revelado los admirables efectos de aquella saludable institucion, y no es estraño que Horacio recordase á Polion la circunstancia de «no estar expiada aun la sangre vertida» en las tristes querellas, de que aquel ilustre personage estaba escribiendo la historia.

V. 6. *Periculosæ plenum opus aleæ...* Obra era en efecto, llena de azares, como dice el poeta, escribir una historia, cuando vivian los principales personages que en ella habian figurado, y ocupaba el trono del pais y del mundo un hombre que habia cogido el fruto de aquellos largos disturbios. Horacio mismo da á Polion el ejemplo de la circunspeccion con que es necesario proceder en tan delicada materia, cuando no designa los pactos inmorales que sellaron la formacion de los dos triunviratos, sino con la vaga y anfibológica calificacion de *graves principum amicitias.*

V. 7. *Incedis per ignes...* El doctor Blair cita este pasage para probar que las metáforas no deben multiplicarse sobre un mismo objeto. *Tractare arma uncta cruoribus,* dice, *opus plenum aleæ,* é *incedis per ignes*, forman un periodo embarazado y oscuro, porque es trabajoso concebir tan rápidamente el mismo objeto bajo tres tan diferentes aspectos.

V. 9. *Paulùm severæ...* ¿Se creerá que á título de que

Horacio representaba á Polion lo peligroso de escribir la historia contemporánea, hubo eruditos que atribuyeron al poeta la intencion de retraer de su propósito al historiador? Los que tal pensaron no advirtieron que al contrario le exhortaba Horacio á renunciar por algun tiempo al teatro, para dedicarse esclusivamente á la historia. Las tragedias que Polion habia compuesto, le habian dado una gran gloria, y contemporáneos muy inteligentes las declararon iguales á las mas aventajadas de los trágicos griegos. Esta gloria debia verosimilmente seducir á Polion, y natural era por tanto, que su protegido le indujese á renunciar á ella, hasta concluir la obra mas importante y mas útil de que se ocupaba.

V. 10. *Ubi publicas res ordinaris... Ubi historias quæ publicas res continent, scripseris*, dice Porfirio. Esta es la esplicacion verdadera, y en vano se fatigaron eruditos de nota en persuadir un sentido contrario.

V. 12. *Cecropio cothurno...* En la nota al verso quinto de la oda sétima del libro anterior, dije que *Cécrope* fue el fundador y el primer rey de Atenas. Por eso fue aquella ciudad calificada en lo antiguo con el adjetivo de *Cecropia*, y por eso dá aqui Horacio la misma calificacion al *coturno*. Este era el nombre del borceguí alto y lujoso de que usaban los actores para representar la tragedia, composicion, que como diré en otra parte, se inventó en Atenas, y que poetas de la misma ciudad elevaron luego á un alto grado de perfeccion. *Cecropio cothurno*, que significa literalmente el *coturno de Cécrope*, equivale pues á *coturno de Atenas*, con el cual se designa la tragedia de los *atenienses* Esquilo, Sófocles y Eurípides, conocida aun hoy con el nombre de *tragedia griega*.

V. 13. *Insigne mœstis...* Con esta estrofa debia empezar la pieza, y con ella la he empezado yo, pues la poesía moderna no sufre estas trasposiciones, que la latina tomó de la griega. Por lo demas, Polion merecia bien que se le llamase *ilustre defensor de los reos afligidos*, porque esta fué durante algun tiempo su profesion, y en ella adquirió mucha gloria.

V. 14. *Et consulenti curiæ...* El *presidium consulenti curiæ* parece designar el tiempo en que Polion era cónsul, en cuyo periodo podia solo dársele, con apariencia de justicia, esta calificacion. Las licencias de la poesía antigua eran sin embargo tales, y tan reducido el poder del Senado durante las turbulencias del último triunvirato, que no se deberia estrañar que á cualquier senador distinguido se le llamase «apoyo de la corporacion.»

V. 16. *Dalmatico triumpho...* La Dalmacia hacia parte de la antigua Ilíria, y comprendia el espacio que ocupa hoy la provincia del mismo nombre, y parte de la Albania y la Bosnia. Polion fué enviado á aquel pais para castigar á los partineos, por sus sublevaciones frecuentes, y por las correrias que solian hacer en Macedonia. Venciólos él en Epidauro, (ciudad célebre, cuyas ruinas se ven todavia hoy á dos leguas de Ragusa), y obtuvo por ello los honores del triunfo.

V. 17. *Iam nunc minaci...* Este cuarteto y el siguiente son magníficos. Si las leyes á que se sujeta un comentador, no le obligasen á una estrema circunspeccion en sus juicios, y fuesen compatibles con el entusiasmo, este seria el lugar de decir, qué imágenes, estilo, cadencia, todo contribuye á poner aqui delante de los ojos del lector lo que el poeta intenta describir.

V. 22. *Non indecoro... Sordidos pulvere decoro*, forma en latin una antítesis, que es lástima que no pueda traducirse en ninguna lengua moderna. Ya algun comentador llamó la atencion sobre el contraste que ofrecen aquellas palabras, pero ninguno la llamó sobre otro contraste de ideas, que envuelve la misma frase, en la cual se presentan como *cubiertos de polvo glorioso*, los actores principales del triste drama de la guerra civil; cómo si en lides de esta clase pudiese nadie alcanzar verdadera *gloria*. César y Pompeyo eran en verdad guerreros ilustres; pero no fué en las discordias intestinas donde adquirieron su nombradia, y ni aun la victoria de Farsalia se miró como un título de gloria para el que la obtuvo. Si despues un triunfo semejante alcanzado en Filipos, y mas tarde otro igual obtenido en Accio, merecieron al vencedor la gra-

titud de la pátria, fué porque con aquellas victorias se cortó la cabeza á la hidra de la guerra civil, y se aseguró el reposo del estado, que la de Farsalia no podia restablecer por sí sola, ni habria restablecido sin la traicion de Ptolomeo.

V. 22. *Et cuncta terrarum subacta...* No se puede hacer un elogio mas magnífico de Julio César, que el que envuelve este verso. «Tú, dice el poeta á Polion, nos referirás los sucesos de la guerra civil, y de tal manera pienso que lo harás, que ya me parece estar oyendo los clarines, viendo á los gefes cubiertos de polvo glorioso, y *sojuzgado por último el orbe todo.*» Y esto es en efecto lo que hizo César, no dejando un momento de reposo á los partidarios de Pompeyo, ni en Asia, ni en Africa, ni en España.

V. 24. *Præter atrocem animum Catonis...* El elogio de *Caton* iguala sino escede al de César. Este sujetó al mundo entero, inclusa el Africa, donde *Caton* se habia retraido, pero no subyugó el alma de hierro de este estóico feroz, «domó al universo, menos á un hombre.» Al vencedor y al vencido elevó en dos versos Horacio á una prodigiosa altura. Por lo demas, el epiteto *osado* que yo empleo en mi traduccion, no espresa suficientemente la idea del *atrox* latino, ni aun sé si resultaria espresada, cuando se dijese,

Domado el orbe entero,
Menos del gran Caton el pecho fiero.

pero *atroz* en castellano se toma siempre en mala parte, y por eso no he podido adoptar la calificacion latina.

V. 25. *Juno et Deorum...* El sentido es, «los dioses favorables al Africa tuvieron que ceder á la fuerza del destino, y mirar, sin poder oponerse, la derrota de Yugurta; pero estos mismos dioses le han vengado, y con la sangre de los romanos destruidos por César en Africa, nietos de los que vencieron al monarca numida, han aplacado sus Manes.» Ya se vé que en una estancia de oda moderna no hay medio de desenvolver estas alusiones,

que el autor latino se contentaba con indicar, seguro de que ninguno de sus lectores ignoraba la derrota de Yugurta, á quien los mas habian visto morir en Roma, ni los combates empeñados en Africa, entre los gefes que se habian disputado hasta entonces el mando de la república. Porque de una y otra parte no habian perecido en ellos mas que ciudadanos, los presenta el poeta como víctimas inmoladas á los Manes del rey numida.

V. 28. *Inferias*... Asi se llamaban los sacrificios que se hacian á los Manes.

Jugurthæ... Por muerte de Micipsa, rey de Numidia, ocupó el trono de aquel pais su sobrino *Yugurta*, que mandando un cuerpo africano se habia distinguido poco antes en España á las órdenes de Escipion. *Yugurta* se deshizo sucesivamente de los dos hijos de Micipsa, con quienes debia haber partido la herencia de su padre; y la indignacion que escitó en Roma su atroz conducta, obligó al Senado á declararle la guerra. El astuto numida, á quien era conocida la venalidad del Senado, y la de casi todos los agentes superiores del poder, corrompió á los generales que contra él se enviaron, é hizo la paz con las condiciones que quiso. Pero no permitiendo el carácter de *Yugurta* que fuese ella de larga duracion, se encendió de nuevo la guerra, en la que, despues de obtener mas ó menos importantes ventajas, acabó por ser derrotado por el ilustre Lucio Metelo, que ganó allí el justo sobrenombre de *numídico*. *Yugurta* se refugió en los estados de su suegro Boco, rey de Mauritania, que, agotados todos los medios de resistencia, hubo de entregarle al cónsul Mario. Este aumentó la pompa de su triunfo, llevando amarrado á su carro al antes formidable monarca, al cual, despues de la ceremonia, se le encerró en un estrecho y húmedo calabozo, donde murió á pocos dias. Apenas hubo quien dejase de calificar de bárbaro é inícuo este tratamiento; y no es estraño por tanto que Horacio mirase como una expiacion la muerte de los romanos, que perecieron medio siglo despues, defendiendo en los campos de Africa la causa de Pompeyo ó la de César.

V. 31. *Auditumque Medis*... La imágen es sublime,

pero la espresion es inexacta cuando menos. No hay campos que *atestigüen ruidos*, y mucho menos *ruidos* metafóricos.

V. 34. *Dauniæ*... La *Daunia*, de que ya hablé en otra ocasion, está aqui tomada por la Italia. *Dauniæ* significa pues latinas ó romanas.

V. 37. *Sed ne relictis*... Horacio se iba adelantando demasiado. De las patrióticas, pero vagas, y generales declamaciones sobre las desgracias del primer triunvirato, no habia mas que un paso para llegar al segundo, y este paso era resbaladizo y arriesgado. El poeta, deteniéndose, señala indirectamente á Polion el peligro de renovar la memoria de aquellos acontecimientos, y reproduce bajo una forma nueva la idea que ya habia enunciado por las dos metáforas empleadas en los versos sesto y sétimo. En la estrofa última de la pieza se muestra Horacio tan diestro cortesano, como fecundo poeta y ardiente patriota en el resto de la composicion.

V. 38. *Ceæ næniæ*... La isla de *Ceos* (hoy *Zia*, en el archipiélago) fue patria del célebre poeta elegiaco Si-

ODA II.

AD CRISPUM SALLUSTIUM.

Nullus argento color est avaris
Abdito terris, inimice lamnæ,
Crispe Sallusti, nisi temperato
Splendeat usu.

Vivet extento Proculeius ævo, 5
Notus in fratres animi paterni:

mónides, y á esto alude el epiteto *Cea*, aplicado al sustantivo *nænia*, que era el nombre de la cancion lúgubre que cantaban las mugeres alquiladas para llorar en los duelos. Tambien se daba este nombre á la diosa de los funerales, á la cual erigieron los romanos un templo estramuros de la ciudad.

V. 39. *Dionæo sub antro...* Es decir, «en la cueva consagrada á Venus,» pues á esta diosa se daba la denominacion de *Dionæa*, porque hubo quien la supuso hija de una de las Nereidas, llamada *Dione*. Pero *en la cueva consagrada á Dione*, es una frase figurada, cuyo sentido es, «cantemos de asuntos galantes, amorosos, festivos.» Asi, el contraste con las ideas que son objeto de la pieza es visible, lo que no sucede entendiendo aquella espresion literalmente, pues es indudable que en la *cueva consagrada á Venus* se podia tambien entonar las canciones elegiacas del poeta de Ceos.

V. 40. *Leviore plectro...* «Con estilo no tan sublime.» Véase la nota sobre el verso once de la oda veinte y seis del libro anterior.

ODA II.

A CRISPO SALUSTIO.

Nada en el seno avaro de la tierra
Vale el oro sumido;
Y en él no hallas recreo,
O Salustio querido,
Cuando no brilla por prudente empleo.
Eterno hará de Proculeyo el nombre
La paternal ternura
Con que á los suyos ama.

Illum aget pennâ metuente solvi
Fama superstes.

Latiùs regnes avidum domando
Spiritum, quàm si Libyam remotis 10
Gadibus jungas, et uterque Pœnus
Serviat uni.

Crescit indulgens sibi dirus hydrops;
Nec sitim pellit, nisi causa morbi
Fugerit venis, et aquosus albo 15
Corpore languor.

Redditum Cyri solio Phraaten
Dissidens plebi, numero beatorum
Eximit virtus, populumque falsis
Dedocet uti 20

Vocibus; regnum et diadema tutum
Deferens uni, propriamque laurum,
Quisquis ingentes oculo irretorto
Spectat acervos.

NOTAS.

—

La mayor parte de mi vida pasé yo sin haber podido atinar con el objeto de esta pieza, y no lo estrañaba en verdad, al pensar que lo mismo habia sucedido á todos los intérpretes de Horacio. De ellos unos vieron en la

Irá á la edad futura
Su recuerdo en las alas de la fama.
Mas gloria alcanza quien codicia torpe
O refrena ó entibia,
Que si á Gades uniera
Las arenas de Libia,
Y á una y otra Cartago leyes diera.
Mas, mientras bebe mas, sed devorante
Al hidrópico aflige,
Y mas su sangre inflama,
Si el vicio no corrige
Que linfa impura por su piel derrama.
Porque volvió á subir de Ciro al trono,
Venturoso á Fraate
Juzga el vulgo liviano.
La virtud le combate,
Y á reformar le exhorta el juicio vano;
Y á aquel tan solo con rëal diadema
Y sacro lauro encumbra,
Que ni de plata ni oro
Alto monton deslumbra,
Ni aun se vuelve á mirar tanto tesoro.

—

oda una sátira; otros la recomendacion de la moral relajada de Epicuro; estos, consejos de moderacion dirigidos á un hombre que no los necesitaba; aquellos en fin (y por mucho tiempo fui yo de este número), máximas triviales, enunciadas con un tono didáctico, de que parecia resaltar la incongruencia, por estar escrita la pieza en un metro consagrado por la célebre poetisa de Lesbos á las inspiraciones de la Musa lírica. Pero aplicando una aten-

cion séria al mecanismo de la composicion, he encontrado al fin en ella el filosófico y poético elogio de una de las virtudes mas raras y mas dignas de acatamiento, la de hacer buen uso de las riquezas. La pieza está dirigida á un personage que lo hacia admirable, y á quien por el solo hecho de ensalzarse la noble cualidad con que él se distinguia, se elogia asimismo de un modo tan delicado como completo. El análisis que en las notas voy á hacer de la pieza, probará la exactitud de este juicio.

V. 1. *Nullus argento...* «Ningun valor, dice el poeta, tiene el oro escondido en las entrañas de la tierra;» y esta observacion, que considerada aisladamente, pareceria trivial, tiene aqui importancia, por ser como la base ó fundamento del elogio que se va á hacer del desinterés.

V. 2. *Abdito...* Esta leccion era la de todos los manuscritos, y aun la de todas las ediciones hasta Lambino, que sustituyó *abditæ*, para evitar que la sentencia fuese de una trivialidad chocante. No lo será tal sin embargo, si la circunstancia espresada por la frase *nisi temperato splendeat usu,* se enlaza con la calificacion de *inimice lamnæ*, dada á Salustio, y se ordena asi la construccion: «*Sallusti, inimice lamnæ*, *nisi splendeat temperato usu*, en lugar de *nullus color est argento abdito terris, nisi splendeat temperato usu.*»

V. 3. *Crispe Sallusti...* Se engañaron los que creyeron que fue dirigida esta pieza al ilustre historiador Cayo Crispo Salustio, puesto que éste murió en 720, y el suceso de que habla despues el poeta (la reinstalacion de Fraates en el trono de Persia), no se verificó hasta algunos años despues. Por esta razon los comentadores entendidos buscaron luego otro Salustio, y le hallaron en un sobrino é hijo adoptivo del célebre historiador. De *Salustio* el mozo cuenta Tácito, que no obstante su ilustre clase y su alta capacidad, sus grandes riquezas y sus no menos grandes proporciones para obtener los primeros destinos, jamás, á imitacion de Mecenas, aspiró á ninguno, sin que su desinterés le impidiese aventajar en consideracion y en prestigio á muchos que habian sido cónsules, ó ceñídose los laureles del triunfo. Por muerte de Mecenas, se elevó

Salustio al ministerio universal, que aquel habia desempeñado por tantos años; y no solo sirvió el mismo destino mientras vivió Augusto, sino que continuó sirviéndolo en el reinado de Tiberio, que le dispensó una confianza ilimitada.

V. 3 y 4. *Nisi temperato splendeat usu...* Tácito nos dejó escrito que Salustio se distinguia de los antiguos por el esmero y elegancia de su porte, y que su magnificencia habitual se acercaba casi al lujo. Esto es lo que con razon llama Horacio *hacer un uso moderado de las riquezas*, pues la *moderacion* consiste en alejarse igualmente del despilfarro y de la tacañería, y en hacer gastos proporcionados á la fortuna de que se goza. El poeta alaba noblemente al magnate, cuando le proclama «enemigo del oro que no se emplea en usos prudentes;» pues ¿para qué sirve en efecto el que no se destina á las necesidades que á cada cual impone su respectiva situacion?

V. 5. *Vivet extento Proculeius ævo... Proculeyo* fue un caballero romano, afamado por su probidad, por la proteccion que dispensó á las letras, y por la confianza que siempre mereció á Augusto, y que llegó al punto de haber pensado en casarle con su hija Julia. Habitualmente generoso y espléndido, lo fue de un modo particular con sus hermanos Cepion y Murena, que arruinados por la guerra civil, fueron largamente rehabilitados de recursos por *Proculeyo*. El elogio sublime que de su desinterés hace Horacio, parece envolver una comparacion, que debia ser muy lisongera para Salustio, pues *Proculeyo* era hermano de la caprichosa Terencia, muger de Mecenas, y por cierto muy querida de él. A Mecenas debian tambien lisongear las alabanzas que merecia la conducta de su cuñado, y con ningun otro ejemplo podia el poeta mostrar mas deferencia á sus protectores, mas cariño á Salustio, ni mas respeto á la virtud que se proponia ensalzar.

V. 7. *Pennâ metuente solvi...* Es una frase poco menos que ininteligible. *Con ala infatigable*, es la traduccion que mejor puede espresar la idea que parece contenida en las palabras sobre que discurro.

. . . . . Su l 'ale
Suo nome agiterá con volo eterno
Fama inmortale,

dice Gargallo; y esta version embarazada muestra la dificultad que él halló para espresar la idea original.

V. 9. *Latiùs regnes*... Esta no es una advertencia que se hace á Salustio, á quien no podia el poeta aconsejar que *enfrenase la codicia*, despues de haberle presentado como un modelo de desinterés. La espresion *latiùs regnes*, equivale á *latiùs regnabit*, y espresa una idea general, en vez de un consejo especial, que envolveria no solo una contradiccion palpable, sino un insulto grosero.

V. 10 y 11. *Remotis Gadibus*... La ciudad llamada hoy Cádiz, fué fundada por los tirios, que le dieron el nombre de *Gadir* ó *Gades*, que en su lengua significaba *lugar cercado* ó *cerrado*, porque en efecto *Gades* estaba materialmente *cercado* por el mar. Horacio dá á esta ciudad el epiteto de *remota*, ó porque estaba situada en la estremidad occidental del mundo antiguo, ó por la distancia que mediaba entre ella y la Libia, que como ha dicho en otra parte, era una provincia del Africa septentrional, vecina del Egipto.

V. 11. *Uterque Pœnus*... Yo no sé donde fué un comentador á buscar una *Carthago Pœnorum*, que segun él, era la Villafranca del Panadés de hoy, y otra *Cartago* española, á que en contraposicion de la de Africa, aludia Horacio por las palabras *uterque Pœnus*. Hablando el poeta de *dos Cartagos*, lo natural era suponer que aludia á las dos mas célebres ciudades de este nombre, y estas eran la de Africa, y la fundada por Asdrubal en España, á la cual se dió el nombre de *Carthago nova*, (hoy Cartagena). Pára *Cartagos* de menos nombradia, se habria podido hacer mencion de una *Carthago vetus*, que es, en opinion de algunos, la *Cantavieja* de hoy.

V. 13. *Crescit*... Esta comparacion es muy oportuna. Se aumenta la hidropesia bebiendo agua; asi crece la avaricia amontonando riquezas.

V. 17. *Phraaten*... Ya dije en las notas á la oda vein-

te y seis del libro anterior, que *Fraates*, arrojado del trono de Persia por sus crueldades, fué restablecido en él algunos años despues por los escitas. Este mónstruo, despues de un largo reinado, murió asesinado por su muger.

V. 18 y 19. *Dissidens plebi... virtus... La virtud que disiente de la plebe*, esto es, *el sábio que no juzga como el vulgo.* El sábio en efecto no contempla feliz á un tirano que vuelve á ocupar el trono de que fué lanzado, y exhorta á todos á no dejarse arrastrar por errores vulgares. Esto es lo que significa *dedocet uti falsis vocibus.*

V. 21. *Regnum et diadema...* Este es otro de los caracteres del desinterés; el de mirar sin volver la cara (*oculo irretorto*) los montes de oro. Al que usa noble y generosamente del que posee, no le hacen impresion los que no le pertenecen. Por este rasgo se completa el elogio que se ha hecho de la noble virtud que el poeta se propuso celebrar, y el de Salustio y Proculeyo en quienes ella brillaba.

ODA III.

AD QUINTUM DELLIUM.

Æquam memento rebus in arduis
Servare mentem, non secus in bonis
Ab insolenti temperatam
Lætitiâ, moriture Delli:

Seu mœstus omni tempore vixeris, 5
Seu te in remoto gramine per dies
Festos reclinatum beâris
Interiore notâ Falerni;

Quà pinus ingens, albaque populus
Umbram hospitalem consociare amant 10
Ramis, et obliquo laborat
Lympha fugax trepidare rivo.

Huc vina, et unguenta, et nimiùm breves
Flores amœnæ ferre jube rosæ;
Dum res et ætas, et Sororum 15
Fila trium patiuntur atra.

ODE III.

A QUINTO DELIO.

Si de suerte importuna
Probares la crueza,
Muestra serenidad, Delio, y firmeza;
Y en la feliz fortuna
Moderada alegría,
Pues de morir ha de llegar el dia.
Ya tristeza molesta
Te abrume, ó reclinado
Sobre la grama del florido prado
En los dias de fiesta,
De cuitas libre y males,
Con vino de Falerno te regales,
Donde pino coposo,
Donde gigante tilo
Se agradan en formar sombroso asilo,
Y en cauce tortuoso
Sus raudales de plata
Fugaz arroyo con afan desata.
Mientras no tu contento
Turban cuitas ni canas,
Ni el negro estambre de las tres hermanas,
Aqui suave ungüento
Y vinos traer manda,
Y rosas que marchita el aura blanda.

Cedes coemptis saltibus, et domo,
Villâque, flavus quam Tiberis lavit:
Cedes, et extructis in altum
Divitiis potietur hæres. 20

Divesne, prico natus ab Inacho,
Nil interest, an pauper, et infimâ
De gente sub dio moreris,
Victima nil miserantis Orci.

Omnes eòdem cogimur: omnium 25
Versatur urna; seriùs, ociùs
Sors exitura, et nos in æternum
Exilium impositura cymbæ.

NOTAS.

—

Esta es una elegante oda. Las razones con que el poeta persuade á Delio á gozar de los placeres inocentes que puede proporcionarle su estado, están desenvueltas con maestría y precision. Nada hay en la pieza que no sea poético.

V. 1. *Æquam memento...* Mantenerse sereno en los trances apurados, y preservarse del engreimiento enmedio de la prosperidad, son cualidades eminentes que pocos hombres poseen, y de que sin embargo necesitan cuantos aspiren á la dicha, que es uno de los mas pronunciados instintos de la raza humana. Horacio, recomendando á

El vergel placentero
Debes y el bosque umbrio,
Y tu quinta que baña el Tíber frio,
Dejar á tu heredero,
Que disipará ufano
Tanta riqueza acumulada en vano.
Que ora opulento seas,
É Inaco tu ascendiente;
Ora de baja alcurnia descendiente,
Ni humilde hogar poseas,
De la vida el tributo
Fuerza es pagar al inflexible Pluto.
Ley es la de la muerte,
Y de todos los hombres
En la urna horrible agítanse los nombres;
Ahora ó luego la suerte,
Para destierro eterno,
Nos lanzará á la barca del Averno.

—

Delio mostrarse igual en la próspera y adversa fortuna, le da un consejo utilísimo, de que realza la importancia por la enérgica concision con que lo enuncia.

V. 4. *Moriture*... Esta sola palabra contiene la perentoria razon del consejo, ó sea la prueba irrecusable de la verdad de la sentencia. *Moriture* equivale á «pues eres mortal;» y este supuesto envuelve la idea de las condiciones de la vida. De ellas es una la necesidad de conducirse del modo mas propio para hacerla soportable, y ninguno lo es mas que la igualdad de espíritu en todas las situaciones.

Delli... Yo no creo que el *Quinto Delio* á quien dirigió Horacio esta pieza, fuese el individuo de este nom-

bre, que unido primero con Dolabela, pasó despues al partido de Casio, y sucesivamente á los de Antonio y Augusto, y de quien hicieron poco honrosa mencion Dion y Séneca. Plutarco habló de un *Delio*, que algunos han supuesto ser diferente del anterior, y esta suposicion es muy verosimil. No podia en efecto concebirse que Horacio dirigiese tan amistosos consejos á un hombre que se habia desacreditado por la frecuencia de sus apostasías.

V. 5. *Seu mœstus*... Hubo quien pensó que este verso se referia á *rebus in arduis*, y el siguiente á *non secus in bonis*, y ordenó en consecuencia la construccion de las dos estrofas de esta manera. *Delli, seu mœstus vixeris, seu te beâris reclinatum in remoto gramine, quando quidem moriturus es, memento servare mentem æquam.*

V. 8. *Interiore notâ Falerni*... «Con vino de Falerno, que tuviese una inscripcion antigua,» es decir, que fuese añejo; ó «con vino guardado en lo mas hondo ó reservado de la bodega;» esto es, con el vino mejor. Solian los romanos escribir sobre los toneles el año y el terreno en que se habia cogido el vino que guardaban.

V. 10. *Umbram hospitalem*... La frase *amant consociare ramis umbram hospitalem* (*gustan de asociar con sus ramas una sombra hospitalaria*), es la mas atrevida que produjo jamás el entusiasmo lírico. La de *laborat trepidare* (trabaja *dando tumbos*, ó hace esfuerzos en los tumbos que va dando) es del mismo género; y unido á este mérito el de la exactitud de los epitetos aplicados al pino, al arroyo, al cauce y á la sombra, hace todo ello aparecer este cuarteto como uno de los mas ricos y mas armoniosos que inspiraron las Musas latinas. Aunque la índole escesivamente tímida de las lenguas modernas, no permite dar á estas imágenes en la traduccion toda la pompa que tienen en el original, yo no he titubeado en atribuir á los pinos y á los álamos la especie de voluntad que les atribuye Horacio, diciendo:

«Se agradan en formar sombroso asilo,»

ni en revelar á lo menos la intencion de la frase *laborat trepidare*, diciendo, *desata con afan*, y creo que es todo lo mas á que pueden estenderse las lenguas vivas.

V. 13. *Et nimiùm breves*... La calificacion de *escesivamente fugaz*, dada á la rosa, muestra que nada olvidaba Horacio de lo que podia contribuir á la aceptacion de su consejo. *Fugaz* no es solo un epiteto, es casi un argumento, en el cual se columbra la intencion de asimilar la vida humana á la flor de mas efímera existencia. El adverbio *escesivamente* añadido al epiteto *fugaz*, parece completar la comparacion, y á no ser asi, la espresion de « rosas *demasiado pasageras*, » seria de una tristísima trivialidad.

V. 15. *Sororum*... Estas tres hermanas eran las *Parcas*, hijas, segun unos mitólogos, de Júpiter y de Temis, es decir, del Poder y de la Justicia, y segun otros de la Noche y del Erebo, ó sea, de los primeros seres salidos del seno del Caos, y que en tal calidad eran los mas elevados de la creacion. Las tres hermanas se llamaban *Cloto*, *Laquesis* y *Atropos*, y entre ellas hilaban la vida de los hombres, cuidando la primera de la rueca, del huso la segunda, y la tercera de las tijeras; es decir, presidiendo al nacimiento la una, la otra al curso de la vida, y á la muerte la última. La mitología completó este magnífico emblema añadiendo, que para tejer dias largos ó dichosos empleaban las *Parcas* lana blanca mezclada de oro y de seda, y para los desventurados ó de corta duracion, lana negra y endeble. No podia la existencia ser mas convenientemente representada, que asemejándola á un hilo, sobre el cual estaba siempre pendiente la tijera, y que ni aun en la condicion mas favorable, tenia otra consistencia que la de un hilo, capaz de quebrarse por sí mismo, aun cuando nadie le cortára. En otra parte he dicho que las *Parcas* eran los ministros del *Destino*, y ahora añadiré que con esta alegoría santificaban las creencias antiguas la terrible inexorabilidad de los agentes de la mas poderosa de las divinidades, y por el recuerdo perpétuo de la muerte, y por el saludable temor que con él infundian, ayudaban á comprimir el vuelo de las pasiones

funestas. Uno de los medios que mas eficazmente podian contribuir á este fin, era el de proporcionar á la inquietud habitual del espíritu humano, un alimento menos peligroso; y ninguno lo era menos que el goce de los placeres sencillos, que por lo comun retraen de las ilusiones de la vanidad y de los estravios de la ambicion. Horacio, escitando á Delio á entregarse á aquellos placeres, le dá aquí pues un consejo tan útil, como el de preservarse del engreimiento en la feliz fortuna, y del abatimiento en la adversa.

V. 21. *Prisco natus ab Inaccho... Inaco* fue el fundador y primer rey de Argos. Hay quien le hace contemporáneo de *Tharé*, padre de Abraham, y los que menos antigüedad le atribuyen, le suponen diez y ocho siglos anterior á la era cristiana. Horacio no podia llevar mas arriba el orígen de linage alguno. La mitología misma supuso á aquel personage casi contemporáneo á la creacion, pues le hizo hijo del Océano y de Tetis.

V. 24. *Orci... Orco* por Pluton, pues como he dicho en otra parte, *Orco* era una divinidad de las regiones infernales. Horacio, que le llama aquí *nil miserans*, le llamó en otra parte *rapax*, y á Pluton *illacrymabilis*.

V. 25 y 26. *Omnium versatur urna...* Esta metáfora es hermosísima. No pudiéndose adivinar la razon por qué unos mueren antes, y otros despues, parecia natural suponer, que se sacaban por suerte las cédulas de los que habian de morir.

V. 28. *Exilium...* La palabra *exilium* se formó de la proposicion *ex* y del sustantivo *solum*, de suerte que equivale á *lanzado del suelo*. Lo mismo la voz castellana *desterrado*, se formó de *de* y *tierra*, y equivale por tanto á *echado de la tierra*. La muerte que *echa de la tierra para siempre*, debia pues ser calificada de *destierro eterno*.

Cymbæ... La barca de *Caron*. Este personage, como todos los que la creencia gentílica revistió de permanentes y trascendentales atribuciones, tenia segun la mitología, un alto orígen, pues fué hijo del *Erebo* y de la *Noche*, que como he dicho arriba, fueron hijos del *Caos*. El *Caos* en las tradiciones paganas, era la desordenada é informe

mezcla de elementos inertes, que acinados en misteriosas é indefinibles regiones, debian ser un dia la materia de la creacion; pues los primeros hombres, entregados á las inspiraciones de su razon, no podian concebir la formacion de los diversos seres, sin la preexistencia de la materia de que debian formarse. La filosofía antigua supuso que agitándose en el seno del espacio aquellos elementos, resultó de su roce la forma que simultánea ó sucesivamente fueron tomando los objetos. Con arreglo á esta creencia, personificó á muchos de ellos la mitología, haciéndolos hijos del *Caos*, y los presentó asi como coetáneos á la existencia del mundo, y dignos por tanto de su acatamiento. De algunos se comprende sin esfuerzo la filiacion, y nadie dejará de adivinar por ejemplo, el motivo por que se hizo al *Erebo* y la *Noche* padres de la *Luz* y del *Dia;* pero no sucede otro tanto con respecto á *Caron*, hijo de los mismos padres. Las atribuciones que le señaló la mitología forman tal contraste con las que á sus benéficos hermanos señalaron sus mismos nombres, que no se concebiria la razon de la diferencia, sino se partiese del principio, de que todas las funciones cuyo desempeño parecia contribuir al órden del universo, eran igualmente respetables, por mas que unas apareciesen gloriosas y benéficas, y otras duras y desagradables. Asi se esplica que Júpiter reinase en las regiones luminosas del cielo, y su hermano Pluton en las tenebrosas del infierno; que Diana favoreciese bajo el nombre de Lucina, el nacimiento de la especie humana, y las Parcas, hijas del mismo padre, segasen implacablemente la existencia protegida al nacer. Por el mismo principio se esplica la incumbencia al parecer baja que fué atribuida á *Caron*, y á que alude Horacio en el pasage que comento, de conducir en una barca las almas de los muertos á la morada de las sombras, atravesando los rios Estix y Aqueronte, que separaban los reinos de la muerte de los de la vida. Esta alegoría ingeniosa no tenia mas objeto que materializar, y hacer casi tangible la idea de la inmortalidad, que fue solo una de las mas sublimes inspiraciones del espíritu humano, hasta que la religion verdadera la convirtió en un dogma santísimo.

ODE IV.

AD XANTHIAM.

Ne sit ancillæ tibi amor pudori,
Xanthia Phoceu, priùs insolentem
Serva Briseis niveo colore
Movit Achillem.

Movit Ajacem Telamone natum 5
Forma captivæ dominum Tecmessæ:
Arsit Atrides medio in triumpho
Virgi raptâ:

Barbaræ postquam cecidere turmæ
Thessalo victore, et ademptus Hector 10
Tradidit fessis leviora tolli
Pergama Graiis.

Nescias an te generum beati
Phyllidis flavæ decorent parentes?
Regium certè genus, et Penates 15
Mœret iniquos.

ODA IV.

A JANTIA.

No, Jantia, te avergüenzes
De querer á una esclava,
Que prendó al fiero Aquiles
Su cautiva Hipodamia;
Y prendó de Tecmesa
La hermosura y la gracia
A su arrogante dueño,
Al Telamonio Ayax.
Abrasó al grande Atrida
El amor de Casandra,
Y ardió en medio del triunfo,
Cuando las huestes de Asia
Hundido hubo en la tumba
El héroe de Tesalia,
Y á los cansados griegos
De Hector la muerte infausta
Allanó asi de Troya
Las gigantes murallas.
¿Quién sabe si de Filis
No te honra la prosápia?
De reyes es sin duda,
Sin duda, y no sin causa
Al rigor de sus Lares
Imputa sus desgracias.

Crede non illam tibi de scelestâ
Plebe delectam; neque sic fidelem,
Sic lucro aversam potuisse nasci
Matre pudendâ. 20

Brachia, et vultum, teretesque suras
Integer laudo: fuge suspicari
Cujus octavum trepidavit ætas
Claudere lustrum.

NOTAS.

—

Esta oda, en que Horacio hace esfuerzos para retener á Jantia en lazos que el decoro de su clase le mandaba romper, no era digna por su objeto de pasar á la posteridad, pero sí lo era por la gallardía de la espresion y la soltura y sonoridad de los versos. Villegas hizo de ella una traduccion mas mala que casi todas las demas suyas.

V. 2. *Xantia Phoceu...* No se sabe quién era este sujeto. De clase elevada debia ser, pues que era menester animarle con grandes ejemplos, para que no se avergonzase de una pasion, á que no se entregaban las personas de forma sin perder algo de su concepto.

V. 3. *Briseis...* En la toma de Lirneso, ciudad de Caria, quedó cautiva de Aquiles *Hipodamia*, esposa de su rey Minos, é hija de *Brises*, por cuya última circunstancia la designa el poeta con el nombre de *Briseis*. Cuéntase que era hermosísima.

V. 5. *Ajacem Telamone natum...* De este *Ayax*, hijo de Telamon, y de otro Ayax, hijo de Oileo, hablé en las notas á la oda quince del primer libro.

V. 6. *Tecmesæ...* Como Aquiles á Lirneso, hizo Ayax,

No, no es de la ruin plebe,
Que fiel y delicada,
No puede ella ser hija
De una madre villana.
Y no de mi sospeches,
Cuando imparcial alaba
Mi lengua su faz pura,
Su mano torneada;
Que ya el tiempo ocho lustros
Sobre mis hombros carga.

—

durante el sitio de Troya, una espedicion á cierto lugar de Frigia, donde reinaba un tal Teutras ó Teleutas. Matóle Ayax en un combate cuerpo á cuerpo, y despues tomó é incendió su ciudad, de la cual llevó cautiva á su hija *Tecmesa*.

V. 7. *Atrides... Hijo de Atreo;* por lo cual se dió la denominacion de *Atrida* lo mismo á Menelao, rey de Esparta, que á su hermano *Agamenon*, rey de Argos y de Micenas. Este último, que es á quien aquí alude Horacio, se casó con Clitemnestra, hija de Tíndaro, rey de Esparta, con cuyo auxilio lanzó de Argos á Tiestes, que se habia apoderado del trono de Atreo, y reinó en aquella ciudad, de la cual trasladó luego su residencia á Micenas. La reputacion que allí adquirió, hizo que los demas soberanos de Grecia le nombrasen gefe de la espedicion destinada á vengar el robo de Helena. En la reparticion de esclavas que se hizo despues de la toma de Lirneso, tocó Astinome, hija de Crises, á *Agamenon*, como Hipodamia, hija de Brises, á Aquiles. Motivos de religion obligaron al caudillo de los griegos á devolver la princesa que se le adjudicára; mas para vengarse del tesalo que habia particularmente insistido en la devolucion, le arrebató su Briseida, dando motivo con esta accion al largo resenti-

miento que tan magníficamente cantó Homero en su Iliada. Tomada al fin Troya, arrancó *Agamenon* de manos de Ayax, hijo de Oileo, la doncella de que habla Horacio en el verso siguiente.

V. 8. *Virgine raptâ*... Esta doncella era la célebre profetisa *Casandra*, hija de Priamo y Hécuba, reyes de Troya. Por ciertas que fuesen sus predicciones, tuvo siempre la desgracia de que no fuesen creidas, aunque apenas hubo una que no justificase el éxito. En la noche del saqueo, que ella anunciára en vano tantas veces, se refugió al templo de Minerva, y alli mismo fue violada por el impío hijo de Oileo. Arrebatósela Agamenon, que prendado de su hermosura, la llevó consigo á Argos, donde el dia de su llegada fueron asesinados entrambos.

V. 10. *Thessalo victore*... Este Tésalo era Aquiles, y Aquiles murió antes de la toma de la ciudad. Horacio le llama sin embargo *vencedor*, porque él fue quien facilitó su conquista con la muerte que dió al troyano Hector, durante cuya vida no era posible rendir el baluarte que él defendia.

Ademptus Hector... *Hector* era como Casandra, hijo de Priamo y Hécuba. El nombre de *Hector* significaba *Ancora*, porque durante su vida debia ser el *áncora* de salvacion de su pais. Sus hazañas le hicieron el terror de sus enemigos, de los cuales murieron á sus manos muchos de nombradía, y entre ellos Patroclo, el íntimo amigo y compañero de Aquiles. Irritado este, se lanzó de nuevo al campo, de que le alejara momentáneamente su resentimiento contra Agamenon, y obligó á los troyanos que habian hecho una vigorosa salida, á replegarse al abrigo de sus muros. *Hector* se quedó solo fuera de la ciudad, y empeñó un combate con Aquiles, que de un bote de su formidable lanza le dejó muerto á sus pies. Atravesóselos de parte á parte el bárbaro vencedor, y con correas amarró su cadáver al carro en que montó luego, y le arrastró hasta su tienda, donde con otros malos tratamientos pretendió vengar sobre él la muerte de su amigo Patroclo.

V. 11. *Leviora Pergama*... *Troya*, mas fácil de con-

quistar despues de la muerte de Hector. *Hector ademptus tradidit tolli fessis Graiis Pergama leviora*, es una frase elegante. Los versos son tambien muy suaves. *Pergama* era el nombre de la ciudadela de Troya.

V. 13. *Nescias...* Horacio responde á la objecion que podia hacérsele, de que el amor de Jantia á Filis nada tenia de comun con el de los personages que cita, cuyas esclavas eran de estirpe real, y dignas por consiguiente del amor de sus vencedores. «¿Quién sabe, dice el poeta, si Filis no es de una estirpe tan esclarecida, como las princesas cautivas que tan ardiente amor inspiraron á sus dueños?»

V. 15 y 16. *Et Penates mœret iniquos...* «Se queja de sus *Penates* crueles, que la han reducido á la esclavitud.» A los *Penates* estaba encomendada la paz y la prosperidad de lo interior de las casas, y de ellos podia por tanto quejarse con razon la persona, cuyos negocios domésticos ó particulares no prosperaban. A estos *Genios* de cada familia, y guardianes de cada casa, se daba el nombre de *Penates*, derivado de *penita*, adjetivo con que se designaba la parte interior ó reservada de la casa, que era el lugar donde la gente rica tenia el oratorio ó capilla en que se juntaba la familia para los actos religiosos. El mismo orígen tuvo la denominacion de *Penetrales*, que se daba tambien á los *Penates*. Estos no fueron al principio sino los *Manes* de los individuos muertos de la familia; y mas tarde la piedad asoció á los *Manes* otros númenes, que tambien se llamaron *Lares*, y *Lararia* por ello las capillas donde se les adoraba. La gente acomodada les erigia estátuas en los vestíbulos de sus casas, y los pobres en el rincon del fuego.

V. 22. *Integer...* Integer, dice Dacier, es *intactus*, y por metáfora se emplea para significar un hombre *desapasionado*.

V. 23 y 24. *Octavum... lustrum...* Cuarenta años, pues el lustro era un periodo de cinco. *Ætas trepidavit claudere*, es una frase singular, cuya traduccion literal es, «el tiempo se apresuró á completar.» Yo he sustituido otra imágen á esta.

ODA V.

AD AMICUM.

Nondum subactâ ferre jugum valet
Cervice; nondum munia comparis
Æquare, nec tauri ruentis
In Venerem tolerare pondus.

Circa virentes est animus tuæ 5
Campos juvencæ; nunc fluviis gravem
Solantis æstum, nunc in udo
Ludere cum vitulis salicto

Prægestientis. Tolle cupidinem
Immitis uvæ: jam tibi lividos 10
Distinguet Autumnus racemos
Purpureo varius colore.

Jam te sequetur; currit enim ferox
Ætas, et illi, quos tibi dempserit
Apponet annos; jam protervâ 15
Fronte petet Lalage maritum,

ODA V.

A UN AMIGO.

No puede tu novilla
En cerviz no domada,
Sufrir aun la coyunda,
Ni conyugales cargas,
Ni el ímpetu del toro
Que ardiente amor inflama.
Ahora la gusta solo
La pradera esmaltada,
Y ya el calor mitiga,
Entre las ondas claras,
O ya en los saucedales
Con los becerros salta.
El agraz no codicies,
Que el otoño mañana
Los morados racimos
Teñirá de escarlata.
Ya verás como un dia
Ella misma te llama,
Cuando rauda volando
La juventud lozana,
A Lálage los años
Que á tí te quite añada,
Verás cual un marido
Desenvuelta demanda,

Dilecta, quantum non Pholoe fugax,
Non Chloris; albo sic humero nitens,
Ut pura nocturno renidet
Luna mari, Cnidiusve Gyges; 20

Quem si puellarum insereres choro,
Mirè sagaces falleret hospites
Discrimen obscurum, solutis
Crinibus, ambiguoque vultu.

NOTAS.

—

El príncipe de Esquilache tradujo esta pieza. He aqui la primera estancia.

En cerviz no domada
El duro yugo resistir no puede,
Ni Venus fatigada
Igualar el oficio le concede,
Ni se defiende al peso
Del fuerte toro en el lascivo esceso.

El insigne Borja citado se veria bien embarazado para esplicar qué significa aqui *Venus fatigada*, y qué quiere decir *igualar el oficio*. No correspondia á tan ilustre literato traducir asi el *æquare munia*.

Peor y mucho peor lo hizo Villegas, diciendo

Que en el robusto esceso
No igualará sin duda

Lálage mas que Cloris
Y que Folóe, amada;
Lálage de quien brillan
Las cándidas espaldas,
Como en el mar tranquilo
La luna plateada;
O cual el Gnidio Giges,
De quien entre muchachas,
Con sus cabellos sueltos
Y su dudosa cara,
Ni aun los mas perspicaces
El sexo adivinaran.

—

A los oficios que el consorte acuda;
Ni podrá tolerar el grave peso
Del toro aficionado,
En el ardor de Venus despeñado.

Esceptuando el cuarto verso, lo demas de la estrofa tiene tantos disparates como palabras.

V. 1. *Ferre jugum...* No será quizá inútil observar sobre este lugar, que la espresion de *arrastrar el yugo*, aunque originariamente metafórica, perdió casi este carácter con respecto á los casados, desde que se hicieron sinónimas las voces de *maritare* y de *jugare*, y que á los unidos por los lazos del matrimonio, se les llamó vulgar y corrientemente *conjuges*. Por su etimología equivale pues nuestra palabra *cónyuges*, á *uncidos al mismo yugo*, y sin embargo á nadie se le ocurre ver una metáfora en la denominacion de *cónyuges*.

V. 3. *Nec tauri ruentis...* Felicísima figura. Esquilache arriba citado espresó medianamente esta idea, á pesar de la cacofonía de *lascivo esceso*.

V. 5. *Virentes...* La alegoría de la novilla es justa,

porque la pintura que contiene el cuarteto es igualmente aplicable á una muchacha y á una ternera.

V. 9. *Prægestientis*... El verbo es quizá demasiado espresivo. *Gestire*, segun Prisciano y Festo, significa apetecer tan vehementemente una cosa, que no se puedan contener los movimientos que indican aquel deseo. *Prægestire* significa aun mas.

Tolle cupidinem... Hasta aquí habia el poeta seguido perfectamente la alegoría de la novilla. Ahora cesa Lálage de ser representada bajo esta imágen, para serlo bajo la de uvas en agraz. Yo no aconsejaria imitar á Horacio en esta complicacion.

V. 10. *Jam tibi lividos*... Esta imágen del otoño, coloreando los racimos de púrpura, es hermosísima. La espresion es igualmente feliz, y el epiteto *lividos*, aplicado á los racimos, denota el color que toman, á medida que se acercan á la madurez.

V. 13 y 14. *Ferox ætas*... No ha faltado quien haya creido que están trocados los epitetos de *Pholoe* y de

ODE VI.

AD SEPTIMIUM.

Septimi, Gades aditure mecum, et
Cantabrum indoctum juga ferre nostra, et
Barbaras Syrtes, ubi Maura semper
Æstuat unda:
Tibur Argeo positum colono 5
Sit meæ sedes utinam senectæ!
Sit modus lasso maris et viarum,
Militiæque!
Unde si Parcæ prohibent iniquæ,

ætas, de manera que deba leerse *Pholoe ferox* y *ætas fugax*; pero el buen sentido reprueba estas traspesiciones. *Pholoe fugax* quiere decir la esquiva Foloe; y por *ætas ferox* se designa la juventud, la edad de las pasiones, del fervor y aun de la ferocidad.

V. 14. *Illi quos etc...* Es decir, cuando creciendo Lálage, los años que á tí te alejan de la edad de los placeres acerquen á ella á esta edad; ó, como quieren otros intérpretes, cuando el tiempo te quite á tí, que ya habrás corrido la mitad de tu carrera, algunos años para añadírselos á ella, y acercarla á la edad en que empezará á declinar. Véase la nota al verso ciento setenta y cinco del Arte poética.

V. 20. *Cnidiusve Gyges...* Este era sin duda un hermoso muchacho, natural de Gnido, destinado á los placeres de la juventud corrompida. Ya he hablado de Gnido en otra parte.

V. 24. *Ambiguoque vultu...* Cara que no podria distinguirse si era de hombre ó de muger.

ODA VI.

A SEPTIMIO.

Tú que conmigo á Cádiz y al indócil
Cántabro irias, y á la Libia ardiente,
Dó la onda mora en torno de la sirte
Bárbara hierbe;
¡Tibur fundada por colono argivo,
Sea, Septimio, á mi vejez albergue!
Allí, de guerras y viajes laso,
Término encuentre.
Si me lo vedan enemigos hados,

Dulce pellitis ovibus Galesi 10
Flumen, et regnata petam Laconi
Rura Phalanto.
Ille terrarum mihi præter omnes
Angulus ridet, ubi non Hymetto
Mella decedunt, viridique certat 15
Bacca Venafro:
Ver ubi longum, tepidasque præbet
Jupiter brumas, et amicus Aulon
Fertili Baccho minimùm Falernis
Invidet uvis. 20
Ille te mecum locus et beatæ
Postulant arces: ibi tu calentem
Debitâ sparges lacrymâ favillam
Vatis amici.

NOTAS.

Esta es una oda preciosa. Los versos tienen una armonía estraordinaria, las imágenes encantan por la delicadeza y la variedad del colorido, la espresion por su suavidad voluptuosa. Parece imposible que se hayan podido reunir tantos primores en un cuadro tan pequeño.

V. 1. *Septimi...* Acron dice que este Septimio era caballero romano. Los demas intérpretes se han fatigado inútilmente en averiguar su genealogía.

Gades aditure mecum... No, *que vas ó irás conmigo á Cádiz* etc., sino, *que serias capaz de ir*, , *que me seguirias á todas partes*; pues en cuanto al viaje España, ni lo hizo Horacio, ni puede constar que lo hiciese Septimio, cuando no se sabe quién era. Cádiz,

Iré al Galeso, donde cubren pieles
Blandos vellones: dó el lacon Falanto
Diera ya leyes.
Que sobre todos el lugar me agrada,
Donde á la oliva de Venafro verde
La oliva iguala, y á la miel suave
La Atica cede;
Y dulce invierno y larga primavera
Envia Jove, y el Aulonio fértil
No envidia el vino que Falerno ufana
Rico posee.
Felíz asilo que nos llama á entrambos:
Alli deseo que con llanto ardiente
Del vate amigo las cenizas tíbias
Pio tu riegues.

—

los Cántabros y las Sirtes son puntos tan distantes entre sí, que no es verosimil que se pudiese emprender viaje alguno para todos ellos. De *Gades* hablé en las notas á la oda segunda de este libro.

V. 2. *Cantabrum indoctum juga ferre nostra... Será domitum catená*, dice el poeta en otro lugar, porque en efecto los cántabros, astures y vaceos, que ocupaban la Vizcaya, Asturias, y una gran parte del reino de Leon y de Castilla la Vieja, fueron de los pueblos de España, los que mas tarde reconocieron el dominio de Roma. Augusto envió en 725 y 727 tropas para someterlos, marchó en persona contra ellos dos años despues, y todavia envió nuevas fuerzas en 731; pero no fueron enteramente sometidos hasta que en 734 lo hizo Agripa.

V. 3. *Barbaras Syrtes...* En lo antiguo se daba el nombre de *Sirtes* á todos los escollos ó bajios de que están sembrados los mares; pero este nombre genérico se aplicó

particularmente á aquellos sitios en que era mas peligrosa la navegacion, y por antonomasia á dos bajos de la costa de Libia, conocidos con el nombre de *grande y pequeña Sirte*, y situados en las aguas que hoy llaman algunos de Sidra y de Caves. Las arenas que los vientos y las olas arrastraban frecuentemente de una parte á otra, formaban barras movedizas, que unidas al poco fondo hacian peligrosa la navegacion. En la *Sirte* pequeña, que tiene 1600 estadios de circunferencia, entró empujada por el viento de levante, la escuadrilla de Eneas fugitivo. Alrededor de estos bajios, no *hierben* sin embargo las *olas mauritanas*, pues la antigua Mauritania comprendia poco mas que la parte occicental de Berberia, mientras que la Libia estaba situada á no corta distancia, sobre la frontera de Egipto. No hay mas medio de esplicar esta especie de contradiccion, que suponer que el poeta comprendió bajo la denominacion de *mar de Mauritania*, la parte del mediterráneo que baña la costa septentrional de Africa, hasta la estremidad oriental de la Libia. Por esta esplicacion se vé que las *Sirtes* de que aqui se habla, nada tienen de comun con las otras de que hablé en las notas al verso quinto de la oda veinte y dos del primer libro.

V. 4. *Æstuat unda*... Por la agitacion estraordinaria que da á las aguas la proximidad á los escollos, agitacion que en la infancia de la navegacion infundia mucho miedo.

V. 5. *Tibur Argeo*.... No sé si la observacion que voy á hacer será verdadera, pero lo cierto es que aun no tenia veinte años, cuando la hice por primera vez, y que jamás he leido esta pieza sin haberme ratificado en ella. Yo creo que hay una grande intensidad en el deseo enunciado en esta estrofa, y que la estructura métrica de los dos versos últimos sobre todo, espresa eminentemente la fatiga y el cansancio. Convido al que leyéndolos no haya hecho esta observacion, á que los lea de nuevo mas atentamente. Por lo demas, los hijos de Anfiarao que fundaron á Tívoli, y de quienes hablé ya antes, eran de Argos.

V. 10. *Pellitis ovibus*... A las ovejas de Tarento y del Atica, dice Varron, las cubrian con pieles para que no se manchára la lana. Lo mismo aseguran Columela y Plinio.

Galesi... El *Galeso*, hoy Galaso, es un riachuelo que desagua en el golfo de Tarento.

V. 11 y 12. *Laconi Phalanto*... *Falanto*, lacedemonio, pasó con una colonia de griegos á Italia, donde echó los cimientos de la ciudad que llamó *Taras*, y que los latinos llamaron Tarento. Despues de su muerte le tributaron los pueblos que habia regido, honores divinos.

V. 13. *Præter omnes*... Algunos creyeron ver contradiccion entre el deseo que manifestó antes el poeta, de establecerse en Tívoli, y la preferencia que da aqui á los campos de Tarento. Pero no hay tal contradiccion. Estos últimos campos eran para el caso de que el *hado cruel* (*Parcæ iniquæ*) no le permitiese quedarse en Tívoli.

V. 14. *Hymetto*... Asi se llamaba un monte del Atica, situado á una legua de Atenas, y al cual se da hoy el nombre de *Telo-Vouni*. Este monte era célebre por sus ricas canteras de mármol, y mas aun por su delicada miel.

V. 16. *Venafro*... Ciudad de Campania en los confines del pais de los samnitas, donde se cogian las mas esquisitas aceitunas de Italia.

V. 17. *Ver ubi longum*... La descripcion del pais es elegante y rica; pero los versos son los mas armoniosos que nos han quedado de la antigüedad.

V. 18. *Aulon*... Montecillo de la tierra de Tarento, célebre por sus lanas y sus vinos.

V. 21. *Beatæ arces*... Sobre el sentido de esta sencilla espresion ha habido mil debates, cuya impertinencia se echa fácilmente de ver. *Beatæ arces* significa aquel asilo afortunado.

V. 22. *Debitâ sparges etc*... Tributarás á tu amigo los últimos honores. Las lágrimas eran una parte de ellos; y por eso se alquilaban mugeres para llorar.

ODE VII.

AD POMPEIUM.

O sæpe mecum tempus in ultimum
Deducte, Bruto militiæ duce,
Quis te redonavit Quiritem
Dis patriis, Italoque cœlo,

Pompei, meorum prime sodalium, 5
Cum quo morantem sæpe diem mero
Fregi, coronatus nitentes
Malobathro Syrio capillos?

Tecum Philippos et celerem fugam
Sensi, relictâ non bene parmulâ; 10
Cum fracta virtus, et minaces
Turpe solum tetigere mento.

Sed me per hostes Mercurius celer
Denso paventem sustulit aëre:
Te rursus in bellum resorbens 15
Unda fretis tulit æstuosis.

ODE VII.

A POMPEYO.

¿Qué Dios de Italia al suelo
En fin te torna y á tus dulces lares,
Caro Pompeyo, mi mejor amigo?
¡Ah, cuantas veces, cuantas
Militando de Bruto en la bandera,
Creimos ya sonar la hora postrera!
¡Cuantas interrumpiendo
De la milicia las tareas duras,
Parte de largos dias consagramos
Del vino á los placeres,
Perfumando el cabello reluciente
Las olorosas gomas del oriente!
Tú me viste en Filipos,
A presta fuga mi salud fiando,
Malamente arrojar mi fuerte escudo,
Cuando arrollado el brio,
El suelo ensangrentado en árduas lides
Besaron los postrados adalides.
A mi temblando entonces,
De enmedio de las huestes enemigas
Agil Mercurio alzóme en densa nube;
Mientras las oleadas
De la guerra otra vez te arrebataron,
Y por hirvientes Sirtes te lanzaron.

Ergo obligatam redde Jovi dapem;
Longâque fessum militiâ latus
Depone sub lauru mea; nec
Parce cadis tibi destinatis. 20

Oblivioso lævia Massico
Ciboria exple; funde capacibus
Unguenta de conchis. Quis udo
Deproperare apio coronas,

Curatve myrto? quem Venus arbitrum 25
Dicet bibendi? Non ego saniùs
Bacchabor Edonis: recepto
Dulce mihi furere est amico.

NOTAS.

—

Esta oda escede en mucho á la treinta y seis del primer libro, en que Horacio celebra la vuelta de su amigo Numida. Pero Pompeyo habia sido compañero de armas del poeta; su suerte no era probablemente conocida de él hasta su vuelta á Roma; y ó hubiese espirado defendiendo la causa de la libertad, ó sido proscrito, y sacrificado á la seguridad de los triunviros, tenia Horacio motivos de temer por él. ¡Con qué complacencia, al verle bueno y absuelto, se abandona á su entusiasmo! ¡Con qué elegancia enumera sus placeres y peligros co-

A hacer pues te apresura
A Jove el holocausto prometido;
De tus largas fatigas á la sombra
De mi laurel descansa,
Y del vino disfruta, que algun dia
Preparó á tu amistad la amistad mia,
Si; del Másico apura
Copas que la zozobra olvidar hacen,
Y de las conchas olorosas vierte
Delicados aromas.
De húmedo apio ó mirto floreciente
¿Quién cuida, quién de coronar mi frente?
¿A quién rey del banquete
Venus proclamará? que asi alegrarme
Hoy quiero, cual los tracios bebedores
Suelen en sus convites.
Me es dulce enloquecer, cuando consigo
Tornar á ver á mi querido amigo.

—

munes! ¡Con qué amistosa prisa dispone lo necesario para el banquete que prepara! En toda la pieza se reconoce la pureza de la amistad y la sublimidad del pincel.

V. 1. *Tempus in ultimum...* Se ve por esta espresion que Horacio y Pompeyo corrieron todos los peligros de la campaña que hicieron á las órdenes de Bruto, y que no se mostraron cobardes mientras hubo probabilidades de éxito feliz en la lucha emprendida. No hago esta observacion sino para probar, que no adolecia Horacio del achaque de cobardía, que le echaron en cara algunos de sus biógrafos.

V. 2. *Bruto militiæ duce...* Hubo en Roma tres personages celebres del nombre de *Bruto*. El de que aquí

se trata, se llamó *Marco Junio*, y fue hijo de Servilia, hermana de Caton, y marido de su prima Porcia, hija de este severo republicano, por quien habia sido educado. *Bruto* siguió el partido de Pompeyo, y se halló con él en la batalla de Farsalia, á pesar de lo cual, César no solo le recibió en su gracia, sino que le colmó de distinciones, y le confió primero el gobierno de la Galia Cisalpina, y en seguida la pretura en Roma. Casio, que le habia disputado aquella importante magistratura, se reconcilió á poco con él, y le arrastró al partido que se habia formado para deshacerse del dictador. Asesinado este, segun dije en la nota al verso cuarenta y cuatro de la oda segunda del primer libro, se retiraron los asesinos al Capitolio, donde les siguió el Senado y el pueblo, á los cuales arengó *Bruto*, mereciendo de todos alabanzas por su proeza. Animado con una aprobacion que parecia unánime, bajó al foro, arengó de nuevo á la multitud, y no encontrando alli la misma benevolencia, se volvió al Capitolio, de donde no bajó otra vez, hasta que el Senado hubo aprobado su conducta, y declarado que ella hacia á los matadores de César acreedores á recompensas. En breve no obstante se cambiaron estas disposiciones, y el pueblo á quien César dejaba por su testamento mandas considerables, empezó á gritar contra ellos, y se dispuso á incendiar sus casas. Llegó en este tiempo Octavio á Roma, y apresurándose á repartir el dinero, de que el testamento de su tio le autorizaba á disponer, adquirió desde luego una popularidad inmensa, que no permitió á *Bruto* lisonjearse con la idea de una larga impunidad. Marchóse pues á Atenas, y recibido alli con grandes demostraciones de aprecio, se aplicó sin perder tiempo, á reclutar gente para resistir á Octavio y Marco Antonio, que se proclamaban vengadores de las leyes ultrajadas por el asesinato del dictador. Horacio estaba estudiando en aquella capital, donde como dije en otra parte, se hallaban igualmente muchos jóvenes de las mas distinguidas familias de Roma. Alistólos *Bruto*, que habiendo contraido grande amistad con Horacio, le nombró á poco tribuno de una legion, lo que equivale entre nos-

otros á coronel de un regimiento, y aun algo mas, pues las legiones romanas tenian ordinariamente mas fuerza que los regimientos de ahora. *Bruto* y Casio se apoderaron desde luego de Macedonia, y de otras provincias vecinas; pero alcanzados en Filipos, se empeñó alli una batalla, que al primer dia acabó por la derrota de Casio, el cual por su parte acabó dándose muerte. Al dia siguiente se volvió al combate, y en el fue tambien deshecho *Bruto*, que como su cólega el dia anterior, se atravesó con su espada á los 44 años de edad, en el de 712 de Roma, quedando con la muerte de aquellos gefes, desvanecida toda esperanza de restablecer la república. No acabaré esta nota sin observar que Horacio, recordando bajo la dominacion del vencedor de *Bruto*, los servicios que prestó en el ejército del caudillo republicano, no se mostraba arrepentido ni avergonzado del partido que habia seguido, como no se mostraba desconfiado ni suspicaz el príncipe, á quien uno de sus favoritos recordaba impunemente la vigorosa resistencia que le habia hecho.

V. 5. *Pompei meorum...* Otros *Pompili meum*, otros *Pompi* etc., todos sobre la fé de los manuscritos. Pero ¿quién es este Pompeyo ó Pompilio? No se han hecho sobre esto mas que conjeturas inútiles.

V. 6. *Morantem diem...* O *dia largo*, ó *dia pesado*, por el esceso de las ocupaciones y de las fatigas.

V. 7. *Fregi...* Los mejores intérpretes piensan que *frangere diem*, es lo mismo que *partem solido demere de die*. Los romanos destinaban el dia á sus ocupaciones, y la noche á sus placeres, por lo que rara vez sus autores hacen mencion de sus comidas, mientras que hablan muy frecuentemente de sus cenas. Séneca dice terminantemente, *hodiernus dies solidus est*; *nemo ex illo quidquam mihi eripuit*; *totus inter stratum lectionemque divisus est*. Asi pues, *frangere diem* quiere decir, «destinar una parte del dia á la mesa ó á los demas placeres.»

V. 8. *Malobathro Syrio...* Especie de pomada, hecha con una planta aromática que se criaba en las lagunas de la India, de donde se llevaba á Siria, y de allí á Roma.

V. 9. *Philippos... Filipos* era una ciudad de Macedonia, situada á diez leguas de Anfípolis, y sobre cuyas ruinas se fundó la que hoy se llama *Pilicah*. Antes de que el rey de Macedonia *Filipo* le diese su nombre, se llamaba *Datos*, y todavia antes, *Crenides*. La batalla de que aqui habla Horacio, se dió en la llanura que se vé á una legua al sur de *Filipos*. A los habitantes de esta ciudad fue á los que San Pablo dirigió su epístola *ad Philippenses*.

V. 10. *Relictâ non bene parmulâ...* La derrota fué horrorosa, y Horacio la califica bien por uno de sus efectos, *celerem fugam*. Todos saben que en semejantes casos los valientes huyen como los cobardes, y que como estos, arrojan aquellos cuanto les embaraza para escapar. Horacio arrojó pues como todos su pesado broquel, sin que por esto se le pueda acusar de cobardia. Es verdad que él mismo califica su accion severamente, por las palabras *non bene*: pero estas no arguyen en rigor mas que un sentimiento de orgullo militar, orgullo que siempre se resiente de una derrota. Esta se verificó sin embargo, cuando cada uno habia cumplido con su obligacion. Añadiré, aun á riesgo de repetirme, que no debia ser cobarde el que recordaba tales sucesos en presencia del vencedor de Filipos, que con aquella victoria habia echado el cimiento del poder, de que disfrutaba sin oposicion cuando se escribió esta oda.

V. 11. *Fracta virtus...* La resistencia que Bruto y Casio opusieron á Antonio y á Octavio, fué obstinada, y tal es la idea que de ella da el poeta, con la soberbia espresion de *virtus fracta*. *Minaces turpe solum tetigere mento*, es tambien una frase hermosísima.

V. 13. *Mercurius etc...* Horacio, para atenuar en cierto modo la mengua de la derrota, ó hacerse de mejor condicion que los demas que á ella sobrevivieron, se finge separado del campo de batalla por *Mercurio*, protector de los que se dedicaban á las ciencias. *Denso paventem sustulit aere* es un verso magnífico.

V. 15. *Te rursus...* Alude sin duda al partido que tomaron muchos soldados de Bruto, despues de la muerte

de este gefe, de incorporarse en el ejército de Sexto Pompeyo. La metáfora de *unda fretis tulit æstuosis*, es exácta y brillante.

V. 17. *Obligatam... dapem...* «Sacrificio prometido».

V. 21. *Oblivioso Massico...* Epiteto muy conveniente del vino, porque este licor como que hace olvidar todos los cuidados. Ya hablé del *Másico* en las notas á la oda primera y segunda del libro anterior.

V. 22. *Ciboria...* Este nombre, que era el de la vaina de una especie de haba que se criaba en las lagunas de Egipto, se dió despues á unas copas que tenian la misma figura.

V. 25. *Quem Venus etc...* El rey del festin se sacaba por suerte, y esta recaia sobre aquel á quien salian los cuatro lados de los dados, es decir, cuando cada uno de los cuatro dados que se tiraban, presentaba un lado diferente. Esta se llamaba *la tirada de Venus*.

V. 27. *Edonis...* Los *edonios* eran unas tribus de la Tracia, que ocupaban el territorio comprendido entre la Migdonia y el Estrimon. Cuando los echó de alli Alejandro, padre de Perdicas, rey de Macedonia, se refugiaron al pais que media entre la parte alta de aquel rio y el monte Orbelo. Los *edonios* eran muy dados al vino, y cometian frecüentemente las locuras que bebido con esceso ocasiona.

V. 28. *Furere...* *Enloquecer*, como he traducido.

ODA VIII.

AD BARINEN.

Ulla si juris tibi pejerati
Pœna, Barine, nocuisset unquam;
Dente si nigro fieres, vel uno
Turpior ungui,

Crederem: sed tu simul obligasti 5
Perfidum votis caput, enitescis
Pulchrior multo, juvenumque prodis
Publica cura.

Expedit matris cineres opertos
Fallere, et toto taciturna noctis 10
Signa cum cœlo, gelidâque Divos
Morte carentes.

Ridet hoc, inquam, Venus ipsa; rident
Simplices Nymphæ, ferus et Cupido,
Semper ardentes acuens sagittas 15
Cote cruentâ.

ODA VIII.

A BARINA.

Yo te creyera, Barina,
Si tus falsos juramentos
Alguna vez entre tantas
Castigado hubiese el cielo;
Si siempre que perjuráras,
Una manchilla á lo menos
Ya un diente te ennegreciera,
O ya te afeára un dedo.
Pero ¿cómo he de creerte
Si á cada perjurio nuevo
Mas la juventud inflamas,
Y crece mas tu embeleso?
Jura, sí, pues que ya puedes
Sin temor, Barina, hacerlo,
Jura de tu amante madre
Tú por los despojos yertos;
Jura de la húmeda noche,
Por los callados luceros,
Por el firmamento todo,
Por los dioses sempiternos.
Ríense de eso las Ninfas,
Ríese la misma Venus,
Y en cruenta piedra sus flechas
Cupido aguzando fiero.

Adde quod pubes tibi crescit omnis;
Servitus crescit nova : nec priores
Impiæ tectum dominæ relinquunt,
Sæpe minati. 20

Te suis matres metuunt juvencis;
Te senes parci, miseræque nuper
Virgines nuptæ, tua ne retardet
Aura maritos.

NOTAS.

—

Fr. Luis de Leon, Lupercio Leonardo de Argensola y D. Esteban Manuel de Villegas tradujeron esta pieza, todos con poca felicidad.

V. 1. *Ulla si juris*... Para la inteligencia de este pasage, dice Dacier, es menester saber que los antiguos creian que nadie podia ser impunemente perjuro, y que los dioses castigaban inmediatamente este delito con manchas en las uñas, en los dientes, en las narices etc.

V. 2. *Barine*... Julia Barina, hermosa jóven romana.

V. 5. *Sed tu simul obligasti... At ubi malum omne ipsa tibi imprecata es*, interpreta Desprez.

V. 9. *Expedit*... La traduccion literal es, «te es permitido,» y aun, «te conviene.» El sentido es: «pues

Toda esa juventud, toda
Va ya para tí creciendo;
Creciendo va en cada jóven
Para tí un esclavo nuevo.
Mientras, aunque muchas veces
Amenazáran hacerlo,
No abandonan los antiguos
Las puertas de su infiel dueño.
Tu haces temblar á las madres
Por sus hijos inexpertos;
Tu irresistible atractivo
Teme el codicioso viejo;
Y aun á las recien casadas
Acobardan los recelos
De que embargue á sus maridos
Tu embelesador aliento.

—

ningun castigo recibes por tus falsos juramentos, ¿qué cuidado debe dársete de atestiguar con los dioses? etc.»

V. 13. *Ridet hoc etc...* Era opinion comun que no ofendian á los dioses los perjurios de los amantes.

V. 15. *Semper ardentes...* ¿No es una imágen muy graciosa la de Cupido afilando sus metas en una piedra ensangrentada?

V. 17. *Pubes tibi crescit omnis... Crece, ó se cria para tí*, es la traduccion literal. El maestro Leon tradujo asi esta estrofa:

Y hácense mayores
Creciendo para tí los mozos todos;
Y en nuevos servidores
Creces, y de tus modos

No huyen crudos, fieros,
Por mas que lo amenacen los primeros.

Lupercio Leonardo de Argensola dijo:

Y como no avisados
De aquella fuerza de que estás armada,
Crecen enamorados,
Y asi tu casa es siempre frecuentada,
Y aunque sientan sus males,
No se saben partir de tus umbrales.

ODA IX.

AD VALGIUM.

Non semper imbres nubibus hispidos
Manant in agros, aut mare Caspium
Vexant inæquales procellæ
Usque; nec Armeniis in oris,

Amice Valgi, stat glacies iners 5
Menses per omnes; aut Aquilonibus
Querceta Gargani laborant,
Et foliis viduantur orni.

Tu semper urges flebilibus modis
Mysten ademptum: nec tibi Vespero 10
Surgente decedunt amores,
Nec rapidum fugiente solem.

Villegas dijo en fin

Para tu cárcel dura
Crece toda niñez: los ya mayores
No dejan tu hermosura,
Con verse amenazar de tus rigores,
Ni los umbrales frios,
Siempre regados de los ojos mios.

¿Se creeria que estas tres estrofas son traduccion de un mismo pasage? ¿Se creeria que son obra de tres poetas estimados y estimables?

V. 24. *Aura*... Por *odor*, dice ingeniosamente Dacier.

ODA IX.

A VALGIO.

No del nublado cielo
Sin fin las lluvias brotan,
Ni los campos abruma
De Armenia eterno hielo;
Ni sin descanso azotan
Furiosas ventolinas
De la onda Caspia la salobre espuma,
Ni del Gárgano siempre en las colinas
Desatado Aquilon robles agita,
Ni su grato verdor al olmo quita.
Sin fin de Miste empero
Tu amor la muerte llora,
Ya asome su luz pura
De la tarde el lucero,

At non ter ævo functus amabilem
Ploravit omnes Antilochum senex
Annos, nec impubem parentes 15
Troilon, aut Phrygiæ sorores

Flevere semper. Desine mollium
Tandem querelarum; et potiùs nova
Cantemus Augusti tropæa
Cæsaris; et rigidum Niphaten, 20

Medumque flumen gentibus additum
Victis, minores volvere vortices,
Intraque præscriptum Gelonos
Exiguis equitare campis.

NOTAS.

—

Como en la oda veinte y cuatro del primer libro consuela Horacio á Virgilio por la muerte de Quintilio su amigo, consuela en esta á Valgio por la de su hijo. Pero ¡qué medios tan diferentes emplea el poeta para llegar al mismo fin! Allí el lenguage del corazon, aquí el de la imaginacion; allí el sentimiento, aquí magníficos ejemplos y comparaciones brillantes; allí en fin la ternura de Simónides, aquí la sublimidad de Píndaro. Comparando las piezas de Horacio, es como se puede llegar á conocerle. Villegas tradujo esta oda.

V. 1. *Hispidos*... Esta denominacion de *erizados* ó *cerdudos*, dada á los campos hartos de agua, es bastante singular. Se ha pretendido esplicarla por su analogía con

O le eclipse la aurora.
No al viejo de tres vidas
De Antiloco amargó la desventura
Siempre, ni las hermanas afligidas
Del imberbe Troilo el fin temprano
Lloraron siempre ni su padre anciano.
Enjuga, Valgio amigo,
Enjuga pues el llanto,
Y en vez de la elegia,
Entona tu conmigo
A Augusto el triunfal canto.
Cantemos del Nifates,
Conquistada por él la márgen fria,
Y mas humilde al subyugado Eufrates;
Y al escita feroz por él vencido,
Y á límites estrechos reducido.

—

la de *informis*, que dá el poeta al invierno en la oda siguiente; pero *informis* se puede traducir por *feo*, mientras que *hispidus* no se usó jamás por *enlodado*, que es lo que aquí deberia significar.

V. 2. *Mare Caspium*... El *mar Caspio* es un inmenso lago de Asia, que tiene doscientas setenta y cinco leguas de largo, y entre cincuenta y ciento de ancho. A una parte de aquel mar se daba el nombre de Hircanio.

V. 3. *Vexant inæquales procellæ*... En efecto, agitan frecuentemente al mar Caspio horrorosas borrascas, tanto mas terribles, cuanto que es un mar sin puertos. Por lo demas, ¡qué multitud de imágenes en este pasage! ¡qué riqueza de espresion! *Vexant*, *laborant*, *viduantur* lo personifican todo. *Mare Caspium*, *Armeniis in oris*, *querceta Gargani*, lo contraen todo, lo determinan. Esta es la poesía, este es Horacio.

V. 4. *Armeniis in oris*... La *Armenia* es una vasta region, dividida en lo antiguo en grande y en pequeña, y limitada por la Colquida, la Iberia, la Mesopotamia, la Asiria y la Media. Está hoy dividida en turca y persa, y tiene por límites el Eufrates y las provincias del Diarbeck, el Curdistan, el Schirvan y la Georgia. En lo antiguo fue célebre en aquel pais el territorio de Eden, en que se supuso haber existido el paraíso. Las montañas de que está cubierta la *Armenia*, hacen muy fria su temperatura, y esto hace á Horacio citarla como uno de los paises en que la nieve es mas duradera.

V. 5. *Amice Valgi*... Hubo dos personages ilustres de este nombre en tiempo de Horacio, uno llamado Tito y otro Cayo; el primero, distinguido poeta, de quien dijo Tibulo que ninguno se acercó mas á Homero, y el segundo, llamado tambien Rufo, que fue cónsul en 740, y famoso antes, por un tratado de botánica y diferentes obras de erudicion que dió á luz. La profesion de *Tito Valgio*, y la exhortacion que mas adelante le dirige Horacio, para entonar odas en vez de elegias, hace creer que á él y no á Cayo se dirigió esta pieza.

V. 7. *Querecta Gargani*... El monte *Gárgano* en la Apulia (hoy monte San Angelo en la Capitanata, cerca de Manfredonia) estaba cubierto en tiempo de Horacio de un soberbio bosque de encinas. El promontorio del mismo nombre, que entra siete ú ocho leguas en el mar, figura la espuela de la bota que forma la Italia.

V. 10. *Mysten*... «Es un término de religion, dice Sanadon, que significa consagrado, iniciado,» y quizá *Mistes* lo estaba á algun dios, como lo hacian algunas veces los antiguos.

Vespero... La estrella de Venus que se vé por la mañana se llama *Lucifer* (que anticipa el dia), y la que por la tarde aparece en el occidente, se llama *Vesper* (que prolonga el dia). Horacio las dá aquí un solo nombre.

V. 13 y 14. *Ter ævo functus senex*... *Nestor*, de quien hablé en la nota al verso veinte y dos de la oda quince del libro primero.

V. 14. *Antilochum*... *Antiloco*, hijo de Nestor y de Euridice, acompañó á su padre á la guerra de Troya, en la cual se distinguió, no solo por repetidos actos de valor, sino por su agilidad y destreza en los ejercicios gimnásticos. Murió en el sitio de aquella ciudad, á manos de Memnon, hijo de la Aurora, aunque Ovidio supuso que á manos de Hector.

V. 16. *Troilon*... *Troilo*, hermoso príncipe troyano, hijo de Priamo y Hécuba, pereció en una batalla, atravesado por la lanza de Aquiles. Su fin trágico aceleró la ruina de su patria, cuya suerte habian declarado los oráculos dependiente de la vida de aquel mancebo.

V. 18 y 19. *Nova cantemus Augusti tropæa*... Estos trofeos de Augusto eran tanto mas dignos de ser cantados, cuanto que se alcanzaron por solo el prestigio de su nombre. En 732 hizo aquel príncipe un viaje á Oriente, y al año siguiente penetró hasta las orillas del Eufrates, y obligó á los Partos á restituir las águilas, que al principio del siglo habian quitado á Craso y Antonio. En aquel viaje recibió César embajadores de los indios y etiopes, y arregló de modo los negocios del Asia menor y de las islas adyacentes, de la Siria y de la Grecia, que nunca gozó el nombre romano de mas prestigio en aquellas regiones.

V. 20. *Rigidum Niphaten*... En primer lugar observaré que el epiteto *rigidum*, dado á un rio de Armenia, justifica ó confirma la calificacion de *cubierto de nieve*, con que al principiar la pieza señaló Horacio aquel pais. En segundo lugar notaré que se llamaba *Nifates* á una cadena de montañas, que cubria, hácia el norte de la Armenia, los manantiales de varios rios afluentes al Tigris. Un rio debia haber igualmente, que en tiempos anteriores tuviese el mismo nombre que la montaña, pues de un rio Nifates hablaron varios poetas antiguos. Los geógrafos no adivinan cual de los que corren por la Armenia pudo designarse con aquel nombre. Es verosimil que fuese el Tigris, que nace en el monte, llamado antes *Nifates*, y que unido con el Eufrates, desemboca en el golfo de Basora.

V. 21. *Medum flumen*... Es decir, «el rio que nos separa de los medos,» esto es, el Eufrates, que era el Hí-

mite ó frontera oriental del imperio. Virgilio dice de aquel rio, *ibat jam mollior undis*, en el mismo sentido y por la misma razon que Horacio, *minores volvit vortices*. Las dos locuciones me parecen osadas; pero mucho mas la de nuestro poeta. Es demasiado decir de un rio de un pais subyugado, *que rueda sus raudales disminuidos*, para denotar que se habia domado el orgullo del suelo regado por él. Esta imágen seria solo permitida cuando se hubiese personificado el rio, ó en alguna otra circunstancia

ODE X.

AD LICINIUM.

Rectiùs vives, Licini, neque altum
Semper urgendo, neque dum procellas
Cautus horrescis, nimiùm premendo
Litus iniquum.

Auream quisquis mediocritatem 5
Diligit, tutus caret obsoleti
Sordibus tecti, caret invidendâ
Sobrius aulâ.

Sæpius ventis agitatur ingens
Pinus; et celsæ graviore casu 10

rarísima. La espresion de Virgilio sale menos de los límites del gusto.

V. 23. *Gelonos*... Pueblos que habitaban en las orillas del Boristenes, adonde se supone que pasaron desde las colonias fundadas por los griegos en las costas del Ponto Euxino. La frase *equitare intra præscriptum* da á entender que en su espedicion á Oriente les asignó Augusto límites para impedir las correrias que hacian en los paises vecinos, tributarios de Roma.

ODA X.

A LICINIO.

No tu barquilla vaya
Siempre engolfada en piélago espacioso,
Ni la insegura playa,
A las borrascas de alta mar temiendo,
Vayas siempre rayendo,
Si quieres ser, Licinio, venturoso.
Quien contentarse sabe
Con los bienes de dulce mediania,
Prudente se precave
De las miserias de pajiza choza,
Y sóbrio no se goza
En el alcázar que la envidia espia.
Al pino mas erguido
Con mas frecuencia el aquilon combate;
La alta torre con ruido
Se desploma mayor; con mayor saña

Decidunt turres; feriuntque summos
Fulmina montes.

Sperat infestis, metuit secundis
Alteram sortem bene præparatum
Pectus; informes hyemes reducit 15
Jupiter; idem

Summovet. Non, si malè nunc, et olim
Sic erit: quondam cithârâ tacentem
Suscitat Musam, neque semper arcum
Tendit Apollo. 20

Rebus angustis animosus atque
Fortis appare: sapienter idem
Contrahes vento nimiùm secundo
Turgida vela.

NOTAS.

—

El maestro Leon y D. José Mor de Fuentes tradujeron esta pieza, en que hermosos consejos filosóficos brillan con magníficos atavíos poéticos.

Juan de Morales la tradujo tambien como sigue:

Vivirás mas seguro
Si en alta mar (Licinio) no navegas,
Y si al peñasco duro

De gigante montaña
El rayo asolador la cumbre bate.
Alma atrevida y fuerte
Teme en la dicha, en la desgracia espera
Los cambios de la suerte;
Que ora desata Jove sempiterno
Al aterido invierno,
Ora envia la blanda primavera.
No la cuita penosa
Estrechará mañana que hoy estrecha,
Su Musa silenciosa
Tal vez escita Apolo con su lira,
Ni siempre ardiendo en ira,
Ajusta al arco la volante flecha.
En desgracia importuna
Firme te muestra, y si ventura anhelas,
Cuando de la fortuna
Te soplare, Licinio, y del contento
Muy favorable el viento,
Recoge cuerdo las hinchadas velas.

—

De peligrosa playa no te llegas,
Huyendo cautamente
La indignacion del ábrego inclemente.
Quien ama con pureza
La santa medianía, no padece
La mísera pobreza,
De que la humilde casa no carece,
Ni de él es envidiada
La de colunas y oro fabricada.
Mas á menudo el viento

Contrasta el grande pino mal seguro,
Y viene á su cimiento
Con mas grave ruīna el alto muro,
Y á la mas alta sierra
Hacen los rayos mas contínua guerra.
  En las adversidades
Espera el prevenido la ventura,
Y en las prosperidades
Teme como sagaz la desventura,
Que Júpiter envia
Las grandes lluvias, y serena el dia.
  No porque falte ahora
El bien, ha de durar siempre la pena,
Porque Apolo tal hora
Despierta la dormida Musa, y suena
Al son de dulce lira;
Tal, duras flechas con el arco tira.
  Tú pues con pecho fuerte
Haz rostro á la fortuna miserable,
Y en la dichosa suerte
Cuando soplare el viento favorable,
Recoge con buen tiento
Las velas llenas de favor que es viento.

V. 1. *Licini... Licinio Varron Murena*, uno de los hermanos de Proculeyo, de quien hablé en las notas á la oda segunda de este libro. Por el favor de Proculeyo se habia perdonado á *Licinio* el ardor con que en las guerras civiles habia seguido el partido contrario á Augusto; pero como á pesar de la indulgencia con que fue tratado, conspirase todavia contra su bienhechor, se le desterró primero, y se le quitó despues la vida.

V. 5. *Auream quisquis...* «El que ama una feliz medianía carece seguro de la miseria de un pobre hogar, carece sóbrio de un palacio envidiable,» es la traduccion literal. Pero esta sentencia ¿no es evidentemente falsa? Por ventura ¿no puede sér pobre el que ama la medianía? ¿Basta apreciarla para poseerla? ¿No la amarian todos los que no la disfrutan? Algunos intérpretes sintiendo esta

dificultad, han creido que Horacio dice, «el que aprecia, el que está contento con su medianía.» Pero esto ¿quiere decir otra cosa, sino que el que tiene un pasar regular no es rico ni pobre? Y ¿á qué esta verdad trivialísima? Yo por mi creo que *diligit* equivale aqui á *está contento*, y *caret* á *evita*, como he traducido. La sentencia seria todavia trivial, si estuviese aislada; pero adquiere importancia por el lugar que ocupa en la composicion, pues habiéndose recomendado á uno «no engolfarse mucho, ni acercarse demasiado á la costa,» no es fuera de propósito amplificar la idea contrayéndola, y añadir, «el que está contento con su medianía, se aleja lo mismo del sucio hogar que del palacio suntuoso.» El consejo contenido en la primera estrofa aparece asi ratificado y motivado en la segunda.

V. 9. *Sæpius...*

A la planta mayor persigue el viento,
A la torre mas alta el rayo abrasa,

imita ó traduce nuestro Figueroa. Algunos editores modernos han sustituido *sævius*. Este adverbio seria quizá mas conveniente; pero la leccion que prefiero es la de los manuscritos y la de casi todas las ediciones. El que sin embargo quiera leer *sævius* en el original, podrá en la traduccion, en lugar de *con mas frecuencia*, leer *con mas violencia ó con mayor fuerza*. Por lo demas el cuarteto es escelente, y las comparaciones poéticas, justas y oportunas.

V. 12. *Fulmina... Fulgura* se lee en algunos manuscritos y ediciones.

V. 13. *Sperat infestis...* He aqui un verso que dice tanto como muchos libros de filosofía. «*Teme* en la dicha, en la desgracia *espera*,» tal es la divisa de aquellos que la esperiencia ha instruido; tal debiera ser la de todos los hombres.

V. 18. *Quondam citharâ etc...* La construccion es *suscitat citharâ Musam tacentem*.

V. 23. *Contrahes vento...* Hermosa metáfora.

ODE XI.

AD QUINTIUM HIRPINUM.

Quid bellicosus Cantaber et Scythes,
Hirpine Quinti, cogitet Adriâ
Divisus objecto, remittas
Quærere; nec trepides in usum

Poscentis ævi pauca. Fugit retro 5
Levis Juventas et Decor, aridâ
Pellente lascivos Amores
Canitie, facilemque Somnum.

Non semper idem floribus est honos
Vernis; neque uno Luna rubens nitet 10
Vultu. Quid æternis minorem
Consiliis animum fatigas?

Cur non sub altâ vel platano, vel hâc
Pinu jacentes sic temere, et rosâ

ODA XI.

A QUINTO HIRPINO.

No, Quintio, del guerrero
Morador de Cantabria,
Ni del feroz escita,
Que el mar de tí separa,
Los designios te aflijan,
Ni á inquietudes amargas
Te condene una vida,
Que tan poco demanda:
Que corre presurosa
La Juventud lozana,
Y de ella en pos marchando
La Vejez arrugada,
El blando Amor ahuyenta,
El dulce Sueño espanta.
No es siempre igual el brillo
Del astro de Diana,
Y de la flor la pompa
Ligero soplo aja.
¿El ánimo mezquino
A qué pues, á qué cansas
En sondear designios
Que los dioses recatan?
Del plátano ó el pino
Bajo la sombra grata,

Canos odorati capillos, 15
Dum licet, Assyriâque nardo

Potamus uncti? Dissipat Evius
Curas edaces. Quis puer ociùs
Restinguet ardentis Falerni
Pocula prætereunte lymphâ? 20

Quis devium scortum eliciet domo
Lyden? eburnâ dic age cum lyrâ
Maturet, in comptum Lacænæ
More comam religata nodum.

NOTAS.

—

Esta anacreóntica es preciosa. El movimiento y la rapidez de las imágenes, y la riqueza de la espresion, la hacen un modelo en su género.

V. 2. *Hirpine Quinti*... No se ha podido averiguar á qué individuo de la ilustre familia de los Quintios fué dirigida esta pieza.

V. 2 y 3. *Adriâ divisus objecto*... Es decir, *disjunctus à nobis ab Adriâ interposito*, como he traducido; pero confieso que no sé como el mar adriático puede considerarse interpuesto entre Roma y los escitas, aunque bajo esta denominacion se comprendan los dálmatas, ilirios, panonios y dacios, como con una arbitrariedad inescusable pretende Mr. Dacier. La esplicacion del P. Sanadon no es mas satisfactoria, y dígase en esta parte lo que

Coronados de rosas,
Y entre perfumes de Asia,
¿No es mejor que bebamos,
Mientras al cielo plazca,
Pues roedoras cuitas
El dulce vino lanza?
¿Quién, muchachos, del néctar
De Falerno unas tazas
Me enfria de este arroyo,
Mas presto en la onda clara?
¿Quién á la amable Lide
De ir á buscar se encarga?
Anda, vuela, y que corra,
Y que la lira traiga,
Y trenzado el cabello
A la laconia usanza.

—

se quiera, yo no creo que mar *interpuesto* se pueda llamar mas que aquel, que es necesario atravesar para ir de una parte á otra, como el mediterráneo para ir de Alicante á Argel, etc.

V. 4. *Nec trepides....* «No tiembles por la conservacion de una vida que ha menester muy poco,» es la traduccion literal.

V. 7. *Pellente lascivos Amores...* ¡Qué bien hacen los epitetos sentir el contraste! El *arida*, y el *lascivos* solos forman la oposicion. *Arida Canitie pellente Amores lascivos* es una hermosísima imágen. Yo debo observar sin embargo que *canities* no significa la vejez sino por figura, y que por consiguiente no se podria en rigor aplicar á este sustantivo otro epiteto figurado. *Canas arrugadas* será siempre una espresion impropia, sea que el sustantivo se emplee en sentido literal, ó sea que designe figu-

radamente la vejez. El epiteto *facilis* aplicado al sueño, es felicísimo, como el de *levis* aplicado antes á la juventud. No acabaré esta nota sin advertir que asi como en la *Juventud*, veneraron los antiguos una diosa en la *Vejez*. Personificada por la mitología esta calamidad, fué preciso señalarle ascendientes, y se la hizo hija de la *Noche*, como á la *Juventud*, hija de Júpiter. La alegoría es tan clara que no necesita esplicacion.

V. 11. *Quid æternis*... Otra antítesis con *æternis consiliis*, y *minorem animum*. Con ella no solo hace resaltar el poeta el poco fundamento de las inquietudes de Quintio, sino que imprime el sello de la evidencia á uno de los mas importantes preceptos de la moral universal. «Limitados y mezquinos mortales (parece decir el poeta) ¿como, cuando un soplo basta á hundiros, os fatigais en tomar precauciones contra determinaciones eternas, de que no podeis contrariar el curso, ni neutralizar las influencias?» A solas cinco palabras reduce Horacio esta idea, y su enérgica precision debia servir para grabarla profundamente en los ánimos de todos. Las lenguas modernas no pueden imitar tan sublime laconismo.

V. 16. *Assyriâque nardo*... Pomada esquisita, hecha de *nardo*, que se criaba en la India.

ODE XII.

AD MÆCENATEM.

Nolis longa feræ bella Numantiæ,
Nec durum Annibalem, nec Siculum mare
Pœno purpureum sanguine, mollibus
Aptari citharæ modis:

V. 21. *Quis devium scortum...* Esto es lo único que la decencia ordenaría hoy suprimir de todas las distracciones, á que para calmar sus inquietudes exhortaba á Quintio el poeta. Pero debe advertirse, primero, que él no proponía llamar aquella moza, sino para que tocase el laud; segundo, que la vida de los romanos del tiempo de Horacio era mas sensual que en los tiempos modernos, y seria injusto juzgar á los que vivieron en sociedades constituidas de cierta manera, con arreglo á los hábitos que creó en otras una religion espiritual y pura.

V. 23. *In comptum Lacænæ more...* Yo leí en mi primera edicion *incomtam* en este verso, y *nodo* en el siguiente, como despues de Xifilino, lo habian hecho varios editores, pero observando que *in comptum nodum* es la leccion unánime de los manuscritos, y la de casi todas las ediciones, me he decidido á restablecerla. La idea espresada por la palabra *incomtam* me parece ademas contraria á la intencion del poeta, pues cuando trataba de que se llamase á una tañedora de laud, no era natural que la quisiese *mal peinada*. *Religare comam in comptum nodum* es seguramente una frase espresiva. Por lo demas las doncellas de Lacedemonia llevaban por lo comun el pelo suelto, y recogido las matronas.

ODA XII.

A MECENAS.

No al son de blanda lira
Esperes que yo cante
De la feroz Numancia
Batallas y desastres,
Ni el sículo mar tinto
En africana sangre;

Nec sævos Lapithas, et nimium mero 5
Hylæum, domitosque Herculeâ manu
Telluris juvenes, unde periculum
Fulgens contremuit domus

Saturni veteris. Tuque pedestribus
Dices historiis prælia Cæsaris, 10
Mæcenas, meliùs, ductaque per vias
Regum colla minantium.

Me dulces dominæ Musa Licymniæ
Cantus, me voluit dicere lucidùm
Fulgentes oculos, et bene mutuis 15
Fidum pectus amoribus:

Quam nec ferre pedem dedecuit choris,
Nec certare joco, nec dare brachia
Ludentem nitidis virginibus, sacro
Dianæ celebris die. 20

Num tu, quæ tenuit dives Achæmenes,
Aut pinguis Phrygiæ Mygdonias opes,

Ni rigores de Aníbal,
Ni de Hileo desmanes,
Ni á feroces Lapitas,
Ni á engreidos gigantes,
Por Alcides vencidos,
Que de Saturno audaces,
Estremecer hicieran
El alcázar brillante.
Tú, mejor que yo en verso,
En prosa rica y fácil,
Presentarás, Mecenas,
De Augusto los combates,
Y á su carro amarrados,
Monarcas arrogantes.
Mientras loa mi Musa
Los cantos celestiales
De tu Licimnia, el fuego
Con que sus ojos arden,
Y el amor con que el tuyo
Premiar y aumentar sabe.
De Diana en las fiestas
Diré, cual sobresale,
Sea que alterne en chistes,
O que figure en bailes,
O manos de doncellas
Con sus manos enlace.
Y ¡qué! ¿por los tesoros
De Midas ó Aquemanes,
Por cuanto aroma y perlas
La Arabia te brindase,

Permutare velis crine Licymniæ,
Plenas aut Arabum domos?

Dum flagrantia detorquet ad oscula 25
Cervicem, aut facili sævitiâ negat
Quæ poscente magis gaudeat eripi,
Interdum rapere occupet?

NOTAS.

—

Casi todos los poetas anacreónticos modernos han imitado el principio de esta oda, cuyo estilo, proporcionado á los objetos que trata, es enérgico y grandioso en los tres primeros cuartetos, y armonioso y delicado en los cuatro últimos.

V. 1. *Numantiæ*... Todos saben la obstinada resistencia que opuso Numancia á los romanos. Sin torres, dice Floro, sin murallas, esta ciudad, situada sobre una altura cerca del Duero, resistió por catorce años con cuatro mil celtíberos á cuarenta mil romanos. Las ruinas de aquella antigua ciudad se ven aun hoy en las inmediaciones de Soria.

V. 2. *Durum*... En algunas ediciones se ha introducido *dirum*; pero la primera es la leccion de los manuscritos antiguos. *Sic habent membranæ veteres*, dice Torrencio. Yo añadiré que las ediciones de Loscher y primera de Venecia leen como los manuscritos.

Annibalem... *Anibal*, hijo de Amilcar Barca, hábil y feliz general cartagines, militó en España á las órdenes de su cuñado Asdrubal, y cuando éste fue asesinado, le reemplazó en el mando del ejército, teniendo apenas veinte

Darías tú ni un solo
Cabello de tu amante,
Cuando á tu ardiente labio
Une su faz suave?
¿O esquivez afectando,
Gusta que la arrebates
Los besos que te niega,
Mientra en juego agradable,
Tambien ella en robarlos
A veces se complace?

—

y seis años de edad, en el de 221 antes de J. C. Fiel al juramento que, niño aun, habia hecho en manos de su padre, de ser siempre enemigo implacable de Roma, determinó lanzar sus legiones de la península, y empezó por apoderarse de Altea (hoy Ocaña), y sometió en seguida el territorio de los Olcades, de que aquella ciudad era la capital, y los paises vecinos. Al año siguiente entró en las tierras de los vaceos, penetró en *Salmantica* (Salamanca), y se habria apoderado de todo el pais entre el Duero y el Ebro, si una formidable liga de carpentanos no le atajase. Deshízolos, y revolviendo sobre la costa del mediterráneo, se puso sobre Sagunto, que tomó despues de un sitio de ocho meses, á pesar de las reclamaciones de los romanos. Para vengar las hostilidades cometidas contra una ciudad aliada, declararon estos la guerra á los cartagineses; y Anibal, formando al punto el proyecto de trasladar á Italia el teatro de ella, pasó los Pirineos, arrolló primero á los galos, y despues á los alobroges, que quisieron impedirle el paso, atravesó los Alpes por entre barrancos y derrumbaderos, y el 15 de noviembre del año 218 antes de la era cristiana, se encontró en fin en las llanuras de la Insubria (el Milanesado). Aunque disminuido considerablemente su ejército

en tan larga y peligrosa marcha, atacó y tomó á Turin, y esta conquista le proporcionó aliados entre los pueblos de la Galia Cisalpina. Acudió Publio Escipion á atajar los progresos del africano, y derrotado por él cerca del Tesino, se vió obligado á retirarse. Sempronio, que con nuevas fuerzas esperaba en las inmediaciones de Trebia, tuvo la misma suerte; y la misma tuvo á la primavera siguiente, cerca del lago Trasimeno, un tercer ejército romano, mandado por el cónsul Flaminio. El vencedor asoló la Ombria y el Piceno (la Romaña y la Marca de Ancona), penetró despues en la Apulia, y obligó á los romanos á enviar contra él á Fabio Máximo, con el carácter y los poderes de dictador. Este se limitó por algun tiempo á marchas y contramarchas, con las cuales esperaba cansar y disminuir las tropas de su rival, mientras se presentaba una ocasion favorable para aniquilarle; y pareció presentarse en efecto, cuando forzado *Anibal* por los movimientos de Fabio, ó engañado por guias infieles, se vió encerrado en los desfiladeros de Casilino, cuyas cumbres estaban coronadas por el ejército romano. En tal aprieto, reunió el cartagines mil bueyes, les hizo atar á los cuernos unas teas encendidas, y lanzándolos sobre las alturas, logró aterrar á los enemigos que las ocupaban, y forzar el paso sin pérdida. Impaciente el pueblo de Roma de lo que él llamaba lentitudes y contemporizaciones de Fabio, exigió que se aventurase una batalla decisiva, y la aventuró en consecuencia el cónsul Terencio Varron contra el dictámen de su cólega Paulo Emilio, como dije en la nota al verso treinta y ocho de la oda doce del primer libro. En aquella batalla, llamada de Cannas, porque se dió en las inmediaciones de la ciudad de este nombre, quedó destruido el ejército romano, con muerte de mas de sesenta mil hombres, de los ochenta y seis mil de que se componia. *Anibal*, en vez de aprovecharse de la victoria para ir á acampar al pie de los muros de Roma, prefirió caer sobre Nápoles, y rechazado de allí, apoderarse de Cápua, y en seguida de Tarento. Pero aunque dueño de un vasto y rico territorio, necesitaba refuerzos para mantener su superioridad sobre los

enemigos; y Cartago, donde la envidia se ensañaba contra el mas ilustre de sus hijos, rehusó enviárselos, y le obligó por ello á mantenerse sobre la defensiva. En vano para hacer una diversion en favor de Cápua, que los romanos asediáran, se dirigió *Anibal* á Roma, y acampó á la vista de la ciudad; pues ella respondió á esta demostracion tardía y estéril, sacando á subasta los terrenos en que sentó *Anibal* su real, y vendiéndolos á altos precios, en tanto que desde luego se apoderaban de Cápua sus huestes, y de Tarento poco despues. No quedaba al general que durante largos años habia sido el terror de Roma, mas medio de continuar la guerra en Italia, que el de ser reforzado por su hermano Asdrubal, que con este designio habia marchado de España, y á la cabeza de un ejército atravesado ya los Apeninos. Pero derrotado y muerto aquel gefe, hubo *Anibal* de retirarse á un rincon del pais de los brucios (la Calabria), y alli fue recibiendo sucesivamente noticias, no solo de los triunfos obtenidos por los romanos en Sicilia y en España, sino de que Escipion habia pasado á Africa, y llenaba de terror á Cartago. Llamóse á *Anibal* para defenderla, y él despues de diez y seis años de proezas en Italia, la abandonó en el de 203 antes de la era cristiana. Dos años despues le deshizo Escipion en Zama, y con la paz vergonzosa que de resultas de su victoria impuso á los cartagineses, dió fin á la segunda guerra púnica, empezada diez y ocho años antes por resultas de la toma de Sagunto. Aun habria quizá mejorado *Anibal* un poco la triste condicion á que la paz redujo á su patria, si la envidia de sus enemigos le dejase recobrar su ascendiente; pero implacables aquellos, le hostilizaron hasta el punto de hacerle abandonar el pais. Retiróse el proscrito á Tiro desde luego, y sucesivamente á Efeso, á Creta, á Armenia, y en fin á Bitinia, donde perseguido sin descanso por los romanos, que por todas partes solicitaban que se les entregase su persona, puso con un veneno que llevó siempre en una sortija, fin á su existencia. El miedo que inspiró á los romanos fue tal, que muchos años despues de su muerte no se le nombraba sin al-

guna calificacion odiosa. Nuestro poeta le llama en diferentes partes *durus*, *dirus*, *perfidus*, *abominatus parentibus etc.*

V. 3. *Pœno purpureum sanguine...* Alude á las batallas navales ganadas por los romanos en los mares de Sicilia, durante la primera guerra púnica. En una de aquellas batallas Atilio Régulo y Manlio Vulso hicieron veinte y siete mil prisioneros, despues de destruir la escuadra de Cartago, compuesta de trescientas cincuenta velas.

V. 5. *Nec sævos Lapithas...* Hubo un comentador que hallando poquísima analogía entre las guerras de Numancia y Cartago, y las aventuras de los Centauros y los Gigantes, creyó que Horacio aludia, citando estos personages mitológicos, á otros históricos contemporáneos, y que en los Lapitas designaba á Bruto y Casio, y en Hileo á Marco Antonio. Sin necesidad de recurrir á esta arbitraria conjetura, se adivina fácilmente que en la enumeracion que hace de argumentos poéticos el autor, comprende todos aquellos que podian ejercitar la pluma de hombres, á quienes no preocupase otra aficion. «No cantaré, dice pues, las guerras *históricas* de Numancia ni de Cartago, ni las *fabulosas* de los Gigantes, ni las grandes *hazañas* de Augusto, cantaré á Licimnia etc.» Por lo demas, ya hablé de los Lapitas en las notas á la oda diez y ocho del primer libro.

V. 6. *Hylæum... Hileo* fue un centauro convidado á las bodas de Piritoo, y que embriagado, cometió alli escesos, por castigo de los cuales le dió muerte Teseo. Hubo otros centauros del mismo nombre, que por motivos diversos tuvieron un fin igualmente trágico.

Domitos Herculeâ manu... No fue solo Hércules el que combatió en aquella terrible contienda. Pelearon Palas, Vulcano, Juno, Apolo, y casi todos los dioses, como se verá en otra parte.

V. 7. *Telluris juvenes...* La aventura á que Horacio alude en este pasage, envuelve una de las mas ingeniosas é instructivas alegorías de la mitología griega. Segun ella nacieron del místico enlace del *Cielo* y de la *Tierra* unos

seres de fuerza y estatura colosal, que la antigüedad designó con el nombre de *Gigantes* ó *Titanes*; pues equivaliendo una y otra de estas denominaciones á la de *hijos de la Tierra*, no es permitido creer que ellas designen dos razas diferentes, sobre todo cuando á *Gigantes* y á *Titanes* atribuye la fábula las mismas dimensiones monstruosas y las mismas temerarias aventuras. Por de contado la fuerza de cuerpo y la arrogancia de espíritu de que los dotó, correspondia exactamente al orígen que les supuso; pues ¿cómo podian los *hijos del Cielo y de la Tierra* no tener una pujanza y un orgullo proporcionados á la importancia de los autores de su ser? Por eso de Briareo, Giges, Porfirio, y de los demas individuos conocidos en la fábula con el nombre de *Gigantes*, se dijo que uno tenia cincuenta cabezas y cien brazos, que otro ocupaba con su cuerpo nueve yugadas de tierra, y que todos se distinguian por cualidades análogas. Díjose asimismo que la *Tierra* su madre los destinó á vengar la usurpacion de poder, cometida por Júpiter, cuando este se atribuyó el imperio del mundo. ¿No envolveria esta tradicion la idea de que desde el orígen de las sociedades se introdujeron la envidia y las malas pasiones en el seno de las familias, é indispusieron á los que las componian? Hijos de los mismos padres que Saturno padre de Júpiter, eran los gigantes, y contra este los armó luego la envidia, como segun mas respetables creencias habia la misma vil pasion armado el brazo de Cain contra su pacífico hermano. Dóciles los *Gigantes* á la voz de su madre, declararon la guerra á aquel dios; y para escalar el cielo, que debia ser teatro de ella, trasportaron sobre el monte Pelion el Osa, y sobre éste el Olimpo. Los dioses se reunieron para rechazar la agresion, y Hércules mató á unos, Diana, Vulcano, Palas y Neptuno á otros, y Júpiter esterminó á los restantes con sus rayos. Desde muy antiguo se discurrió sobre el orígen de esta invencion, y siglos ha dijo Macrobio, «¿qué hemos de creer que fueron los *Gigantes*, sino una raza impía de hombres, que negaba la existencia de los dioses, y de quienes por tanto se dijo que los habia querido lanzar de

su celestial morada?» Y no fué solo la mitología griega la que consignó en sus páginas la memoria de tal atentado. Harto mas noblemente habló de otro semejante el profeta, que recibiendo en las soledades de Patmos las inspiraciones del espíritu de Dios, escribia, « y se empeñó una gran batalla en el cielo, y Miguel y sus ángeles peleaban con el Dragon, y el Dragon peleaba y sus ángeles; y no prevalecieron estos, y no quedó ya para ellos lugar en el cielo; y fué arrojado aquel Dragon antiguo, aquella antigua serpiente, que se llama el diablo y Satanás, que seduce al mundo todo, y fué lanzado á la tierra, y sus ángeles con él.» ¡A cuántas y cuan importantes reflexiones no darian lugar estos versículos del Apocalipsis, si por las obligaciones que me impone mi carácter de comentador de Horacio, no debiese limitarme á citarlos! No concluiré sin embargo esta nota sin añadir, que en la loca empresa de los *Gigantes*, asi como en la lucha de los ángeles malos con los buenos, se puede sin temeridad ver el emblema de la impotencia de los esfuerzos de los hombres contra las decisiones del cielo, y acaso el del alzamiento del barro contra el espíritu, ó de las pasiones contra la razon.

V. 8. *Contremuit...* Por *timuit*.

V. 8 y 9. *Domus Saturni veteris...* «La brillante morada del viejo Saturno,» significa el *Cielo*, de donde ya he dicho en otra parte que lanzó Júpiter á su anciano padre. No se olvide que en el lenguage mitológico, esto no queria decir otra cosa, sino que la *Inteligencia* y el *Poder* se habian elevado sobre el *Tiempo*.

V. 9. *Tuque pedestribus...* Parece que Mecenas habia escrito, ó estaba escribiendo una vida de Augusto. Pero aun cuando este hecho no fuese cierto, lo es mucho que Mecenas era capaz de escribirla; y esto bastaba para que Horacio pudiese decirle, que le abandonaba el cuidado de referir *en prosa* hechos, que el poeta habia dicho muchas veces ser incapaz de celebrar en *sus versos*.

V. 11. *Ductaque per vias...* En el mes de agosto de 725 triunfó Augusto durante tres dias, por otros tantos hechos insignes, de los cuales fué uno la victoria de Ac-

cio, obtenida el año anterior. Si Horacio aludió á aquellos sucesos en este pasage, no se sabe por qué hace mencion de haber realzado la pompa del triunfo insolentes reyes amarrados al carro, cuando ningun rey figuró entre los trofeos del triunfo, y solo sufrió esta mengua Cleopatra en efigie. Por lo demas, el triunfo era el mayor honor que Roma dispensaba á sus guerreros, y una de las mayores y mas solemnes fiestas que se celebraban en aquella capital. El triunfador salia del campo de Marte, vestido con un trage magnífico, ceñido de una corona de laurel, y montado en un suntuoso carro tirado por cuatro caballos blancos. Delante marchaban procesionalmente los senadores y los principales ciudadanos, y en seguida, cargados de cadenas, los reyes ó gefes enemigos que se habian hecho prisioneros, y las víctimas que se debian sacrificar en accion de gracias. Detras del carro del triunfador iban sus esclavos, llevando los despojos de los enemigos, y representados en cuadros ó estátuas los pueblos vencidos, ó las provincias ó las ciudades subyugadas. Despues seguian otros carros lujosos, y cerraba la marcha una fuerte columna de tropa. La comitiva se encaminaba al Capitolio, atravesaba entre otras una calle muy principal, que por razon del aparato religioso que se daba á la ceremonia del triunfo, se llamó *sagrada* (*via sacra*); y esta carrera que llevaba la procesion, es la que Horacio designa por las palabras *per vias*. Despues de hechos los sacrificios en el templo de Júpiter Capitolino, el triunfador daba un gran banquete, al cual era de rigor que él convidase á los cónsules; pero era de etiqueta que ellos no concurriesen, á fin de que por la ocupacion del lugar preferente que les tocaba en todas las ceremonias, no rebajasen el prestigio, ó eclipsasen la dignidad del que se consideraba como el sujeto principal de la fiesta.

V. 12. *Minantium*... Es mas sonoro que *minacium*, que leen otros.

V. 13. *Lycimniæ*... Los intérpretes no han podido averiguar quién era esta dama. Por lo demas, el cuarteto es hermosísimo. *Oculos lucidùm fulgentes*, y *pectus bene*

fidum mutuis amoribus, son frases que descubren al elegante lírico de Venusia.

V. 20. *Dianæ celebris die*... Eran várias las fiestas que se celebraban en Roma á Diana en la primavera y el verano. En todas habia bailes de doncellas, y estas pertenecian por lo comun á las clases mas distinguidas. De esta circunstancia parece inferirse que Licimnia era una jóven de buena casa.

V. 21. *Achæmenes*... Este fue el nombre del primer rey de los persas, y de él tomaron los príncipes de su dinastía la denominacion de *Aqueménides*. A *Aquemenes*

ODE XIII.

IN ARBOREM CUJUS CASU PENÈ OPRESSUS FUERAT.

Ille et nefasto te posuit die
Quicumque primùm, et sacrilegâ manu
Produxit, arbos, in nepotum
Perniciem, opprobriumque pagi:

Illum et parentis crediderim sui 5
Fregisse cervicem, et penetralia
Sparsisse nocturno cruore
Hospitis: ille venena Colcha,

Et quidquid usquam concipitur nefas

llamaron algunos *Aquemen* y *Aqueman*, por lo cual no he tenido yo reparo en llamarle *Aquemanes*.

V. 23. *Pinguis Phrygiæ*... Las riquezas de Midas, rey de Frigia pasaron en proverbio entre todos los pueblos antiguos. Los migdonios, oriundos de Macedonia, ocupaban una parte de la Frigia.

V. 24. *Arabum domos*... Los árabes tenian fama de muy ricos. Sus costas producian perlas en gran cantidad. Ya hablé de ellos anteriormente.

V. 23. *Quæ poscente... Quæ oscula magis gaudeat sibi eripi à poscente*, como interpreta Dacier.

ODE XIII.

INVECTIVA CONTRA UN ARBOL, QUE POR POCO AL DESPLOMARSE NO COGIÓ DEBAJO AL POETA.

El villano cobarde
Que te plantó, árbol ruin, en triste dia,
Y el que con mano impia
Te trasplantó mas tarde,
Para ruina de propios y de estraños,
Y deshonra de vegas y aledaños,
En la noche sombria
Con sangre de su huesped inmolado,
De su hogar despiadado
El suelo regaria,
Y crudo hierro, ó criminosa planta
Pondria de su padre en la garganta.
Tratante fué en veneno,
Y aplicó á cuanto hay malo su trabajo,

Tractavit, agro qui statuit meo 10
Te, triste lignum, te caducum
In domini caput immerentis.

Quid quisque vitet, nunquam homini satis
Cautum est in horas. Navita Bosporum
Pœnus perhorrescit, neque ultra 15
Cæca timet aliunde fata:

Miles sagittas et celerem fugam
Parthi; catenas Parthus et Italum
Robur: sed improvisa lethi
Vis rapuit, rapietque gentes. 20

Quàm penè furvæ regna Proserpinæ,
Et judicantem vidimus Æacum,
Sedesque discretas piorum, et
Æoliis fidibus querentem

Sapho puellis de popularibus; 25
Et te sonantem pleniùs aureo,
Alcæe, plectro dura navis,
Dura fugæ mala, dura belli!

Utrumque sacro digna silentio
Mirantur Umbræ dicere; sed magis 30

El cruel que te trajo
A mi vergel ameno,
Para que un dia hundiéndote, vil leño,
Asesinases tu inocente dueño.
Rodean al instante
Que un riesgo evita con anhelo vano,
Mil riesgos al humano:
Mientras que el navegante
Teme en el ponto hallar la muerte fiera,
En donde él no la teme, ella le espera.
Temen nuestros soldados
Las flechas que en la fuga el Parto lanza:
La latina pujanza
Y los grillos pesados
El Parto teme, mientras siega á todos
Muerte cruel por imprevistos modos.
Y por poco yo mismo
No vi ya de Pluton los reinos yertos;
A Eaco los muertos
Juzgando en su hondo abismo,
Y no lejos, en místicas regiones,
De los justos las plácidas mansiones.
Y con laud sonoro
A Safo lamentando las querellas
De zelosas doncellas;
Y á tí con plectro de oro
De la guerra y del mar riesgos cantando,
Divino Alceo, y tu destierro infando.
De entrambos silenciosa
La grey de sombras oye el sacro tono,

Pugnas et exactos tyrannos
Densum humeris bibit aure vulgus.

Quid mirum? ubi illis carminibus stupens
Demittit atras bellua centiceps
Aures, et intorti capillis 35
Eumenidum recreantur angues?

Quin et Prometheus, et Pelopis parens
Dulci laborum decipitur sono;
Nec curat Orion leones,
Aut timidos agitare lyncas. 40

NOTAS.

—

Habiéndose librado Horacio del riesgo de ser muerto por un árbol que cayó sobre él, vomita imprecaciones exageradas contra el que lo plantó primero, y contra el que lo trasplantó despues á su jardin; y conducido á moralizar por un accidente, de que estuvo á pique de ser víctima, manifiesta cuan vanas son las precauciones que para evitar ciertos males toman los hombres, que casi siempre perecen de un modo que no temen; cita varios ejemplos, y entre ellos el suyo mismo, recapacitando cuan cerca estuvo de descender al reino de Pluton, y de oir á Alceo y Safo, cuyo pomposo elogio hace en cuatro cuartetos magníficos. He aqui el plan de una pieza, que

Mas cuando de su trono
La tiranía odiosa
Cantas hundida, y la gloriosa lucha,
Apiñada y atónita te escucha.
¿Qué mucho si enagena
Al can triforme del suavé canto
El celestial encanto,
Y de deleite llena
Las sierpes, de las Parcas despiadadas
A las horribles crines enroscadas?
Y engaña su inclemente
Sed Tántalo, y del buitre devorante
El roer incesante
Prometeo no siente,
Y arroban á Orion los dulces sones,
Y no persigue á linces ni leones.

—

ha sido ágriamente censurada por literatos, que quisieran sujetar á los poetas líricos como Horacio á la metódica uniformidad de la prosa. Por mi parte, yo confesaré que el elogio de los dos poetas griegos forma una digresion algo larga, que hace olvidar el objeto de la pieza; pero ¿quién habla de este pequeño defecto, cuando la belleza de la digresion lo hace tan agradable?

V. 1. *Nefasto*... Los romanos derivaron este adjetivo de *nefas*, como el de *fasto*, de *fas*, porque en los dias *fastos* era *lícito* ó permitido entregarse á todo género de ocupaciones, y algunas estaban *prohibidas* en los *nefastos*. En los de fiesta (*festi*) se prohibia toda clase de trabajo, por lo cual todos los de fiesta eran *nefastos*, aunque no todos los *nefastos* eran de fiesta. Como no era permitido trabajar en los dias que, á causa de haber sucedido, ó de

temerse en ellos alguna calamidad, llamaban los romanos *atri* (negros), se les designó tambien con la denominacion de *nefastos*, y con el tiempo vino este nombre á hacerse sinónimo de *desgraciado* ó *funesto*. El poeta empieza por señalar la falta del que plantó en dia *nefasto* el árbol con cuya caida estuvo á pique de perecer, y á aquella falta parece atribuir una parte del riesgo que corrió.

V. 2 *Quicumque*... La construccion es, como lo observó atinadamente el padre Sanadon, *quicumque ille et posuit te primùm nefasto die, et sacrilegâ manu produxit.... illum crediderim etc.*

V. 4. *Opprobrium pagi*... Es una graciosa exageracion. Esta pieza sería tan ordinaria como el accidente que la produjo, si el colorido no fuese tan vivo.

V. 8. *Venena Colcha* .. La antigua *Cólquida* tenia por límites la Armenia al sur, la Iberia al levante, el Cáucaso al norte, y al poniente el ponto Euxino, y comprendia los terrritorios que hoy se llaman de Guriel ó Gurjel, Imereta y Mingrelia. Decíase que en aquel pais se criaban muchas plantas venenosas. Por lo demas, en las mejores ediciones se lee ya *Colcha* en lugar de *Colchica*, que obligando á trasportar la última sílaba al verbo siguiente, leyeron los editores antiguos.

V. 11. *Caducum*... Por *casurum*. Asi, la espresion es mas enérgica, y equivale á «te trasplantó para que cayeses.»

V. 13. *Quid quisque vitet*... La sentencia es verdadera y oportuna, y los ejemplos con que el poeta la confirma en los versos siguientes, tienen toda la pompa y dignidad posible.

V. 14. *Bosporum*... En lo antiguo se daba el nombre de *Bósforo* de Trácia, al estrecho que mediaba entre el ponto Euxino y la Propóntide; es decir, al canal que une el mar negro con el de Mármara. Este canal, llamado hoy de Constantinopla, tiene sobre siete leguas de largo, y de setecientas á dos mil seiscientas varas de ancho, y este espacio es el que por aquella parte divide el Asia de la Europa. Horacio, segun su costumbre de contraer, limita al navegante *cartaginés*, atravesando el *Bósforo*, los temores

comunes á todos los que navegan por mares peligrosos, aunque aquel esté hoy lejos de serlo.

V. 16. *Cæca timet aliunde fata...* La traduccion es, « no teme en otra parte los ciegos destinos, » es decir, « no sospecha que en otra parte le amenazan los mismos riesgos. »

V. 17. *Sagittas et celerem fugam...* Ya he dicho en otra ocasion que los Partos peleaban huyendo. El ataque de aquellos fugitivos era tanto mas temible, cuanto que volviendo atrás repentinamente, lanzaban una lluvia de dardos á los que los perseguian, y desordenándolos con su acometida imprevista, los hacian retroceder, y los perseguian á su vez.

V. 21. *Quàm penè...* El poeta se contrae aqui otra vez á su aventura, para entrar en la nueva digresion con que debe terminar la pieza. De otra manera mereceria esta las observaciones severas de que ha sido objeto.

Regna Proserpinæ... Véase la nota al verso veinte de la oda veinte y ocho del primer libro.

V. 22. *Æacum... Eaco* fué rey de una pequeña isla del golfo sarónico, llamada antes Enopia, despues Egina, y hoy Engia, á ocho leguas de Atenas. Fué tal la reputacion de justicia de que durante su vida gozó *Eaco*, que los atenienses acudieron á él para que obtuviera del cielo lluvias, cuya falta yermaba el pais, y se supone que los dioses accedieron á su ruego. Despues de su muerte la gratitud de los pueblos le asignó una magistratura en los infiernos, donde en union con Radamanto y Minos, igualmente íntegros y justicieros que él, juzgaba las almas de los muertos.

V. 23. *Discretas...* De algun tiempo á esta parte se halla en las ediciones esta leccion, que es la verdadera. *Discriptas* y *descriptas* se habia leido antes en muchas.

V. 24. *Æoliis fidibus...* Varias ciudades de la isla de Lesbos pertenecieron algun tiempo á los *Eolios*.

V. 25. *Sapho* .. *Safo* nació en Mitilene, ciudad de la isla de Lesbos, por los años de 612 antes de J. C. y desde niña se aplicó á la poesia, en la cual se distinguió luego en términos de merecer el dictado de la *décima Musa*. La vehemencia de su carácter y el ardor de sus aficiones le suscitaron enemigos, á los cuales se atribuyeron en su

tiempo los rumores injuriosos con que se pretendió manchar su reputacion, y que ya desmintieron varios escritores antiguos. A pesar de ellos, pasó por cierto durante siglos, que á la célebre poetisa habia inspirado un amor violento cierto mancebo llamado Faon, y que despechada de no verse correspondida, subió al promontorio de Leucade, desde el cual se arrojó al mar donde pereció. Descubrimientos modernos han hecho ver que estas aventuras no corresponden á la *Safo* de Mitilene, sino á otra del mismo nombre, natural de Eresos, ciudad tambien de la isla de Lesbos; y el arqueólogo frances Allier d' Hauteroche ha suministrado pruebas casi perentorias en su biografía de la *Safo* de Eresos. Las desgracias de la de Mitilene tuvieron al parecer alguna causa política, que verosimilmente fue la de haberse asociado la poetisa á la conspiracion de Alceo contra Pitaco, tirano de su patria, y por resultas de la cual fue desterrada á Sicilia. De las obras de aquella ilustre muger no quedan mas que dos odas, escritas en el armonioso metro á que ella dió su nombre, y fragmentos aislados que confirman la idea que de la ternura y delicadeza de sus sentimientos nos trasmitió la opinion unánime de veinte y cuatro siglos. La Sicilia, donde se refugió *Safo*, le erigió una estátua, y su patria Mitilene acuñó medallas en su honor. Completaré esta nota añadiendo que la espresion con que Horacio alude en este pasage á las quejas de *Safo* contra las mugeres de su pais, recuerda los disgustos que debia necesariamente suscitar á una persona de su mérito la envidia de las demas que su superioridad eclipsaba.

V. 27. *Alcæe...* De *Alceo* hablé en las notas á la oda treinta y tres del primer libro.

V. 30. *Umbræ...* Las *Sombras* fueron en la mitología pagana una especie de seres, que no eran materia ni espíritu, alma ni cuerpo, y que sin embargo tenian una existencia reconocida. Segun aquellas creencias, habia en el hombre tres partes, á saber, el cuerpo, que se destruia por sí, ó se reducia á cenizas en la hoguera; el alma espiritual, que despues de la destruccion del cuerpo, volvia al cielo, lugar de su orígen; y el alma corporal, que

era una sustancia sutil, de que estaba rodeado el espíritu, y que tenia la figura y alguna de las cualidades del cuerpo humano. Estos espectros, que los griegos llamaban *fantasmas*, y *sombras* los latinos, eran los que, segun he dicho en otra parte, dirigia Mercurio con su caduceo, y los hacia distribuir en las regiones de la muerte, á que segun sus méritos eran destinados. Mas adelante hablaré de cierta clase de individuos á que daban los romanos el nombre de *sombras*.

V. 31. *Pugnas et exactos tyrannos*... Los antiguos, que podian juzgar de las poesías de Alceo, pues que andaban en manos de todos, celebraron particularmente la vehemencia con que en ellas clamó contra Pitaco, Mirsilo, y otros de los que mas figuraron en las turbulencias de su patria.

V. 34. *Bellua centiceps*... El *Cerbero*, perro de cincuenta cabezas, segun unos mitólogos, y de tres segun otros, destinado á guardar los infiernos, y á impedir que entrasen en sus regiones los vivos, y saliesen de ellas los muertos. Horacio le dá aquí *cien cabezas*, porque las tres que reconocia en él la tradicion vulgar, estaban rodeadas de serpientes que parecian multiplicarlas. Ya he referido en otra parte el suceso histórico que dió origen á esta invencion.

V. 35. *Intorti capillis*... ¡Qué brillante idea hace Horacio formar de los dos poetas griegos! «Las culebras enredadas á los cabellos de las Furias, se alegraban tambien de oirlos.» Es imposible llevar mas lejos la admiracion y el entusiasmo.

V. 36. *Eumenidum*... Las *Furias*, de que hablé en la nota al verso diez y siete de la oda veinte y ocho del primer libro. Orestes al hacer un sacrificio en su honor, les dió el nombre de *Euménides* (indulgentes, piadosas) porque habian cesado de atormentarle. Bajo este concepto les erigieron un templo los atenienses; pero no por eso dejaban de pasar por inexorables y vengadoras, y tal es la idea que de ellas hace aqui formar Horacio, presentándolas con culebras por cabellos.

V. 37. *Pelopis parens*... *Tántalo*, de quien ya dije en otra parte, que hizo servir en un banquete que dió á

los dioses, los miembros cocidos de su hijo Pelope. *Tántalo* y Prometeo eran acaso los dos mayores criminales del infierno pagano; y debiendo ser los tormentos que en él sufrian, proporcionados á la enormidad de sus crímenes, era menester que fuese incontrastable y casi mágico el poder del canto que los recreaba.

V. 38. *Laborum*... Otros *laborem*, sobre la fé de algunos manuscritos.

ODE XIV.

AD POSTUMUM.

Eheu! fugaces, Postume, Postume,
Labuntur anni; nec pietas moram
Rugis et instanti senectæ
Afferet, indomitæque morti.

Non si trecenis, quotquot eunt dies, 5
Amice, places illacrymabilem
Plutona tauris, qui ter amplum
Geryonen, Tityonque tristi

Compescit undâ, scilicet omnibus
Quicumque terræ munere vescimur, 10
Enavigandâ, sive reges,
Sive inopes erimus coloni.

Frustra cruento Marte carebimus,
Fractisque rauci fluctibus Adriæ:

V. 39. *Orion*... En las notas á la oda veinte y ocho del primer libro anterior dije que este era el nombre de una constelacion borrascosa. Ahora añadiré que el Orion convertido en esta constelacion, era un gran cazador, que habiendo imprudentemente desafiado á Diana á cazar, fue mortalmente mordido por un escorpion en castigo de su temeridad.

ODA XIV.

A POSTUMO.

¡Ay! presuroso el tiempo,
Póstumo, se desliza;
Ni á la piedad respetan
La rugosa vejez, la muerte impía.
Diarios hecatombes
No á Pluto ablandarian,
Que inflexible retiene
A Ticio y Gerion en la onda estigia.
Surcarla al fin debemos
Todos por ley precisa,
Cuantos ricos ó pobres,
Viven de frutos que la tierra cria.
Y aunque del Adria huyamos
La espuma embravecida,
O evitemos del aire
Del vário otoño la humedad maligna,
O el hierro ensagrentado
Que fiero Marte vibra,

Frustra per autumnos nocentem 15
Corporibus metuemus Austrum,

Visendus ater flumine languido
Cocytus errans, et Danai genus
Infame, damnatusque longi
Sisyphus Æolides laboris. 20

Linquenda tellus, et domus, et placens
Uxor; neque harum, quas colis, arborum,
Te præter invisas cupressos,
Ulla brevem dominum sequetur.

Absumet hæres Cæcuba dignior 25
Servata centum clavibus; et mero
Tinget pavimentum superbo,
Pontificum potiore cœnis.

NOTAS.

El maestro Leon, y despues D. Esteban de Villegas tradujeron esta rica y delicada oda, en que Horacio convida á Póstumo á aprovechar el tiempo, y á pasar felizmente la vida, por la misma razon de que es muy corta, y que la muerte es inevitable. Como el poeta trató muchas veces este argumento, no es estraño que para des-

Del Cocito estancado
Hemos de ver las tétricas orillas;
Y del cruel Danáo
La descendencia inícua,
Y á Sísifo el peñasco
Subiendo enorme en inmortal fatiga.
De dejar para siempre
Tu consorte querida,
Tus campos y tu casa,
Tarde ó temprano llegaráte el dia;
Y de árbol tanto, que ora,
Dueño fugaz, cultivas,
Solo el cipres odioso
Debe seguirte hasta la tumba fria.
El cécubo que antes
Cien llaves escondian,
Heredero mas digno
Consumirá con generosa prisa,
Y rociará los suelos
Del alcázar que habitas,
Con vino mas preciado,
Que el que brilla en las cenas pontificias.

—

empeñarlo se viese alguna vez en la necesidad de amplificar ó de repetir.

V. 1. *Postume...* No se sabe quién era este Póstumo.

V. 2. *Nec pietas...* Como en otra parte, *Non, Torquate, genus, non te facundia, non te restituet pietas.*

V. 5. *Trecenis tauris...* Tres hecatombes. Sabido es que se llamaba asi un sacrificio de cien víctimas, que por lo comun eran toros.

V. 6 y 7. *Illacrymábilem Plutona... Nil miseranti Orci*, dice el poeta en otra parte. En otra dije yo tambien que dividido el imperio del mundo entre los tres hermanos Júpiter, Neptuno y *Pluton*, tocaron á éste las regiones infernales, de que partió el trono con Proserpina. La divisa de aquel monarca era una especie de horquilla, ó sea, tenedor de dos puntas, que se podria llamar *bidente*, por la misma razon que se llamó *tridente* el que de tres dientes usaba Neptuno. La inexorabilidad que se atribuia á *Pluton*, hizo que nadie le amase, y de eso provino sin duda que no se le erigiesen templos, bien que se le ofreciesen sacrificios. Estos eran por lo comun de toros negros, cuya sangre no se recogia en vasos, ni se derramaba sobre el ara, sino que se depositaba en un hoyo, de donde se esperaba que penetrase hasta las regiones subterráneas. Se le llamaba *Júpiter Estigio*, ó *Infernal*, *rey del Erebo*, *soberano de los Campos Eliseos*, y entre otras muchas denominaciones se le daba la de *Summanis*, equivalente á *Summus Manium*, soberano de los Manes. Su poder era igual en el infierno al que en sus respectivos dominios ejercian Júpiter y Neptuno.

V 8. *Geryonem...* De un rey de los tiempos fabulosos de España llamado *Gerion*, cuyos estados se suponian divididos en tres grandes provincias, hizo la mitología un enorme gigante de tres cuerpos, ó de tres cabezas, *ter amplum*, que dice Horacio, *tergeminum* que dice Virgilio. Hércules, que en cumplimiento de las órdenes de Euristeo, iba limpiando el mundo de todo lo que habia en él de pujante y temible, tuvo encargo de despojar á *Gerion* de sus grandes rebaños, guardados por valientes perros, y lo ejecutó dando muerte al dueño, convertido, para hacer mayor la proeza, en un formidable jayan.

Tityon... Ticio era otro gigante, que ocupaba con su cuerpo nueve yugadas de tierra. Por haber querido atentar al honor de Latona, fue muerto á flechazos por sus hijos Apolo y Diana, y lanzado despues al infierno, donde segun unas tradiciones devoraba un buitre su corazon, y segun otras una serpiente.

V. 11. *Sive reges etc...* En otra parte: *divesne, pris-*

co natus ab Inacho, an pauper, et infimâ de gente sub dio moreris. En otra *pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.* En otra *æquâ lege necessitas sortitur insignes et imos;* en otra *æquâ tellus pauperi recluditur regumque pueris, etc.*

V. 13. *Frustra cruento...* En otra parte *dant alios Furiæ torvo spectacula Marti.* Este cuarteto es hermosísimo.

V. 17. *Visendus ater... Cocytus ater, errans flumine languido*, es una calificacion escelente de este rio del infierno. En otra parte dice el poeta *omnes una manet nox, et calcanda semel via lethi.* Por lo demas, *Cocito* era el nombre de un rio del Epiro, que nacia en el mismo lago que el Aqueron (el de Joannina) y desaguaba en el mismo mar. Homero, que sin duda habia pasado por la Tesprotia, reconocido el Aqueron y el *Cocito*, y visto ser malas sus aguas, colocó en el infierno aquellos dos rios, y supuso que el último rodeaba al Tártaro, y se engruesaba con las lágrimas de los insepultos. El puerto formado por la entrada de los mismos rios en el mar, y llamado por la confluencia de sus aguas *Puerto dulce*, fue el punto de reunion de la escuadra con que Octavio salió en busca de su cólega Antonio, á quien deshizo en Accio. Se pretende que hay en las inmediaciones un lugar que por su denominacion moderna de *Glikeon*, recuerda la antigua, equivalente á *puerto dulce.*

V. 18 y 19. *Danai genus infame...* El poeta llama *infame* con razon la descendencia de *Danao.* Fué este un rey de Egipto, que obligado á ceder á un hermano suyo el trono de aquel pais, que ocupára en union con él, se embarcó para la Grecia con cincuenta hijas, tenidas en sus seis ú ocho mugeres. Llegado alli, trabó una contienda con Gelanor, rey de Argos, por resultas de la cual le cedió éste su corona, pór los años, segun se dice, de 1586 antes de J. C. cuatro antes de la fundación de Atenas. El rey de Egipto, hermano de Danao, tenia tambien muchos hijos, é informados de la prosperidad de su tio, determinaron cincuenta de ellos salir en busca de sus primas, de que pensaron hacer sus espo-

sas. *Danao* consintió al parecer en entregarles sus hijas, pero por un motivo que la mitología no fija suficientemente, exigió de ellas que asesinasen á sus maridos en la noche misma de sus bodas, y todas lo hicieron en efecto, menos Hipermenestra, que salvó á su esposo Linceo, el cual, sin que se sepan los motivos de la reconciliacion con su suegro, le sucedió en el trono de Argos. Las cuarenta y nueve hermanas de Hipermenestra fueron condenadas en pena de su crímen, á echar sin fin agua en un tonel agujereado. Horacio parece haber adoptado esta tradicion, sin embargo de variar mucho las relativas á aquel suceso, pues segun algunos mitólogos, las *Danaides* fueron purificadas de su crímen por Mercurio y Minerva. Lo que no tiene duda es que á pesar del que la fábula atribuye á *Danao*, los argivos le levantaron un magnífico sepulcro, que el mas célebre de los viageros griegos (Pausanias) vió en pie muchos siglos despues, y le consagraron una estátua en el templo de Apolo délfico.

V. 20. *Sisyphus Æolides... Sísifo*, hijo de Eolo, pasa por uno de los príncipes mas astutos y emprendedores de la antigüedad, y por el fundador y primer rey de Efira, ciudad á que despues se dió el nombre de Corinto. Los mitólogos convienen en que *Sísifo* fué condenado á subir continuamente un enorme peñon á lo alto de una montaña, desde donde volvia á precipitarse apenas habia llegado; pero no están de acuerdo en el crímen que le hizo merecedor de aquella pena. Hoy importa poco deslindar este punto, cuando desde muy antiguo viene revelada la

ODE XV.

IN SUI SOECULI LUXURIAM.

Iam pauca aratro jugera regiæ
Moles relinquent: undique latiùs
Extenta visentur Lucrino

alegoría, y hace 1900 años que nos dijo Lucrecio, «los verdaderos *Sísifos* están en este mundo... agítanse sin término por honores que rara vez obtienen, y que jamás indemnizan lo que costaron; y esto es lo que significa subir con esfuerzo á lo alto de un monte una roca, que se vuelve á precipitar al momento que llega.» Esta esplicacion de un poeta filósofo hace ver que los hombres ilustres del paganismo no veian en los que el vulgo miraba como hechos, mas que parábolas, emblemas ó alegorías. Esto en cuanto á la idea; en cuanto á la espresion elíptica *damnatus longi laboris*, ya los gramáticos observaron que equivalia á *ad pœnam longi laboris*.

V. 21. *Linquenda tellus*... En otra parte *Cedes coemptis saltibus et domo*.

V. 23. *Invisas cupressos*... El ciprés era un árbol lúgubre, consagrado á Pluton y Proserpina. Se ponia un ramo en la puerta de la casa donde habia un muerto.

V. 24. *Brevem*... Epiteto permanente de las cosas efímeras, y como tal, aplicado casi siempre á las flores. Aplicado á un hombre, tiene novedad y energía.

V. 25. *Absumet hæres*.... En otra parte *Extructis in altum divitiis potietur hæres*.

V. 27. *Superbo*... Otros *superbis*, otros *superbum*. Lo mismo puede decirse *superbis cœnis*, que *superbo mero*, que *superbum pavimentum*. La leccion mas autorizada es en este caso la mejor.

V. 28. *Pontificum cœnis*. Las cenas de los pontífices eran célebres y magníficas.

ODA XV.

CONTRA EL LUJO DE SU SIGLO.

Palacios suntuosos
Pronto no dejarán tierra al arado:
Estanques espaciosos
Mas que el lago Lucrino,

Stagna lacu, platanusque cælebs
Evincet ulmos: tum violaria, et 5
Myrtus, et omnis copia narium
Spargent olivetis odorem,
Fertilibus domino priori.

Tum spissa ramis laurea fervidos
Excludet ictus. Non ita Romuli 10
Præscriptum, et intonsi Catonis
Auspiciis, veterumque normâ.

Privatus illis census erat brevis,
Commune magnum: nulla decempedis
Metata privatis opacam 15
Porticus excipiebat Arcton.

Nec fortuitum spernere cespitem
Leges sinebant; oppida publico
Sumptu jubentes, et Deorum
Templa novo decorare saxo. 20

NOTAS.

—

V. 1 y 2. *Regiæ moles...* Edificios hechos con una magnificencia real. Las casas de campo de algunos romanos poderosos reunian la elegancia de los griegos con el fausto de los persas. Esto por lo que toca á la espresion. Por lo que hace á la idea, me parece que el poeta exagera mucho sus temores. ¿Qué podia ser el terreno que ocupasen las casas de campo para temer que faltase tierra que labrar? Cuando se exagera tanto una idea, se hace falsa, y en lugar de escitarse la conviccion, se promueve la desconfianza.

Aqui y alli veránse, y descollado
Plátano estéril sobre el útil pino.
Y copados laureles
Do quier guarecerán de los ardores
Del sirio los vergeles,
Y crecerán un dia
Verde arrayan y perfumadas flores,
Dó la oliva que al dueño enriquecia.
No esto ordenó Quirino,
Ni el Caton de la intonsa cabellera,
Ni el antiguo latino
Se dió á este lujo insano.
Grande el dominio del estado era,
Pequeña la heredad del ciudadano.
No vasta galeria,
Al norte abierta, vano fabricaba;
Pobre cesped cubria
Los privados hogares,
Y á espensas del estado ornar mandaba
La ley con mármol pórticos y altares.

—

V. 3. *Lucrino lacu...* Era este un lago que habia entre Bayas y Puzol, y que estaba unido al mar por una calzada antigua, y al lago Averno por un canal que hizo abrir Agripa. Cerca de diez y seis siglos despues (en 1538) salió un volcan del seno del lago, y lo cegó con las materias que arrojó, dejando en su lugar un monte de cenizas rodeado de pantanos. Al sitio se le dió desde entonces el nombre de *Montenovo*, y antes se habia dado el de *Lucrino* al lago, porque abundando mucho de peces, daba mucha utilidad, en latin *lucrum*.

V. 4. *Platanus cælebs*... Quizá Horacio dió al plátano este epiteto, porque las vides no se enredan á él como á los olmos ú otros árboles. En el mismo sentido Virgilio le llamó *sterilis*, y Ovidio al laurel *innuba*.

V. 6. *Copia narium... Copia florum, quâ nares veluti pascamus*. Esta es una construccion atrevida, pero de que no falta algun otro ejemplo en los poetas.

V. 11. *Intonsi Catonis*... El personage á quien aquí se alude, fue el primero que realzó el sobrenombre de *Caton*, que aplicándose generalmente á todo hombre apañado y laborioso, era desde antiguo muy comun en Roma. *Marco Porcio Prisco* hizo de aquella calificacion la denominacion permanente y gloriosa de la estirpe de que él fue tronco, y de la cual fue vástago el famoso Caton de Utica, de quien hablé en las notas á la oda doce del primer libro. *Caton* el *antiguo*, ó el *Censor* (pues con estas dos calificaciones se le distingue de los otros individuos ilustres de su familia) nació el año 232 antes de J. C. en Túsculo (hoy Frascati) de padres plebeyos y poco acomodados; sirvió algun tiempo en el ejército de Fabio Máximo, y se retiró despues á Sabinia á cultivar su pequeña hacienda, donde hábitos de economía, y servicios prestados á los labradores vecinos que necesitaban de consejo, fijaron la atencion de Valerio Flaco, rico propietario del mismo pais, y sujeto de influjo en Roma. Llevóle éste á la ciudad, y allí se distinguió en breve *Caton* por su vigorosa elocuencia, y sobre todo por la austeridad de sus costumbres. A la edad de treinta años fue nombrado tribuno militar en Sicilia, y en seguida cuestor ó pagador del ejército que el célebre Escipion reunia allí para pasar á Africa, y en el cual quiso introducir *Caton* economías poco compatibles con las altas miras del general. Indispúsose con él de resultas, pero no sin adquirir por ello cierta popularidad, que le valió primero el empleo de edil, despues el de pretor, en seguida el gobierno de la Cerdeña, mas tarde el consulado, y en fin los honores del triunfo, por la prontitud con que comprimió los esfuerzos de los habitantes de la España citerior que habian sacudido el yugo. Ilustrado

despues por nuevas proezas en Tracia y en Tesalia volvió á Roma á solicitar el importante cargo de censor; y obtenido por el ascendiente de su carácter, le desempeñó con una entereza que le acarreó muchos y muy poderosos enemigos. Ya muy viejo, fue enviado á Africa en calidad de comisario para arreglar las desavènencias suscitadas entre Masinisa y los cartagineses, y la impresion que en él produjeron los grandes recursos de esta republica, le hizo concebir la idea de destruirla, y concluir desde entonces sus discursos en el Senado con la frase que se ha hecho proverbial, *Delenda est Carthago. Marco Porcio Caton* murió de edad de 85 años en el de 147 antes de J. C. En el último periodo de su vida mitigó un poco su habitual aspereza, asistió á banquetes, y se conformó á usos que durante muchos años habia combatido con gran teson: pero ni por eso, ni por el cuidado con que en el mismo periodo se aplicó á aumentar las riquezas que acumulára, se rebajó en la opinion comun la idea de su austeridad primitiva, que despues de veinte siglos se cita todavia como un modelo en su género. *Caton* escribió muchas obras, de las cuales solo ha llegado hasta nosotros la que intituló *De re rusticâ*, y que es un tratado de agricultura, jardinería y economía rural. El epiteto de *intonsus* que en esta y en otras partes dió Horacio á *Caton*, denota tan solo que conservó durante toda su vida la costumbre antigua de no cortarse ni arreglarse el pelo.

V. 13. *Census*... Del verbo *censere*, que en una de sus várias acepciones significaba «formar el padron ó lista de los ciudadanos,» se derivaron los sustantivos *census y censor*. Por el primero se designaba la consistencia del caudal de cada individuo, y por el segundo, el magistrado encargado de su averiguacion, y de la formacion y rectificacion de los padrones en que constaba la riqueza de todos. *Formar el censo*, fue pues originariamente la incumbencia del *censor*, y á esta se agregó despues la inspeccion sobre las costumbres, creyéndose que nadie podia velar mejor sobre su pureza, que el que por su oficio debia conocer los medios de subsistencia de cada

uno. En tiempo de *Caton* todavía la riqueza estaba en pocas manos, ó lo que es lo mismo, no se habia hecho tan general su uso, como lo hicieron despues las conquistas, el comercio, la usura, y otra multitud de operaciones lucrativas, á que se fueron sucesivamente dedicando todas las clases. Por eso se podia decir de aquella época, lo que dice aqui el poeta; *privatus census erat brevis.*

V. 14. *Decempedis...* Medida de *diez pies.* La construccion es, *Nulla porticus metata decempedis excipiebat privatis opacam Arcton*; esto es, «los particulares no podian construir pórticos, medidos con la regla de diez pies, para proporcionarse la media luz de que gozan las piezas espuestas al norte.» Ya se vé que esto es embarazado y oscuro, y que era menester darle claridad y elegancia en la traduccion.

V. 15. *Opacam Arcton excipiebat... Recibia la opaca luz del norte.* La calificacion de *opaca* dada á la constelacion septentrional llamada *Arctos*, es eminentemente poética. Ya he hablado de aquella constelacion en la nota al verso tercero de la oda veinte y seis del libro primero.

V. 17. *Nec fortuitum etc...* «La ley no le permitia despreciar el cesped que por casualidad encontraba,» es la

ODE XVI.

AD GROSPHUM.

Otium Divos rogat in patenti
Prensus Ægæo, simul atra nubes
Condidit lunam, neque certa fulgent
Sidera nautis.
Otium bello furiosa Thrace, 5
Otium Medi pharetrâ decori,

traduccion literal, y ya se vé que á esta frase ambigua se pueden dar muy distintas interpretaciones. El mayor número de los que de ellas se ocuparon, creyó que la espresion equivalía á «la ley no le permitia abandonar la casa fabricada con céspedes,» es decir, «el humilde y pobre hogar de sus padres, hecho de tierra, segun la costumbre antigua;» y en este sentido he traducido yo el periodo. Pero no seria imposible que tuviese razon un moderno traductor francés, que virtió asi el pasage.

Il trouvait le repos sur un gazon rustique,
Et nos lois reservaient les marbres precieux,
Payès de l' épargne publique,
A parer nos citès et les temples des dieux.

Si yo hubiese creido deber adoptar esta esplicacion, la habria podido espresar del modo siguiente:

No vasta galería
Al norte abierta, vano fabricaba;
Sobre el cesped dormia,
Mientra el mármol labrado
La ley para los templos reservaba
Construidos á espensas del estado,

ODA XVI.

A GROSFO.

Pide sosiego al cielo el navegante
Enmedio el ponto, si encubrió la luna
Nube importuna, y los luceros claros
Que le guiaban.
Pídelo el medo con su aljaba erguido,
Pídelo el tracio en los combates ciego,

Grosphe, non gemmis, neque purpurâ venale nec auro.

Non enim gazæ, neque consularis
Summovet lictor miseros tumultus 10
Mentis, et Curas laqueata circùm
Tecta volantes.

Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensâ tenui salinum;
Nec leves somnos timor aut cupido 15
Sordidus aufert.

Quid brevi fortes jaculamur ævo
Multa? quid terras alio calentes
Sole mutamus? patriæ quis exul
Se quoque fugit? 20

Scandit æratas vitiosa naves
Cura, nec turmas equitum relinquit,
Ocior cervis, et agente nimbos
Ocior Euro.

Lætus in præsens animus, quod ultra est 25
Oderit curare, et amara lento
Temperet risu: nihil est ab omni
Parte beatum.

Abstulit clarum cita mors Achilem;
Longa Tithonum minuit senectus; 30
Et mihi forsan, tibi quod negarit,
Porriget hora.

Te greges centum, Siculæque circùm

Dulce sosiego, que á comprar no alcanzan
Púrpura ni oro.
Que ni riquezas ni lictor de cónsul
Lanzan terrores de agitado pecho,
Ni de alto techo revolando en torno
Lívida Cuita.
Vive dichoso el que heredada copa
Vé en sóbria mesa relucir ufano,
Y miedo insano, ni codicia baja
Turba su sueño.
Y ¿á qué ansias largas, si la vida es corta?
¿A qué trocamos por estraño cielo
El pátrio suelo? Huyendo de su patria
¿Quién de sí huye?
Sube la Cuita á la ferrada nao,
Y mas que el ciervo síguele ligera
A la lid fiera, ó que lanzando el noto
Hórridas nubes.
Contenta el alma con el bien presente,
Tema lanzarse al porvenir oscuro,
Y el golpe duro de la suerte temple
Blanda sonrisa.
Bienes cumplidos el mortal no goza:
Muerte temprana á Aquiles arrebata,
Vejez ingrata de Titon gallardo
Postra los brios.
Y á mí placeres y ventura acaso,
Que á tí te nieguen, me darán los hados,
Pues si en los prados tus rebaños, Grosfo,
Sículos pacen:

Mugiunt vaccæ; tibi tollit hinnitum
Apta quadrigis equa; te bis Afro 35
Murice tinctæ
Vestiunt lanæ: mihi parva rura, et
Spiritum Graiæ tenuem Camenæ
Parca non mendax dedit, et malignum
Spernere vulgus.

NOTAS.

—

Si hombres de costumbres severas condenaron alguna vez que Horacio escitase á uno ú otro de sus amigos á conjurar con los placeres del cuerpo las borrascas del alma, mas veces debieron aplaudir la entereza con que proclamó las máximas de la moral mas elevada, ó la dulzura con que las insinuó, realzando en unos casos la gravedad de las sentencias con la energía de la espresion, y revistiéndolas en otros de las galas todas de la poesía. La oda sobre que discurro, es una de las mas perfectas en este último género. Empezando por señalar el ardor con que los que se dedican á tareas penosas, anhelan el reposo del cuerpo, se eleva de repente el poeta á la necesidad del reposo del alma, fija las condiciones con que se puede asegurar el logro de este beneficio, y desenvuelve con sencilla magestad, y pone al alcance de todas las inteligencias, las verdades mas consoladoras; y todo esto, en versos de los mas ricos y sonoros que inspiró jamás la Musa de la filosofía. Villegas tradujo esta oda, en la cual se debe estudiar el génio de la poesía sublime.

V. 1. *Otium*... En la oda primera del libro primero hemos visto ya *luctantem fluctibus Africum mercator metuens, otium laudat.*

V. 2. *Ægæo*... Se pretende que el nombre de *Egeo*, que se dió en lo antiguo á la parte del mediterráneo que

Si en torno tuyo mugen tus novillas,
Si oyes tus yeguas relinchar lozanas,
Y vistes lanas, veces dos en tirio
Múrice tintas,
A mí anuncióme horóscopo seguro
Pequeños campos, y del estro griego
El sacro fuego, y despreciar la insana
Plebe maligna.

—

hoy llamamos el archipiélago, se derivó de la palabra griega *aigas* (cabras), porque se decia que el movimiento de las aguas de aquel mar era parecido á los saltos de estos animales. Otros supusieron que la denominacion se referia á los grupos de islas de que está sembrado el mismo mar, y que algunos dijeron presentar el aspecto de una *manada de cabras*.

V. 6. *Medi*... Los gefes de los *medos*, y en general los de todos los pueblos del Oriente, llevaban armas muy ricas, y se presentaban cargados de flechas en los combates.

V. 7. *Grosphe*... Es muy probable que este era el Pompeyo Grosfo, de quien se habla en la epístola doce del primer libro.

V. 9. *Non enim gazæ*... Hermosísima estrofa. El *miseros tumultus mentis* presenta una imágen magnífica.

V. 11. *Curas laqueata circùm*... Igualmente magnífica es la imágen que presentan «las *Cuitas* revoloteando al rededor de las techumbres artesonadas.» Yo referí en otra parte el pacto por el cual se apoderó del espíritu del hombre la triste divinidad llamada *Cuita*, y procuré fijar la atencion sobre el significado de aquella personificacion instructiva. El poeta no se contentó aquí con el recuerdo de la influencia de aquel numen sobre los destinos humanos, sino que quiso multiplicarla, subdividirla, ó generalizarla, dando cuerpo y álas á muchas *Cuitas*, y ha-

ciéndolas volar particularmente sobre los techos de los palacios. En este cuadro no hay solo que admirar lo grandioso de la invencion, sino la proporcion de las figuras, ó sea, la regularidad de sus dimensiones. A esta regularidad y proporcion en pintura, equivalen en poesía la exactitud y la analogía de las metáforas. Yo opondré á la atrevida y brillante que emplea aquí Horacio, las incoherentes y desatinadas que uno de nuestros poetas modernos puso en boca de un embajador á quien hizo decir:

Hartos dias la guerra dolorosa
Sembró por las estériles campañas,
En vez *del grano bienhechor de vida*,
Larga semilla de hambre y de desgracia.
Donde antes flores y *placer*, ahora
Cadáveres y horror *huella* la planta;
Y *en olor* de *sepulcro*, en vez de rosas,
El aire *tiñe sus funestas alas*.

Evitemos en honor del malogrado Cienfuegos el hacer comentarios sobre esta guerra *sembrando semilla* de hambre, estas *alas funestas, teñidas en olor de sepulcro*, esta *planta hollando placer y horror, etc.*

V. 13 y 14. *Paternum salinum*... El salero está por cualquier mueble. El sentido es, que aquel es feliz, que contento con poco, no hace cubrir su mesa con una bajilla esquisita, sino que se sirve de los muebles que heredó de su padre. Turnebo y Lambino embrollaron este pasage con mucha y muy inoportuna erudicion.

V. 17. *Quid brevi fortes etc*... ¿Para qué tiramos tan lejos, teniendo el blanco tan cerca? Esta reflexion es á un tiempo muy exácta y muy poética.

V. 21. *Scandit*... En la estrofa décima de la oda primera del libro siguiente se repite esta idea en los mismos términos.

V. 23. *Ocior cervis*... Las dos comparaciones son hermosas, pero la segunda encarece demasiado sobre la primera. Hubiera sido quizá mas conveniente tomar las dos en una misma clase de objetos, es decir, ó en los anima-

les, ó en los meteoros, cuidando simplemente de que la última encareciese sobre la otra. A lo menos nuestro gusto exige que entre dos comparaciones sucesivas de esta especie, no haya una distancia tan grande como entre los ciervos y los vientos. Por eso sin duda hubo quien sustituyó aqui *nimbis* á *cervis*, y leyó elegantemente, aunque sin autoridad.

Ocior *nimbis*, et agente nimbos
Ocior Euro.

V. 26. *Lento...* Este no es quizá un epiteto conveniente de *risu*, pero los que leyeron *læto* en su lugar, cayeron en el inconveniente de repetir al fin de este verso la palabra con que empezaba el anterior. Horacio no incurria en semejantes descuidos.

V. 27 y 28. *Nihil est ab omni parte beatum...* Por este y otros muchos pasages, sobre que no podria siempre llamar la atencion sin hacerme fastidioso, se ve que Horacio filosofaba sin esfuerzo. Ordinariamente un verso, y muchas veces un hemistiquio revisten de las galas poéticas una sentencia filosófica, destinada á pasar en proverbio. De esta clase es la que hace el objeto de esta nota.

V. 29. *Achillen....* Aquiles fué muerto en la flor de su edad, expiando asi la gloria de que desde muy jóven se habia cubierto. De Titon ya hablé en las notas á la oda veinte y ocho del libro anterior.

V. 32. *Hora...* El hado, el destino.

V. 86. *Murice...* El *múrice* era un marisco que contenia una especie de calamar, con cuya sangre se hacia el tinte encarnado, que hoy se elabora con el insecto llamado cochinilla. Cogíase particularmente aquel marisco en las costas de Africa, y las telas que con él se teñian, se fabricaban en las ciudades litorales de la Fenicia. De este pasage se infiere que el tinte se daba en dos veces.

V. 39. *Parca non mendax...* Esto es lo que entre nosotros se llama signo ú horóscopo. Creian los antiguos que las Parcas escribian los hados del recien nacido al sétimo dia de su nacimiento. Sin duda á Horacio se le habia anunciado el talento poético que debia tener, y el acaso habia justificado esta prediccion.

ODE XVII.

AD MÆCENATEM.

Cur me querelis exanimas tuis?
Nec Dis amicum est, nec mihi, te priùs
Obire, Mæcenas, mearum
Grande decus, columenque rerum.

Ah! te, meæ si partem animæ, rapit 5
Maturior vis, quid moror altera,
Nec charus æquè, nec superstes
Integer? Ille dies utramque

Ducet ruinam: non ego perfidum
Dixi sacramentum: ibimus, ibimus 10
Utcumque præcedes, supremum
Carpere iter comites parati.

Me nec Chimæræ spiritus igneæ,
Nec si resurgat centimanus gigas,
Divellet umquam: sic potenti 15
Justitiæ placitumque Parcis.

Seu Libra, seu me Scorpius aspicit
Formidolosus, pars violentior
Natalis horæ, seu tyrannus
Hesperiæ Capricornus undæ, 20

Utrumque nostrum incredibili modo
Consentit astrum. Te Jovis impio

ODA XVII.

A MECENAS.

¿Por qué, claro Mecenas,
Mi amparo, lustre y gloria,
De susto con tus quejas mi alma llenas?
Ni lo sufriera yo, ni quiere el cielo
Que primero que yo dejes tú el suelo.
¡Ah! si á tí, de mi vida mitad cara,
De la Parca inflexible
El temprano rigor arrebatára,
¿A la que mas querida siempre fuera,
Cómo la otra mitad sobreviviera?
De ambas vidas el fin un mismo dia
Verá; no será vano
Mi juramento, no; la amistad mia
Dó quier te seguirá; fiel compañero,
Contigo haré el viaje postrimero;
Ni el soplo abrasador separarámos
De la fatal Quimera,
Ni el terrible gigante de cien manos.
Asi Temis potente lo previno,
Asi, Mecenas, lo ordenó el destino.
Y ó la luz de Escorpion mi nacimiento
Alumbrase funesta,
O Libra, ó Capricornio, que violento
Del mar occidental las olas riza,
Mi estrella con la tuya simpatiza

Tutela Saturno refulgens
Eripuit, volucrisque fati
Tardavit alas; cum populus frequens 25*
Lætum theatris ter crepuit sonum:
Me truncus illapsus cerebro
Sustulerat, nisi Faunus ictum
Dextrâ levasset, Mercurialium
Custos virorum. Reddere victimas 30
Ædemque votivam memento:
Nos humilem feriemus agnam.

NOTAS.

—

Esta oda es muy delicada. Se ven en ella brillar á la par el sentimiento y la imaginacion.

V. 1. *Cur me querelis...* Mecenas era muy aprehensivo, y se quejaba mucho de sus males. A la verdad no lo hacia sin motivo, pues desde muy jóven le empezó á minar una calentura lenta, de que apenas se veia libre en cortos periodos.

V. 2 y 3. *Te prius obire...* Horacio tuvo razon, pues segun la opinion mas comun, murió en efecto un mes antes que Mecenas.

V. 5. *Ah! te meæ...* Los autores de nuestras comedias del siglo XVII tan familiarizados con la metafísica del amor, no sobrepujaron á Horacio en esta estrofa. La diferencia única que hay es que aqui estos sentimientos están en boca de un poeta que escribe pensando, y allí están en la de un cualquiera que habla sin pensar.

V. 7. *Nec charus æquè... Ni tan amado como tù*, es frase que puede espresar dos ideas; ó «yo no soy tan querido de todos como tú,» ó bien «mi existencia, que es la mitad de la tuya, no me es tan cara como la de la otra mitad que eres tú.» Esto último es mas delicado y tierno, y por eso he preferido esta esplicacion.

Jove te libró á tí del despiadado
Influjo de Saturno,
Y el vuelo retardó de fatal hado,
Y en el teatro el pueblo mostró atento
Con tres salvas de aplausos su contento.
Y á mí un árbol me hundiera al Orco frio,
Si el golpe no parára
Fauno, de los poetas numen pio.
Tú, templo y holocaustos acelera,
Yo inmolaré entretanto una cordera.

—

V. 7 y 8. *Nec superstes integer*... Es decir, «yo no puedo sobrevivirte, porque muerto tú, no quedaria yo entero, pues contigo habria perecido mi mas cara mitad.» Esto, como he observado antes, es demasiado metafísico, por mas que conste el entrañable cariño que profesaba el poeta al magnate.

V. 13. *Chimæræ*... Véase la nota al verso veinte y cuatro de la oda veinte y siete del primer libro.

V. 14. *Gigas*... Otros *Gyas* y *Gyges*. Todo importa muy poco. Se trata de un gigante de cien brazos, pero *gigas* se lee en los manuscritos antiguos; *veteres membranæ summo consensu gigas*, dice Torrencio, y lo mismo aseguran Vanderbourg y otros. Supuesto que sea igual el sentido, ¿por qué apartarse de las lecciones mas autorizadas?

V. 16. *Justitiæ placitumque Parcis*... *Sic justitiæ placitum*, vale tanto como «asi lo exige mi gratitud;» y «*Sic placitum Parcis*, como asi lo ordenó el Destino.» Son dos motivos diferentes, pero igualmente poderosos.

V. 17. *Libra*... El sétimo signo de Zodiaco. En la nota sobre el verso treinta y nueve de la oda anterior, hablé de la supersticion de los signos. La mitología supuso que cuando Astrea, ofendida de los crímenes de los hombres, se retiró al Cielo, fué su *balanza* convertida en la constelacion que se llamó *libra*. La idea de convertir en

un grupo de astros el instrumento con que se pesaban las decisiones de la justicia, es ingeniosa y elevada.

Scorpius... Octavo signo del zodiaco. La mitología le dió el nombre de *Escorpion*, por haber sido convertido en la constelacion asi llamada el reptil del mismo nombre que mordió al cazador Orion, en castigo del orgullo que le inspiraban su pujanza y destreza en la caza. Los antiguos vieron en aquella trasformacion un recuerdo permanente de la pena impuesta á la jactancia. Los astrólogos reputaron despues funesto aquel signo, como sujeto al imperio de Marte.

V. 20. *Capricornus*... Décimo signo del zodiaco. Parece que el nombre de *Capricornio* se derivó de la idea que se tenia, de que las estrellas que forman aquella constelacion presentaban la figura de una *cabra*. Los mitólogos no están de acuerdo en quien fué el personage trasformado. Horacio llama al *Capricornio*, *tyrannus Hesperiæ undæ*, porque en el mes de diciembre, que es cuando el sol entra en este signo, son muy frecuentes las borrascas.

V. 22. *Te Jovis impio*... Para probar que habia una

ODE XVIII.

IN AVAROS.

Non ebur, neque aureum
Meâ renidet in domo lacunar:
Non trabes Hymettiæ
Premunt columnas ultimâ recisas
Africâ; neque Attali 5
Ignotus hæres regiam occupavi:
Nec Laconicas mihi
Trahunt honestæ purpuras clientæ.

singular conformidad entre la estrella de Mecenas y la de Horacio, cita éste el modo milagroso, con que él por el favor de Mercurio, y Mecenas por el de Júpiter, se libertaron de dos graves riesgos que corrieron. El poeta especifica el suyo, es decir, el hundimiento del árbol que se desplomó sobre él, pero no determina el peligro de que supone escapado á Mecenas. Es verosimil que fuese de la misma especie que el que corrió Horacio, pues de otra manera no resultaria justificada la conformidad de destinos sobre que insiste el poeta.

V. 25. *Cum populus frequens...* De estos aplausos que recibió Mecenas, hablé ya en las notas á la oda veinte del libro anterior.

V. 28. *Nisi Faunus ictum...* A *Fauno* no tocaba en rigor intervenir en semejante negocio. Su carácter de divinidad campestre fué sin duda lo que, por ser en el campo la aventura, hizo atribuirle aquel favor.

V. 29. *Mercurialium custos virorum...* Se sabe que Mercurio era el protector de los sábios, y mas particularmente de los poetas, que por esta razon se llamaron *Mercuriales viri*.

ODA XVIII.

CONTRA LOS AVAROS.

No artesones dorados
Ni bruñido marfil mi casa abriga,
Ni abruma himecia viga
Los mármoles en Africa labrados.
De Atalo la manida
No ocupé régia con violencia ó dolo,
Ni hilan para mí solo
Matronas lana en múrice teñida.

At fides, et ingenî
Benigna vena est; pauperemque dives 10
Me petit. Nihil supra
Deos lacesso, nec potentem amicum
Largiora flagito,
Satis beatus unicis Sabinis.
Truditur dies die, 15
Novæque pergunt interire Lunæ:
Tu secanda marmora
Locas sub ipsum funus, et sepulcri
Immemor, struis domos;
Marisque Baiis obstrepentis urges 20
Summovere litora,
Parum locuples continente ripâ.
Quid, quòd usque proximos
Revellis agri terminos, et ultra
Limites clientium 25
Salis avarus? Pellitur paternos
In sinu ferens Deos
Et uxor et vir, sordidosque natos.
Nulla certior tamem
Rapacis Orci fine destinata 30
Aula divitem manet
Herum. Quid ultra tendis? Æqua tellus
Pauperi recluditur,
Regumque pueris: nec satelles Orci

Pobre, mas con mi vena
Fácil, fecunda, y mi honradez dichoso,
Me busca el poderoso;
Y satisfecho con mi quinta amena,
No á los dioses fatigo
Con vanas ó ambiciosas pretensiones,
Ni mas cuantiosos dones
Que pedir tengo á mi potente amigo.
Hoy empuja á mañana;
Luna nueva al ocaso se derrumba;
¡Y al borde de la tumba
Hay quien en pulir mármoles se afana!
Casas alzar ensayas,
Y no cabiendo en la espaciosa tierra,
Al mar haces la guerra,
Y el ansia ostentas de ensanchar sus playas.
¡Qué mucho, si traspasa
Linderos santos tu codicia ardiente,
E invades del cliente
Los pobres campos y la humilde casa!
Llevan de ella lanzados
Cónyuges tiernos, que cruel combates,
Sus queridos Penates,
Y sus hijos llorosos y estenuados.
Mas no mejor palacio
Al rico guarda el Orco que le abisma.
Para todos la misma,
La tierra al rey y al pobre abre su espacio.
¿Do vá pues tu porfía?
No por oro el barquero del Leteo

Callidum Promethea 35
Revexit auro captus. Hic superbum
Tantalum atque Tantali
Genus coercet: hic levare functum
Pauperem laboribus,
Vocatus atque non vocatus audit. 40

NOTAS.

—

Esta es una de las mas elegantes y vigorosas odas de Horacio. En la primera parte se muestra él no solo contento sino ufano de su suerte, y comedido á par que satisfecho: en la segunda hace contrastar con la sencillez de su vida y la moderacion de sus deseos, el lujo escandaloso y la avaricia cruel de algunos de los ricos especuladores de su tiempo. La pieza concluye con reflexiones filosóficas de incontrovertible verdad y de oportnna aplicacion. Las ideas siempre elevadas están realzadas por una espresion generalmente correcta, y por una especial combinacion métrica, de que no nos dejó Horacio otra muestra.

V. 3. *Hymettiæ*... Estas vigas del monte *Himeto* han sido el tormento de los comentadores. Aquel monte del Atica, dicen, era célebre solamente por sus canteras y sus mieles. ¿Eran de mármol las vigas? Pero esto es inaudito. Hé aqui pues la necesidad de una correccion, y hé aqui el orígen del *Hymettias* que han sustituido los editores mas atrevidos. Plinio y Estrabon hablan sin embargo de vigas de mármol, y no es dificil que en el monte Himeto hubiera tambien buenas maderas. ¿No es mejor esplicar este pasage en uno de estos dos sentidos, que introducir una correccion arbitraria?

V. 4. *Recisas*... Los que lean *Hymettias* deben leer *recisæ*, haciendo concordar el primer adjetivo con *columnas*, y el segundo con *trabes*. Los que lean *columnas recisas ultimâ Africâ*, entenderán hechas estas columnas

Al sagaz Prometeo
A la luz retornó del claro dia.
A Tántalo en cadenas
Caron retiene y á su estirpe cruda,
Y al indigente ayuda
Cuando el término llega de sus penas,

—

de mármol de Numidia, que no sin escándalo empleó en la portada de su casa Marco Lépido, cólega de Catulo en el consulado.

V. 6. *Ignotus hæres*... Por muerte de Euménes, rey de Pérgamo, ocupó el trono de aquella ciudad su hermano Atalo, al cual debia sucederle un sobrino del mismo nombre, conocido en la historia con el sobrenombre de *Filometor*. Disputó á este la herencia su hermano Aristónico, que por de pronto obtuvo algunas ventajas contra los romanos, auxiliares del rey legítimo, pero que vencido al fin, fue llevado á Roma, y murió encerrado en una prision. Atalo fue restablecido, y por recompensa del servicio que en ello le habian hecho sus aliados, recabaron de él con sugestiones y amaños, que instituyese por heredero al pueblo romano. A este supusieron algunos comentadores que designó Horacio con la calificacion de *ignotus hæres*; mientras que los mas, alegando que no se podia calificar de *desconocido* al pueblo del mas poderoso estado del orbe, pretendieron que el poeta aludió con aquella designacion al desposeido Aristónico. Yo por mi parte creo que tampoco se podia llamar *desconocido* á un príncipe, que hijo de Euménes y sobrino de Atalo, habia adquirido cierta nombradía, tanto por algunas victorias que obtuvo sobre los romanos, como por su trágico fin. Horacio por otra parte, pasando revista á várias de las situaciones mas aventajadas y envidiables, no podia comprender entre ellas la de un temerario, á quien una larga série de reveses condenó á todas las especies de ignominia, y cuya miserable suerte no permitia que se le

hiciese figurar al lado de los que poseian grandes riquezas, ostentaban gran lujo, y tenian una elevada clientela. Por el contrario figuraba altamente al lado de estos un pueblo, que á la consideracion que debia á su poder, añadia la que no podian menos de darle las grandes riquezas que le adjudicó el testamento de Atalo. Añadiré aun que aqui la palabra *ignotus* no se aplica rigorosamente al heredero, sino á los motivos de la herencia; y *desconocido heredero*, equivale á heredero de quien no *se conocen* los titulos ó los derechos, «heredero por la violencia ó por el dolo,» como he traducido, procurando asi conservar la anfibología del original. Todavia diré que la calificacion de *desconocido* puede aplicarse en otro sentido ó bajo otro concepto al pueblo romano, cuyos derechos á la herencia de Atalo no se fundaban á la verdad, sino en las tramas *desconocidas* de los agentes de Roma para arrancar al débil monarca la disposicion testamentaria bajo que falleció. Entendiendo asi la designacion sobre que discurro, adquiere ella gran realce, pues envuelve una censura tácita de las captaciones habituales del gobierno de Roma, como la indicacion de las construcciones hechas con materiales llevados de Africa y de Grecia, envuelve la censura del lujo que afligia y escandalizaba á la capital del mundo, y de que Horacio se quejó en muchas ocasiones.

V. 7. *Laconicas*... En la parte de las costas de la antigua Laconia, que hoy corresponde al territorio de Maina y sus adyacentes, se pescaba, como en las de Africa y Siria, el múrice de que hablé en las notas á la oda diez y seis.

V. 9. *Fides*... En mi primera traduccion vertí *fides* por *laud*. Pero reflexionando sobre el contexto del periodo entero, hallé que el *laud* añadido á la *vena poética*, seria un pleonasmo vulgar. Horacio, felicitándose de *su lira* y su *vena poética*, se recomienda menos, que añadiendo á su *ingenio* su *probidad*; y *probidad*, y *cuerda de laud* significa en latin la palabra *fides*.

V. 14. *Unicis Sabinis*... La casa de campo que Mecenas habia regalado á Horacio en el pais de los sabinos.

V. 17 y 18. *Secanda marmora locas...* Literalmente *ajustas* ó *contratas la aserradura de los mármoles*, que has de emplear en tus construcciones.

V. 20. *Baiis...* La ciudad de *Bayas* en Campania, á tres leguas de Nápoles, era célebre por sus aguas termales, por su dulcísimo temperamento, y por las magníficas casas de campo que tenian en su término los romanos mas acomodados.

V. 21. *Summovere litora...* Yo he hablado en otra parte de la manía que en tiempo de Horacio cundió de edificar palacios dentro del mar, levantando para ello grandes y costosas calzadas.

V. 24. *Revellis agri terminos...* Entre los antiguos era un delito enorme arrancar ó traspasar las lindes ó términos. Numa Pompilio, queriendo dar á la propiedad el apoyo de la religion, proclamó la existencia de un numen encargado de la proteccion de los linderos, y le erigió un templo, y le hizo tributar culto, bajo el nombre de *Término*. A este dios se hacian diferentes especies de sacrificios, de los cuales eran los mas comunes los que en cierto periodo del año disponian los dueños de propiedades colindantes. Las tradiciones antiguas sancionaron el respeto á *Término*, hasta el punto de suponer que habiendo determinado Tarquino el soberbio erigir un templo á Júpiter en el monte Tarpeyo, y siendo para ello necesario demoler algunos de los que allí tenian los otros dioses, todos ellos consintieron, escepto *Término*, y fue necesario dejarle dentro del recinto que se consagró al dios de los dioses. Esta tradicion tenia por objeto santificar la inmovilidad de las lindes.

V. 26. *Pellitur paternos...* La injusticia es tanto mayor, cuanto que se supone cometida con un cliente, á quien se despoja de sus bienes, y se lanza de su heredad. Estos infelices, espelidos de su casa, llevando consigo sus Penates y sus hijos medio desnudos, forman un grupo admirable. Es menester repetirlo, esta es la poesía.

V. 29. *Nulla certior...* El contraste sigue inmediatamente. Los poderosos tienen siempre medios de eludir el rigor de las leyes, pero la muerte hace iguales á todos

los hombres. La construccion es: *Nulla certior aula destinata fine rapacis Orci, manet divitem herum*, y la traduccion: «en los confines del Orco voraz no hay para los ricos destinado palacio especial ni privilegiado;» esto es, «pobres y ricos se alojan como van llegando.» La frase latina siempre resulta algo embarazada, y asi se prueba por la multitud de interpretaciones á que ha dado lugar.

V. 30. *Fine...* Otros *sede* con menos autoridad, pero quizá con mejor sentido.

V. 34. *Satelles Orci... Caron*, patron de la barca en que las almas de los muertos pasaban el Leteo, mediante

ODE XIX.

DITHYRAMBUS.

Bacchum in remotis carmina rupibus
Vidi docentem, credite posteri,
Nymphasque discentes, et aures
Capripedum Satyrorum acutas.

Evoe! recenti mens trepidat metu, 5
Plenoque Bacchi pectore turbidùm
Lætatur. Evoe! parce Liber,
Parce, gravi metuende thyrso.

Fas pervicaces est mihi Thiadas,
Vinique fontem, lactis et uberes 10
Cantare rivos, atque truncis
Lapsa cavis iterare mella.

Fas et beatæ conjugis additum

un estipendio, que se tenia cuidado de poner en el ataud. Ya hablé de él en otra ocasion, y en otras de Prometeo, Tántalo, y de los mas importantes ó señalados descendientes de este último, á saber, Pélope, Atreo y Agamenon.

V. 40. *Vocatus atque non vocatus*... La construccion es, *vocatus et non vocatus*, *audit levare*, esto es, *audit ut sublevet.* Tambien es algo singular esta locucion. Ella sin embargo parece envolver una distincion entre el destino que la muerte reserva al rico y al pobre: «á este le exime de trabajos, al rico le priva de placeres.»

ODA XIX.

CANCION A BACO.

A Baco entre peñascos escarpados
(Creedlo venideros)
Ví cantar, y aprendian
Las Ninfas sus canciones, y arrobados
Los capripedos Sátiros le oian.
¡Evoé! Santo temor mi mente agita;
Del dios mi pecho lleno
Alborozado late.
Tú, cuyo tirso aterra al que te irrita,
Perdona, ó dios, al inflamado vate.
Que es permitido en arrebatos pios
Cantar de las Bacantes
Los alaridos roncos,
De vino fuentes, y de leche rios,
Y destilando miel cóncavos troncos;
Y á tu divina esposa al cielo alzada,

Stellis honorem, tectaque Penthei
Disjecta non leni ruinâ, 15
Thracis et exitium Lycurgi.

Tu flectis amnes, tu mare barbarum;
Tu separatis uvidus in jugis
Nodo coerces viperino
Bistonidum sine fraude crines. 20

Tu cum Parentis regna per arduum
Cohors gigantum scanderet impia,
Rhœtum retorsisti leonis
Unguibus, horribilique malâ.

Quamquam choreis aptior et jocis 25
Ludoque dictus, non sat idoneus
Pugnæ ferebaris; sed idem
Pacis eras mediusque belli.

Te vidit insons Cerberus aureo
Cornu decorum, leniter atterens 30
Caudam, et recedentis trilingui
Ore pedes tetigitque crura.

NOTAS.

—

Esta pieza contiene un elogio magnífico de una divinidad pagana, que era, y debia ser muy respetada de aquellos que creian que habia hecho muchos beneficios al género humano. El poeta se abandona al principio á un

Aumentando las luces
Del estrellado velo;
La impiedad de Licurgo castigada,
Y el alcázar de Pénteo por el suelo.
Tú el mar de la India domas, tú los rios
Enfrenas, tú beodo
De las tracias sañudas
Impunemente entre los riscos frios
Los cabellos con víboras anudas.
Y cuando el reino de tu padre un dia
Presumieron gigantes
Escalar insolentes,
De Reto confundieron la osadia
Tus garras de leon y agudos dientes.
Diestro solo en donaire, juego y danzas,
Mas no hábil á arduas lides,
Te reputó la tierra;
No sospechó en tu brazo tal pujanza;
Pero tú eras igual en paz y en guerra.
Adornado de cuerno refulgente
Te vé manso el Cerbero;
Y al partir tus pies toca,
Y la cola agitando suavemente,
Los lame humilde con trilingüe boca.

—

entusiasmo, semejante al que en las fiestas que se hacian en honor de esta divinidad, se apoderaba de sus sacerdotisas; pero notando que Baco podria ofenderse de ciertas revelaciones, canta sus beneficios, sus venganzas, sus combates, y todo con una fuerza, con una pompa, que hace

tanto honor á su talento lírico, como á sus sentimientos religiosos. D. Alberto Lista tradujo esta pieza.

V. 1. *In remotis rupibus...* Mas abajo se lee tambien *in jugis separatis*; y esta especie de atencion, que parece tenia el dios en elegir los sitios escusados por teatro de sus misterios, es la que hace pedir al poeta perdon de revelar secretos que no debian publicarse.

V. 4. *Acutas...* Por *arrectas*. La traduccion literal es, *ví aguzadas*, ó *puestas de punta las orejas de los Sátiros capripedos*. Lo que equivale á «ví la curiosidad, el interés, el asombro con que escuchaban á Baco los Sátiros.» Yo digo *capripedos*, porque adoptada á unanimidad la palabra *cuadrúpedos*, me parece irrevocablemente fijada la terminacion de todas las voces de esta clase. De los Sátiros y las Ninfas he hablado en otras ocasiones.

V. 5. *Evoe...* No hay autoridad ni costumbre bastante autorizada para fijar la ortografía de esta palabra. Unos escriben *Euhoe*, otros *Evohe*, *Ehohe*, y de mil modos. Es un grito de alegría y de entusiasmo que usaban las Bacantes.

Recenti metu... «Con el furor ó el entusiasmo que *de repente* me asalta,» es la traduccion literal.

V. 8. *Gravi metuende thyrso...* En la nota al verso veinte y dos de la oda doce del libro anterior, hablé del *tirso*, que era la divisa de Baco, como de Mercurio el caduceo, de Neptuno el tridente, de Palas la egida etc.

V. 9. *Est mihi...* El padre Sanadon, sobre la autoridad de Bentlei, sustituyó *sit* á *est*, fundándose entrambos en que la leccion ordinaria contradice el sentido de los dos versos anteriores. Es fácil conocer que estos comentadores se engañaron, y que el poeta que pide perdon á Baco por haber empezado enunciando la intencion de revelar los misterios de su culto, debe hacerse digno de obtener este perdon, cantando aquellos milagros públicos, aquellas muestras de poder, que como fundamento y orígen de la adoracion, era un mérito el ensalzar.

Thyadas... Tias, hija de Cefiso segun unos, y de Castalio segun otros, fue la primera que celebró las orgías, y de quien las Bacantes tomaron el nombre de Tiadas.

Esta estrofa y las dos siguientes son de una riqueza y de una armonía estraordinarias.

V. 13. *Conjugis...* Baco se casó con Ariadna, despues de haberla abandonado Teseo, y para inmortalizar sus amores, trasladó al cielo la corona de nueve piedras preciosas que Venus le habia regalado, y convirtió estas piedras en otras tantas estrellas.

V. 14. *Penthei...* Sobre la especie de ultraje que hizo á Baco Penteo, rey de Tebas, varían las tradiciones poéticas, que están conformes en que inmediatamente castigó el dios su impiedad, inspirando á su familia un furor de que fue víctima.

V. 15. *Non leni ruinâ...* En algunas ediciones se lee *levi*; pero *leni* tiene á su favor la autoridad de muchos manuscritos y ediciones, y la medida del verso.

V. 16. *Thracis Lycurgi...* Licurgo, rey de los edonios en Tracia, mandó arrancar las viñas, por precaver los escesos de la embriaguez, á que eran muy dados los tracios. Se cuenta que ofendido Baco le enfureció hasta el estremo de que se cortase él mismo las estremidades de su cuerpo con una hoz de podar.

V. 17. *Tu flectis amnes...* Dacier observó la hermosura de esta especie de transicion, que consiste en emplear el apóstrofe para evitar una enumeracion mas prolija, y que la multitud de conjunciones debilitaba. Se habia visto en los dos cuartetos anteriores *que*, *et*, *atque*, *et*, *que*, *et*. El apóstrofe da un aire nuevo á la idea.

Mare barbarum... El mar de las Indias, pais que conquistó y civilizó Baco.

V. 20. *Bistonidum...* Pueblos de Tracia sobre las orillas del lago Bistonio.

Sine fraude... Sin peligro.

V. 23. *Rhœtum...* Tal es la leccion de casi todos los manuscritos; en algunos sin embargo se lee *Rœtum*, pero en ninguno *Rhœcum*, si se cree á Torrencio, Bentlei y otros críticos, que tuvieron ocasion de manejar muchos. El tal Reto ó Reco era un gigante de los coligados contra Júpiter. Hubo un centáuro del mismo nombre, que pereció á manos de Atalanta.

Leonis unguibus... O convertido en leon, ó con el valor de un leon.

Horribilique malâ... El verbo *retorsisti* podia juntarse muy bien con *leonis unguibus*; pero con *horribili malâ* es insoportable, á no ser que se le dé en el primer caso una significacion, y otra en el segundo, subterfugio que reprueba el gusto. El *horribili malâ* significa en rigor *á bocados ó á dentelladas*, manera de combatir que entre nosotros apareceria poco digna de un dios, por mas respetable que la hiciesen á los ojos de los antiguos sus tradiciones religiosas. Asi, conservando la idea, yo he creido deber realzar la espresion.

V. 25. *Quamquam choreis aptior*... Escalígero dijo que este cuarteto es pura prosa, y algunos comentadores lo repitieron. Lo mismo diria yo, si no pensase que en

ODE XX.

AD MÆCENATEM.

Non usitatâ, non tenui ferar
Pennâ biformis per liquidum æthera
    Vates, neque in terris morabor
    Longiùs, invidiâque major,
Urbes relinquam. Non ego pauperum 5
Sanguis parentum, non ego, quem vocas
    Dilecte, Mæcenas, obibo,
    Nec Stygiâ cohibebor undâ.
Jam jam residunt cruribus asperæ
Pelles, et album mutor in alitem 10
    Supernè; nascunturque leves
    Per digitos humerosque plumæ.
Jam Dædaleo ocior Icaro,

las composiciones de esta clase los antiguos daban poca importancia á las palabras, cuando espresaban claramente ideas consagradas y ennoblecidas por la religion.

V. 29. *Te vidit insons Cerberus...* Alude al viaje que se supuso hecho por Baco al infierno para rescatar á Ariadna. Del *Cerbero* ya hablé en otras ocasiones: la actitud en que aqui le presenta el poeta, forma un contraste con su ferocidad habitual.

V. 30. *Cornu...* Dicen unos mitólogos que los cuernos de Baco designan lo dispuestos que los beodos están siempre á reñir; otros que recuerdan la invencion de uncir los bueyes, atribuida á aquel dios; otros que representan una aureola de rayos, semejante á la que adornaba la frente de Moises al bajar de recibir la ley, y algunos se lanzan á otras conjeturas menos verosimiles.

ODA XX.

A MECENAS.

En desusado y vigoroso vuelo
Me alzaré al eter puro,
Biforme vate, y el albergue oscuro,
Superior á la envidia, huiré del suelo.
No moriré, ni en la onda del olvido
Se hundirá mi fortuna,
Que á pesar de lo humilde de mi cuna,
Tú, alto Mecenas, llámasme querido.
Ya en mis rodillas de los cisnes canos
La ruda piel advierto;
Ya en cisne me convierto,
Y plumas nacen en mi cuello y manos.
Mas que Icaro veloz, de mi plumage

Visam gementis litora Bospori,
Syrtesque Getulas canorus 15
Ales, Hyperboreosque campos.

Me Colchus, et qui dissimulat metum
Marsæ cohortis, Dacus, et ultimi
Noscent Geloni; me peritus
Discet Iber, Rhodanique potor. 20

Absint inani funere næniæ,
Luctusque turpes et querimoniæ:
Compesce clamorem, ac sepulcri
Mitte supervacuos honores.

NOTAS.

En el siglo de oro de la literatura latina los poetas como Horacio, Ovidio, Propercio, etc. creían firmemente que sus versos los harian inmortales, y tenian la buena fé de decirlo como lo pensaban, sin temor de que nadie lo censurase. Hoy esta confianza, que han justificado completamente los elogios y la admiracion de diez y nueve siglos, se llamaria sin embargo vanidad. Con el trascurso del tiempo la modestia hipócrita ha reemplazado al orgullo franco.

V. 1. *Non usitatâ, non tenui pennâ... Con vuelo no usado y vigoroso.* El *no usado* alude á las innovaciones que hizo en la poesía latina, en la cual introdujo los metros griegos: el *vigoroso* espresa el carácter particular de la poesía horaciana.

V. 2. *Biformis vates...* «Poeta de dos formas, poeta trasformado en cisne.» En los tiempos antiguos se habló mucho de la suavidad del canto de este pájaro.

Ostentando los ampos,
Gétulas sirtes, hiperbóreos campos
Recorreré y el Bósforo salvage.
El que los montes cólquicos habita,
El dacio á quien no doma
El miedo oculto que le inspira Roma,
Conoceráme y el remoto escita.
Y el que al Ródano bebe el cristal frio
De mi sonoro labio
Oirá los ecos, y el ibero sabio.
Lejos, Mecenas, del sepulcro mio
Tristes endechas, fúnebres clamores,
Lejos el triste llanto.
Para el que hizo inmortal su inmortal canto
Vanos son de la tumba los honores.

—

V. 4. *Invidiâque major*... Durante la vida no hay mas que dos modos de hacerse superior á la envidia, y son la nulidad absoluta, ó la superioridad inmensa. Nadie quiere rebajarse al nivel de lo mas vulgar, ni presentarse como aspirando á rivalizar con lo mas elevado: en lo muy oscuro no se repara, lo muy superior se admira, y ni en lo uno ni en lo otro se ceba por lo comun la envidia. La muerte es el tercer medio de ponerse fuera del alcance de sus tiros, y ya dijo en otra parte el poeta « que el mónstruo de la envidia no se domia sino á costa de la vida del domador. » ¿Asociaria él aqui por eso el *urbes relinquam* á *invidiâ major*? Adoptada esta suposicion, la frase entera perderia el carácter de jactancia que presentan las palabras *invidiâ major*, y significaria « saliendo del mundo me haré superior á la envidia; » cosa que lo mismo podia Horacio decir de sí, que de otro cualquiera.

V. 6 y 7. *Quem vocas dilecte*... Críticos muy hábiles

se embrollaron en la esplicacion de este pasage. El poeta se promete la inmortalidad por sus versos, y anuncia de varias maneras á Mecenas que no morirá entero; y como presintiendo el placer que en ello deberá tener su protector, y lisonjeándole y lisonjeándose, dice: «no moriré yo, á quien tú llamas *querido*;» como si dijera, «tú has colocado muy bien tu amor en una persona que no puede morir.»

V. 9. *Jam jam residunt...* En su entusiasmo se supone el poeta convertido en cisne, y fija el órden y enumera los trámites de su trasformacion. El cisne se reputaba hasta tal punto el emblema ó la representacion del poeta, que todavia hoy decimos el *cisne de Mantua* para designar á Virgilio.

V. 13. *Iam Dædaleo...* Esta estrofa y la siguiente contienen una enumeracion muy rica. Ya hablé antes de Dédalo, de Icaro, del Bósforo, de la Colquida, de las Sirtes y de Getulia.

V. 16. *Hyperboreos campos... Super Boream* es el orígen de la palabra *hiperboreos*, que designa los paises situados mas allá de la cueva del viento llamado *boreas* ó aquilon, es decir, los paises cercanos al límite septentrional del mundo. Algunos eruditos trabajaron por determinar el sitio que ocupaban las regiones llamadas *hiperboreas*, y apoyados en vagas y poco seguras indicaciones, lo fijaron en efecto en la Rusia y la Siberia.

V. 17. *Qui dissimulat metum...* «El dacio que disimula el miedo de la marsa cohorte,» es la traduccion literal; y esto equivale á decir, «el dacio que nos hostiliza, á pesar del miedo que nos tiene;» frase que envuelve tanta jactancia patriótica, como arrogancia poética la pieza toda. Los habitantes de la antigua Dacia (que comprendia la Valaquia, Moldavia, Transilvania y una parte de la Ungría), no solo fingian temer poco á los romanos, sino que no los temian en efecto, como con frecuencia lo probaron en sus correrías sobre aquella frontera del imperio.

V. 19. *Geloni...* Véase la nota sobre el verso veinte y tres de la oda nueve.

V. 19 y 20. *Peritus Iber...* Todos saben que el rio lamado *Iber* (hoy Ebro) dió primero el nombre de *Iberia* á la region nordeste de la España, y despues á la España toda. Lo que no sabrán todos, y no es en verdad fácil de adivinar, es porque Horacio da aqui al español el epiteto de *peritus*. La época de la ilustracion de la España romana, ó por esplicarme mas correctamente, el tiempo en que la España dió á Roma algunos filósofos y poetas, fue posterior á Horacio. ¿ Podria el *peritus* equivaler aqui á despejado ó sagaz?

V. 20. *Rhodani potor...* El *Ródano* es un gran rio de Francia, que nace en los Alpes, y desagua por tres bocas en el Mediterráneo.

V. 21. *Absint inani...* Lejos los llantos, la música lúgubre, todas las ceremonias en fin con que se honraba á los muertos. « ¿ De qué servirán los honores fúnebres á un hombre inmortal?» Tal es el sentido.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

FE DE ERRATAS.

—

PAGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
VII	1.ª	*iempos*	tiempos
XXVIII	24	*habia reciente*	reciente habia
64	33	*fragilen*	fragilem
94	21	*influncia*	influencia
104	última	*incendióla*	incendióle
109	1.ª	*ochociencos*	*ochocientos*
157	16	*dañosos*	dañinos
167	4.ª	*fortificada*	fortificado
204	verso 8.	*germinant*	geminant
216	33	*decilvio*	declivio
217	3.ª	*personare*	personuere
226	verso 6.		;
257	24	*alquilon*	aquilon
281	9	*Triptolemo*	Tiptolemo
315	2.ª	*alto*	albo
342	2.ª	*lauros*	laurus
349	1.ª	*presidium*	præsidium
368	verso 8.	*virgi*	virgine
380	antep.	*viaje*	viaje á
382	13	*occicental*	occidental
400	22	*querecta*	querceta
430	2.ª	*os*	los
451	última	*generalizaria*	generalizarla

INDICE DE LAS ODAS

CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

LIBRO I.

ODA I.	Mæcenas atavis,	pág. 2
II.	Jam satis terris,	26
III.	Sic te Diva,	54
IV.	Solvitur acris hyems,	74
V.	Quis multâ gracilis,	86
VI.	Scriberis Vario,	90
VII.	Laudabunt alii,	98
VIII.	Lydia, dic, per omnes,	114
IX.	Vides ut altâ,	120
X.	Mercuri facunde,	126
XI.	Tu ne quæsieris,	132
XII.	Quem virum, aut heroa,	136
XIII.	Cum tu, Lydia,	182
XIV.	O navis,	186
XV.	Pastor cum traheret,	190
XVI.	O mater pulchrâ,	204
XVII.	Velox amœnum,	212
XVIII.	Nullam, Vare,	218
XIX.	Mater sæva Cupidinum,	226
XX.	Vile potabis,	232
XXI.	Dianam teneræ,	236
XXII.	Integer vitæ,	240
XXIII.	Vitas hinnuleo,	246
XXIV.	Quis desiderio,	248

ODA XXV. Parciùs junctas, pág. 252
XXVI. Musis amicus, 256
XXVII. Natis in usum, 260
XXVIII. Te maris et terræ, 268
XXIX. Icci, beatis, 282
XXX. O Venus, regina, 290
XXXI. Quid dedicatum, 292
XXXII. Poscimus, si quid, 298
XXXIII. Albi, ne doleas, 302
XXXIV. Parcus Deorum, 306
XXXV. O Diva, gratum, 312
XXXVI. Et thure et fidibus, 322
XXXVII. Nunc est bibendum, 326
XXXVIII. Persicos odi, 338

LIBRO II.

ODA I. Motum ex Metello, 340
II. Nullus argento, 352
III. Æquam memento, 360
IV. Ne sit ancillæ, 368
V. Nondum subactâ, 374
VI. Septimi, Gades, 378
VII. O sæpe mecum, 384
VIII. Ulla si juris, 392
IX. Non semper imbres, 396
X. Rectiùs vives, 402
XI. Quid belicosus, 408
XII. Nolis longa feræ, 412
XIII. Ille et nefasto, 424
XIV. Eheu! fugaces, 434
XV. Jam pauca aratro, 440
XVI. Otium Divos, 446
XVII. Cur me querelis, 454
XVIII. Non ebur, neque aureum, 458
XIX. Bacchum in remotis, 466
XX. Non usitatâ, 472

FIN DEL INDICE.

$\mathcal{E}_0$ 20,60

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW

AN INITIAL FINE OF 25 CENTS
WILL BE ASSESSED FOR FAILURE TO RETURN
THIS BOOK ON THE DATE DUE. THE PENALTY
WILL INCREASE TO 50 CENTS ON THE FOURTH
DAY AND TO $1.00 ON THE SEVENTH DAY
OVERDUE.

MAR 31 1942

APR 1 1942 E

12 Jun 52 BC

JUN 10 1952 LU

15 Apr 53 LU

MAY 19 1955 LU

27 May '59 BR

REC'D LD

JUN 15 1959

LD 21-100m-7,'39 (402s)

YC 55180

591797

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY